



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







Número 88  
Estante 80  
Armarío 11  
D

BIBLIOTECA  
DE  
MONTSERAT







# DISCURSO

S O B R E

LA HISTORIA UNIVERSAL,  
PARA EXPLICAR LA CONTINUACION  
perpetua de la Religion, y las varias mutaciones  
de los Imperios.

OBRA DEL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR BOSSUET,  
Obispo Meldense.

TRADUCIDA POR D. ANDRES DE SALCEDO.

Con un Índice copioso de las cosas mas notables.

---

*Se hallará en casa de Don Angel Corradi, Calle de las Carretas de esta Corte, como tambien las demás siguientes:*

**El Duque de Brunswik delengañado, y felizmente convertido à la Religion Catholica Romana, detestado el Luteranismo.** Libro escrito por S. A.

**Historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes, y Exposicion de la Doctrina de la Iglesia Catholica sobre los puntos de Controversia.**

**Politica deducida de las proprias Palabras de la Santa Escritura, ambas Obras escritas por el referido Señor Bossuet.**

**El Arte de Pensar, ò Logica admirable, llamada de Port-Royal, del Doct. Arnaldo, con la censura del P. Amort.**

**Dialogos de los Muertos, Antiguos, y Modernos, del Ilustríssimo Señor Fenelon, con Notas Historicas, Chronologicas, y Mithologicas.**

*Traducidas de el Francés, y Latin por Don Miguel Joseph Fernandez.*





# DISCURSO SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL.  
PARA EXPLICAR LA CONTINUACION  
perpetua de la Religion, y las varias mutaciones  
de los Imperios.

## SEGUNDA PARTE.

DESDE EL PRINCIPIO DE EL MUNDO,  
hasta el año de ochocientos de Nuestro Salvador, en  
que se estableció el Imperio de Carlo Magno.

OBRA IMMORTAL

ESCRITA EN FRANCÉS POR EL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR  
*Jacobo Benigno Bossuet, Obispo Meidense.*

Y TRADUCIDA AL IDIOMA ESPAÑOL  
POR DON ANDRES DE SALCEDO.  
REVISTA, Y COTEJADA CON EL ORIGINAL FRANCÉS.

DEDICADA

AL PRINCIPENUESTRO SEÑOR  
TOMO SEGUNDO.  
CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

---

En Madrid, por Andrés Ortega. Año de 1767.

*Esta traducida la continuacion de esta Obra hasta nuestro tiempo, y presentada  
en el Consejo Real, con intento de darla al Público, como tambien las Eleva-  
ciones à Dios del referido Señor Bossuet.*

# THE HISTORY OF THE CITY OF BOSTON

The history of the city of Boston is a story of growth and resilience. From its founding as a small settlement of Puritan settlers, it has evolved into a major center of commerce, industry, and culture. The city's location on a narrow neck of land between the harbor and the mainland has shaped its development, making it a natural port and a hub of trade. Over the centuries, Boston has been the site of significant events, including the American Revolution, the abolitionist movement, and the rise of the Industrial Revolution. The city's architecture, with its mix of historic and modern buildings, reflects its long and varied history. Today, Boston is a vibrant city with a rich cultural scene, a strong educational presence, and a commitment to innovation and progress.

# TABLA DE LOS ASSUMPTOS, contenidos en este Tomo II.

## CAPITULO XIX.

*Jesu-Christo nuestro Señor , su celestial Doctrina , y su Divina Moral , pag. 1.*

## CAPITULO XX.

*La Venida del Espiritu Santo , el Firmisimo Establecimiento de la Iglesia , los Justisimos Juicios de Dios sobre los Judios , y tocante à los Gentiles , pag. 36.*

## CAPITULO XXI.

*Reflexiones particulares sobre el castigo de los Judios , y en orden à las Profecias de Jesu-Christo , quien lo havia predicho , y expressado bien claramente , pag. 58.*

## CAPITULO XXII.

*Explicanse dos memorables Profecias de nuestro Señor , y se justifica su cumplimiento por la Historia , pag. 74.*

## CAPITULO XXIII.

*Continuacion de los errores de los obcecados Judios , y el fin nuestro abusivo modo con que ellos explicaban las Profecias , pag. 90.*

## CAPITULO XXIV.

*Circunstancias memorables de la manifesta caída de los Judios. Continuacion de sus falsas Interpretaciones , pag. 108.*

## CAPITULO XXV.

*Reflexiones particulares sobre la Conversion de los Gentiles. Profundo consejo de Dios , quien queria convertirles por medio de la Cruz de Jesu Christo. Razonamiento de San Pablo sobre este modo de Conversion , pag. 115.*

## CAPITULO XXVI.

*Diversas formas , ò figuras de Idolatria: los sentidos , el interés , la ignorancia , un falso respeto de la Antiquedad , &c.*

*Política, la Philosophia, y las Heregias acuden à socorrer à la misma Idolatria; pero la Santa Iglesia triunfa de todo, pag. 128.*

### CAPITULO XXVII.

*Reflexion general sobre la continuacion perpetua de la Religion, y la harmoniosa, acorde retacion que hay entre los Libros de la Santa Escritura, pag. 157.*

### CAPITULO XXVIII.

*Las dificultades, que se forjan contra la Santa Escritura, son faciles de vencerse, y disiparse enteramente por los hombres de recto juicio, y de buena fe, pag. 173.*

### CAPITULO XXIX.

*Las predicciones reducidas à tres Hechos constantes, y palpables. Parabola del Hijo de Dios, que establece la uniforme connexion de ellos, pag. 184.*

### CAPITULO XXX.

*Constante, y perpetua continuacion de la Iglesia Catholica: y su manifiesta triunfante victoria contra todas las Sectas, p. 188.*

## TERCERA PARTE DE ESTE DISCURSO.

*De los Imperios, y su Instabilidad.*

### CAPITULO PRIMERO.

*Las Revoluciones de los Imperios son regladas por la Providencia Divina, y sirven para humillar à los Principes, pag. 200.*

### CAPITULO II.

*Las Revoluciones de los Imperios tienen causas particulares, que los Principes deben estudiar con toda inspeccion, p. 209.*

### CAPITULO III.

*Los Scythas, los Ethiopes, y los Egypcios, pag. 213.*

### CAPITULO IV.

*Los Assyrios primeros, y segundos, los Medos, y Cyro, p. 246.*

## CAPITULO V.

Los Persas, los Griegos, y Alexandro, pag. 256.

## CAPITULO VI.

El Imperio de los Romanos, y de paso el de Carthago con su mala constitucion, pag. 282.

## CAPITULO VII.

Replicase la Continuacion de las notables mutaciones de Roma, pag. 326.

## CAPITULO VIII.

Conclusion de todo el precedente Discurso, en que se demuestra, que es preciso referirlo todo à una Providencia Divina, que lo dirige, y gobierna con infinita Sabiduria, pag. 349.

## ERRATAS DEL PRIMER TOMO.

**P**AG. 33. Sexta Edad , lee *Quinta Edad*. Pag. 38.  
lin. 15. reinar el solo , lee *reinar ella sola*. Pag. 51.  
lin. 22. poro tto , lee *por otro*. Pag. 91. lin. 18. es-  
pirò , lee *esperò*. Pag. 120. al fin de ella en el reclamo  
dice vos , lee *ha*. Pag. siguiente dice 221. lee 121. Pa-  
gin. 139. lin. 17. Irineò , lee *Ireneò*. Pag. 156. lin. 22.  
fingiendo , lee *fingiendo*. Pag. 162. lin. 9. Eudolia , lee  
*Eudoxia*. Pag. 173. lin. 9. Nenstria , lee *Neustria*.

## ERRATAS EN EL SEGUNDO TOMO.

**P**AG. 322 lin. 2. ha ha amado , lee *ha amado*. Pag. 51.  
lin. 23. es en un milagro , lee *es un milagro*. Pag. 58.  
lin. 13. la Judios , lee *los Judios*. Pag. 68. lin. 14. no pe-  
recia , lee *no parecia*. La misma pag. 68. lin. 16. mundo,  
lee *Manda*. Pag. 77. lin. 4. Cohertes , lee *Cohortes*. Pag. 87.  
lin. 7. creyò , lee *se creyò*. Pag. 115. lin. 12. Reglexiones,  
lee *Reflexiones*. Pag. 120. que debe ser 220. lin. 5. formi-  
dables , lee *formalidades*. Pag. 234. lin. 13. havia dexado de  
tierra , lee *havia debaxo de tierra*.

## JESU-CHRISTO, SU CELESTIAL DOCTRINA, y su Divina Moral.

**E**N esta yá notada decadencia de la Religion, y de las cosas de los Judios, al fin de el Reinado de Herodes, y en los tiempos que los Phariséos introducian tantos abusos, fue Jesu-Christo enviado al mundo à fin de restablecer el Reino en la excelsa Casa de David, de una manera mas alta, que la que los Judios carnales entendian; como tambien para predicar la celestial Doctrina, que havia Dios resuelto, hacer anunciar à todo el Mundo. Este admirable Divino Infante, llamado por Isaias el Dios Fuerte, el Padre de el siglo futuro, el Brazo de el Señor, y el Autor de la paz, nace de una purissima Virgen en Bethlèem, y alli reconoce el Real origen de su Linage. Concebido de el Espíritu Santo: Santo por su nacimiento, el solo digno de reparar el vicio de el nuestro, recibe el nombre de Salvador, porque viene à salvarnos de nuestros pecados. Luego que nació, una nueva Estrella, figura de la Luz, que havia de iluminar à los Gentiles, se dexa vér en Oriente, y conduce al Salvador, aunque recién nacido, las primicias de

*Mat. 2.  
21.*



la Gentilidad convertida. Un poco despues este Señor, tan deseado, va à su Santo Templo, donde Simeon le mira, no solamente, como *la Gloria de Israel*, si tambien como *la Luz de las Naciones infieles*. Quando se acercò el tiempo de predicar su Evangelio, San Juan Bautista, que havia de preparar los rectos caminos à su Predicacion Divina, llamó los pecadores á penitencia, è hizo resonar sus clamores en todo el Desierto, en que desde sus primeros años havia vivido con tanta austeridad, como inocencia. El Pueblo, que por espacio de quinientos no havia visto Prophetas, reconociò à este nuevo Elias, enteramente dispuesto á recibirle por el Salvador: tan grande parecia su santidad; pero el mismo mostraba al Pueblo à *aquel, cuyos calzados èn no era digno de desatar*. En fin, Jesu-Christo empieza à predicar su Evangelio, y à revelar los altísimos secretos, que veia ab eterno en el seno de su Eterno Padre. Pone los sólidos fundamentos de su dilecta Iglesia con la vocation de los doce Pecadores, y coloca à San Pedro à la frente de todo el amado Rebaño, con una prerrogativa tan manifesta, que los Evangelistas, los quales en la enumeracion, que hacen de los Apóstoles, no observan orden alguno cierto, concuerdan en nombrar à San Pedro, antes que à los demàs,

Luc. II: 32.

Joan. I: 27.

Matth. X.

2.

Marc. III.

16.

Luc. VI.

14.

Act. I. 13.

Matth. XVI.

18.

como al primero. Recorre Jesu-Christo toda la Judea, à la qual llena de sus beneficios, socorriendo, y sanando à los enfermos, apiadándose de los pecadores, cuyo verdadero Medico se muestra en la benignissima franqueza, con que les admite cerca de sí; y haciendo experimentar á los hombres una summa authoridad, y al mismo tiempo una suavissima mansedumbre, que jamás se havia visto, sino en su Persona. Anuncia grandes mysterios; pero los confirma con grandes milagros: manda grandes virtudes; pero dá al mismo tiempo grandes luces, grandes exemplos, y grandes gracias. Muéstrale tambien por esto lleno de gracia, y de verdad; y nosotros lo recibimos todo de su plenitud.

Juan. I. 14  
45. 16.

Todo se sostiene en su Divina Persona; su vida, su Doctrina, sus milagros. En ella la misma verdad resplandece en todo: todo concurre à hacer ver allí el Maestro del Genero humano, y el modelo de la summa perfeccion.

El solo, viviendo entre los hombres, y à vista de todo el mundo, pudo decir sin temor de ser desmentido: *Quien de vosotros me arguirá, mi reprehenderá de pecado? Y tambien: Yo soy la luz del mundo: mi alimento, es hacer la voluntad de mi Padre; aquel, que me ha enviado está conmigo, y jamás me dexa solo: porque siempre hago lo que es de su agrado.*

Juan. VIII  
46.  
Ibid. 12.  
29.  
Id. IV. 34

Matth. XVI  
1.

Sus milagros son de una classe particular, y de un nuevo character. No son *señales en el Cielo*, como pedian los Judios. Casi todos los obra en los hombres mismos, y por curar sus enfermedades. Mas tienen todos de bondad, que de poder; y no es tanto, lo que sorprende à los que los ven; como lo que en lo intimo de sus corazones les penetran. Haelos con imperio: los demonios, y las enfermedades le obedecen: à su voz los ciegos de nacimiento reciben la vista: los muertos salen de el sepulcro, y los pecados son perdonados: el origen de sus milagros està en si mismo. Salen de el manantial. *Yo siento*, dice, *que una virtud ha salido de mi*. Así, nadie los havia hecho, ni tan grandes, ni en tanto numero; y promete no obstante, que sus Discipulos aun haràn en su nombre *mayores cosas*: tan fecunda, è inagotable es la virtud, que en si mismo tiene.

Luc. VI. 19  
VIII. 46.

1001. XVII.  
12.

Quièn no se admiraria de la condescendencia, con que templa la dulzura de su celestial Doctrina? Leche es para los niños, y juntamente pan para los fuertes. Vésele lleno de los secretos de Dios, pero se ve, que no està admirado de ellos, como los demás mortales, à quienes Dios se comunica: de todos habla naturalmente, como nacido en este secreto, y en esta glo-

gloria ; lo que èl tiene *sin medida*, lo reparte con medida , à fin de que nuestra debilidad pueda llevarlo. Aunque es enviado para todo el mundo, solo se encamina desde luego à las ovejas perdidas de la Casa de Israël , à las quales era tambien principalmente enviado ; pero prepara el camino à la conversion de los Samaritanos, y de los Gentiles. Una muger Samaritana le reconoce por el Christo, que su Nacion esperaba, no menos que los Judios ; y sabe de èl mismo el mysterio de el nuevo culto, que no estaria yà limitado à un lugar cierto. Una muger Chananèa , è idolatra, aunque desechada , le arranca , para decirlo asì, la salud de su hija. Reconoce en diversos parages à hijos de Abraham dentro del Gentilismo ; y habla de su Doctrina , como que havia de ser predicada , impugnada , y recibida de toda la tierra. Jamás el mundo havia visto cosa semejante , y quedan de esto pasmados sus Apostoles. No encubre à los suyos las tristes pruebas, y tribulaciones , que havian de passar. Haceses ver empleadas contra ellos las violencias , y la seduccion , las persecuciones , las falsas Doctrinas , los falsos hermanos, la guerra por dentro, y por defuera , la Fé acrisolada por estas pruebas , al fin de los tiempos, la debilidad de esta Fè , y la summa tibieza de la charidad entre sus

Joan. III.  
34.

Joan. IV.  
21. 22. 25

Matib XV.  
28.  
Marc. VIII  
10. 11.

Dis-

Math. XVII  
18.

Discipulos; en medio de tantos peligros su Iglesia, y la verdad siempre invencibles.

Math. XI.  
12.

Aqui tenemos ya una nueva conducta, y un nuevo orden de cosas: ya no se habla à los hijos de Dios de recompensas temporales: Jesu-Christo les muestra una vida futura; y teniendoles pendientes de esta esperanza, les enseña à desahucarse de todas las cosas terrenas: la Cruz, y la paciència han de ser en el mundo su patrimonio; y se les propone *el Cielo*, como que ha de ser alcanzado por fuerza. Jesu-Christo, que muestra à las Gentes este nuevo camino, es el primero, que entra en él: predica verdades puras, que asombran à los hombres, soberbios, aunque ignorantes: descubre la altivèz encubierta, la hypocresia de los Phariseos, y de los Doctores de la Ley, que con sus interpretaciones la adulteraban. Sin embargo de estas reprehensiones, honra à su Ministerio, y *la Cathedra de Moyses*, en que están sentados. Frequenta el Templo, cuya santidad hace respetar, y envia à los Sacerdotes los leprosos, que havia sanado. Enseña con esto à los hombres, como deben reprehender, y reprimir los abusos, sin perjuicio de el Ministerio establecido por Dios; y muestra, que no dexaba de subsistir el Cuerpo de la Synagoga, por la corrupcion de los particulares. Pero visible.

Math.  
XXIII. 2.

blemente declinaba esta à su ruina. Los Pontífices, y los Phariseos irriaban contra Jesu-Christo al Pueblo Judaico, cuya Religion se convertia en supersticion. No puede sufrir este Pueblo al Salvador de el Mundo, que le llama à prácticas sólidas, pero dificiles. Lo mas santo, y lo mejor de todos los hombres, la misma santidad, y bondad se hace lo mas envidiado, y lo mas aborrecido. No por esso se ofende, ni dexa de hacer bien à sus Ciudadanos; pero vè su ingratitude. Prophetizales con lagrimas su castigo, y anuncia à Jerusalem su proxima mayor ruina. Prophetiza tambien, que los Judios, enemigos de la verdad, que les anunciaba, serian entregados al error, y se harian el juguete de los Prophetas falsos. Con todo esso los envidiosos zelos de los Phariseos, y de los Sacerdotes le conducen à un infame suplicio: sus Discipulos le abandonan: uno de ellos perfidamente le vende: el primero, y mas zeloso de todos, tres veces le niega. Acusado delante de el Consejo, honra, hasta el fin, el Ministerio de los Sacerdotes, y responde en terminos precisos al Pontífice, que juridicamente le preguntaba. Pero havia llegado el punto, en que debia ser reprobada la Sinagoga. El Pontífice, y todo el Consejo condena à Jesu-Christo, porque se llama Christo, Hijo de:

de Dios. Es entregado à Poncio Pilato , Presidente Romano : su inocencia es reconocida por su Juez ; pero la politica , y el interes le hacen proceder contra su conciencia : el Justo es condenado á muerte : el mayor de todos los delitos dà lugar à la mas perfecta obediencia , que jamàs hubo : Jesus , dueño de su vida , y de todas las cosas , se abandona voluntariamente al furor de los impios , y ofrece el Sacrificio , que havia de ser la expiacion de el Genero Humano. Crucificado mira en las Prophecias lo que le falta que hacer , acabalo , y dice en si : *Todo està consumado*. A esta palabra todo se muda en el mundo : la Ley cessa : sus figuras passan : sus sacrificios son cancelados por una Oblacion mas perfecta. Hecho esto , Jesu-Christo expira , dando una gran voz , la qual solo podia proferir en tal constitucion de moribundo un Hombre Dios. Toda la Naturaleza se estremece : el Centurion , que le guardaba , asombrado de tal muerte , exclama , que aquel es verdaderamente el Hijo de Dios , y los circunstantes se retiran , dandose golpes en los pechos. Al tercero dia resucita : aparece se à los Suyos , que le havian abandonado , y se obstinaban en no creer su Resurreccion. Le ven , le hablan , le tocan , quedan convencidos. Para confirmar la fé de su Resurreccion , se muestra di-

ver-

JOHN. XIX  
39.

varias veces , y en diversas circunstancias. Sus Discipulos le ven en particular , y le ven tambien todos en comun. Una vez se aparece à mas de quinientos hombres juntos. Un Apostol , que lo ha escrito assegura , que la mayor parte de ellos vivia aun , quando èl escribia. Resucitado Jesu-Christo dà à sus Apostoles todo el tiempo , que desean , para reconocerle bien ; y despues de haverse puesto à este fin , en sus manos , como han querido , de suerte que no pueda quedarles ni aun la menor duda , les ordena , que lleven testimonio de lo que han visto , de lo que han oído , y de lo que han tocado. Para que , ni de su buena fé , ni de su persuasion pueda dudarse , les obliga , à rubricar con la sangre de ellos su testimonio. Así su Predicacion es incontrastable , su fundamento un Hecho positivo , testificado uniformemente de los que le vieron. Su sinceridad està justificada con la mas fuerte prueba , que pueda imaginarse , que es la de los tormentos , y de la muerte misma. Estas son las Instrucciones , que recibieron los Apostoles. Sobre este fundamento emprenden doce pescadores la Conversion de el mundo entero , que veían tan opuesto à las Leyes , que iban à prescribirle , y à las verdades , que iban à anunciarle. Tienen orden de empezar por Jerusalem , y esparcirse desde alli por toda la tier-

I. Corint.  
 XV. 6.

LVI. XXIV  
 47  
 A. 7. l. 8.



Matth.  
XXVIII.  
19. 20.

ra, para instruir à todas las Naciones, y bautizarlas en nombre de el Padre, de el Hijo, y de el Espíritu Santo. Jesu-Christo les promete estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, y asegura por esta Gran Palabra la perpetua duracion de el Ministerio Eclesiastico: dicho esto asciende à los Cielos en presencia de ellos.

Yá llegò el termino de que se cumplan las Promessas, y tengan su postrera declaracion las Prophecias. Los Gentiles son llamados al conocimiento de Dios de orden de Jesu-Christo resucitado: una nueva ceremonia queda instituida para la regeneracion de el nuevo Pueblo; y los Fieles aprenden, que el verdadero Dios, el Dios de Israel, este Dios uno, è indivisible, à quien están consagrados por el Bautismo, es juntamente Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Aqui, pues, se nos proponen las profundidades del Ser Divino, la Grandeza inefable de su Unidad, y las riquezas infinitas de aquella Naturaleza, aun mas fecunda dentro de si misma, que fuera de ella, como capáz de comunicarse sin dividirse, à tres Personas Iguales.

Se hallan aqui explicados los Mysterios, que estaban envueltos, y como sellados en las Antiguas Escrituras. Con esto entendemos el secreto, y Mysterio de aquellas Palabras: *Hágamos al*  
hom-

*hombre à nuestra Imagen* : Y la Augustísima Trinidad señalada en la Creacion de el Hombre, està expressamente declarada en su Regeneracion. Con esto aprendemos, què es aquella Sabiduria concebida, segun Salomòn , *antes de todos los tiempos en el Seno de Dios* : Sabiduria , que es toda su delicia, y por quien està ordenadas todas sus Obras. Con esto sabemos , quièn es aquel, à quien David ha visto engendrado *antes de la Aurora*; el Nuevo Testamento nos enseña, que este es el Verbo , la Palabra interior de Dios, engendrado por su pensamiento eterno , que està siempre en su Seno , y por quien todas las cosas han sido hechas.

Gen. I. 26.

Prov. VIII  
22.

Psal. CIX.

Con esto respondemos à la mysteriosa Question, que està propuesta en los Proverbios : *Dime el Nombre de Dios , y el Nombre de su Hijo , si lo sabes*. Porque sabemos, que este excelso Nombre tan mysterioso, y tan oculto es el Nombre de Padre, entendido en este sentido profundo, que le hace concebir en la eternidad Padre de un Hijo igual à si ; y que el Nombre de su Hijo es el Nombre de Verbo , Verbo, que èl engendra eternamente , contemplandose à si mismo, el qual es la expresion perfecta de su verdad , su imagen , su Hijo Unico , *el resplandor de su claridad , y la impresion de su substancia*.

Prov. XXX

Hebr. I. 3.

Con el Padre, y el Hijo, conocemos tambien al Espiritu Santo, el amor de el uno, y de el otro, y su eterna union. Este es aquel Espiritu, que hace los Prophetas, y que asiste en ellos, para descubrirles los consejos de Dios, y los secretos de lo por venir. Espiritu, de quien està escrito: *El Señor me ha enviado, y su Espiritu*; que està distinguido de el Señor, y que tambien es el Señor mismo; pues envia los Prophetas, y les descubre las cosas futuras. Este Espiritu, que habla á los Prophetas, y por los Prophetas, està unido al Padre, y al Hijo, è interviene con ellos á la consagracion del Nuevo Hombre.

*Is. XLVIII*  
16.

Asi, el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, un solo Dios en tres Personas, mostrado mas obscuramente à nuestros Padres, està claramente revelado en el Nuevo Testamento. Instruidos de tan alto Mysterio, y atonitos de su profundidad incomprehensible, cubrimos nuestro rostro delante de Dios con los Querubines, que vió Isaias, y adoramos con ellos à aquel, que es tres veces Santo, y Santissimo.

*Is. VI. 1.*  
2. 3.

*Iuan. I. 18*

Tocaba al Hijo Unico, *que estaba en el Seno del Padre*, y que sin salir de el venia à nosotros; à el tocaba el descubrirnos llenamente estos admirables secretos de la Naturaleza Divina, que Moyfes, y los Prophetas solo superficialmente havian sabido.

A

A èstocaba hacernos comprehender de que nace, que el Meſſias, prometido, como un Hombre, que havia de ſalvar à los demàs hombres, fueſſe al miſmo tiempo moſtrado, como Dios en numero ſingular, y absolutamente, al modo, con que nos ha ſido moſtrado Criador nuestro: y eſto es tambien lo que ha executado, enſeñandonos, que, aunque Hijo de Abraham, *era antes que Abraham tuvieſſe ſer: que habaxado de el Cielo, y que al miſmo tiempo eſtà en el Cielo: que es Dios, Hijo de Dios, y juntamente Hombre, Hijo del Hombre: el verdadero Emmanuel; eſto es, Dios con nosotros: en una palabra, el Verbo hecho carne, uniendo en ſu Perſona la Naturaleza Humana con la Divina, à fin de reconciliar en ſi miſmo todas las coſas.*

Ioan. VIII  
58.  
Id. III 13.

Aſi ſe nos han revelado los dos Principales Myſterios, el de la Beatíſima Trinidad, y el de la Encarnacion. Pero el que nos los ha revelado, nos hizo hallar la Imagen de ellos en nosotros miſmos, á fin de que los tengamos ſiempre preſentes; y reconozcamos la dignidad de nuestra Naturaleza.

En efecto, ſi imponemos ſilencio à nuestros ſentidos, y nos retiramos por un poco de tiempo à lo interior de nuestra Alma, eſto es, à aquella parte, donde la verdad ſe hace en-

rrender, allí verèmos alguna imagen de la Trinidad, que adoramos. El pensamiento, que sentimos nacer, como fruto de nuestra mente, como hijo de nuestra inteligencia, nos dà alguna ideà del Hijo de Dios, concebido eternamente en la inteligencia del Padre Celestial. Por esso el Hijo de Dios toma el nombre de Verbo, à fin de que entendamos, que nace en el seno de el Padre, no como nacen en los cuerpos, sí como nace en nuestra Alma esta palabra interior, que allí sentimos, quando contemplamos la verdad.

*Greg. Naz.  
Orat. 36.  
Aug. de Tri-  
nit. l. X. 4.  
et seq.  
In Ioan.  
Evang.  
tr. l. et de  
Civ. XI.  
26. 27. 28.*

Pero la fecundidad de nuestro espíritu no se termina en esta palabra interior, en este pensamiento intelectual, en esta imagen de la verdad, que en Nosotros se forma. Nosotros amamos, así à esta palabra interior, como à la mente de que nace; y amandoles sentimos en nosotros cierta cosa, que no apreciamos menos, que à nuestra mente, y à nuestro pensamiento, que es el fruto de ambos, que les une, y se une à ellos, y no hace con ambos sino una misma vida.

Así, en quanto puede hallarse alguna relacion entre Dios, y el Hombre, así digo, se produce en Dios el amor eterno, que sale de el Padre, que conoce, y de el Hijo, que es engendrado, por este conocimiento, para ser con los  
dos

dos una misma Naturaleza igualmente bienaventurada , y perfecta.

En una palabra , Dios es perfecto ; y su Verbo , imagen viva de una verdad infinita , no es menos perfecto , que èl : y su amor , que saliendo de el manantial inagotable de el bien , tiene de èl toda la plenitud , no puede dexar de tener una infinita perfeccion ; y siendo la idea de lo infinitamente perfecto , la unica que tenemos de Dios , cada una de estas tres cosas , considerada en si misma , merece ser llamada Dios : pero , porque todas tres convienen necesariamente à una misma Naturaleza , hacen todas tres un solo verdadero Dios.

Nada , pues , debe concebirse de desigual , ò separado en esta Trinidad adorable ; y por incomprendible que sea esta igualdad , nuestra alma , si la escuchamos , nos dirà de ella alguna cosa bien importante para Nosotros.

Criada el alma , y quando sabe perfectamente lo que ella es , no es menor su inteligencia , que la verdad de su sér. Amando ella su sér con su inteligencia todo quanto merecen ser amados , es su amor igual à uno , y à otro en la perfeccion que tienen. Nunca estas tres cosas se separan , antes bien , en cada una se incluyen las demás. Nosotros entendemos ,  
que

que somos ; y que amamos ; è igualmente amamos este sér, y esta inteligencia que tenemos. Quien lo podrá negar , si á sí mismo se supiere entender ? Y no solamente cada una de estas cosas no es mejor , que la otra , si que todas tres juntas no son mejores , que cada una en particular : porque cada una lo incluye todo , y en las tres consiste la felicidad , y la dignidad de la Naturaleza Racional. Así , y con infinita superioridad es perfecta , è inseparable una en su esencia ; y en fin , igual en todo sentido , la Trinidad , à la qual servimos , y à quien estamos consagrados por el Bautismo.

Pero Nosotros mismos , que somos la imagen de la Trinidad , somos tambien , mirados à otra luz , la imagen de la Encarnacion. Nuestra Alma de Naturaleza espiritual , è incorruptible , tiene à sí unido un cuerpo corruptible , de cuya union resulta un todo , que es el Hombre , espíritu , y cuerpo todo junto , incorruptible , y corruptible , inteligente , y puramente animal. Estos atributos convienen al todo , por relacion à cada una de sus dos partes : así , el Verbo Divino , cuya virtud todo lo sostiene , se une de un modo particular , ò por mejor decir , èl mismo se hace por una perfecta union Hijo de Maria , por lo qual es Dios , y Hombre juntamente , engendrado en

*Aug. epist.  
III adVo  
Ius. cap. 3.  
De Civit.  
Dei X. 29.  
Tyr. Ep. ad  
Valerian.  
p. III. Conc  
Eph. &c.  
Symb. Ath.  
&c.*

en la eternidad, y engendrado en tiempo: siempre vivo en el seno de su Padre, y muerto en la Cruz por salvarnos, y darnos la vida eterna.

Pero donde entra Dios, las comparaciones, sacadas de cosas humanas, siempre son imperfectas. Nuestra Alma no tiene ser, antes de nuestro cuerpo; y quando està de èl separada, yà le falta algo de lo que tenia. El Verbo perfecto en sí mismo desde la eternidad solo se une á nuestra Naturaleza por honrarla. Esta Alma, que preside al cuerpo, y causa en èl diversas mudanzas, tambien tiene, que padecer por causa suya. Si el cuerpo està alterado, obedeciendo al Alma, queda ella turbada, queda afligida, queda agitada de mil maneras, ò molestas, ó agradables, segun las varias disposiciones de el cuerpo; de suerte, que como el Alma eleva el cuerpo à sí, governandolo queda inferior à èl, en lo que por su causa padece. Pero en Jesu-Christo, el Verbo preside à todo, el Verbo lo tiene todo debaxo de su mano. Así, el Hombre en èl està elevado, y el Verbo de ningun modo llega à estàr abatido. Inmobil, è inalterable domina en todo, y por todo à la Naturaleza, que le està unida.

De aqui nace, que en Jesu-Christo el Hombre absolutamente sugeto à la direccion intima



de el Verbo, que le eleva à sí, no tiene pensamientos, ni movimientos, que no sean divinos, sin dexar de ser humanos. Todo lo que piensa, todo lo que quiere, todo lo que dice, todo lo que en lo interior oculta, todo lo que en lo exterior manifiesta, es animado por el Verbo, conducido por el Verbo, digno de el Verbo, esto es, digno de la razon misma, de la Sabiduría misma, y de la verdad misma. Todo es por esto luz en Jesu-Christo: su conducta es rectissima Regla; sus milagros son Divinas Instrucciones; y sus Palabras son espíritu, y vida.

No es dado à todos entender bien estas sublimes verdades, ni ver perfectamente en sí esta maravillosa imagen de las cosas divinas, que San Agustín, y los demás Padres han creído tan ciertas. Dexamonos governar mucho de los sentidos; y nuestra imaginacion, que en todos nuestros pensamientos quiere mezclarse, no siempre nos permite detenernos en una luz tan pura, y resplendente. No nos conocemos à nosotros mismos: ignoramos las riquezas, que traemos en el fondo de nuestra naturaleza; y solamente los ojos mas puros, pueden percibir las. Pero, por poco que penetremos este secreto, y que sepamos observar en Nosotros la Imagen de estos dos Mysterios, que son el fundamen-

to de nuestra Fè, es lo bastante, para elevarnos sobre todo, sin que haya cosa mortal, que pueda mas inclinarnos à si.

Tambien nos llama Jesu-Christo à una gloria immortal; y este es el fruto de la Fè, que tenemos por los Mysterios.

Este Dios Hombre, esta Verdad, y esta Sabiduria encarnada, que nos hace, y facilita creer cosas tan grandes sobre su Authoridad sola, nos promete en la eternidad la clara, y Beatifica Vision, como recompensa cierta, y segurissima de nuestra Fè.

De esta fuerte, la Mision de Jesu-Christo tiene una infinita superioridad à la de Moyfes.

Moyfes era enviado, para despertar con temporales recompensas à los hombres sensuales, y embrutecidos. Porque haviendose hecho todo cuerpo, y todo carne, era preciso desde luego atraerles por los sentidos, è imprimir en ellos por este medio, el conocimiento de Dios, y el horror à la Idolatria, à que estaba el Genero Humano tan espantosamente inclinado.

Este era el Ministerio de Moyfes: à Jesu-Christo estaba reservado inspirar al hombre pensamientos mas altos, y hacerle conocer con total evidencia la dignidad, la immortalidad, y la felicidad eterna de su Alma.

En tanto que reynaba la ignorancia, estos es, durante los tiempos, que precedieron à Jesu-Christo, lo que el Alma conocia de su dignidad, y de su immortalidad, la inducia de ordinario al error. El culto à los homabres muertos era casi todo el fondo de la Idolatría: casi todos los hombres sacrificaban à los Manes, esto es, à las almas de los difuntos. Tan antiguos errores verdaderamente nos manifiestan quan anciana era la creencia de la Immortalidad de el alma; y nos muestran, que sin duda estaba colocada entre las primeras Tradiciones de el Linage Humano. Pero el Hombre, que lo viciaba todo, havia tan extrañamente abusado de ella, que le inducia à sacrificar à los difuntos. Llegabase hasta el exceso de sacrificarles hombres vivos: daban la muerte à sus propios esclavos, y aun à sus propias Mugerres, para que fuesen à servirles en el otro mundo. Los Galos lo practicaban, con otros muchos Pueblos: y los Indios notados, por los Authores Paganos, entre los primeros defensores de la Immortalidad de el Alma, fueron tambien los primeros en introducir en la tierra con el pretesto de Religion, estos abominables homicidios. Los mismos Indios se mataban à sí mismos, por adelantarse la felicidad de la vida futura; y esta lamentable ceguedad, aun permanece

*Ces. de  
bell. Gall.  
VI.*

el

el día de hoy entre aquellos Pueblos: tan dañoso es enseñar la Verdad en otro orden, que el que Dios ha seguido; y explicar claramente al hombre todo lo que èl es, antes que haya perfectamente conocido à Dios.

Falta fue de este conocimiento, que la mayor parte de los Philosophos no pudiesse creer Immortal el Alma, sin creerla parte de la Divinidad, una Divinidad ella misma, un Sèr eterno, tan increada como incorruptible, y sin principio, como sin fin. Què dirè de los que creían la transmigracion de las almas, que las hacian girar desde los Cielos à la Tierra, despues desde la Tierra à los Cielos, desde los animales à los hombres, y desde los hombres à los animales; desde la felicidad à la miseria, y desde la miseria à la felicidad: sin que estas revoluciones jamás ruyessen termino, ni orden cierto? O què obscurecida estaba la Justicia, la Providencia, y la Bondad Divina entre tantos errores! Y quàn necessario era conocer à Dios, y las Reglas de su Sabiduria, antes de conocer al Alma, y su Naturaleza Immortal!

Por esso, la Ley de Moyfes daba solamente á los hombres una primera demonstracion de la Naturaleza de el Alma, y de su felicidad. Hemos visto el Alma hecha al principio por el

poder de Dios, así como las demás criaturas; pero con este carácter particular, que fue hecha à su Imagen, y por su Divino Alienro, à fin de que entendiessè, à quien pertenecia ella por su sèr, y no se creyessè jamás ser de la misma naturaleza, que los cuerpos, ni formada de el concurso de ellos. Pero las consecuencias de esta Doctrina, y las maravillas de la vida futura no fueron por entonces universalmente declaradas; tocaba al dia del Mefsias; que esta Gran Luz debiessè de el todo descubrirle, y manifestarle al Mundo.

Havia Dios esparcido algunos rayos de esta Luz en las Antiguas Escrituras. Salomón havia dicho yà, que *Como el cuerpo vuelve à la tierra, de que ha salido, el espíritu vuelve à Dios, que lo ha dado.* Los Patriarcas vivieron en esta esperanza; y Danièl havia prophetizado, que vendria tiempo *En que los que duermen en el polvo, se despertarian: unos para la vida eterna; y otros para una eterna confusion, à fin de ver siempre.* Pero al mismo tiempo, que se le revelan estas cosas, ordenasele, que sèlle *El Libro, y le tenga cerrado hasta el tiempo ordenado por Dios, para darnos à entender, que estava reservado para otra sazon, y para otro siglo el entero descubrimiento de aquellas verdades.*

*Ecc. XII.*  
9.

*Dan. XII.*  
2. 3.

*Ibid. 4.*

Pues,

Pues, aunque los Judios tuviesen en sus Escrituras algunas promesas de felicidades eternas; y ácia los tiempos del Mesias, en que havian de declararse, hablassen muchas de ellas, como parece por los Libros de la Sabiduría, y de los Machabeos: tenia, con todo esso, esta verdad tan poca fuerza, para hacer un Dogma universal de el Antiguo Pueblo, que los Sadduceos sin conocerla, no solo eran admitidos en la Synagoga, sino elevados tambien al Sacerdocio: que el poner por fundamento de la Religion la Fè de la Vida futura, es uno de los caractères de el Nuevo Pueblo; y este havia de ser el fruto de la venida del Mesias.

No quiso el Señor por esso contentarse con decirnos, que estaba reservada á los Hijos de Dios una vida eternamente bienaventurada, si que nos explicò tambien en què consistia. La vida bienaventurada es estar con él en la Gloria de Dios, su Padre: es ver la Gloria, que tiene en el seno de su Padre, desde el origen de el mundo: es que Jesu Christo esté en Nosotros, como en sus miembros; y que el amor eterno, que el Padre tiene à su Hijo, extendiendose sobre Nosotros, nos colme de los mismos dones: la Vida Bienaventurada es, en una palabra, conocer al solo verdadero Dios, y à Jesu Christo

*Joan. XVII*

1. Cor.  
X 11. 9. 12  
Ioa. I. ep.  
3.

enviado por él; pero conocerle de aquel modo, que se llama la Vision clara, *la Vision cara à cara*, y descubiertamente: la Vision, que reforma en Nosotros, y perfecciona la Imagen de Dios, como dice San Juan: *Que le seremos semejantes, por- que le verèmos como èl es*. Esta Vision serà seguida de un amor immenso, de un regocijo inexplicable, de un triumpho sin fin. Un Alleluya Eterno, y un Eterno Amen, que se oyen resonar en toda la Jerusalem Celestial, hacen vèr desterradas todas las miserias, y satisfechos todos los deseos: no hay alli, sino alabanzas de la Bondad Divina.

Apo. VII.  
12.  
XIX 1. 2.  
3. 4 5. 6.

Con tan nuevas recompensas era necesario, que Jesu-Christo propusiesse tambien nuevas ideas de virtudes: exercicios mas perfectos, y mas acendrados, el fin de la Religion, el alma de las virtudes, y el compendio de la Ley que es la Charidad. Pero hasta Jesu-Christo, se puede decir, que la perfeccion, y los efectos de esta Virtud no eran enteramente conocidos. Jesu-Christo es propriamente, quien nos enseña à contentarnos con Dios solo. Para establecer el Reinado de la charidad, y descubrirnos todas sus obligaciones, nos propone el amor de Dios hasta aborrecernos à nosotros mismos, y perseguir con incessante ardor el principio de corrupcion, que en

en nuestro corazon tenemos todos. Nos propone el amor de el proximo, hasta extender sobre todos los hombres esta inclinacion benefica, sin exceptuar à nuestros enemigos: nos propone la moderacion de los deseos sensuales hasta truncar nuestros propios miembros, esto es, lo que mas viva, y mas intimamente està asido à nuestro corazon: nos propone la sumision à las ordenes de Dios, hasta regocijarnos de las penalidades, que nos envia: nos propone la humildad, hasta amar los oprobrios por la gloria de Dios; y creer, que ninguna injuria puede abatirnos tanto à vista de los hombres, que no estemos aun mas abatidos en la presencia de Dios por nuestros pecados.

Sobre este fundamento de la Charidad perfecciona èl todos los estados de la Vida Humana. De alli nace, que el Matrimonio està reducido à su forma primitiva: yá no se divide el amor conyugal: ni una tan santa sociedad tiene otro termino, que el de la vida: ni ven los hijos expeler à su madre, para poner en su lugar una madrastra. El Celibato està mostrado como una imitacion de la vida de los Angeles, unicamente ocupada de Dios, y de las castas delicias de su amor. Los Señores aprenden, que deben servir à los demàs, y dedicarse à su bien: los in-



feriores reconocen el orden de el Cielo, en las Potestades Legitimas, aun quando abusan de su Authoridad: esta consideracion suaviza las penas de la sujecion: y ya no le es molesta al verdadero Christiano la obediencia baxo de un Dueño molesto.

A estos Preceptos junta Consejos de perfeccion eminente: renunciar todos los gustos: vivir en el cuerpo, como si se estuviese sin cuerpo: dexarlo todo: darlo todo à los pobres, para no poseer sino à Dios solo: vivir de poco, y casi de nada; y esperar esse poco de la Providencia Divina.

Pero la Ley mas ajustada al Evangelio es la de llevar cada uno su Cruz. La Cruz es la verdadera prueba de la Fè, el verdadero fundamento de la Esperanza, el perfecto acrisolamiento de la Charidad: en una palabra, el camino del Cielo; y à este precio pone la Vida Eterna. El primero, à quien promete nuestro Salvador en particular el reposo de el siglo futuro, es un compañero de su Cruz: *Tu seràs hoy*, dice, *conmigo en el Paraíso*. Assi que estuvo en la Cruz, el Velo, que cubria al Santuario, se rasgó de arriba abaxo, y se abrió à las Almas Santas el Cielo. Al salir de los tormentos de la Cruz, y de los horrores de su suplicio, fue quando se apareció à sus Apóst-

soles glorioso, y vencedor de la muerte, à fin de que comprendiessen, que la Cruz era la puerta, por donde havia de entrar en su Gloria, y que no mostraba à sus hijos otro camino.

Asi fue dada al Mundo en la Persona de Jesu-Christo la imagen de una virtud cumplida, que nada tiene, y nada espera sobre la tierra: que no halla en los hombres otra recompensa, que persecuciones continuas: que no cessa de hacerles bien, y se atrabe con sus propios beneficios el ultimo suplicio. Muere Jesu-Christo, sin hallar, ni reconocimiento en los que obliga con inefables beneficios, ni fidelidad en sus amigos, ni equidad en sus Jueces. Su inocencia, aunque reconocida, no le libra: su mismo Padre, en quien solo tenia puesta su esperanza, retira todas las señales de su proteccion. El Justo es entregado à sus enemigos, y muere en quanto à la Humanidad abandonado de Dios, y de los hombres.

Pero era necessario hacer ver al hombre, que sirve à Dios, que en los mayores extremos, no necessita de consuelo humano, ni aun de señal alguna sensible de el Socorro Divino: que ame solamente, y confie: asegurado de que Dios cuida de el, aunque no se lo manifieste, y que le està reservada una Eterna felicidad.

*Socr. apud  
Plat. Dial.  
II. de Rep.*

Buscando el mas sabio de los Philosophos la idea de la Virtud, halló, que como de todos los malos, aquel seria el peor, que sabiendo diestramente encubrir su malicia, fuese tenido por bueno, y gozasse con este arte de todo el credito, que puede grangear la Virtud: assi havia, sin duda, de ser el mas virtuoso, aquel, á quien su virtud atraxesse por su perfeccion la envidia de todos los hombres, de fuerte, que no tuviesse en su favor, sino su propia conciencia, y se viesse expuesto á todo genero de injurias, hasta ser clavado en una Cruz, sin que pudiesse darle su virtud el débil socorro de eximirle de tal castigo. No parece, que Dios puso esta maravillosa idea de la Virtud en el entendimiento de un Philosopho, sino para hacerla efectiva en la Divina Persona de su Hijo; y manifestar, que el Justo tiene otra gloria, otro reposo, en fin, otra felicidad, que la que puede gozarse en la tierra.

El logro de establecer esta verdad, y mostrarla tan visiblemente cumplida en sí mismo á costa de su propia vida, era la mayor obra, que pudiesse hacer un hombre; y Dios la consideró tan grande, que la reservó á este Messias, tan prometido, á este hombre, á quien ha hecho una misma Persona con su unico Hijo.

En

En efecto, que mayor cosa podia reservarse à un Dios, viniendo al mundo? Y que podia el hacer mas digno de si, que mostrar la virtud en toda su pureza; y la Bienaventuranza Eterna, à donde la conducen los mayores males de el mundo.

Pero si llegamos à considerar lo mas alto, è intimo, que hay en el Mysterio de la Cruz, que è delicado, y lince entendimiento humano podrà comprehenderlo? Alli se nos muestran virtudes, que solo un Hombre Dios era capaz de practicar. Quien, fino el podia ponerse en lugar de todas las Victimas Antiguas, y anularlas, substituyendolas una Victimã de dignidad, y merito infinito; y hacer que en adelante solo el fuesse ofrecido à Dios? Este es el acto de Religion, que exerce Jesu Christo en la Cruz. Podia el Eterno Padre hallar entre los Angeles, ò entre los hombres una obediencia igual, à la que encuentra en su muy amado Hijo, quando, no habiendo poder para quitarle la vida, el voluntariamente la dà, por complacerle? Que diré de la perfecta union de todos sus deseos con la Divina Voluntad, y de el amor, con que se mantiene unido à Dios, *que estaba en el, reconciliandose con el mundo?* En esta union incomprehensible abraza à todo el Genero Humano; pa-

2. Cor. V.  
19.

ci-

cifica el Cielo, y la tierra; se sumerge con ardor inmenso en aquel diluvio de sangre, en que *habia de ser bautizado* con todos los tuyos; y hace salir de sus llagas aquel fuego de el amor divino, *que habia de abrasar à toda la tierra*. Pero lo que excede à toda la inteligencia, es la Justicia practicada por este Dios Hombre, que se dexa condenar por el mundo, à fin de que el mundo quede eternamente condenado por la enorme iniquidad de esta sentencia. *Ahora el mundo es juzgado, y el Principe de este mundo està para ser expelido*, como el mismo Jesu-Christo pronuncia. El Infierno, que habia avassallado al mundo està à punto de perderle: insultando al inocente será forzado à dexar los culpados, que tenia cautivos: la infelíz obligacion, que nos tenia en las manos de los Angeles rebeldes, es anulada: Jesu-Christo la ha fixado à su Cruz, à ella la ha clavado, para borrarla con su sangre: el Infierno despojado gime: la Cruz es lugar de triumpho à nuestro Salvador: las potencias enemigas siguen, temblando, al carro de el Vencedor. Pero otro mayor triumpho se descubre à nuestra vista: la misma Justicia Divina queda tambien vencida: el pecador, que le era debido, como su víctima, es arrancado de sus manos: ha hallado una caucion capaz de pagar por èl un

Luc. XII.  
49. 50.

Joan. XII.  
31.

Col. II. 13.  
14. 15.

pre-

precio infinito. Jesu-Christo une à sí eternamente los Escogidos, por quienes se dà : sus Miembros son, y su Cuerpo : yá el Eterno Padre no puede mirarles, sino en la Cabeza de ellos : así extiende el Padre sobre todos el infinito amor, que tiene à su Hijo. Su mismo Hijo es quien se lo pide : que no quiere estar separado de los hombres, que ha redimido : *O Padre mio, yo quiero, dice, que estén conmigo* : llenos estarán de mi espíritu : gozarán de mi gloria : yo partiré con ellos hasta mi mismo Trono. O bondad infinita!

1oa. X<sup>o</sup>/III  
22. 25. 26

Apoc. III  
21.

Despues de tan gran beneficio yá no hay, ni debe haber, sino voces de alegría, que puedan expressar nuestro reconocimiento. *O maravilla*, exclama un gran Philosopho, y un gran Martyr, *ò trueque incomprehensible, y pasmoso sacrificio de la Sabiduria Divina!* Uno solo padece, y todos quedan libres. Dexa Dios condenar à su Hijo innocente en atención à los hombres culpados, y perdona á los hombres culpados en atención á su Hijo innocente. *El Justo paga lo que no debe, y libra à los pecadores de lo que deben* : porque, *quién podia mejor encubrir nuestros pecados, que su justicia?* Como podia quedar mejor expiada la rebelion de sus siervos, que por la obediencia de su Hijo. *La iniquidad de muchos està oculta dentro de un solo Justo; y la Justicia de uno solo ha-*

Just. Epist.  
ad Diog.

Rom. V. 6.  
7.8.9.10.

*hace, que muchos sean justificados. Què no podrèmos, pues, pretender? Aquel, que nos ha ha amado siendo pecadores, hasta dàr la vida por Nosotros, que nos negarà despues que nos ha reconciliado, y justificado por su sangre? Todo es para Nosotros por Jesu-Christo, la gracia, la santidad, la vida, la gloria, la Bienaventuranza: el Reyno del Hijo de Dios es nuestra herencia: nada hay, que nos sea desproporcionado, como Nosotros mismos no nos envilezcamos.*

Al passo que Jesu-Christo colma nuestros deseos, y excede à nuestras esperanzas, consuma la Obra de Dios, empezada en tiempo de los Patriarchas, y en la Ley de Moyfes.

Entonces queria Dios hacerse conocer por experiencias sensibles: mostrabase magnifico en promessas temporales: bueno, colmando à sus Hijos de bienes, que lisongean à los sentidos: poderoso en librarles de las manos de sus enemigos: fiel, en mantenerles en la Tierra, prometida à sus Padres: Justo, por las recompensas, y los castigos, que manifiestamente les enviaba segun sus meritos.

Todas estas maravillas preparaban el camino à las verdades, que Jesu-Christo venia à enseñar. Si Dios es tan bueno, que nos dà hasta lo que desean nuestros sentidos, quánto mejor nos da-

¿dará lo que apetece nuestro espíritu, hecho à su imagen? Si es tan tierno, y benefico con sus Hijos, incluirà acaso su amor, y sus liberalidades solamente en estos pocos años, que componen nuestra vida? Darà à los que ama con tan paternal, è inefable cariño únicamente una sombra de felicidad, y una tierra fertil en trigo, y en aceyte? No havrà otro País, en que con abundancia reparta los verdaderos, è interminables bienes?

Sin duda, que lo havrà, y Jesu-Christo nos le viene à mostrar. Porque en fin, el Omnipotente no havria hecho, sino obras poco dignas de sí, quando toda su magnificencia se terminasse en grandezas, expuestas à nuestros débiles sentidos. Todo lo que no es eterno, no corresponde á la Magestad de un Dios eterno, ni à las insatiabiles esperanzas del Hombre, à quien ha hecho conocer su eternidad: y aquella inalterable fidelidad, que guarda à sus siervos, jamás-tendria un objeto proporcionado, sino se extendiesse à lo immortal, y subsistente.

Era, pues, necesario, que al fin Jesu Christo nos abriessse los Cielos, para descubrir à nuestra Fè aquella Ciudad permanente, en que todos hemos de reposar despues de esta vida. Hacenos ver, que, si Dios toma por su titulo eterno, el Nombre del Dios de Abraham, de Isaac, y de

Heb. XI. 8.  
9. 10. 13.  
14. 15. 16



Matth.  
XXII. 32.  
Luc. XX  
38.

Jacob, es, porque siempre están vivos à sus ojos aquellos Santos Hombres, pues leemos: *Dios no es el Dios de los muertos*: no es digno de él, obrar como los hombres, que acompañan à sus amigos hasta el sepulcro, sin dexarles para mas allá esperanza alguna; ni le sería decoroso llamarse con tanta fuerza el Dios de Abraham, sino huviese fundado en el Cielo una Ciudad eterna, en que Abraham, y sus Hijos pudiesen vivir felices.

Heb. XI.  
14. 15. 16

En esta forma nos ha declarado Jesu-Christo las verdades de la vida futura. Tambien nos las muestra en la Ley. La verdadera Tierra prometida es el Reyno Celestial. Esta es la Bienaventurada Patria, por la qual suspiraban Abraham, Isaac, y Jacob: la Palestina no merecia, que en ella se terminassen todos sus deseos, ni ser el unico objeto de tan larga esperanza, como era la de nuestros primeros Padres.

El Egipto, de que es necesario salir: el desierto, por el qual es preciso passar: la Babilonia, cuyas cadenas es forzoso romper, para entrar, ò para volver à nuestra Patria, es el mundo con sus placéres, y vanidades: en él es, donde estamos verdaderamente cautivos, y errantes, engañados por el pecado, y por sus apetitos: es forzoso, que sacudamos este yugo, para hallar  
en

en Jerusalem, y en la Ciudad de nuestro Dios la verdadera libertad, y un Santuario, *no hecho de mano de Hombre*, donde la Gloria del Dios de Israel se nos manifieste para nuestra summa felicidad.

2. Cor. V. 1

Esta Doctrina de Jesu-Christo nos ha descubierto el secreto de Dios: la Ley es toda espiritual: sus Promessas nos introducen en las de el Evangelio, y sirven alli de fundamento: una misma Luz nos alumbra siempre: en tiempo de los Patriarchas se levanta: crece en el de Moyfes, y de los Prophetas: Jesu-Christo mayor, que los Patriarchas, mas authorizado que Moyfes, y mas ilustrado que todos los Prophetas, nos la muestra en su plenitud.

A este Christo, à este Hombre Dios, à este Hombre, que ocupa sobre la tierra, como dice San Agustín, el lugar de la Verdad, y la hace ver en persona residente entre nosotros: à este, digo, estaba reservado, el mostrarnos toda la verdad, quiero decir, la de los Mysterios, la de las virtudes, y la de las recompensas, que Dios ha destinado à los que ama, y le aman.

Estas eran las grandezas, que debian los Judios buscar en su Messias: que no hay cosa tan grande, como llevar en sí mismo, y descubrir entera à los hombres toda la Verdad, que les

alimenta, que les dirige, y que purifica sus ojos, hasta hacerles capaces de ver á Dios.

En el tiempo, que la Verdad havia de mostrarse à los hombres con esta plenitud, estaba tambien ordenado, que fuese anunciada por toda la tierra, y en todos los tiempos. Dios no dió á Moyses sino un solo Pueblo, y un tiempo determinado: todos los siglos, y todos los Pueblos de el mundo están dados á Jesu-Christo: en todas partes tiene sus Escogidos; y su Iglesia difundida por todo el Universo, no cessa jamás de producirlos. Así, dice: *Id, enseñad à todas las Naciones, bautizandolas en el nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Espiritu Santo, è instruyendolas en guardar todo lo que os he mandado; y mirad que yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos.*

*Matth.*  
*XXVIII.*  
*19. 20.*

## XX.

LA VENIDA DE EL ESPIRITU SANTO,  
el firmísimo Establecimiento de la Iglesia, los  
justísimos Juicios de Dios sobre los Judios,  
y sobre los Gentiles.

**P**ARA difundir en todos los lugares, y en todos los siglos verdades tan altas; y poner en vigor practicas tan acendradas en medio de

la

la corrupcion , era necessaria una Virtud mas que humana. Por esso promete Jesu Christo enviar el Espiritu Santo , para fortificar à sus Apostoles , y animar eternamente el Cuerpo de la Iglesia.

Para hacerse manifiesta la fuerza de el Espiritu Santo , havia de aparecer durante la enfermedad : *Yo os enviare* , dice Jesu-Christo à sus Apostoles , *lo que mi Padre ha prometido* , que es el Espiritu Santo : *entretanto reposad en Jerusalem: y nada intenteis hasta que esteis revestidos de la virtud de el Cielo.*

LXXXV.  
19.

Para conformarse con este orden , se mantienen encerrados los Apostoles ciertos dias. El Espiritu Santo desciende en el tiempo señalado: las lenguas de fuego assentadas sobre ellos , denotan la eficacia de su Divina Palabra : la Predicacion empieza : los Apostoles dan testimonio de Jesu-Christo ; dispuestos à padecerlo todo , por sostener , que le han visto resucitado : los milagros acompañan à sus palabras : en dos Sermones de San Pedro ocho mil Judios se convierten : y llorando su error se lavan en la sangre , que cruelmente havian vertido.

Asi fue la Iglesia fundada en Jerusalem , y entre los Judios à pesar de la incredulidad de casi toda la Nacion. Los Discipulos de Jesu-Christo

Christo

Christo hacen ver al mundo una charidad, una fuerza, y una dulzura, que jamás Compañía alguna havia tenido. La persecucion se levanta; la Fè se aumenta; los Hijos de Dios aprenden mas, y mas á no desear, sino el Cielo; los Judios con su obstinada malicia se arrahen la venganza de Dios, y se anticipan las extremas calamidades, de que estaban amenazados; su Estado, y sus cosas empeoran. En tanto, que Dios continúa en separar de ellos un grande numero, que coloca entre sus Escogidos, es San Pedro enviado à bautizar à Cornelio, Centurion Romano. Sabe primeramente por una vision celestial, y despues por experiencia, que los Gentiles son llamados al conocimiento de Dios. Jesu-Christo, quien queria convertirles, habla desde lo alto à San Pablo, que havia de ser el Doctor de ellos; y con un milagro inaudito haze entonces, le haze de perseguidor, no solo defensor, sino zeloso Predicador de la Fè: descubrele el secreto profundo de la vocacion de los Gentiles por la reprobacion de los Judios ingratos, que cada dia se hacen mas indignos de el Evangelio. San Pablo abre sus brazos à los Gentiles: trata con una fuerza maravillosa estas importantes questionnes siguientes: *Si Christo debia padecer; y si era el primero, que debia anunciar su*

Act. XXVI.

*Verdad al Pueblo, y à los Gentiles, despues de haber resucitado de entre los muertos: prueba la afirmativa con Moyfes, y con los Prophetas; y llama à los Idolatras al conocimiento de Dios en nombre de Jesu-Christo resucitado. Convierten-se ellos à tropas; y San Pablo hace ver, que su Vocacion es un efecto de la Gracia, que ya no distingue Judios, ni Gentiles. El furor, y la envidia enagenan à los Judios: hacen terribles conjuraciones contra San Pablo, irritados principalmente, de que predique à los Gentiles, y les conduzca al verdadero Dios: entreganle en fin à los Romanos, como havian hecho con Jesu-Christo. Commuevese todo el Imperio contra la recién nacida Iglesia; y Neron perseguidor de todo el Genero Humano, fue el primer perseguidor de los Fieles. Hace este Tyrano morir en Roma à San Pedro, y San Pablo. Roma queda consagrada con su sangre; y el martyrio de San Pedro, Principe de los Apostoles, establece en la Capital de el Imperio, la Silla principal de la Religion. Acercabale entretanto el tiempo, en que la venganza divina havia de manifestarse contra los Judios impenitentes; el desorden se introduce en ellos; un falso zelo les ciega, y les hace odiosos à todos los hombres; sus falsos Prophetas les embelesan con prome-*

fas

fas de un Reyno imaginario. Seducidos de sus engaños, no pueden sufrir yá mas, Imperio alguno, que sea Legitimo, ni ponen limites algunos á sus atentados. Dexales Dios en manos de el sentido reprobado. Tito mismo, que les arruina, reconoce, que solo sirve de instrumento à Dios irritado contra ellos. Adriano acaba de exterminarles; y perecen con todas las señas de la venganza divina: echados de su tierra, y esclavos por todo el Universo, no tienen yá ni Templo, ni Altar, ni Sacrificio, ni Provincia, ni se ve en Judá forma alguna de Pueblo.

Dios entretanto havia proveído lo conveniente à la eternidad de su Culto: los Gentiles abren los ojos, y se unen espiritualmente con los Judios convertidos. Entran por este medio en la estirpe de Abraham; y hechos sus Hijos por la Fè, heredan las Promessas, que le havian sido hechas. Formase un Nuevo Pueblo; y el Nuevo Sacrificio, tan celebrado por los Prophetas, empieza à ofrecerse por toda la tierra.

Asi se cumplió puntualmente el Antiguo Oraculo de Jacob. Judas se multiplica desde el principio mas, que todos sus Hermanos; y haviendo siempre conservado una cierta preeminencia, recibe en fin el Reyno, como hereditario. Es mas adelante reducido el Pueblo de Dios

*Philosof. v. i. Apoll. Tyan. l. VI lo opb. de bell. Ind. lib. VII. c. 16.*

à sola su extirpe; y contenido en su Tribu, toma su nombre. Continuase en Judà este Gran Pueblo, prometido à Abraham, à Isaac, y à Jacob: en el se perpetuan las demàs Promessas, el Culto de Dios, el Templo, los Sacrificios, y la possession de la Tierra Prometida, que yà no se llama, sino la Judea. No obstante sus diversos Estados, permanecen siempre los Judios en forma de Pueblo reglado, y de Reyno, usando de sus Leyes. Reconocefe siempre nacer alli, ò Reyes, ò Magistrados, y Jueces hasta que el Mesias viene: viene, y poco à poco se va arruinando el Reino de Judà. Queda enteramente destruido, y el Pueblo Judaico es echado, sin esperanza, de la Tierra de sus Padres. El Mesias se hace el unico objeto de la esperanza de las Naciones, y reina sobre un Nuevo Pueblo.

Mas para guardar la succession, y la continuidad, era preciso, que este Nuevo Pueblo fuesse ingerido, para decirlo assi, en el primero; y como dice San Pablo: *Et acerbuche en el olivo, à fin de participar de su buena substancia.* Assi, pues, ha sucedido, que la Iglesia establecida primeramente entre los Judios, recibió al fin à los Gentiles, para formar con ellos un mismo Arbol, un mismo Cuerpo, un mismo Pueblo; y hacerles participantes de sus gracias, y de sus Proz

Rom. XI.

17.



messas. Lo que despues de esto succede á los Judios incredulos en tiempo de Vespasiano, y de Tito, no mira ya á la continuacion de el Pueblo de Dios. Este es un castigo de rebeldes, que por su infidelidad á la Semilla Prometida á Abraham, y á David, no son ya Judios, ni hijos de Abraham, sino solo segun la carne; y renuncian la Promessa, que asseguraba la Bendicion á las Naciones.

Asi, esta ultima, y espantosa desolacion de los Judios, no es ya una transmigracion, como la de Babylonia; no es una suspension de el Gobierno, ni de el estado de el Pueblo de Dios, ni de el Servicio Solemne de la Religion: el Nuevo Pueblo ya formado, y continuado con el Antigo en Jesu Christo, no es transportado: se extiende, y se dilata sin interrupcion desde Jerusalem, donde debia nacer, hasta las extremidades de la Tierra. Los Gentiles, agregados á los Judios, se convierten de aqui adelante en los verdaderos Judios en el Verdadero Reyno de Judá; opuesto á aquel Cismatico, y separado de el Pueblo de Dios; y en el Verdadero Reyno de David por la obediencia, que rinden á las Leyes, y al Evangelio de Jesu-Christo, Hijo de David.

Despues de el establecimiento de este Nuevo Reyno, no es maravilla, que todo pcreciesse

en la Judea. El segundo Templo de nada servirá, despues que el Mesias havia cumplido en él, lo que estaba notado por las Profhecias. Havia este Templo tenido la gloria, que se le prometió, quando el deseado de las Naciones vino à él. La Jerusalem visible havia obrado lo que le restaba, que hacer; pues la Iglesia havia tomado allí su nacimiento, y todos los dias extendia desde allí sus ramas por toda la tierra. De nada sirven yá á Dios, ni à la Religion, la Judea, ni los Judios; y es justo, que en castigo de su obstinada dureza, estén esparcidas sus ruinas por todo el Mundo.

Esto es lo que les havia de suceder en tiempo del Mesias, segun Jacob, segun Daniel, segun Zacharias, y segun todos sus Prophetas; pero, como han de volver algun dia à este Mesias, que desconocieron; y el Dios de Abraham aun no de agotado sus misericordias sobre la exirpe, aunque infiel, de este Patriarcha, ha encontrado un medio, de que solo este exemplar hay en el mundo, de conservar los Judios fuera de su Provincia, y siempre dentro de su ruina, aun mas largo tiempo, que las Naciones, que les han vencido. Ya no se ve residuo alguno de los Antiguos Medos, ni de los Antiguos Persas, ni de los Antiguos Griegos, ni aún

Ofc III.  
4. 5.  
Aoi. LIX.  
20. 21.  
Ram. XI.  
11. 66.

de los Antiguos Romanos. Sus vestigios se han perdido ; y están confundidos con los demás Pueblos. Los Judios , que fueron el despojo de estas Naciones Antiguas , tan célebres en las Historias , les han sobrevivido ; y conservándoles Dios , nos tiene en expectacion , de lo que todavía quiere hacer de estos infelices residuos de un Pueblo , en otro tiempo tan favorecido. Entretanto , su obstinacion sirve à la salud de los Gentiles , y les dà la ventaja de hallar en manos , no sospechosas , las Escrituras , donde están prophetizados Jesu Christo , y sus Mysterios. Entre otras cosas vemos en estas Escrituras , que tan cuidadosamente conservan los Judios , su ceguedad , y sus calamidades. Así nos utilizamos de su desgracia : su infidelidad es uno de los fundamentos de nuestra Fè : ellos nos enseñan à temer à Dios ; y nos sirven de un espectáculo eterno de los juicios , que exerce sobre sus hijos ingratos , à fin de que aprendamos à no gloriamos de las gracias , hechas à nuestros Padres.

Un Mysterio tan maravilloso , y tan util à la instruccion de el Genero Humano , es muy digno de consideracion. Pero no necesitamos de discursos humanos , para entenderlo. El Espiritu Santo ha cuidado de explicarnosle por boca de San Pablo ; y yo ruego à V. A. escuche lo

que

*Jf. VI. LI.**2 III. LXV**Dan. IX.**25.**Mat. XIII**Joan. XII.**Actos.**XXVIII.**Rom. XI.*

que este Apóstol escribió á los Romanos.

Rom. XI.  
1.º. 6.º

Después de haver hablado de el pequeño número de Judios, que havia recibido el Bautismo, y de la ceguedad de los demás, entra en una profunda consideracion de el destino que ha de tener un Pueblo, favorecido con tantas gracias, y juntamente nos descubre el provecho, que sacamos de su caída, y los frutos, que producirá algun dia su Conversion. *Han caído, pues, dice, los Judios, para no volver jamás à levantarse? No lo quiera Dios. Pero su caída ha ocasionado la salud de los Gentiles, à fin de que esta les cause una emulacion, que les haga volver en sí. Que si su caída ha sido la riqueza de los Gentiles, que se han convertido en tan gran número, que gracia no veremos resplandecer, quando volverán ellos con plenitud! Si su reprobacion ha sido la reconciliacion de el Mundo: su nueva vocacion no será una resurreccion de muerte à vida? Que si las primicias sacadas de este Pueblo son santas, la massa lo es tambien; si la raíz es santa, las ramas asimismo lo son: y si algunas ramas han sido cortadas, y tu Gentil, que no eras sino un acbuche, has sido ingerido entre las ramas, que han quedado en el olivo, de modo que participas de la substancia, que fluye de su raíz, cuida de no levantarte contra las ramas naturales. Que, si te levantas, advierte, que*

Tit. II.  
6.º

no eres tú, quien sostiene la raíz, sino que la raíz es la que te sostiene à tí. Puede ser, que digas: las ramas naturales han sido cortadas, à fin de que yo fuesse ingerido en su lugar. Es verdad: la incredulidad ha caufado este tallo, y tú se es la que te sostiene. Pero tem cuidado de no desvanecerte, y vive siempre temeroso: porque, si Dios no ha reservado las ramas naturales, debes temer, que aun menos, te reservará à tí.

Quién no temblaría al escuchar estas palabras del Apostol? Podemos mirar sin espanto la venganza, que tantos siglos ha, se manifiesta contra los Judios, quando San Pablo de parte de Dios nos advierte, que nuestra ingratitud nos atraerá un semejante tratamiento? Pero escuchemos la continuacion de este Gran Mysterio. Profigue el Apostol en hablar à los Judios convertidos: Considerad, les dice, la clemencia, y la severidad de Dios: su severidad con los que han decaido de su gracia; y su clemencia con vosotros, si permanecéis siempre firmes en el estado, en que su bondad os ha puesto: de otro modo, sereis, como ellos, cortados. Que si cessare su incredulidad, serán nuevamente ingeridos; pues Dios, que los ha cortado, es bastantemente poderoso, para volver à unirlos. Porque, si vosotros habeis sido desunidos de el acebuche, donde la naturaleza os havia hecho nacer, para ser ingeridos en el oliva contra el orden natural; quanto mas

Ibid. 22.  
& seq.

*facilmente las ramas naturales de el mismo olivo serán ingeridas en su propio tronco?* Aquí se remonta el Apostol sobre todo lo que acaba de decir: y entrando en las profundidades de los Confesjos de Dios, prosigue así su discurso: *No quiero, hermanos míos, que ignoreis este Mysterio, à fin de que aprendais, à no presumir de vosotros mismos. Una parte de los Judios es la que ha caído en la ceguedad, à fin de que entrantanto la multitud de los Gentiles entrasse en la Iglesia, y que así todo Israël se salvasse, segun està escrito: Saldrà de Sion un Libertador, que desterrarà la impiedad de Jacob: y he aqui la Alianza: que yo serè con ellos, quando havrè borrado sus pecados.*

*Ibid. 25.  
& 19.*

*Isai. LIX.  
20.*

Este lugar de Isaiàs, que cita aqui San Pablo, segun los Setenta, como acostumbraba, por ser su version conocida por toda la tierra, es aun mas fuerte en su Original, y atendida su continuacion. Porque ante todas cosas predice el Profeta la Conversion de los Gentiles con estas palabras: Los de Occidente temeràn el Nombre de el Señor, y los de Oriente veràn su gloria. Despues baxo de la figura de un rio rapido, impelido de un viento impetuoso, vè Isaiàs desde lejos las persecuciones, que haràn crecer la Iglesia. En fin, el Espiritu Santo le descubre el destino de los Judios, y le declara: *Que el Salvador*

*Isai. LIX.  
19.*

*Ibid. 20.  
21.*

*vendrà à Sion, y se acercará à los de Jacob, que entonces se convertirán de sus pecados, y he aquí la Alianza que harè con ellos. Mi espíritu que està en tí, ò Propheta, y las palabras, que en tu boca he puèsto, permanecerán eternamente, no solo en tu boca, si tambien en la de tus hijos, ahora, y siempre, dice el Señor.*

Hacenos, pues, ver claramente, que despues de la Conversion de los Gentiles, el Salvador, à quien Sion havia desconocido, y los Hijos de Jacob havian desechado, se apiadará de ellos, borrará sus pecados, y les restituirá la inteligencia de las Prophecias, que durante un largo tiempo havrán perdido, para que passe sucesivamente, y de mano en mano à toda la posteridad, y no estè yá olvidada.

Asi, los Judios, volverán algun dia, y volverán, para no extraviarse jamás; pero no volverán, sino despues, *que el Oriente, y el Occidente*, esto es, todo el Universo, estaràn llenos de el temor, y de el conocimiento de Dios.

El Espíritu Santo hace ver á San Pablo, que esta bienaventurada restitucion de los Judios será efecto de el amor, que Dios ha tenido à sus Padres. Por esto acaba asi su razonamiento: *En quanto al Evangelio, dice, que ahora os predicamos, los Judios son enemigos por causa vuestra: si, Dios*

Rom. XI.  
28. &c.

los

los ha reprobado, esto ha sido, ò Gentiles, por llamaros; pero en quanto à la eleccion, por la qual eran escogidos desde el tiempo de la Alianza, jurada con Abraham, siempre permanecen en su amor, por causa de sus Padres: porque los dones; y la vocacion de Dios son sin arrepentimiento. Y como vosotros nada creiais en otro tiempo, y haveis ahora alcanzado misericordia, por la incredulidad de los Judios, habiendo Dios querido escogeros, para que ocupéis su lugar: assi los Judios no han creído, que Dios haya querido tener misericordia de vosotros, à fin de que algun dia ellos la reciban: porque todo lo ha incluido Dios en la incredulidad, para tener de todos misericordia, y que todos conozcan la necesidad que tienen de su Gracia. O profundidad de los tesoros de la sabiduria, y de la ciencia de Dios! Quan incomprehensibles son sus juicios, y quan impenetrables sus caminos! Porque, quien ha conocido los designios de Dios, ò ha penetrado sus consejos? Quien ha sido el primero, que se lo ha dado, para merecerle la recompensa, siendo de él, por él, y en él todas las cosas. Seale, pues, tributada la gloria por el curso de todos los siglos.

Esto es lo que dice San Pablo sobre la Eleccion de los Judios, sobre su caída, sobre su vuelta, regresso, ò restitucion, y en fin, sobre la Conversion de los Gentiles, que son llamados, para



ocupar su lugar, y para restituirles al fin de los siglos à la Bendicion prometida à sus Padres, esto es, à Christo, à quien desconocieron. Hacenos ver este Grande Apostol la Gracia, que passa de Pueblo à Pueblo, para tener à todos en el temor de perderla: y nos muestra su invencible eficáz fuerza en que despues de haver convertido los Idolatras, se reserva por ultima obra el efecto de convencer la dureza, y la perfidia Judaica.

Por este profundo consejo de Dios subsisten aun los Judios entre las Naciones, en que estan esparcidos, y cautivos; pero subsisten con el caracter de su reprobacion; decaidos visiblemente por su infidelidad de las Promessas hechas à sus Padres; desterrados de la Tierra Prometida, sin tener, ni aun tierra, que cultivar; esclavos en qualquiera parte, que le hallan; sin honor, sin libertad, sin figura alguna de Pueblo, ni caracter alguno de estimacion.

En este lamentable estado cayeron treinta y ocho años despues, que crucificaron à Jesu-Christo; y despues de haver empleado en perseguir à sus Discipulos el tiempo, que se les dexò para arrepentirse. Pero en tanto, que el Antiguo Pueblo està reprobado por su infidelidad, se aumenta el Nuévo todos los dias entre los Gen-

tiles : la Alianza hecha en otro tiempo con Abraham, se extiende, segun la Promessa, à todos los Pueblos del Mundo, que havian olvidado à Dios : la Iglesia Christiana llama à el à todos los hombres : y durando tranquila muchos siglos entre persecuciones inauditas, les ensena à no esperar su felicidad sobre la tierra, pues solo la hallarán en el Cielo.

Este era, Serenissimo Señor, el mas digno fruto del conocimiento de Dios, y el efecto de aquella Gran Bendicion, que debia el mundo esperar por Jesu-Christo. Iba esta difundiendose cada dia de Familia en Familia, y de Pueblo en Pueblo; y cada dia los hombres abrian mas los ojos, para conocer la ceguedad, en que los havia sumergido la Idolatria; y à pesar de todo el poder Romano, se veia à los Christianos, sin rebelion, sin causar alboroto alguno; y sufriendo solamente todo genero de inhumanidades, mudar el semblante del Mundo, y extenderse por todo el Universo.

La promptitud inaudita, con que se hizo esta gran mutacion, es en un milagro visible. Jesu-Christo havia prophetizado, que su Evangelio seria bien presto predicado por toda la tierra : esta maravilla havia de succeder inmediatamente despues de su muerte; y este Señor havia dicho,

Jean. VIII  
28.  
XII. 32.

Rom. I. 8.

Greg. Naz.  
oral. 25.

Rom. X. 18

Just. Apol.  
2. et adv.  
Triph.

cho, que despues que le havrian elevado de la tierra, esto es, que le havrian clavado en la Cruz, arraberría à si todas las cosas. Aun no havian sus Apóstoles acabado su curso, y yá San Pablo. decia á los Romanos: *Que su Fe estaba anunciada à todo el Mundo.* Decia à los Colosenses, que el Evangelio estaba oído de toda criatura, que se hallaba debaxo de el Cielo; que estaba predicado; que fructificaba; y que crecia por todo el Universo. Una Tradicion constante nos asségura, que Santo Thomàs le llevó à las Indias, y los demàs à otros Países remotos. Pero no se necesita yá de Historiadores, para confirmar esta constante verdad: el efecto habla, y bastantemente se ve con quanta razon San Pablo aplica à los Apóstoles estas palabras del Psalmista: *Sus voces han hecho oír por toda la tierra; y su palabra ha sido conducida hasta las extremidades de el Mundo.* Casi no havia País tan desconocido, donde baxo de sus Discipulos no huviesse penetrado el Evangelio. Cien años despues de Jesu-Christo contaba yá San Justino entre los Fieles à muchas Naciones Salvages, y hasta aquellos Pueblos vagabundos, errantes sobre carros de una parte à otra, sin tener mansion fixa. No era esta una vana exageracion: era un hecho constante, y notorio, que exponia en presencia de los Emperadores, y á vista de todo

el

el Universo. Viene poco despues San Ireneo, y se ve crecer la numeracion, que se hacia de las Iglesias. Su concordia era admirable: lo que se creia en las Galias, en las Españas, en la Germania, se creia en Egypto, y en el Oriente; y como *No havia, sino un mismo Sol en todo el Universo, assi se veia en toda la Iglesia desde la una hasta la otra extremidad del Mundo la misma luz de la Verdad.*

*Iren. 1. 2.  
3.*

*ibid*

Por poco que se passe adelante, pasan los progressos; que se ven, en medio de el tercer siglo, Tertulliano, y Origenes hacen ver dentro de la Iglesia Pueblos enteros, que poco antes no estaban. Los que Origenes exceptuaba, que eran los mas distantes de el mundo conocido, son puestos un poco despues por Arnobio. Que podia el mundo haver visto, para rendirse con tanta promptitud à Jesu-Christo. Si vió milagros, visiblemente se manifestó en ellos la mano de Dios. Y si fuera posible, que no los huviesse visto: *No seria un nuevo milagro, mayor, y mas increíble, que los que no son creídos, haver convertido al Mundo sin milagro? haver hecho penetrar à tantos ignorantes tan altos Mysterios? haver inspirado à tantos Sabios una humilde sumision? y haver persuadido tantas cosas increíbles à los incredulos? Què mayor portento, repito?*

*Tertull.  
adv. Iud.  
Apol. 37.  
Orig. Tr.  
28. in Má-  
tb. Homil.  
4. in Exe-  
cb.  
Arnob. lib.  
II.*

*Aug. XXI.  
de Civ. Dei  
7. XXI. 5*

Pero

Pero el milagro de los milagros, si me es licito hablar así, es, que con la fé de los Misterios, las virtudes mas eminentes, y las practicas mas penosas, y pias al mismo tiempo se han esparcido, è infundido por toda la Tierra. Por los caminos mas dificiles han seguido à Jesu-Christo sus Discipulos: El sufrirlo todo por la Verdad ha sido entre sus Hijos ún exercicio ordinario: y por imitar à su Salvador; han corrido con mas vehemente ardor à los tormentos, que los demás á las delicias. No se pueden numerar los exemplos de los Ricos, que se han empobrecido por ayudar à los pobres, ni de los Pobres, que han preferido la pobreza à las riquezas, ni de las Virgenes, que han imitado en la tierra la vida de los Angeles, ni de los Pastores, ó Prelados charitativos, que se han reducido à todo por todos; siempre prompts à dar à su Rebaño, no solo sus desvelos, y sus trabajos, si tambien sus propias vidas. Què dire de la penitencia, y mortificación? No administran los Jueces mas severamente la Justicia contra los reos, que los pecadores penitentes la han exercitado consigo mismos, por satisfacer à la Divina. Mucho mas: los innocentes han castigado en si con rigor increíble, esta espantosa inclinacion, que tenemos nosotros al pecado. La vida de San Juan

Bautista , que tan assombrosa pareció à los Judios , se ha hecho comun entre los Fieles : los desiertos han estado poblados de sus imitadores : y ha havido alli tantos solitarios , que algunos mas perfectos se han visto precisados à buscar soledades mas profundas : tanto se ha huido del mundo , y tanto se ha apetecido la vida solitaria , para lograr la Angelica , tratando solo con Dios.

Tales eran los frutos preciosos , que havia de producir el Evangelio. Que no es menos rica la Iglesia en exemplos , que en preceptos ; y su Doctrina ha parecido santa , produciendo una infinidad de Santos. Dios , quien sabe , que las mas robustas virtudes , nacen entre las penalidades , la fundó con el martyrio ; y por el curso de trecientos años la tuvo en este estado , sin que un solo momento tuviesse de reposo. Despues que el mismo Señor hizo ver por tan larga experiencia , que no necesitaba de socorro humano , ni de las Potencias de la tierra , para establecer su Iglesia , llamó en fin à ella à los Emperadores , è hizo de el Gran Constantino un Protector declarado de el Christianismo. Despues de este tiempo , los Reyes han acudido á la Iglesia de todas partes ; y quanto estaba escrito en las Prophecias , tocante à su Gloria futura , se ha cumplido à vista de todo el Mundo.

Pues,

Pues, si Ella ha sido invencible contra los esfuerzos de afuera, no menos lo ha sido contra las divisiones intestinas. Llegaron aquellas heregias tan prophetizadas por Jesu-Christo, y por sus Apostoles; y la Fè perseguida de los Emperadores, padecia al mismo tiempo una persecucion mas dañosa de los Heregés. Pero nunca fue esta mas violenta, que, quando se viò cesar la de los Paganos. Hizo el Infierno entonces sus mayores esfuerzos, para destruir por sí misma esta Iglesia, à quien los combates de sus enemigos declarados havian dado mayor firmeza. Apenas empezaba á respirar con la paz, que le diò Constantino, quando he aqui, que Arrio; aquel infeliz Sacerdote, le suscitò mayores turbaciones, que las que antes havia padecido. Constancio, hijo de Constantino, seducido por los Arrianos, cuyo dogma authoriza, atormenta à los Catholicos por toda la tierra: nuevo perseguidor del Christianismo, y tanto mas espantoso, quanto debaxo de el nombre de Jesu-Christo, hace la guerra à Jesu-Christo mismo. Por colmo de las desgracias, dividida asì la Iglesia, cae en las manos de Juliano Apostata, que nada hay, que no practique, para destruir el Christianismo, y no halla medio mas á proposito, que el de fomentar las facciones, que le tenian

nian

nian despedazado. Succedele un Valente , tan afecto à los Arrianos , como Constancio , pero mas violento. Otros Emperadores protegen à otras heregias con igual furor. La Iglesia aprende por tantas experiencias, que no tiene menos, que sufrir baxo de los Emperadores Christianos , que lo que havia tolerado en tiempo de los Emperadores Infieles ; y que debe verter su sangre , por defender, no solo el todo de su Doctrina , si aun tambien cada Artículo particular de ella. En efecto, ninguno ha havido , que no le haya visto impugnado, aun por sus mismos hijos. Mil Sectas, y mil Heregias, apostatas de su doctrina, se han levantado contra ella. Pero, si ha visto su nacimiento, segun las predicciones de Jesu-Christo , tambien ha visto la caída de ellas , segun sus Promessas , tan indefectibles , como Divinas. Aunque frequentemente sostenidas aquellas, por los Emperadores , y por los Reyes. Sus verdaderos hijos han sido , como dice San Pablo , reconocidos por esta prueba : la Verdad ha quedado mas justificada, quanto mas ha sido combatida , y la Iglesia ha permanecido incontestable.



## XXI.

REFLEXIONES PARTICULARES SOBRE  
el castigo de los Judios, y sobre las Prophecias  
de Jesu-Christo, quien lo havia predicho,  
y expressado bien claramente.

**E**N tanto que he trabajado en manifestar, y  
demostrar à V. A. sin interrupcion la con-  
tinuacion de los consejos de Dios, en la perpetui-  
dad de su Pueblo, he pasado aceleradamente  
por muchos sucessos, que merecen reflexiones  
profundas. Seame, pues, permitido retroceder à  
ellos, para no dexar perder à V. A. cosas tan  
grandes.

Y primeramente le suplico, que considere  
con una atencion mas particular la caída de los  
Judios, cuyas circunstancias todas dan testimo-  
nio de el Evangelio. Tenemos las explicadas por  
los Autores Infieles, por Judios, y por Paganos;  
que sin entender ellos la continuacion de los  
consejos de Dios, nos han contado, y referido  
claramente los Hechos importantes, con que el  
mismo Señor ha querido declararla.

Tenemos à Josepho, Autor Judio, Histo-  
riador muy fiel, y muy instruido de las cosas  
de su Nacion, cuyas Antigüedades tambien ilus-

trò con una Obra admirable. Este describiò la ultima guerra, que causó su ruina, despues de haverse hallado presente à todo, y servido á su Provincia con un Comando considerable.

Tambien nos subministran lo necessario los Judios Autores muy ancianos, cuyos testimonios verà V. A., tienen Comentarios Antiguos sobre los Libros de la Escritura, y entre otros las Paraphrases Chaldaicas, que imprimen con sus Biblias. Tienen el Libro, que llaman Talmud, esto es, doctrina, que no respetan menos, que la misma Escritura. Este es una Recopilacion de los Tratados, y de las Sentencias de sus Antiguos Maestros; y aunque las partes, de que esta grande Obra està compuesta, no sean todas de una misma Antigüedad: los ultimos Autores, que en ella se citan, vivieron en los primeros tiempos de la Iglesia. Alli entre una infinidad de fabulas impertinentes, que por la mayor parte se ven empezar despues de los tiempos de Nuestro Señor, se hallan admirables residuos de las Tradiciones Antiguas del Pueblo Judaico, y de las pruebas para convencerle.

Y desde luego es cierto por confesion de los mismos Judios, que jamàs la venganza Divina se ha declarado mas terrible, ni mas visiblemente, que en esta postrera desolacion.

Es Tradición constante, testificada en su Talmud , y confirmada por todos sus Rabinos , que quarenta años antes de la ruina de Jerusalem que con poca diferencia conviene con el tiempo de la muerte de Jesu Christo , se veían incessantemente en el Templo cosas extrañas. Todos los dias se dexaban alli ver nuevos prodigios; de suerte, que un famoso Rabino exclamò un dia : *O Templo, à Templo, quièn es el que te mueve, y por què tu à ti mismo te atemorizas?*

R. Joban , bi-  
jo de Zacai.  
Tr. de Fesh.  
expist.

Què cosa hay mas notada , que aquel ruido espantoso , que fue oído por el Sacerdote en el Santuario , el dia de Pentecostes ; y aquella voz clara , que saliò de lo interior de aquel lugar sagrado : *Salgamos de aqui, salgamos de aqui.* Los Santos Angeles Protectores del Templo altamente declararon , què le abandonaban , porque Dios , que havia establecido su mansion en èl , por tantos siglos , lo havia reprobado.

Joseph. lib.  
VII. de bell.  
Jud. c. 12.  
Tas. Hist.  
lib. V. c. 13

Josepho , y Tácito refirieron tambien este prodigio , el qual fue solamente advertido de los Sacerdotes ; pero aqui hay otro , que resaltó à vista de todo el Pueblo , y tal que ninguno jamás havia visto cosa semejante. *Quatro años antes de la declaracion de la guerra , un payzano , dice Josepho , empezó à gritar : Una voz ha salido de àzia el Oriente : una voz ha salido de àzia el Occidente : una voz*

Joseph. lib.  
VII. de bell.  
Jud. c. 12.

ba

ha salido de àzia los quatro vientos : voz contra *Jerusalem*, y contra el Templo : voz contra los recién casados , y recién casadas : voz contra todo el Pueblo : Y desde entonces no cesò dia , ni noche de gritar : *Hay de ti Jerusalem ! Hay de ti Jerusalem !* Redoblaba sus clamores los dias de fiesta : y ninguna otra palabra saliò jamàs de su boca : los que le compadecian , los que le maldecian , los que le socorrian en sus necesidades , jamàs le oyeron sino esta terrible palabra : *Hay de ti Jerusalem*. Fue preso , preguntado , y condenado à azotes por los Magistrados : à cada pregunta , y à cada golpe respondia sin lamentarle nunca : *Hay de ti Jerusalem*. Echado de alli como un insensato , corria todo el País , repitiendo sin cessar su triste prèdicion ; y continuò siete años , en gritar de aquel modo , sin descansar , y sin que se le debilitasse la voz. Al tiempo de el ultimo sitio de *Jerusalem*, se encerrò en la Ciudad , dando vueltas infatigablemente por las murallas , y gritando con toda su fuerza : *Hay de el Templo : Hay de la Ciudad : Hay de todo el Pueblo :* al fin añadió : *Hay de mi misma*, y à este tiempo fue arrebatado de una piedra , lanzada de una machina.

Podia , señor , haver aliento para negar , que la venganza Divina se havia hecho como visi-

ble en aquel hombre, que no subsistia, sino para pronunciar sus sentencias? Què le havia llenado de su fuerza, à fin de que sus gritos igualassen à las desventuras de su Pueblo? Y por ultimo, que debia èl perecer por un efecto de aquella misma venganza, que tan largo tiempo havia anunciado, à fin de hacerla mas palpable, y mas presente, quando fuesse, no solamente el Propheta, y el testigo, sino tambien la victima?

Este Propheta de las calamidades de Jerusalem, se llamaba Jesus. Parecia, que el Nombre de Jesus, nombre de salud, y de Paz, debia convertirse en los Judios, que le despreciaban en la Persona de nuestro Salvador, en un funesto presagio; y que habiendo aquellos ingratos desechado à un Jesus, que les anunciaba la Gracia, la misericordia, y la vida, Dios les enviase otro Jesus, que no tenia, que anunciarles, sino males irremediabiles, y el inevitable decreto de su proxima ruina.

Penetremos mas en lo interior de los Juicios de Dios, baxo de la luz de sus Escrituras. Jerusalem, y su Templo han sido dos veces destruidos: la una por Nabucodonosor; la otra por Tito. Pero en cada uno de estos dos tiempos, la Justicia de Dios se ha declarado por unos mismos medios, aunque mas descubiertamente en la postrera.

Para entender mejor este orden de los consejos de Dios, supongamos primero esta verdad, tan frecuentemente establecida en las Sagradas Letras: esto es, que uno de los mas terribles efectos de la Venganza Divina, es quando en castigo de nuestros pecados precedentes, nos abandona à nuestro sentido reprobado, de fuerte, que estamos sordos à todas las sábias advertencias: ciegos à los caminos de la salud, que se nos muestran: prompts à creer todo lo que nos pierde, como nos lisonjèe; y atrevidos à intentarlo todo, sin medir jamás nuestras fuerzas, con las de los enemigos, à quienes irritamos.

Asi perecieron la primera vez baxo la mano de Nabucodonosor, Rey de Babylonia, Jerusalem, y sus Principes. Débiles, y siempre derrotados por aquel Principe victorioso, havian frecuentemente experimentado; que todos los esfuerzos, que contra el hacian, eran siempre infructuosos; y asi se vieron precisados, à jurarle fidelidad. El Propheta Jeremías les declaraba de parte de Dios, que Dios mismo les havia puesto en manos de aquel Principe, y que no havia para ellos otra salud, que sugetarse al yugo. Decia à Sedecias, Rey de Judea, y todo su Pueblo: *Sugetaos à Nabucodonosor, Rey de Babylonia, à fin de que vivais; por que quereis perecer., y hacer*

2. Paralip.  
XXXVI.  
13.

1e. XXVII.  
12-17.

de

*de esta Ciudad un desierto?* Ellos no le creyeron; y teniendoles Nabucodonosor estrechamente cerrados con los prodigiosos trabajos, de que havia circunvalado à su Ciudad, se dexaban encantar de sus falsos Prophetas, que les llenaban el espíritu de victorias imaginarias, y les decian en nombre de Dios, aunque no eran enviados de él: *Yo he roto el yugo de el Rey de Babylonia: dos años solos os faltan, que llevarle; y despues vereis à este Principe forzado à volveros los vasos Sarrados, que ha robado al Templo.* Engañado el Pueblo por estas promessas, sufría la hambre, la sed, y los males mas extremos; y tanto hizo con su audacia insensata, que yà no hubo para él mas misericordia. La Ciudad fue arruinada, el Templo quemado, y todo perdido.

Jerem.  
XXVIII.  
2. 3.

Por estas señas conocieron los Judios, que la mano de Dios estaba sobre ellos. Pero à fin de que la Venganza Divina les fuesse tan manifiesta en la ultima ruina de Jerusalem, como lo havia sido en la primera, se viò en una, y en otra la misma seducccion, la misma temeridad, y la misma obstinacion.

Aunque su rebellion huviesse atraído sobre sí las Armas Romanas, y sacudiesen temerariamente un yugo, baxo de el qual havia doblado la cervíz todo el Universo no queria Tito arrui-

arruinarles : antes bien hizo frequentemente ofrecerles el perdon , no solo al principio de la guerra , sino aun quando no podian librarfe ya de sus manos. Havia ya levantado al rededor de Jerusalem una larga , y gruesa muralla , fortificada de torres , y reductos , tan fuertes , como la Ciudad misma , quando les envió à Josepho su Conciudadano , uno de sus Capitanes , y uno de sus Sacerdotes , que havia quedado prisionero , defendiendo su País en esta guerra. Què no les dixo este para moverles ? De què fuertes razones no se valiò , para convidarles à reducirse à la obediencia ? Hizoles ver el Cielo , y la Tierra conjurados contra ellos : su ruina inevitable en la resistencia ; y juntamente su salud en la clemencia de Tito. *Salvad* , les decia , *la Ciudad Santa : Salvad à Vosotros mismos : Salvad este Templo , maravilla del Mundo , que los Romanos respetan ; y que no sin su pesar le ve Tito perder.* Pero , cómo se havian de salvar gentes tan obstinadas en quererse perder ? Seducidos de sus falsos Prophetas , no escuchaban estos sabios discursos. Estaban reducidos al extremo : la hambre mataba mas , que la guerra ; y los hijos eran alimento de las madres. Compadecido Tito de sus calamidades , ponía à sus Dioses por testigos de no ser el la causa de su ruina. Durantes estas desventuras , da-

*Ios-ph VII  
de bell.  
Iud. 4.*



*Joseph.*  
*Ibid.* 11.

ban masfé à las falsas predicciones, que les prometian el Imperio del Universo. Aun muchas: estaba yà tomada la Ciudad, y el fuego dado á ella por todos lados; y aquellos insensatos creían todavia à los falsos Prophetas, que les aseguraban, haver llegado el dia de su salud, à fin de que siempre resistiesen, y no huviesse para ellos mas misericordia. En efecto, todo fue mortandad, la Ciudad fue totalmente arruinada; y fuera de algunos fragmentos de Torres, que dexò Tito, para que sirviessen de monumento à la Posteridad, no quedò alli piedra sobre piedra.

Yà vè, pues, V. A. manifestarse sobre Jerusalem la misma venganza, que otra vez se dexò vèr en tiempo de Sedecias. Tito es tambien enviado de Dios, como Nabucodonosor: los Judios perecen de el mismo modo: en Jerusalem se vè la misma rebelion, la misma hambre, los mismos extremos, las mismas tragedias, los mismos caminos de salud abiertos, la misma seducion, la misma obstinacion, la misma caída; y à fin de que todo sea semejante, el segundo Templo es abrasado por Tito el mismo mes, y el mismo dia, que lo havia sido el primero, baxo de Nabucodonosor: preciso era, que todo estuviesse denotado, y que el Pueblo no pudiesse dudar de la Venganza Divina.

Hay, con todo esto, entre estas dos caídas de Jerusalem, y de los Judios notables diferencias; pero todas se dirigen à evidenciar en la ultima una justicia mas rigurosa, y mas declarada. Nabucodonosór hizo poner fuego al Templo: Tito nada omitió por salvarlo; aunque sus Capitanes le representassen, que en tanto, que subsistiese este, los Judios, que creian dependente de èl fudestino, no cessarian jamàs de ser rebeldes. Pero el dia fatal havia llegado: era este el decimo de Agosto, que yà se havia visto abrasar el Templo de Salomòn, quando sin embargo de las prohibiciones de Tito, pronunciadas delante de los Romanos, y de los Judios, y à pesar de la natural inclinacion de los Soldados, que havia de moverles mas à saquear, que á consumir tantas riquezas, un Soldado impelido, dice Josepho, de *inspiracion divina*, se hizo levantar por sus compañeros à una ventana, è introduxo el fuego en aquel Augusto Templo. Tito acude, Tito manda, que apresuradamente se extinga la llama, que nacia; pero prende por todas partes en un instante, y el admirable Edificio queda reducido à cenizas.

*ibid.*

Y, si la obstinacion de los Judios en tiempo de Sedecias era el efecto mas terrible, y la señal mas segura de la Venganza Divina, què diremos

de la ceguedad , que mostraron en el de Tito?

*Josefb. lib.  
VI. VII.*

En la primera ruina de Jerusalem havia à lo menos concordia entre los Judios , en la ultima, sitiada Jerusalem por los Romanos, estaba despedazada por tres facciones enemigas. Si el odio, que tenian contra los Romanos, tocaba yà en el furor , no estaban menos encarnizadas las unas contra las otras : los combates de afuera costaban menos sangre à los Judios , que los de adentro : un momento despues de resistidos los asaltos le el Estrangero, renovaban los Ciudadanos su interna guerra : la violencia , y el latrocinio reinaban en toda la Ciudad : Perecía ella , y no parecia , sino un gran campo , cubierto de cadaveres , y las Cabezas de las facciones peleaban matandose por la preferencia en el mando. No se ria esto una imagen del Infierno, donde los condenados , no menos se aborrecen unos à otros, que aborrecen à los demonios, que son sus enemigos comunes ; y donde todo està lleno de soberbia, de horrible confusion, y de furiosa rabia?

Confessemos , pues, Serenissimo Señor, que la Justicia , que Dios hizo de los Judios por Nabucodonosor , no era mas que una sombra de la que Tito fue Ministro, Què Ciudad niò jamàs perecer un millon , y cien mil hombres en siete meses de tiempo , y en un solo sitio? Esto

es lo que vieron los Judios en el ultimo de Jerusalem. Nada semejante havian padecido con los Chaldeos. Baxo de ellos solo durò setenta años su cautiverio: mil y seiscientos ha, que son esclavos por todo el Universo, y aun no hallan alivio alguno en su esclavitud, y desolacion.

No hay, pues, de que admirarse de que Tito victorioso despues de la toma de Jerusalem, rehusasse las enhorabuenas de los Pueblos vecinos, y las coronas, que le enviaban, para honrar su victoria. Tantas memorables circunstancias; la ira de Dios tan manifiesta; y su omnipotente Mano, que aun estaba tan presente à su vista, le tenian en un profundo panto; y esto es lo que le hizo decir, lo que V. A. ha oïdo: que el no era el vencedor: que no era, sino un dèbil instrumento de la Divina Venganza.

Y no sabia el todo el secreto: pues no havia llegado la hora en que los Emperadores debiesen reconocer à Jesu-Christo. Este era el tiempo de las humillaciones, y de las persecuciones de la Iglesia. Por esso Tito, aunque bastantemente ilustrado, para conocer, que parecia la Judèa por un efecto manifiesto de la Justicia Divina, no comprehendiò, què delito havia Dios querido castigar tan terriblemente: y era el delito mayor de todos los delitos; delito hasta entonces

no oído : era el Decidio , que tambien mereció una venganza , de que aun no hávia el mundo visto exemplo alguno.

Pero , si abrimos un poco los ojos , y consideramos la continuacion de las cosas , ni este delito de los Judios , ni su castigo puede ocultarnos.

Acordemonos solamente de lo que Jesu-Christo les havia prophetizado. Havia prophetizado la total ruina de Jerusalem , y de el Templo : *No quedará , dixo , piedra sobre piedra.* Havia prophetizado el modo , de que esta Ciudad ingrata seria sitiada ; y aquella espantosa circunvalacion , que havia de ceñirla : havia prophetizado aquella horrible hambre , que atormentaría á sus Ciudadanos : y no havia olvidado los falsos Prophetas , de quienes se dexarian seducir. Havia advertido á los Judios , que el tiempo de su desventura estaba cerca : havia dado señales ciertas , que denotassen la hora precisa : haviales explicado la larga continuacion de delitos , que les atraheria este castigo : en una palabra , les havia hecho visible toda la Historia de el sitio , y de la desolacion de Jerusalem , sin omitir circunstancia alguna.

Y observe V. A. que el Señor les hizo estas predicciones azia el tiempo de su Pasion , à fin

Matth.  
XXIV. 1.  
2.

Marc.  
XIII. 1. 29  
Luc XXI.  
5. 6.

de que conociessen mejor la causa de todos sus males , è infelicitades. Acercabase su Palsion, quando les dixo : *La Sabiduria Divina os ha enviada Prophetas, Sabios, y Doctores : vosotros matareis à los unos, crucificareis à los otros: les azotareis en vuestras Synagogas ; les perseguireis de Pueblo en Pueblo, à fin de que toda la Sangre Inocente, que ha sido derramada sobre la tierra, recayga sobre vosotros desde la sangre de Abèl, el Justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, que haveis muerto entre el Templo, y el Altar. En verdad os digo, que todas estas cosas vendran sobre la generacion presente. Jerusalem, Jerusalem, que matas à los Prophetas, y apedreas à los que te son enviados, quantas veces he querido recoger tus hijos, como una gallina recoge à sus polluelos debaxo de sus alas, y tu lo has rehusado. El tiempo se acerca, en que vuestras casas quedaràn desiertas.*

Matth.  
XXIII 31  
&c.

Esta es la Historia de los Judios. Ellos han perseguido à su Mefsias, en su Persona, y en la de los suyos : han commovido à todo el Universo contra sus Discipulos, y no les han dexado reposar en parte alguna : han armado à los Romanos, y à los Emperadores contra la recién nacida Iglesia : ellos han apedreado à San Estevan ; han quixado la vida à los dos Santiagos, à quienes su santidad hacia venerables entre ellos

mismos ; han sacrificado à San Pedro , y San Pablo con la espada , y con las manos de los Gentiles , à quienes irritaban. Preciso es que perezan. Tanta sangre mezclada con la de los Profetas , à quienes han muerto , clama por la venganza delante de Dios : *Sus Casas , y su Ciudad están proximas à quedar desiertas* : Su desolacion no será menor , que su delito : Jesu-Christo se lo ha advertido : el tiempo se acerca : *Todas estas cosas sucederàn sobre la Generacion presente.* Y tambien : *Esta Generacion no passará , sin que estas cosas sucedan* ; como , si dixesse , que los hombres , que vivian entonces , debian ser testigos de todas ellas.

Pero escuchemos la continuacion de las Profecias de nuestro Salvador. Al hacer su entrada en Jerusalem algunos dias antes de su acerbilisima muerte , compadecido el Señor de los males , que esta muerte debia atraer à aquella Ciudad infeliz , la mira llorando : *Hà , dice, Ciudad desgraciada , si tu à lo menos conocieses en este dia , que aun se te ha dado , para arrepentirte , lo que podria arraherte la paz ! Pero todo esto es ahora oculto à tus ojos. Vendrà el tiempo , en que tus enemigos te circundaràn de trincheras : te cerraràn , y estrecharàn por todas partes , y te destruiràn enteramente à ti , y à tus hijos , y no dexaràn en ti piedra sobre*

*Matth.*  
*XXIV. 34*  
*Marc.*  
*X. 11. 10*  
*Luc. XIX.*  
*32.*

pedra, porque no has conocido el tiempo, en que Dios se ha visitado.

Esto era mostrarles bastantemente claro, ási el modo de el sitio; como los ultimos efectos de la venganza. Pero era tambien preciso, que no fuese Jesu-Christo al suplicio, sin anunciar á Jerusalem, quanto seria algun dia castigada, por haverle tratado con tanta indignidad. Quando iba al Calvario, llevando la Cruz sobre sus hombros, era seguido de una gran multitud de Pueblo, y de mugeres, que se daban golpes en los pechos, y lloraban su muerte. Detúvose, volvióse ázia ellas, y les dixo estas palabras: *Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí; pero llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos; porque se acerca el tiempo, en que se dirá. Dichosas las esteriles! Felices las entráñas, que no han trahido hijos, y los pechos, que no los han alimentado! Entonces empezarán à decir à los Montes: caed sobre nosotros; y à los Collados: Cubridnos; porque, si la leña verde es tratada así, que se sucederá à la seca? Si el inocente, si el Justo padece tan riguroso castigo, que deben esperar los culpados?*

LUC. XXII  
27.

Llorò nunca Jeremias mas amargamente la horrible ruina de los Judios? De que palabras mas fuertes podia usar nuestro Salvador, para hacerles entender sus calamidades, su desesperacion, y



aquella horrible hambre, funesta à los hijos, y funesta à las mãdres, que veían secarse sus pechos; que no tenían, sino lagrimas, que dar à sus hijos; y que comieron el fruto de sus entrañas.

## XXII.

EXPLICANSE DOS MEMORABLES  
Prophecias de Nuestro Señor, y se justifica su  
cumplimiento por la Historia.

*Matth.*  
*XXV.*  
*Mat. XIII*  
*Luc. XXI.*

Tales son las Prophecias, que hizo Jesu-Christo à todo el Pueblo. Las que hizo en particular à sus Discipulos, aun son dignas de mayor atencion. Hallanse comprendidas en aquel largo, y maravilloso discurso, en que junta la ruina de Jerusalem, con la del Universo: enlace, que no carece de mysterio; he aqui su disseno.

Jerusalem, Ciudad bienaventurada, escogida de el Señor, fue en tanto, que se mantuvo en la Alianza; y en la Fè de las Promessas, figura de la Iglesia, y figura del Cielo, donde Dios se dexa ver de sus Hijos. Por esso vemos frequentemente, que juntan los Prophetas en la continuation de un mismo Discurso, lo que mira à Jerusalem, con lo que mira à la Iglesia, y con lo que mira

à la Gloria Celestial. Este es uno de los Arcanos de las Prophecias, y una de las llaves, que abren su inteligencia; pero Jerusalem, reprobada, è ingrata à su Señor, havia de ser tambien la imagen del Infierno. Sus pèridos Ciudadanos havian de representar à los condenados; y el Juicio terrible, que Dios exerceria sobre ellos, era la figura del que exercerà sobre todo el Universo, quando vendrà al fin de los siglos en su Magestad, à juzgar los vivos, y los muertos. Es estilo de la Escritura, y uno de los medios, de que se sirve, para imprimir los Mysterios en los entendimientos, mezclar para nuestra instruccion, la figura con la verdad. Así, nuestro Señor juntò la historia de Jerusalem desolada con la del fin de los siglos, y esto es lo que se dexa ver en el Discurso, de que hablamos.

No creamos con todo esto, que se hallen estas cosas de tal modo confusas, que no podamos discernir lo que pertenece à la una, de lo que mira à la otra. Pues Jesu-Christo las distinguió con caractères ciertos, que yo podria facilmente señalar, si esto se disputasse. Pero me basta ahora hacer entender à V. A. lo que mira à la desolacion de Jerusalem, y de los Judios.

Juntos los Apostoles, (esto era aun en el tiempo de la Pasion,) al lado de su Maestro,

*Matth.*  
*XXIV. 1. 2*  
*Marc. XII*  
*1. 2.*

Luc. XXVII.  
3. 6.

le mostraban el Templo, y los Edificios del con-  
 torno: admirabanse de las piedras, de el orden,  
 de la belleza, de la solidez; y el Señor les dixo:  
*Vais estas grandes fabricas? No quedará piedra sobre*  
*piedra en ellas.* Avortitos de oír estas Palabras, le  
 preguntaron el tiempo de un fucello tan terrible;  
 y Jesu-Christo, que no quería fuesen sorpren-  
 didos en Jerusalem, al tiempo de su saqueo, (por-  
 que sin duda quería, que en el de aquella Ciu-  
 dad huviese una imageron de la postera separa-  
 cion de los buenos; y de los malos;) empezó à  
 referirles todas las calamidades, y conforme ha-  
 rian de succeder una despues de otra, y de un  
 primeramente, les señaló las pestes, hambres,  
 y terremotos; y las Historias dan fé, de que ja-  
 mas estas cosas havian sido, ni mas frequentes,  
 ni mas notables, que durante este tiempo. Añá-  
 de, que havia por todo el *Univerſo* alborotos, ru-  
 mores de guerra, y guerras sobrentas; que todas las  
*Naciones se sublevarian unas contra otras;* y que  
 se veria toda la Tierra en grande agitación. Po-  
 dia representarnos mejor los primeros años de Ne-  
 ron, quando todo el Imperio Romano, esta es  
 todo el *Univerſo*, tan tranquilo de la victoria  
 de Augusto, y baxo el poder de los Emperadores,  
 comenzó à vacilar; y que se vieron las Galias,  
 las Españas, y todos los Reynos, de que estaba

Matib.  
XXIV. 7.  
Marc. XII  
1. 8.  
Luc. XXI.  
9.

Matib.  
XXIV. 6.  
Marc. XI. 1  
7.  
Luc. XXI.  
9. 10.

el Imperio compuelto, moverse de improvizo: levantarse quatro Emperadores casi à un mismo tiempo, contra Nerón; y los unos contra los otros, las Cohortes Pretorianas, los Exercitos de Syria, de Germania; y todos illos demás, que estaban repartidos en Oriente, y Occidente reciprocamente combatiendo, y atravesar baxo de la conducta de los Emperadores desde la una à la otra extremidad de el mundo, para decidir su contienda con sangrientas batallas? Grandes males son estos, dixo nuestro Salvador, pero aun no se terminarán: ¿qué? Los Judios padecerán, como los demás en esta commocion universal de el Mundo, pero despues bien presto les sobrevendrán calamidades mas particulares, y solo será esto el principio de sus dolores.

Añade el Señor à esto, que su Iglesia, siempre asigido desde su primer establecimiento, venia encenderle contra ella la persecucion durante estos tiempos, con mas violencia que nunca. V. A. ha visto, que Nerón en sus primeros años intentò la ruina de los Christianos, è hizo morir à San Pedro, y San Pablo. Esta persecucion, excitada por la zelosa envidia, y por las violencias de los Judios adelantaba su pèrdicion; pero no denotaba todavia su termino preciso. La venida de los falsos Christos, y de los Prophetas femen-

Matth.  
XXIV. 6.

8.  
Marc. XII,

7. 8.

Luc. XXI.

9.

Matth.

XXV. 9.

Mat. XIII

9.

Luc. XXI.

11.

tidos parecia ser una senda mas proxima à su ultima ruina: porque la fuerte ordinaria de los que rehulan dár oídos à la verdad, es dexarse llevar de engañosos Profetas à su perdicion. No ocultò Jesu-Christo à sus Apostoles, que sucederia esta desgracia à los Judios. *Se levantará, les dixo, Un gran numero de falsos Prophetas, que engañarán à muchas gentes. Y tambien: Guardaos de los falsos Prophetas.*

*Matth.*  
*XXIV. 11*

*Matth.*  
*XXIV. 23*

*24.*  
*Mar. XIII*

*22. 23.*  
*Luc. XXI.*

*8.*

No se diga, que esto era una cosa facil de adivinar à quien conocia el genio de la Nacion: porque al contrario, yo he hecho ver à V. A. que enfadados los Judios de estos seductores, que havian causado tan frequentemente su ruina, principalmente en tiempo de Sedecias, de tal modo se defengañaron yà de ellos, que no les dieron mas oídos. Mas de quinientos años passaron, sin que Profeta alguno pareciese en Israel. Pero el Infierno, que los excita, se despertó à la venida de Jesu-Christo, y Dios que tiene sujetos, en tanto que es de su agrado, los Espiritus engañados, les soltó la tienda, à fin de enviar al mismo tiempo este castigo à los Judios, y esta prueba à sus Fieles. Jamàs aparecieron tantos Profetas falsos, como en los tiempos siguientes à

la muerte de Nuestro Señor. Sobre todo, àzia los de la Guerra Judaica, y baxo el Reynado de Neron, que la empezò, nos dà à vèr Josepho una infinidad de aquellos impostores, que arrachian al Pueblo al desierto con vanos prestigios, y secretos de Magia, prometiendoles una pronta, y milagrosa liberacion. Esta es tambien la razon de està señalado el desierto en las Prophecias de Nuestro Señor, como uno de los lugares, donde estarian encubiertos aquellos falsos libertadores, que ha visto V. A. que en fin, arrastraron al Pueblo à su postrera ruina. Y bien puede V. A. creer, que el Nombre de Jesu-Christo, sin el qual ninguna liberacion perfecta podian alcanzar los Judios, estaria mezclada en aquellas promessas imaginarias; y V. A. verá en la continuacion de este Discurso motivos, que de esto le convenzan.

*Joseph.*  
*Ani. XX. 6*  
*de bell.*  
*Luch. 22.*

*Matth.*  
*XXIV. 26*

No fue la Judea la unica Provincia expuesta à estas ilusiones. Comunes fueron en todo el Imperio; y no hay tiempo alguno, en que las Historias no nos hagan vèr mayor numero de estos impostores, se jactan de predecir lo futuro, y engañan à los Pueblos con sus prestigios. Un Simon el Mago; un Elymas, un Apolonio Tyaneo, un numero infinito de otros Encantadores, notados en las Historias Sagradas, y pro-

fanas, se levantaron durante este siglo, en que parecia hiciéssse el Infierno sus mayores esfuerzos, para sostener su desquiciado Imperio. Por esb, Jesu-Christo señala en este tiempo, principalmente entre los Judios, aquel numero elpantoso de falsos Profetas. *Quien considerate atentamente sus Palabras, verá, que estos havian de multiplicarse antes, y despues de la ruina de Jerusalem; pero principalmente àzia estos tiempos, y que entonces seria; quando fortificada la seducción con falsos milágrs, y con falsas doctrinas, seria tan sutil, y juntamente tan poderosa, que los Escogidos mismos, si fuese posible, serian engañados.*

*Math.*  
*XXV. 24*  
*Marc. XII*  
*22.*

No digo, que al fin de los siglos no haya afsimismo de succeder alguna cosa semejante; y aun mas perjudicial: pues tambien acabamos de ver, que quanto acaece en Jerusalem, es figura manifielta de aquellos ultimos tiempos; pero es cierto, que Jesu-Christo nos ha predicho esta seduccion, como uno de los efectos palpables del enojo de Dios contra los Judios, y como una de las señales de su ruina. El successo ha justificado su Prophecia: y todo està autorizado por testimonios irrefragables. En el Evangelio leemos la prediccion de sus errores; y en sus Historias, principalmente en la de Jo-

sepho , vemos su exacto cumplimiento.

Despues que Jesu-Christo predixo esto , como era de su agrado , preservar à los Suyos de las calamidades , de que estaba Jerusalem amenazada , procede à las señales proximas à la ultima desolacion de esta Ciudad.

No siempre dá Dios à sus Escogidos señas semejantes. En aquellos terribles castigos , que hacen sentir su poder à Naciones enteras , hyere frequentemente al Justo con el culpado : porque tiene mejores medios de separarles , que los que se descubren á nuestros sentidos. Los mismos golpes , que quebrantan la paja , separan el buen trigo : el oro se acrisola en el mismo fuego , en que la paja se consume : y los mismos castigos , que exterminan à los malos , purifican à los buenos. Pero en la desolacion de Jerusalem , à fin de que la imagen de el Juicio Final fuesse mas expresa , y la Venganza Divina mas manifiesta sobre los incredulos , no quiso , que los Judios , que havian recibido el Evangelio , fuesen confundidos con los otros ; y Jesu-Christo dio à sus Discipulos señales ciertas , que les hiziesen conocer , quando seria tiempo de salir de aquella Ciudad reprobada. Fundose , segun su costumbre , en las Antiguas Prophécias , de que era , assi el interprete , como el fin : y repassant

*Aug. I. de Civ. Dei. cap. 8.*



do el lugar, en que la ultima ruina de Jerusaleu fue demostrada tan claramente á Daniel, dixo estas palabras: *Quando viereis la abominacion de la desolacion, que Daniel Prophetizó: el que lee entienda, quando la viereis establecida en el Lugar Santo, ó como está en San Marcos, en el Lugar, donde no debe estar, Entonces los que se ballen en la Judea, huyan á las montañas. San Lucas refiere lo mismo en otros terminos: Quando viereis los Exercitos circundar á Jerusalem, sabed, que su desolacion está proxima: entonces los que estén en la Judea, retirense á los montes.*

Un Evangelista explica al otro; y conviniendo estos passos, es facil comprehender, que esta abominacion predicha por Daniel, es lo mismo, que los Exercitos al rededor de Jerusalem. Los Santos Padres lo han entendido así, y la razon nos convence totalmente.

La palabra Abominacion en el estílo de la Lengua Santa, significa Idolos; y quien ignora, que los Exercitos Romanos llevaban en sus Vanderas las Imagenes de sus Dioses, y de sus Cesares, que eran los mas respetados de todos sus Dioses? Eran estas Vanderas un objeto de culto en los Soldados; y porque los Idolos, segun los ordenes de Dios, no debian jamás parecer en la Tierra Santa, estaban de ella desterradas las

Matth.  
XXIV. 15

Marc.  
XIII. 14.  
Luc. XXI.  
20. 21.

Orig. Tr.  
23. in Ma.  
3h.

Aug. epist.  
80. ad He-  
srb.

Vandemas Romanas. Así vemos en las Historias que en tanto, que conservaron los Romanos alguna atención à los Judios, jamás hicieron parecer en la Judea sus Vandemas. Por esto Vitelio, quando passò por aquella Provincia, para llevar la Guerra à la Arabia, hizo marchar sin ellas à sus Tropas, porque todavia era entònces respetada la Religion Judaica, y no querian violentar à aquel Pueblo, à sufrir cosas tan contrarias à su Ley. Pero al tiempo de la última Guerra, bien se puede creer, que los Romanos no contemplarian à un Pueblo, que inventaban exorcismos. Así, quando fue Jerusalem sitiada, estava cercada de no menos Idolos, que Vandemas Romanas havia alli; y la Abominacion, nunca estuvo tanto como entònces, donde no debia estar, esto es, en la Tierra Santa, y al rededor del Templo.

Joseph.  
XVIII. c. 1

Es esta, pues, se dice, aquella gran señal, que havia de dar Jeshu-Christo? Era el tiempo de huir, quando Tito sitiò à Jerusalem, y le entrò tan de cereales quassos, que ya no havia forma de escapar? Aquí es donde està la maravilla de la Prophecia: Jerusalem fue dos veces sitiada en aquellos tiempos: la primera por Cesario, Governador de Syria el año sesenta y ocho de Nuestro Señor: la segunda por Tito quatro

Joseph. 1.  
d. Bell. Ind.  
c. 23. 24.  
lib. 2.  
c. 11.

años despues, que fue en el de setenta y dos.  
 En el ultimo sitio, ya no havia modo de liber-  
 tarse. Hacia Tito la guerra con mucho ardimien-  
 to, sorprendió à toda la Nacion, encerrada en  
 Jerusalem, durante la Fiesta de la Pasqua, sin  
 que nadie escapasse; y aquella formidable cir-  
 cunvalacion, que hizo al rededor de la Ciu-  
 dad, cerró tambien de el todo à sus Habita-  
 dores la puerta de la esperanza. Pero nada hui-  
 vo à esto semejante en el sitio de Cestio: esta-  
 ba acampado à cinquenta estadios, que es à  
 seis millas de Jerusalem. Su Exercito se extendia  
 por su contorno, pero sin hacer trincheras, y  
 él hacia la guerra con tal negligencia, que malog-  
 ró la ocasion de tomar la Ciudad, cuyo ter-  
 rox, sediciones, y aun inteligencias le abrian las  
 puertas. En esto tiempo, tan lexos estuvo de ser  
 imposible la fuga, que la Historia expresa-  
 mente refiere, haverse retirado muchos Judios.  
 Entonces, pues, era quando se debia salir: es-  
 ta era la señal, que el Hijo de Dios daba à  
 los Suyos. Así distinguió muy claramente los  
 dos sitios: el uno en que la Ciudad sería cercada  
 de fossos, y de fuertes; entonces no havia  
 sino muerte para todos los que se hallassen den-  
 tro; el otro, en que solo sería ceñida de el Exer-  
 cito; y mas propriamente embestida, que for-  
 mal.

7o sep. lib.  
 II. c. 23.  
 24.

7o sep. ibid

Luc. XIX.  
 42.

Luc. XXI.  
 20. 21.

malmente sitiada : entonces es , quando era preciso huir , y retirarse à las montañas.

Obedecieron los Christianos à la Palabra de su Maestro ; y , aunque huviesse millares de ellos en Jerusalem , y en la Judea , no leemos en Josepho , ni en las demás Historias , que se hallasse alguno en la Ciudad , quando fue tomada. Al contrario es constante por la Historia Eclesiastica , y por todos los Monumentos de nuestros Antepasados , que se retiraron à la pequeña Ciudad de Pella , en un País montuoso , vecino al Desierto , en los confines de la Judèa , y de la Arabia.

*Eu. 6b. III.  
H. fl. Ecal.  
c. 9. Epiph.  
her. vii.  
N. Zar &  
lib. de pond.  
& mens.*

De aqui se puede conocer , quan individualmente havian sido advertidos ; y nada hay mas notable , que esta separacion de los Judios incredulos de entre los Judios convertidos al Christianismo : los unos quedados en Jerusalem para padecer alli la pena de su infidelidad ; y los otros retirados , como los de Sodoma , à una pequeña Ciudad , donde temblando , consideraban los efectos de la Divina Venganza , de que Dios havia claramente querido preservarles.

A mas de las Prophecias de Jesu-Christo , hubo otras de muchos Discipulos suyos , y entre ellas las de S. Pedro , y S. Pablo. Quando iban al suplicio aquellos dos fieles testigos de Jesu-Christo

to Crucificado, anunciaron à los Judios, que les entregaban à los Gentiles, su proxima ruina.

La R. Div.  
Inje. lib.  
IV. cap. 21

Dixerones: *Que Jerusalem seria enteramente arruinada: que ellos peroceria de hambre, y desesperacion: que serian desterrados para siempre de la Tierra de sus Padres, y enviados cautivos por todo el Mundo: que el termino no estaba distante: y que todos estos males les sobrevendrian por haver insultado con tan crueles irrisiones al muy amado Hijo de Dios, que con tantos milagros se les havia manifestado.* La piadosa Antigüedad nos ha conservado esta Prophesia de los Apostoles, cuyo cumplimiento havia de ser tan inmediato. San Pedro havia hecho otras muchas, sea por inspiracion particular, sea explicando las Palabras de su Divino Maestro; y Phegon, Author Pagano, cuyo testimonio produce Origenes, dexo escrito, que todo lo que aquel Apostol havia predicho, se cumpliò puntualmente.

Asi, nada succede à los Judios, que no les haya sido prophetizado. La causa de sus calamidades està claramente señalada en el desprecio, que hicieron de Jesu-Christo, y de sus Discipulos: el tiempo de las gracias havia pasado, y su ruina era inevitable.

En vano, pues, Serenissimo Señor, queria Tito salvar à Jerusalem, y al Templo. La Sepul-

tencia havia baxado de arriba : no debia quedar alli piedra sobre piedra. Que , si un Emperador Romano intentò inutilmente impedir la ruina del Templo , aun mas inutilmente otro Emperador Romano intentò su restablecimiento.

Despues de haver Juliano Apostata declarado la guerra à Jeshu-Christo , creyò con bastantes fuerzas , para desvanecer sus Prophecias. Desseo de suscitar en todas partes enemigos à los Christianos , se humillò hasta solicitar à los Judios , que eran la escoria de el Mundo. Excitòles à reedificar su Templo : diòles summas inmensas ; y les asistió con toda la fuerza del Imperio. Escuche V. A. el successo , y vea como Dios confunde à los Principes soberbios. Los Santos Padres , y las Historias Eclesiasticas lo refieren uniformemente , y lo justifican con Monumentos , que todavia duraban en su tiempo. Pero era necesario , que el caso fuesse atestiguado aun por los mismos Paganos. Ammiano Marcelino , Gentil de Religion , y zeloso defensor de Juliano , lo refirió en estos terminos : *En tanto , que Alipio , ayudado del Governador de la Provincia , adelantaba la Obra , quanto podia , salieron de los fundamentos , terribles globos de fuego , despues de haverlos desquiciado con baybenes violentos : los Obre-ros , que volvieron muchas veces à empezar su Labor ,*

*Amm.  
Marc. lib.  
XXIII. c.  
ult.*

*ibid.*

*fueron en varias de ellas abrasados; el Lugar se hizo inaccesible, y la empresa cesò.*

*Oras. in Lud*

Los Autores Eclesiasticos mas exactos en representar un suceso tan memorable, juntan el fuego del Cielo con el fuego de la tierra. Pero en fin, la Palabra de Jesu-Christo permaneciò firme. San Juan Chrysofotomo exclama, diciendo: *El ha fabricado su Iglesia sobre la piedra: nadie ha podido derrivarla, él ha derrivado el Templo, nadie ha podido volver à levantarlo: ninguno puede abatir lo que Dios levanta: ninguno puede levantar lo que Dios abate:*

No hablemos yà de Jerusalem, ni de el Templo. Pongamos los ojos en el Pueblo mismo, otras veces Templo vivo del Dios de los Exercitos, y ahora objeto de su aborrecimiento.

Los Judios estàn visiblemente mas abatidos, que su Templo, y que su Ciudad. El Espiritu de verdad no se halla yà entre ellos: la Prophecìa està allí extinguida: las Promessas, sobre que apoyaban su esperanza, se han desvanecido: todo ha caido en este infeliz Pueblo, y *ha quedado en el piedra sobre piedra.*

*Joan. V. 43*

Y vea V. A. hasta què punto se han abandonado à su error. Jesu-Christo les havia dicho: *Yo he venido à vosotros en Nombre de mi Padre;*

y no me habeis recibido ; otro vendrà en su Nombre, y le recibireis. Desde aquel tiempo reina de tal fuerce entre ellos el espíritu de seduccion, que aun están prompts cada momento, à dexarse llevar de él. No bastaba, que los falsos Prophe-  
 tas huviessen puesto à Jerusalem en las manos de Tito : no estaban aun los Judios desterra-  
 dos de la Judea ; y el amor, que tenian à Je-  
 rusalem havia obligado à muchos à escoger su  
 morada entre aquellas ruinas. Pues vease, como  
 un falso Christo và à acabar de perderles. Cin-  
 quenta años despues de la toma de Jerusalem,  
 en el siglo de la muerte de Nuestro Señor, el  
 infame Barchochevas, un ladron , un hombre  
 depravado, por significar su nombre el hijo de la  
 Estrella, se llamaba la Estrella de Jacob, predi-  
 cha en el Libro de los Numeros, y se fingió el  
 Christo. Akibas, el mas autorizado de todos los  
 Rabinos, y à su exemplo todos aquellos, que los  
 Judios llaman sus Sabios, entraron en su parti-  
 do ; sin que el impostor les diese otra señal de  
 su Mision, que decir Akibas, que yà el Christo  
 no podia tardar mucho. Sublevaronse los Judios  
 por todo el Imperio Romano ; baxo la conduc-  
 ta de Barchochevas, que les prometia no menos,  
 que el Imperio del Mundo. Adriano matò seis-  
 cientos mil de ellos : el yugo de aquellos infeli-

Num.  
 XIV. 17.  
 Euseb. Hist.  
 Eccl. IV. 6.  
 8.

Talm. Hier.  
 tr. de ier.  
 & in vol.  
 Com. sup.  
 Lam. ler.  
 Maimonid.  
 lib. de iur. reg. 6.  
 12.



ces se hizo mas gravoso, y fueron para siempre desterrados de la Judea.

Theff. II.  
10. 11.

Quièn no vè, que el espiritu de seduccion se ha apoderado de su corazon? *El amor de la Verdad, que les trahia la salud, se ha extinguido en ellos. Dios les ha permitido, una fuerza de error, que les hace creer la mentira.* No hay impostura por necia, que sea, que no crean. En nuestros dias un Impostor se llamò el Christo en Oriente. Todos los Judios empezaban à juntarse en tropas à su lado: Vimosles en Olanda, en Alemania, y en Metz, disponerse à venderlo todo, y à dexarlo todo por seguirle. Yà se imaginaban dueños del Mundo, quando supieron, que su Christo se havia hecho Turco, abandonando la Ley de Moyfes.

### XXIII.

CONTINUACION DE LOS ERRORES de los Judios, y el siniestro, abusivo modo, con que explicaban las Prophecias.

**N**O hay que pasmarse de que hayan caido en tales desyafios, ni de que la tempestad les haya dissipado, despues que han de-

xado su derrota. Este rumbo les está mostrado en sus Prophecias, principalmente en las que señalaban el tiempo de Christo. Dexaron passar, sin aprovecharse, aquellos preciosos momentos, y por esso se les ve desde entonces entregados à la mentira, sin que sepan yà en què fixarse.

Permitame V. A. todavia un instante, para referirle la continuacion de sus errores, y todos los passos, que han dado, para sumergirse en el abyssmo. Las sendas para perderse, dependen siempre de el camino real; y en considerando donde comenzó el extravio, se marcha mas seguramente por la via derecha.

Hemos visto, Señor, que dos Prophecias señalan à los Judios el tiempo de Christo; la de Jacob, y la de Daniel. Ambas denotan la ruina del Reyno de Judà, en el tiempo, que Christo vendria; pero Daniel explicaba, que la total destruccion de aquel Reyno seria una consecuencia de la Muerte de Christo: y Jacob decia claramente, que en la decadencia de el Reyno de Judà, Christo; que vendria entonces, seria la *Expectacion de los Pueblos*; esto es, que seria su Libertador; y que se haria un nuevo Reyno, no yà compuesto de un solo Pueblo, sino de todos los Pueblos del Mundo. Las Palabras de la Prophecia no pueden tener otro sen-

tido; y era constante Tradicion de los Judios, que debian entenderse de este modo.

*Gem. Tr.*  
*Sanbed. 6.*  
*IX.*

De alli viene la opinion difundida entre los Antiguos Rabinos, que aun se ve en su Talmud, esto es, que en el tiempo, que Christo vendria, havia ya cessado toda la Authoridad de sus Tribunales; de modo, que nada les importaba mas, para conocer el tiempo de su Mesias, que el cuidado de observar, quando caian en aquel estado miserable.

En efecto, bien havian ellos empezado; y si no huviesesen tenido el espiritu ocupado de las grandezas humanas, que anhelaban, y querian hallar en el Mesias, para tener parte en ellas, debaxo de su Imperio, no havrian podido desconocer à Jesu-Christo. El fundamento, que havian puesto, era cierto: porque luego que la tyrania de el primer Herodes, y la mudanza de la Republica Judayca, que succedió en su tiempo, les hizo ver el punto de la decadencia notada en la Prophecía, no dudaron, que Christo debiesse venir, y que bien presto se veria aquel nuevo Reyno, en que havian de reunirse todos los Pueblos.

*Talm.*  
*Nier. Tr.*  
*Sanbed.*

Una de las cosas, que observaron, es, que les fue quitado el derecho de la vida, y de la muerte: que era una grande novedad: porque

en

en qualquier Dominacion , à que huviessen estado sugetos, y aun dentro de Babylonia , durante su Cautiverio , siempre se les havia conservado hasta entonces.

La Historia de Susana bastantemente lo manifiesta; y es entre ellos Tradicion constante. Los Reyes de Persia , que los restablecieron , les dexaron esta Regalia, por un Decreto expreso, que notamos en su lugar : y tambien hemos visto, que los primeros Seleucos mas havian aumentado , que restringido sus Privilegios.

*Dan XII.*

*1. E. d. VII  
25. 26.*

No necesito de hablar aqui otra vez de el Reynado de los Machabeos, en que , no solo fueron libertados , sino poderosos, y formidables à sus enemigos. Pompeyo, que los debilitò de el modo, que hemos visto ; contento con el tributo , que les impuso , y con reducirles à estado , que pudiesse el Pueblo Romano , necesitandolo , disponer de ellos, les dexò su Principe con toda la Jurisdiccion. No se ignora , que assi lo estilaban los Romanos ; y que no se mezclaban en el gobierno interior de los Païses , à quienes dexaban sus Naturales Reyes.

Los Judios en fin , estàn conformes en que perdieron este derecho de la vida, y de la muerte , solo quarenta años antes de la desolacion del segundo Templo ; y no se puede dudar, que

Joseph.  
ANI. 16. 17

fuéſſe el primer Herodes, quien empezó á violar ſu libertad. Porque deſpues, que por vengarse de el Sanedrin, que le havia obligado à comparecer en él, antes de ſer Rey; y en ſu confeſquencia por arrogarſe toda la Autoridad, ſe opuſo à aquel Tribunal, que era, como el Senado, fundado por Moyſes, y el Conſejo perpetuo de la Nacion, donde la Suprema Jurisdiccion ſe exercia: aquel gran cuerpo perdiò lentamente ſu poder; y le quedaba muy poco, quando vino al Mundo Jeſu-Chriſto. Empeoraron las coſas en tiempo de los hijos de Herodes, quando el Reyno de Arquelao, cuya Capital era Jeruſalem, redacido à Provincia Romana, fue governado por los Preſidentes, que enviaban los Emperadores. En eſte infelíz eſtado conſervaron tan mal los Judios el derecho de la vida, y de la muerte, que para hacer morir à Jeſu-Chriſto à quien à qualquier coſta querian quitar la vida, les fue neceſſario recurrir à Pilatos: y habiendoles dicho àquel tímido Governador, que le hiciéſſen ellos morir, reſpondieron todos à una voz: *No tenemos noſtros el poder de hacer morir à nadie.* Aſi, por mano de Herodes quitaron tambien la vida à Santiago, Hermano de San Juan, y prendieron à San Pedro. Quando tuvieron reſuelta la muerte de San Pablo, le entregaron á

Joan.  
XVIII. 31  
Act. XII.  
1. 2. 3.

Act. XXIII  
24.

los Romanos , como havian hecho con Jesu-Christo; y el voto sacrilego de sus falsos zelos, que juraron no comer, ni beber hasta que huviesfen muerto à aquel Santo Apostol, muestra claramente, que se creian decaidos del poder de hacerle morir juridicamente. Quando apedearon à San Estevan , fue tumultuariamente , y como efecto de aquellos furores sediciosos, que no siempre los Romanos podian reprimir en los que se llamaban entonces los Zeladores. Se debe, pues, tener por cierto, assi por las Historias, como por el consentimiento de los Judios, y por el estado de sus cosas, que àzia los tiempos de Nuestro Señor, y principalmente en los que empezò à exercer su Ministerio, perdieron enteramente la Authoridad temporal. Ni pudieron ver ellos esta pérdida, sin acordarse de el Antiguo Oraculo de Jacob, que les predecia, que en tiempo de el Mefsias, no havia ya entre ellos, ni poder, ni autoridad, ni jurisdiccion. Uno de sus mas antiguos Autores lo observa; y confieffa con razon, que el Cerro no estava ya entonces en Judà, ni la Authoridad en las Cabezas de el Pueblo: pues todo el poder público se le havia quitado; y que estando degradado el Sacerdotin, no eran ya considerados los miembros de aquel gran Cuerpo, como Jueces, sino solo como

AB. VII.  
56. 57.

Tract. vac.  
magnè.  
Gen. seu  
con. m. in  
Gen.

simples Doctores. Así, segun ellos mismos, era tiempo de que viniessse Christo. Como veían aquella señal cierta de el proximo arrivo de aquel nuevo Rey, cuyo Imperio havia de extenderse sobre todos los Pueblos, creyeron, que en efecto estaba para manifestarse. Esparcióse la voz por los contornos; y se persuadieron en todo Oriente, que no passaria mucho tiempo, sin ver salir de Judea los que reynarian sobre toda la tierra.

*Suet. Vespas. Tac. lib V. Hist. cap. 13. Joseph. de bell. Jud. VII. 12. Heges. de exo l. Ier. V. 44.*

Tacito, y Suetonio refieren esta voz, como establecida por una opinion constante, y por un Antiguo Oraculo, que se hallaba en los Libros sagrados del Pueblo Judaico. Josepho cuenta esta Prophecía en los mismos terminos, y dice, como ellos, que se hallaba en los Santos Libros. La Authoridad de estos Libros, cuyas predicciones se havian visto tan visiblemente cumplidas en tantas ocasiones, era grande en todo el Oriente; y los Judíos mas atentos, que los demás, à observar las circunstancias, que estaban principalmente escritas para su instruccion, reconocieron en su decadencia, el tiempo del Messias, señalado por Jacob. Así fueron justas las reflexiones, que hicieron sobre su estado; y sin engañarse en los tiempos de Christo, conocieron, que havia de venir, quando en efecto vino. Pero,

ò flaqueza de el entendimiento humano: O vanidad, origen inevitable de la ceguedad y La humildad de el Salvador encubrió á aquellos soberbios las verdaderas grandezas, que debian buscar en su Mesias. Querian ellos que fuesse un Rey, semejante à los de la Tierra. Por esso, los hijos de el Rey Herodes, deslumbrados de la grandeza, y magnificencia de aquel Principe, que, aunque tyrano, no dexò de enriquecer la Judea; dixeron que èl era aquel Rey tan prometido. De ahí vino la Secta de los Herodianos, de que tanto se habla en el Evangelio, y que los Paganos han conocido: pues Persio, y su Scoliador nos informan, de que, aun en tiempo de Neròn era celebrado el nacimiento del Rey Herodes por sus Sectarios, con la misma solemnidad, que el Sabado. Josepho cayò tambien en otro semejante desvario: Este hombre, Instruido, como èl mismo dice, en las Prophecias Judaicas, por ser Sacerdote, y descendiente de estirpe Sacerdotal, reconociò en la verdad, que la venida de aquel Rey prometido por Jacob, convenia à los tiempos de Herodes, en que èl mismo nos muestra con tanto cuidado, un principio manifesto de la ruina de los Judios; pero, como no viò en su Nacion cosa, que llenasse aquellas ambiciosas idèas, que havia ella concebido de su Christo,

*Epiph. lib. 1. her. 20. Herodica.*

*Matth. XX. 1. 16. Marc. III. 6 XL. 13 Pers. & vet. Schol. sal. V. 11. 180. Joseph de bel. Iud. III. 14.*



estiró un poco mas adelante el tiempo de la Profecía: y aplicandola á Vespasiano, aseguró, que *Aquel Oraculo, de la Escritura, significaba à este Príncipe, declarado Emperador en la Judea.*

Lib. III. de  
bell. Ind.  
14. VII.  
12.

Asi torcía la Sagrada Escritura, para autorizar su lisonja: ciego, que transferia à los Extranjeros la esperanza de Jacob, y de Judá; que buscaba en Vespasiano al Hijo de Abraham, y de David; y atribuía à un Príncipe Idolatra el Titulo de aquel, cuyas luctas havian de facar à los Gentiles de las tinieblas de la Idolatría.

La coyuntura del tiempo le favorecia. Pero en tanto, que atribuía el à Vespasiano lo que Jacob havia dicho de Christo, los zelosos, que defendian à Jerusalem, se lo aplicaban à sí mismos. Sobre este solo fundamento se promovian el Imperio de el Mundo, como refiere Josepho: mas racionales que el, en que, à lo menos, no salian de su Nación, para buscar el cumplimiento de las Promessas hechas à sus Padres.

Joseph. de  
bell. Ind.  
lib. VII.

Pero, como no abrian los ojos al gran factor, que hacia desde entonces entre los Gentiles la Predicacion de el Evangelio; y à aquel nuevo Imperio, que establecia Jesu-Christo en toda la Tierra? Podia haver cosa tan admirable, como un Imperio, donde la piedad reynaba; donde el verdadero Dios triumphaba de

la Idolatría; donde la vida eterna se predicaba à las Naciones infieles; y que en su comparación el Imperio mismo de los Cesares era solamente una sombra vana? Pero no era aun este Imperio bastante mente brillante à los ojos de el Mundo.

O quàn necesario es estar desengañado de las grandezas humanas; para conocer à Jesu-Christo! Los Judios conocieron los tiempos; los Judios veían à los Pueblos, llamados al Dios de Abraham, segun el Oráculo de Jacob; por Jesu-Christo, y por sus Discipulos; y con todo esto, desconocieron à este Jesus; que les estaba declarado con tantas señas. Y, aunque en el curso de su vida; y despues de su muerte confirmó su Mision con tantos milagros, le desecharon aquellos ciegos, porque solamente tenia en sí la sólida verdadera grandeza, destituida de todo aquel vanissimo aparato, que llena à los materiales sentidos; y que mas venia, para condenar, que para coronar la ciega, è ilusa ambicion de ellos.

Y con todo esto, forzados de las coyunturas, y circunstancias del tiempo; y de pesadez de su ceguedad, daban alguna vez señas de salir de sus engaños. Todo se disponia de tal suerte en tiempo de Nuestro Señor para tal manifestacion de el Malinas, que sospecharon, que

Luc. III.  
15.  
Joan. I.  
19. 20.

S. Juan Bautista podia serlo. La manera de su vida austera, extraordinaria, y pasmosa les aturdió; y en defecto de las grandezas humanas, parecia, que desde luego querian contentarse con el resplandor de una vida tan prodigiosa. La de Jesu Christo sencilla, y comun, era enfadosa à aquellos espíritus tan necios, como soberbios, que, incapaces de ser ganados, sino solo por los sentidos, y fuera de esto distantes de una conversión sincera, nada querian admirar, sino lo que miraban, como inimitable. Así San Juan Bautista, à quien juzgaron digno de ser el Christo, no fue creído, quando mostró el Christo verdadero; y Jesu Christo, à quien era necesario imitar, quando se le creyese, pareció muy humilde à los Judios, para seguirle.

Con todo esto, la impresion, que havian concebido, de que Christo debia venir en aquel tiempo, era tan fuerte, que permaneció entre ellos casi un siglo. Creyeron, que el cumplimiento de sus Prophecias podia tener una cierta extension; y que no siempre estaba todo él reducido à un punto preciso; de modo, que cerca de cien años no se hallaban entre ellos, sino falsos Christos, que se hacian seguir; y falsos Prophetas, que los anunciaban. Los siglos precedentes no havian visto cosa semejante.

ni los Judios fueron pròdigos del nombre de Christo, ni quando Judas Machabeo obtuvo contra su Tyrano tantas victorias, ni quando su Hermano Simon les libertò de el yugo de los Gentiles, ni quando el primer Hyrcan hizo tantas conquistas. Los tiempos, y las demàs señas no convenian: y solamente en el siglo de Jesu-Christo se comenzò à hablar de todos aquellos Mefsias. Los Samaritanos, que leían en el Pentateuco la Prophecia de Jacob, igualmente se fabricaron sus Christos, como los Judios, y poco despues de Jesu-Christo reconocieron à su Dositheo. Simon el Mago del mismo País, tambien hablaba de ser el Hijo de Dios; y Meriandro su discipulo, se llamaba el Salvador de el Mundo. Desde que Jesu-Christo vivia, la Samaritana havia creido, que estaba proximo à venir el Mefsias: tan constante era en la Nacion y entre todos los que leían el Antiguo Oraculo de Jacob, de que se manifestaria Christo en aquella coyuntura.

Quando el termino huvo de tal modo, pasado, que no havia yà, que esperar, y huvieron los Judios visto por experiencia, que todos los Mefsias, que havian seguido, en vez de sacarles de sus males, no havian hecho, sino sumergirles mas en ellos: estuvieron entonces largo tiempo

*Orig. tract.*  
27. in *Matth.*  
10. 14  
in *Joan. 1.*  
contra *Hel.*  
*Ircos. 1. 20*  
21.  
*Joan. 10.*  
25.

po, sin que pareciesen nuevos Mesias; y Barchochevas fue el ultimo, que reconocieron en aquellos primeros tiempos de el Christianismo. Pero su antigua impresion no pudo enteramente quedar borrada. En vez de creer, que se havia Christo manifestado; como aun se persuadieron en tiempo de Adriano: dieron en decir en el de los Antoninos, sus Successores, que su Mesias estaba en el Mundo, aunque no se huviese aun dexado ver; porque este Mesias esperaba al Propheta Elias, que havia de venir a consagrarle. Era entre ellos comun este discurso en tiempo de San Justino; y hallamos tambien en su Talmud la doctrina de uno de sus mas Antiguos Maestros, que decia: *Que Christo havia venido, segun las predicciones de los Prophetas; pero que se mantenia oculto en Roma entre los pobres mendigos.*

*San. contra  
Crisp.*

*R. Judas  
Filius  
Levi Gen.  
San. XI.*

No pudo tal desvario introducirse totalmente en los animos; y en fin, forzados los Judios á confessar, que el Mesias no havia venido, quando tenian, segun sus antiguas Prophecias, razon justa de esperarle, cayeron en otro abismo. Casi estuvieron para renunciar la esperanza de su Mesias, que les faltaba en el tiempo conespauado: y muchos siguieron á un famoso Rabino, cuyas palabras se conservan en su Tal-

mund, que viendo pasado el terminò tanto tiempo havia, concluyó, que *Los Israelitas no tenían ya otra Mesias, que esperar, porque se les havia dado en la persona del Rey Ezechias.*

Disgustó tanto esta opinion, que, no solo no fue recibida, sino detestada de los Judios. Pero, como no se extiende à mas su conocimiento en los tiempos señalados por sus Prophetas; y no saben como salir de este laberinto, han hecho un articulo de fé de estas palabras, que leemos en el Talmud: *Todos los terminos, que estabán señalados para la venida del Mesias: han pasado: y han pronunciado de comun acuerdo: Malditos sean los que computaràn los tiempos de el Mesias: como se vé en una tempestad, que ha desviado el vagel muy lexos de su rumbo, desatado al Piloto, abandonar su calculo, y dexarse ir à donde le lleva la fortuna.*

Desde este tiempo todo su estudio ha sido elucidar las Prophecias, en que el tiempo de Christo estaba señalado; y no reparando en trastornar todas las Tradiciones de sus Padres, como pudiesen quitar à los Christianos aquellas admirables Prophecias, han llegado hasta decir, que no miraba à Christo la de Jacob.

Pero sus mismos Libros Antiguos, les desmenten. Esta Prophecia está en su Talmud, en:

Rab. Hill.  
ibid. Is.  
Abr. de c.  
fidei.

Gen. Sam.  
cap. X.  
Moses.  
Maim. m.  
Epit. Tal.  
Is. Abr. de  
cap. fidei.

Gen. 1ra. G.  
Samed. c.  
XI.

Parabh.  
Or. h. os.  
Jam. G.  
Jerujol. V.  
Polig. Aug.

tendida de el Mefias; y el modo, de que la explicamos, se encuentra en sus Paraphrales, que son los Comentarios, mas authenticos, y respetados que tienen.

Alli hallamos en propios terminos, que la Casa, y el Reyno de Judas, à que havia algun dia de reducirse toda la Posteridad de Jacob, y todo el Pueblo de Israel, produciria *Jueces*, y *Tribunales*, hasta la venida del Mefias, baxo el qual se formaria un Reyno, compuesto de todos los Pueblos.

Este es el testimonio, que aun daban à los Judios en los primeros tiempos del Christianismo sus mas cèlebres, y mas recibidos Doctores. Una Tradicion Antigua, tan firme, y tan establecida, no podia borrarfe de repente; y aunque los Judios no aplicassen à Jesu-Christo la Prophecia de Jacob, no se havian aun atrevido à negar, que no conviniesse al Mefias; ni llegaron à este excessò, hasta mucho tiempo despues, quando estrechados por los Christianos, han en fin advertido, que su propria-Tradicion militaba contra ellos.

En quanto à la Prophecia de Daniel, en que la venida de Christo estaba incluída en el termino de quatrocientos y noventa años, contando su tiempo, desde el vigesimo de Artaxerxes: como

este plazo llegaba al fin de los quatro mil años de el Mundo , era asimismo Tradicion , muy antigua en los Judios, que el Mefsias se manifestaria àzia el fin de estos quatro mil años, y cerca de dos mil despues de Abraham. Un Elías, cuyo nombre, aunque no es el Propheta , es grande entre los Judios, lo havia así enseñado antes de el Nacimiento de Jesu-Christo; y la Tradicion se ha conservado en el Libro de el Talmud. V. A. ha visto cumplido este termino à la venida de Nuestro Señor; pues en efecto vino cerca de dos mil años despues de Abraham , y àzia el quatro mil de el Mundo. Los Judios con todo esso , no le han conocido; y frustrados de su expectacion, han dicho, que sus pecados havian retardado el Mefsias, que debia venir. Nuestras datas, no obstante, estàn asseguradas por su propia confesion : y es muy grande ceguedad , querer , que dependa de el arbitrio de los hombres un termino, que Dios señaló tan precisamente en Daniël.

*Gen. 7.  
San. c. XI.*

Causales tambien un grande embarazo ver, que este Propheta ponga el tiempo de Christo antes de la ruina de Jerusalem: de suerte, que cumplido este ultimo tiempo, debe estarlo tambien el que le precede.

Aqui se engañò muy neciamente Josepho.



*Ant. X.  
6. ult.  
De bell.  
Jud. Vll. 4.*

Bien contó èl las semanas , que debian ser seguidas de la desolacion de el Pueblo Judaico; y viendolas cumplidas en el tiempo, que Tito puso el sitio à Jerusalem , no dudó, que el punto fatal de la ruina de aquella Ciudad huviesse llegado; pero no consideró, que esta desolacion debia ser precedida de la venida de Christo , y de su muerte; de suerte, que no entendió, sino la mitad de la Prophecìa.

Los Judios, que vinieron despues de èl, quisieron suplir este defecto; y nos forjaron un Agrippa, descendiente de Herodes, à quien los Romanos, dicen ellos, hicieron morir poco antes de la ruina de Jerusalem; y quieren, que este Agrippa, Christo por su titulo de Rey, sea el Christo, de quien se habló en Daniel: nueva prueba de su ceguedad. Porque fuera de que Agrippa no pudo ser el Justo, ni el Santo de los Santos, ni el fin de las Prophecias, como havia de serlo el Christo, que Daniel señalaba en aquel lugar; y que la muerte de este Agrippa, de que los Judios estaban innocentes, no podia ser la causa de su desolacion, como lo sería la muerte de el Christo de Daniel; lo que dicen sobre estos Judios es una fabula. Pucs este Agrippa, descendiente de Herodes, fue siempre de el Partido de los Romanos: siempre bien tratado de los

Em-

Emperadores; y reinò en un angulo de la Judèa, largo tiempo despues de la toma de Jerusalem, como lo testifica Josepho, y los demàs contemporaneos.

*Joseph lib. VII. de bell. Jud. Just. is. Tiber. Biblio. ib. Phat. cod. 33.*

Asi, todo quanto los Judios inventan para eludir las Prophecias, les confunde enteramente. Ellos mismos no se fían en invenciones tan necias, y su mejor defensa està en la Ley, que han establecido, de no computar yà mas los dias de el Melsias. Con esto cierran voluntariamente los ojos à la verdad, y renuncian las Prophecias, en que el mismo Espiritu Santo ha contado los años; pero las cumplen al passo que las renuncian, y hacen vèr la verdad de lo que dicen de su ceguedad, y de su caída, asi se contradicen, condenandose à si mismos.

Respondan lo que quisieren, y como quisieren à las Prophecias: es innegable, que la desolacion, que predecian, les ha llegado en el tiempo señalado: el suceso es mas poderoso, que todas sus sutilezas: y si Christo no vino en aquella fatal coyuntura, los Prophetas, en quienes esperan, les han engañado miserablemente.

## XXIV.

CIRCUNSTANCIAS MEMORABLES  
de la manifiesta caída de los Judios. Con-  
tinuacion de sus falsas interpre-  
taciones.

**Y** para acabar de convencerles, note V. A. dos circunstancias, que han acompañado à tu caída , y à la venida de el Salvador del Mundo : la una , que la successión de los Pontífices , perpetua , è inalterable desde Aaron , feneció entonces : la otra , que la distincion de las Tribus , y de las Familias , siempre conservada hasta aquel tiempo , pereció en èl , segun ellos mismos confiesan , con que se confirma lo dicho.

Esta distincion era neçessaria hasta los tiempos de el Mesias. De Levi havian de nacer los Ministros de las cosas Sagradas. De Aaron havian de salir los Sacerdotes , y Pontífices. De Judas havia de descender el Mesias mismo. Si la distincion de las Familias no huviesse subsistido hasta la ruina de Jerusalem , y hasta la venida de Jesu-Christo , en tal caso huvieran los sacrificios Judaicos terminado antes de tiempo , y

se le habría frustrado à David la gloria de ser reconocido por Padre de el Mesias. Pero, pregunto, hà llegado el Mesias? El nuevo Sacerdocio, segun el orden de Melchisedech, ha tenido principio en su Persona, y el nuevo Reyno, que no era de este mundo, se ha dexado ver? Es evidente yá, pues no se necesita de Aaron, ni de Levi, ni de Judas, ni de David, ni de sus Familias. Yà no es Aaron necesario, quando deben, segun Daniel, cessar los Sacrificios. La Casa de David, y de Judas dió cumplimiento à su destino desde el punto, que el Christo de Dios nació de ella; y como, si los mismos Judios renunciassen su esperanza, olvidan precisamente en este tiempo la Sucesion de las Familias, hasta entonces tan cuidadosa, y religiosamente retenida, y conservada.

Dem. IX;  
27.

No omitamos una de las señales de la venida de el Mesias; y quizá puede ser la principal, si la sabemos entender bien; aunque sea el escandalo, y el horror de los Judios. Esta es, la remision de los pecados, en nombre de un Salvador paciente, de un Salvador humillado, y obediente hasta la muerte. Daniël entre sus Semanas havia notado la *Semana misteriosa*, que hemos observado, en que sería Christo sacrificado; la Alianza confirmada con su muerte, y

Dem. IX;  
26. 27.

extinguida la virtud de los Sacrificios Antiguos. *Isa. LIII.* Junternos à Daniël con Isaías, y hallarèmos todo el fondo de tan Grande Mysterio: verèmos *El Hombre de dolores, que està cargado de las iniquidades de todo el Pueblo: que dà su vida por el pecado, y le sana con sus llagas.* Abrid incredulos los ojos: no es verdad, que se os ha predicado la remission de los pecados en nombre de Jesu-Christo Crucificado? Se havia jamàs pensado en tal mysterio? Algun otro, que Jesu-Christo antes, ò despues de èl, se ha gloriado de lavar los pecados con su sangre? Se havrà hecho acaso crucificar expressamente, por adquirir un vano honor, y cumplir en sì mismo una tan funesta Prophecia? Pero quièn tal pronuncia? Callemos, y adoremos en el Evangelio una doctrina, que, ni aun al pensamiento de hombre alguno podia ofrecerse, no siendo verdadera.

Es summo en este punto el embarazo de los Judios: hallan en sus Escrituras muchos lugares, en que se habla de las humillaciones de su Mesias. Què, pues, vendrà à ser, y à que se reducirán aquellos otros Passages, en que se habla de su gloria, y de sus triumphos? El modo natural de conciliarlos, es que vendrà à los triumphos por los combates, y à la gloria por las tolerancias. Cosa increíble! Pero han querido mas los

Judios admitir dos Mesías. En su Talmud vemos, y en otros Libros de igual Antigüedad, que esperan un Mesías paciente, y un Mesías lleno de gloria: el uno muerto, y refucitado: el otro siempre feliz, y siempre vencedor: el uno, á quien convienen todos los Lugares, en que se ha hablado de abatimiento: el otro, á quien se ajustan todos los que hablan de Grandeza: el uno en fin, Hijo de Joseph; porque no se le ha podido negar uno de los caractères de Jesu-Christo, que fue entre ellos reputado por Hijo de Joseph: y el otro Hijo de David: sin querer jamás entender, que este Mesías, Hijo de David, havia segun el mismo David, *de Beber de el torrente, antes de levar la cabeza*, esto es, ser afligido, antes de ser *triumphante*, como lo dice el mismo Hijo de David. O *insensatos, y tardos de corazón, que no podeis creer lo que han dicho los Prophetas!* Mas no era preciso, que Christo padeciese todo esto, y que entrasse en su gloria por este medio?

*Tr. succa  
& Com si  
ve Para  
pl r. sup  
Cant. 6. 7.  
v. 3.*

*Psal. cix.*

*Luc. XXIV.  
25. 26.*

*Isai. LIII.*

*Isai. LIII.*

*Isai. LIII.*

En quanto á lo demás, si entendemos de el Mesías aquel gran Lugar, en que Isaias tan vivamente nos representa *El Hombre de dolores, herido por nuestros pecados, y desfigurado como un leproso*: tambien nos hallamos apoyados en esta explicacion, como en las demás, de la An-

tigua Tradicion de los Judios; y à pesar de quantas impresiones tenian concebidas, el Capitulo tantas veces citado de su Talmud nos enseña, que *Este Leproso cargado de los pecados de el Pueblo, serà el Messias*. Los dolores del Messias, que le seràn causados por nuestros crímenes, son célebres en el mismo Lugar, y en los demàs Libros de los Judios. Allí se habla frequentemente de la entrada, no menos gloriosa, que humilde, que havia de hacer en Jerusalem, montado sobre un jumento, y se le aplica aquella célebre Prophecía de Zacharías. Pues de què se lamentan los Judios? Todo les estaba prevenido en terminos precisos por sus Prophetas: su Antigua Tradicion havia conservado la explicacion natural de aquellas célebres Prophecías: y no hay cosa mas justa, que esta reprehension, que les diò el Salvador de el Mundo: *Hypocritas, vosotros sabeis juzgar por los vientos, y por lo que aparece en el Cielo, si el tiempo serà sereno, ò lluvioso; y no sabeis conocer por tantas señales, y milagros, què se os han dado, el tiempo en que estais!*

Concluyámos, pues, que los Judios han tenido razon en decir, que *Todos los terminos de la venida de el Messias han passado*. Yà no es Judà Reyno, ni Pueblo: otros Pueblos han reconocido al Messias, que havia de ser enviado. Jesu-  
Christo

Gen. Tr.  
Sanhed.  
lib. XI.

ibid.

Math XVII  
2. 3. 4.  
Luc. XII.  
56.

Christo ha sido mostrado à los Gèntiles : á esta señal han acudido al Dios de Abraham ; y la Bendicion de este Patriarcha se ha difundido por toda la tierra. El Hombre de dolores ha sido predicado, y la remision de los pecados anunciada por su muerte. Todas las Semanas han pasado ; la desolacion de el Pueblo, y de el Santuario, justo castigo de la muerte de Christo, ha tenido su ultima cumplimiento ; en fin Christo ha venido con todos los caractères, que la Tradicion de los Judios reconocia en èl ; y su incredulidad no tiene yà excusa, ni disculpa alguna absolutamente.

Asi, vemos desde aquel tiempo señales indubitables de su reprobacion. Despues de Jesu-Christo no han hecho, sino sumergirse mas, y mas en la ignorancia, y en la miseria, de donde sola la extremidad de sus males, y la ignominia de haver sido tan frequentemente esclavos de su error, les harà salir : ó por mejor decir, la Bondad de Dios, quando se haya cumplido el tiempo decretado por su Providencia, para castigar su soberbia.

Entretanto son la rifa de los Pueblos, y el objeto de su aversion, sin que un tan largo cautiverio les haga volver en si, aunque debia bastar para convencerles. Porque en fin, como



Hier epist.  
ad Dar.  
tom. 3.  
epistol.

les dice San Geronymo. *Qué esperas, ò incredulo Judío? Tu has cometido muchos delitos durante el tiempo de tus Jueces: tu Idolatria te ha hecho esclavo de todas las Naciones vecinas; pero Dios bien presto ha tenido piedad de ti, y no ha tardado en enviarte quien te salvasse. Tu has multiplicado tus Idolatrias debaxo de tus Reyes; pero las abominaciones, en que has caído en los tiempos de Achaz, y de Manasses, solo se te han castigado con setenta años de cautiverio. Cyro ha venido, y te ha vuelto tu Patria, tu Templo, y tus Sacrificios. Al fin has sido arruinado por Vespasiano, y por Tito. Cinquenta años despues, Adriano ha acabado de exterminarte, y ha quatrocientos, que permaneces oprimido. O desesperada esperanza!*

Esto es lo que decia San Geronymo. El argumento se ha fortificado despues; y mil y ducientos años se han añadido à la desolacion del Pueblo Judaico. Digamosle, pues, ahora en vez de quatrocientos años, que diez y seis siglos han visto durar su cautiverio, sin que se aligere su yugo. *Qué has hecho, ò Pueblo ingrato? Esclavo en todos los Países, y de todos los Principes; pues tu no sirves à Dioses estrangeros. Como, Dios, que te havia elegido, te ha olvidado, y que se han hecho sus antiguas misericordias? Qué delito, que atentado mayor, que la Idolatria, te hace sentir*

Matth  
XXV 16.  
26.

Ioan. XIX.  
15.  
Rom.

*en castigo, que jamás tus Idolatrías te havian causado. Emudeces? No puedes comprehender lo que hace à Dios tan inexorable? Acuérdate de aquella Palabra de tus Padres: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: y tambien: Nosotros no tenemos otro Rey, que al Cesar. El Mesias, pues, no será tu Rey: mira bien lo que has escogido: quedate esclavo de Cesar, y de los Reyes, hasta que la plenitud de los Gentiles haya entrado, y que en fin, todo Israel sea salvo.*

## XXV.

REGLEXIONES PARTICULARES  
sobre la Conversion de los Gentiles. Profundo  
Consejo de Dios, quien queria convertirles por  
medio de la Cruz de Jesu-Christo. Razona-  
miento de San Pablo sobre este modo  
de Conversion.

**E**STA Conversion de los Gentiles era la segunda cosa, que havia de suceder en tiempo del Mesias, y la señal mas segura de su venida. Ya hemos visto, como la havian claramente predicho los Prophetas; y como se han verificado sus Promessas en los tiempos de Nuestro Señor.

Es cierto, que solo entonces, y no antes, ni despues, lo que los Philosophos no osaron intentar, lo que los Prophetas, ni el Pueblo Judaico; quando estava mas protegido, y mas fiel, no pudieron hacer: doce Pescadores, enviados por Jesu-Christo, y testigos de su Resurreccion, lo han cumplido. Esto es, que la Conversion de el Mundo no havia de ser obra de Philosophos, ni aun de Prophetas: à Jesu-Christo estava reservada; y este era el fruto de su Cruz.

Era en la verdad necessario, que Christo, y sus Apostoles fuesen de la extirpe Judaica; y que la Predicacion de el Evangelio empezasse en Jerusalem. *Un monte elevado havia de aparecer en los ultimos tiempos, segun Isaias: este era la Iglesia Christiana. Todas las Gentes havian de venir à el, y muchos Pueblos congregarse alli. En este dia, solo el Señor debia ser elevado, y quedar los Idolos totalmente rotos. Pero Isaias, que vió estas cosas, tambien vió al mismo tiempo, que la Ley, que havia de juzgar à todas las Gentes, saldria de Sion; y que la Palabra de Dios, que havia de corregir à los Pueblos, saldria de Jerusalem, lo qual hizo decir al Salvador: Que la salud havia de venir de los Judios. Y era conveniente, que la nueva Luz, con que los Pueblos sumergidos en*

*Isai. 11. 2.*

*Ibid. 2. 3.  
Ibid. 17.  
18.*

*Ibid 3. 4.*

*yoan. 17.  
22.*

la Idolatría, havian algun dia de ser iluminados, se derramasse, y difundiesse por todo el Universo, desde el Lugar, en que siempre havia estado. Jesu Christo, Hijo de David, y de Abraham era, en quien havian de ser benditas, y santificadas todas las Naciones. Frequentemente lo hemos notado; pero no hemos aun observado la causa, por què este Jesus paciente, este Jesus Crucificado, y anonadado, havia de ser el unico Author de la Conversion de los Gentiles, y el unico vencedor de la Idolatría.

San Pablo nos explica este Grande Mysterio en el primer capitulo de la Epistola primera à los Corinthios, cuyo admirable Lugar es bien, que enteramente se considere. *El Señor*, dice, *me ha enviado à predicar el Evangelio, no con la sabiduría, ni con el discurso humano, para no hacer inutil la Cruz de Jesu-Christo: porque la Predicacion de el mysterio de la Cruz es locura para los que perecen; y no parece efecto de el Poder Divino, sino à los que se salvan, esto es, à Nosotros. En efecto, está escrito: Yo destruirè la sabiduría de los Sabios, y desecharé la ciencia de los doctos. Donde están ahora los Sabios, donde están los Doctos? Que se han hecho los que indagaban las ciencias de este siglo? No ha convencido Dios de locura la sabiduría de este mundo? Sin duda: pues esta no*

1. Cor. 1.  
17. 18.  
19. 20.

15. XXI.  
14.  
XXXIII.  
18.

ha podido sacar à los hombres de su ignotancia. Pero vè aqui la razòn , que dà San Pablo , es à saber , *Que viendo Dios , que el mundo con la sabiduria humana , no le havia reconocido por las Obras de su Sabiduria , que son las Criaturas , que tan maravillosamente havia ordenado , ha tomado otro medio , y ha resuelto salvar à sus Fieles con la locura de la Predicacion*, esto es , con el Myfterio de la Cruz , en que nada puede comprehender la humana sabiduria.

Nueva , y admirable idea de la Divina Providencia ! Havia Dios puesto al Hombre en el mundo , donde à qualquiera parte , que volvièssè los ojos , resplandecia la Sabiduria de el Criador , en la grandeza , en la riqueza , y en la disposicion de tan maravillosa obra. Con todo esto , le desconociò el Hombre : las criaturas , que se le ofrecian à la vista , para elevar mas altamente su espiritu , sirvieron solo de detenerle : sirvieron el à ellas , ciego , y embrutecido ; y no contento con adorar à la obra de las Manos de Dios , llegó al summo delirio , y error de adorar la material , y fragil obra de sus proprias manos. De fabulas mas ridiculas , que las que se cuentan à los niños , compuso el hombre su Religion : olvidose de su razòn enteramente : pues Dios quiere ahora : hacerla olvidar de otro modo.

Una Obra, cuya sabiduría entendia, no le hizo fuerza: hasele presentado otra obra, en que su discurso se pierde, y en que todo le parece locura: esta es la Cruz de Jesu-Christo. No es ratiocinando, como se entiende este Mysterio, porque es *Cautivando la propia inteligencia debaxo de la obediencia de la Fe; es destruyendo los discursos humanos, y toda la altivez, que se eleva contra la ciencia de Dios.*

2. cor. x.  
4. 5.

En efecto, que comprehendemos. Nosotros de este Mysterio, en que el Señor de la gloria está cargado de oprobios; en que la Sabiduría Divina es tratada de locura; en que aquel, que asegurado en sí mismo de su natural Grandeza, *No ha creído atribuirse mucho, quando se ha declarado igual à Dios, se ha anonadado él mismo, hasta tomar la forma de esclavo; y padecer la muerte de la Cruz?* Todos nuestros pensamientos se confunden al considerar este adorable Mysterio: y como decia San Pablo, nada hay, que parezca mas insensato à los que no están ilustrados de el Cielo.

Phil. II. 7.  
8.

Este era el remedio, que Dios preparaba à la Idolatría. Conocia este Señor à la mente humana; y sabia, que no se havia de destruir con discurso un error, que no havia establecido el recto discurso. Hay errores, en que caemos dis-

curriendo, porque à fuerza de discurrir, se confunde frequentemente nuestra Razon; pero la Idolatria havia venido por el extremo contrario: esto es, extinguiendo à nuestro discurso, y dexando dominar los sentidos, los que les querian revestirlo todo de las calidades, de que estaban privada dos los mismos sentidos. Por esso se havia hecho para ellos visible, y material la Divinidad. Los hombres le dieron su figura; y lo que era aun mas vergonzoso, sus vicios, y sus pasiones. No tenia parte el discurso en un error tan brutal: esto era un monstruoso desorden de la Razon, un delirio, un phrenesi. Discurra, V. A. ò hable con un phrenetico, ò con un hombre, à quien una fiebre ardiente obliga à delirar; no hara mas que irritarle, y hacer irremediable el mal: por esso es forzoso ir à la causa, reparar el temperamento, y calmar los humores, cuya violencia causa tan extraños arrebatamientos. Así, no ha de ser el discurso, quien cure el delirio de la Idolatria. Qué han ganado los Philosophos con sus discursos pomposos, con su estilo sublime, con sus arengas tan artificiosamente ordenadas? Qué han adelantado? Platón con su eloquencia, creída divina, ha derrivado un solo Altar, en que aquellas monstruosas Deidades eran adoradas? Al contrario, él, sus Discipulos,

Y todos los Sabios de el siglo han sacrificado à la mentira: *Se han perdido en sus pensamientos: su razon insensato se ha llenado de tinieblas; y baxo el nombre de Sabios, que se dieron à si mismos, se han hecho mas locos, que los demás: pues han adorado à las criaturas contra lo que su propria Razon les dictaba.*

Rom. I. 21  
22.

No la ha tenido, pues, San Pablo para exclamar en nuestro Texto? *Dònde estàn los Sabios, dònnde estàn los Doctores? Què han obrado los que indagaban las ciencias de este siglo? Han podido destruir solamente las fabulas de la Idolatrìa? Han sospechado à lo menos, que era necessario oponerse descubiertamente à tantas blasphemias, y padecer, no digo el ultimo suplicio, pero ni aun la menor afrenta por la Verdad? Tan lexos estuvieron de hacerlo, que la han retenido cautiva, y han puesto por maxima; que en materia de Religion, era preciso seguir al Pueblo: el Pueblo, al que tanto despreciaban, ha sido su regla en la materia mas importante de todas, y donde las luces del entendimiento parecian mas necessarias. De què, pues, has feryido, ò Philosophia? No te ha convencido Dios, de que es locura la sabiduria de este mundo, como nos decia San Pablo? No ha destruido la sabiduria de los*

1 Cor. I. 20

Rom. I. 18.



Sabios, y mostrado la inutilidad de la ciencia de los Doctos?

Asi hizo Dios ver por experiencia, que la ruina de la Idolatria no podia ser obra de solo el discurso humano. Pues en vez de cometerle à el la curacion de esta enfermedad, Dios ha acabado de confundirle con el Mysterio de la Cruz, y juntamente ha traído, y aplicado el remedio hasta el origen de el mal para sanarle.

La Idolatria, si sabemos entenderlo, traxo su nacimiento de este profundo apego, que tenemos á Nosotros mismos. Esto nos havia hecho inventar Dioses semejantes à Nosotros. Dioses, que en efecto no eran sino hombres, sujetos à nuestras pasiones, à nuestras flaquezas, y à nuestros vicios: de fuerre, que baxo el nombre de falsas Deidades, eran en realidad sus propios pensamiéntos, sus propios placeres, y sus fantasias lo que adoraban los Gentiles.

Jesu-Christo nos dirige por otras sendas. Su pobreza, sus ignominias, y su Cruz le hacen objeto horrible à nuestros sentidos. Es menester salir de sí mismo, renunciarle todo, crucificarse todo para seguirle. El Hombre, arrancado de sí mismo, y de todo lo que su corrupcion le obligaba à amar, se hace capaz de adorar à Dios.

Dios, y à su Verdad Eterna, cuyas reglas quiere en adelante seguir.

Con esto acaban, y se desvanecen todos los Idolos, así los que eran adorados en los Altares, como los que cada uno servia en su corazón. Estos havian elevado à aquellos. Adoraban los hombres à Venus, porque se dexaban dominar de el amor impuro, y amaban à su poder. Baco, el mas placentero de todos los Dioses, tenia sus Altares; porque se abandonaban, y sacrificaban, para decirlo así, al gusto de los sentidos, mas dulce, y eficaz en embriagar, que el vino. Jesu-Christo con el Mysterio de la Cruz viene à imprimir en nuestros corazones el amor à los trabajos, en vez del amor à los gustos. Los Idolos, à quienes el culto exterior se dedicaba, fueron disipados, porque los que interiormente se adoraban, ya no subsistian: el corazón, purificado, como dice Jesu-Christo, se ha hecho capaz de ver à Dios; y el Hombre está ya tan lexos de quetsr hacer à Dios semejante à sí, que antes bien procura, en quanto lo permite su miseria, hacerle el mismo semejante à Dios.

Matb. V. 8

El Mysterio de Jesu-Christo nos ha hecho ver, como podia la Divinidad sin envilecerse, estar unida à nuestra Naturalza, y revestirse de

Q 2.

nuel-

Phil. II. 6.

nuestras flaquezas. El Verbo se ha encarnado en aquel, que tenia *La forma, y la Naturaleza de Dios*, sin perder lo que era, *ha tomado la forma de esclavo*. Inalterable en sí mismo, se une, y se apropria una Naturaleza estrangera. O hombres! Vosotros queriais Dioses, que no fuesen, ni existiesen, á decir Verdad, sino Hombres, y aun hombres viciosos. Gran ceguedad era esta. Pero veis aqui un nuevo objeto de adoracion, que se os propone: este es un Dios, y juntamente un Hombre; pero un Hombre, que nada ha perdido de lo que era, tomando lo que somos. La Divinidad permanece en él inmutable: con que no siendo capaz de abatirse, no puede dexar de elevar sumamente lo que une consigo.

Pero qué ha tomado Dios de Nosotros? Ha tomado acaso nuestros vicios, y nuestros pecados? Quién tal pronuncia? No ha tomado de el Hombre, sino lo que en el Hombre havia hecho el mismo Dios: y bien cierto es, que no havia hecho, ni el pecado, ni el vicio: havia hecho la Naturaleza; tomola. Puede decirse, que havia hecho la mortalidad con la enfermedad, que la acompaña: porque aunque no fuese parte del primer disseno, era justo castigo del pecado, y en esta calidad obra de la Justicia Divina. Tam-

po-

poco se desdenó Dios de tomarla; y tomando la pena de el pecado, sin el pecado mismo, mostró, que no era el un culpado, à quien se castigaba, sino el Justo, que expiaba los pecados de los delinquentes.

De modo, que en lugar de los vicios, que atribuian los hombres à sus Dioses, se han descubierta todas las virtudes en este Dios Hombre; y à fin de que se manifestassen en las mayores pruebas, han resplandecido entre los mas horribles tormentos. No busquemos, pues, otro Dios visible despues de este: el es solo el digno de abatir todos los Dioses; y la victoria, que havia de obtener contra ellos, està fixada à su Cruz.

Esto es; està fixada à una aparente locura: *Porque los Judios* prosigue San Pablo, *piden milagros*, con los quales desquiciando Dios, con ostentacion de su poder à toda la Naturaleza, como hizo à la salida de Egipto, les haga visiblemente superiores à sus enemigos: *y los Griegos*, à los *Gentiles buscan la Sabiduria*, y oraciones artificiosas, como las de su Platon, y de su Socrates. Pero Nosotros, continua el Apóstol; *predicamos à Jesu Christo Crucificado*, escandalo para los Judios, no milagro; *locura para los Gentiles*, no sabiduria:

1. Cor. 1.  
22. 23. 24  
25.

mas es para los Judios, y para los Gentiles, llamados al conocimiento de la Verdad, el poder, y la sabiduria de Dios: porque lo que en Dios parece locura, es mas sabiduria, que toda la sabiduria humana; y lo que parece debilidad es mayor fortaleza, que toda la fortaleza humana. Este es el postrero golpe, que era forzoso dar à nuestra soberbia ignorancia. La sabiduria, à que nos conduce, estan sublime, que parece locura à nuestra sabiduria; y sus reglas son tan altas, que todo ello nos parece un extravio.

Pero, si esta Divina Sabiduria nos es impenetrable en si misma, se nos hace por sus efectos manifesta. Una virtud sale de la Cruz, y no hay Idolo, que no vacile: los vemos caer todos à tierra, aunque apoyados de el poder Romano. No son los Sabios; no son los Nobles; no son los Poderosos: los que han hecho tan grande milagro. La Obra de Dios ha tenido un mismo curso; y lo que el empezó por las humillaciones de Jesu-Christo lo ha consumado con las humillaciones de sus Discipulos. Considerad

*hermanes mios*: que así acaba San Pablo su admirable Discurso, *considerad los que Dios ha llamado entre nosotros*, y de que ha compuesto esta Iglesia, vencedora de el Mundo; *por los Sabios lo es ella*, de los que el Mundo admira e ydola

1. Cor. 1.  
26. 27. 28  
29.

Podérfos, y pocos Nobles; pero Dios ha elegido lo que es loco segun el mundo, para confundir à los Sabios: ha escogido lo que era débil, para confundir à los Poderofos: ha elegido lo mas despreciable, lo mas vil, y en fin, lo que nada era, para destruir lo que era; à fin de que ningun hombre se glorifique à su vista. Los Apofstoles, y los Discipulos, la escoria del Mundo, y la misma nada, à mirar los con los ojos humanos, han prevalecido à todos los Emperadores, y à todo el Imperio. Havian los hombres olvidado la Creacion; y Dios la ha renovado; sacando de esta nada su amada Iglesia, à la qual ha hecho todo poderosa contra el error. Ha confundido juntamente con los Idolos toda la grandeza humana, que se interessaba en defenderlos; y ha hecho una tan grande obra de el mismo modo, que la de el Universo, con sola la fuerza de su Palabra Omnipotente.

## XXVI.

## DIVERSAS FORMAS DE IDOLATRÍA:

los sentidos, el interés, la ignorancia, un falso respeto de la Antigüedad, la Política, la Philosophia, y las Heregias vienen à socorrer à la misma

Idolatría; pero la Iglesia triumphó de todo.

**P**areceñós la Idolatría la misma flaqueza, y al mismo tiempo nos es difícil comprender, como ha sido necesaria tanta fuerza para poderla destruir. Pero su extravagancia hace conocer la dificultad, que havia para vencerla; y un tan gran desconcierto de la Razon, muestra bastantemente, quan viciado estaba el principio. Havia el mundo envejecido en la Idolatría; y encantado por sus Idolos, se havia hecho sordo á toda la Naturaleza, que clamaba contra ellos. Què poder no sería necesario, para renovar en la memoria de los hombres el verdadero Dios, tan profundamente olvidado, y dispartar al Genero Humano de tan espantoso letargo?

Todos los sentidos, todas las pasiones, todos los intereses militaban por la Idolatría. Ella

estaba hecha para el gusto : los divertimientos, los espectáculos , y en fin , delincente la licencia misma , formaban una parte del Culto , que se conceptuaba Divino. Las fiestas no eran , sino juegos : no havia exercicio de la vida humana , de donde estuviere mas cuidadosamente desterrado el pudor , que de los mysterios de la Religion supersticiosa. Como , pues , se podrian acostumar espíritus tan corrompidos à la regularidad de la Religion verdadera , casta , sencilla , enemiga de los sentidos , y unicamente fixada en los bienes invisibles? San Pablo hablaba à Felix , Governador de Judea , *de la Justicia , de la Castidad* , y de el Juicio futuro. Atemorizado este hombre le dixo: *En quanto à esso, veie por agora, que mandaré llamaros , quando sea necessario.* Ya se conoce , que esta era una conversacion para muy diferida por un hombre , que deseaba gozar sin escrupulo , y à qualquier precio , de los aparentes bienes de la tierra.

Quiere V. A. ver , como se mezcla el interés , aquel prodigioso ingenio , digo , que dà movimiento à las cosas humanas? En aquel gran Vando contra la Idolatría , que comenzaban à causar en toda el Asia las Predicaciones de San Pablo , los Plateros , que ganaban su sustento , haciendo pequeños Templos de plata de la Dio-



AN. XIX.  
24.35.26  
27.

sa de Epheso, se juntaron: y el mas acreditado entre ellos, representò, que estaba para cessar su ganancia. *Yo solamente, dixo, corremos riesgo de perderlo todo, si tambien, que el Templo de la Gran Diana està expuesto à un proximo desprecio; y la Magestad de la que es adorada en toda el Asia, y aun en todo el Universo, se aniquilarà poco à poco.*

Què poderoso es el interes, què arrevido, y mas, quando puede cubriuse con el velo de la Religion! No se necesitò mas, para commover à aquellos Artifices. Salieron todos juntos, gritando, como furiosos: *La gran Diana de los Ephesios*; y arrastrando à los Compañeros de San Pablo al Theatro, donde toda la Ciudad estava junta: Redoblaron entonces los gritos, y por espacio de dos horas resonaron en la Plaza estas palabras: *La gran Diana de los Ephesios, San Pablo, y sus Compañeros* fueron con dificultad arrancados de las manos de el Pueblo, por los Magistrados, que temieron, sucediesse mayores desordenes en aquel tumulto. Junte V. A. al interes de los particulares, el interes de los Sacerdotes, proximos à caer con sus mismos Dioses: junte à todo esto el interes de las Ciudades, à que su falsa Religion hacia ilustres, como la Ciudad de Epheso, que debia à su Templo sus Privilegios, y al

concurso de los forasteros sus riquezas. Qué tempestad se levantaria contra la Iglesia, que iba naciendo! Y causará maravilla ver à los Apostoles, tan frequentemente maltratados, apedreados, y dexados por muertos en medio de el furioso vulgo? Pero otro mas grande interès vâ à mover otra mayor maquina: el interès de el Estado vâ à dâr impulso al Senado, al Pueblo Romano, y à los Emperadores, para que hagan suya propia esta causa, y la defiendan con todas sus fuerzas.

Havia yâ largo tiempo, que las Ordenanzas de el Senado prohibian las Religiones Estrangeras. Los Emperadores havian abrazado la misma Politica; y en aquella prudente deliberacion, en que se trataba de reformar los abusos del Gobierno, uno de los principales reglamentos, que Mecenas propuso à Augusto, fue impedir las Novedades en la Religion, que siempre causaban peligrosas alteraciones en los Estados: La Maxima era verdadera; pues, que cosa hay, que mas violentamente mueva los animos, y los condizca à los mas extraños excessos? Pero queria Dios manifestar, que el establecimiento de la Religion verdadera no excitaba semejantes turbaciones; y esta es una de las maravillas, que muestran, que él era el que dirigia esta Grande Obra. Porque, quien no se

L. 6. lib.  
XXX X.  
6 orat.  
Mec. apud.  
Dion. L. 17.  
Terent.  
A. 9 or. V.  
Euseb. Hist.  
Ecc. 11. 2.

pasmará de ver, que en el espacio de trecentos años, que la Iglesia tuvo que padecer todo lo mas cruel, que la rabia de sus perseguidores podia inventar; entre tantas sediciones, y guerras civiles, y entre tantas conjuraciones contra la Persona de los Emperadores, jamás se mezclasse en ellas un solo Christiano, ni bueno, ni malo. Los Christianos desafian á sus mayores enemigos, á que les nombren uno solo; jamás le hubo: tanta veneracion inspiraba la Doctrina Christiana por la Authoridad Pública; y tan profunda fue la impressión, que hizo en todos los animos esta Palabra, del Hijo de Dios: *Dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios.*

*Tertul. Apol. 35. 37 etc.*

*Math. XXII. 21.*

Esta gran distincion ilustrò á los animos con una luz tan clara, que jamás los Christianos dexaron de respetar á la Imagen de Dios en los Principes, perseguidores de la Verdad. Brilla de tal modo este character de sumission en todas sus Apologias, que aun el dia de hoy inspiran á quien las lee, el amor de el Estado Público; y manifiestan, que solo esperaban de Dios el establecimiento del Christianismo. Ni una vez sola, en tantos siglos de padecer, se desviaron de este Precepto del Señor, unos hombres tan determinados á padecer la muerte, siendo tantos, que llenaban todo el Imperio, y todos los Exercitos á sí mis-

*Tertul. Apol. 37.*

mos se prohibian ellos, no solamente las acciones sediciosas, si aun tambien las murmuraciones. Luego el Dedo de Dios estaba en esta Obra, y ninguna otra Mano, que la fuya, huviera podido contener á unos animos extremadamente violentados con tantas injusticias.

Duro les era, à la verdad, ser tratados de enemigos públicos, y de enemigos de los Emperadores: ellos eran los que no respiraban, sino obediencia, y cuyos votos mas ardientes tenian por objeto la salud de los Principes, y la felicidad de el Estado. Pero la Política Romana se creia combatida en sus fundamentos, quando se despreciaban sus Dioses. Gloriabase Roma de ser una Ciudad Santa por su fundacion; consagrada desde su origen con auspicios divinos; y dedicada por su Author al Dios de la Guerra. Poco faltò, para que no creyese à Jupiter, mas presente en el Capitolio, que en el Cielo. Creia deber sus victorias à su Religion: por esso havia sujetado à las Naciones, y à sus Dioses; que assi se discuria en aquel tiempo; de suerte, que los Dioses Romanos debian ser Señores de los otros Dioses, como los Romanos lo eran de los demás hombres. Luego que Roma sujeto à la Judea, havia contado el Dios de los Judios entre los que havia vencido: querer hacerle reinar,

*Cic. Orat. pro. Elarco Orat. Symon: ad Imp. Valer. Theod. & Ardi. ap. And. tom. V. l. V ep. 30. Zozim. hist. lib. 11. 2. etc.*

era desquiciar los fundamentos de la Republica: era aborrecer las victorias, y el poder Romano. Así, los Christianos, enemigos de los Dioses, eran mirados al mismo tiempo, como enemigos de la Republica. Mas cuidado ponian los Emperadores en exterminarlos, que en aniquilar los Parthos, los Marcomanos, y los Dacios: Con tanta pompa se dexaba ver en sus Incripciones el Christianismo abatido, como los Sarmatas deshechos. Pero sin razon alguna se jactaban de haver destruido una Religion, que, quanto mas la oprimian, mas se dilataba. Las calumnias se juntaron sin fruto á la crueldad. Eran los Christianos acusados de vicios, que horrorizan á la naturaleza, siendo unos hombres, que practicaban virtudes superiores al Hombre. Eran acusados de incestuosos, aquellos, cuyas delicias eran la castidad. Eran acusados de comer sus propios hijos, aquellos, que eran beneficos con quien les perseguia. Pero á pesar de el odio público, la fuerza de la Verdad facaba favorables testimonios de la boca de sus enemigos. Todos saben lo que Plinio el Menor escribió á Trajano de las costumbres de los Christianos. Ellos fueron justificados, pero no fueron eximidos de el capital suplicio: por que aun necesitaban de esta ultima mano, para

perfeccionar en ellos la Imagen de Jesu Christo, y debian, como el, ir à la Cruz con una declaracion pública de su acrisolada innocencia.

No puso la Idolatria toda su fuerza en el rigor: porque, aunque fuese su fondo una ignorancia brutal, y una entera depravacion de el fentido humano, queria adornarse de forjadas razones. Quàntas veces procurò disfrazarse, y en quàn- tos modos se transformò para cubrir su ignomi- nia? Mostrabase alguna vez respetuosa àzia la Divinidad: todo lo que es Divino, decia, es desconocido; y sola la Divinidad es la que à si misma se conoce: no es para nuestro corto en- tendimiento discurrir de cosas tan altas; y assi, es preciso creer à los Antiguos, y seguir cada uno la Religion, que halla establecida en su País, ó Provincia. Con estas maximas, aquellos errores tan crasos, como impios, que llenaban à toda la tierra, eran irremediables; y la voz de la Naturaleza, que anunciaba al verdadero Dios, estaba ahogada, y como enmudecida.

Motivo havia para pensar, que la flaqueza de nuestra Razon descaminada, necesita de una Authoridad, que la restituya al principio: y que la Antigüedad es de quien se debe aprender la Religion verdadera. Yà ha visto V. A. su con- tinuacion inmutable desde el principio del mun-

*De nat.  
Pcor. lib. I  
& ill.*

do. Pero de què Antigüedad havia de gloriarse el Paganismo, que no podia leer sus propias Historias, sin hallar el origen, no solo de su Religion, si tambien de sus Dioses? Varron, Ciceron, y otros Authores, lo han dado à vèr bien claramente. Què se inferirà, si recurrieramos à aquellos millares infinitos de años, que llenaban los Egepcios de fabulas confusas, è impertinentes, para establecer la Antigüedad, de que vanamente blasonaban? Pero alli se veian nacer, y morir las Deidades de Egypto; y este Pueblo no podia hacerse Antiguo, sin señalar el principio de sus Dioses.

Vease aqui otra forma de Idolatria. Querria ella, que se diese culto à todo lo que se reputaba por Divino. La Política Romana, que tan severamente prohibia las Religiones Estrasgeras, permitia, que fuesen adorados los Dioses de los Barbaros, como los huviesse ella adoptado: queriendo mostrar así su equidad, no menos con los Dioses, que con los hombres. Alguna vez ofrecia incienso al Dios de los Judios, con todos los otros. Una carta hallamos de Juliano Apostata, en que promete à los Judios restablecer la Santa Ciudad, y sacrificar con ellos à Dios, Criador del Universo. Aquel era un error comun. Hemos visto, que los Paganos

*Jul. Epist.  
ad comm.  
Judeor.*

querian adorar al verdadero Dios, pero no à el totalmente solo; y no consintió en los Emperadores, que tambien Jesu-Christo, à cuyos Discipulos perseguian, tuviese Altares entre los Romanos.

Pues que? acaso pudieron los Romanos pensar en honrar, como à Dios à aquel, à quien sus Magistrados havian condenado al ultimo suplicio, y que muchos de sus Autores le cargaron de oprobrios? Mas no hay, que pasarse de esto: el Hecho es incontestable, no admite disputa.

Distingamos primeramente lo que hace decir en general un odio ciego, de los Hechos positivos, cuya prueba se alega. Es cierto, que los Romanos, aunque condenassen à Jesu-Christo, jamás le imputaron algun delito particular: así, Pilatos le condenò con repugnancia, violentado de los gritos, y de las amenazas de los Judios. Pero lo que es mucho mas maravilloso, los Judios mismos, à cuya instancia fue el Señor crucificado, no han conservado en sus Libros Antiguos memoria de alguna accion, que manchasse su vida, y mucho menos, que le hiciesse merecer el ultimo suplicio: por donde manifestamente se confirma lo que leemos en el Evangelio, que todo el crimen de Nuestro Señor fue, el haverse nombrado el Christo, Hijo de Dios.



Tal. An.  
XV. 44.

En efecto, Tacito nos refiere bien el suplicio de Jesu-Christo baxo de Poncio Pilato, y durante el Imperio de Tibetio; pero no cuenta otro delito, que le hiciesse merecer la muerte, que ser Autor de una nueva Secta, convencida de aborrecer el Genero Humano, o de serle odiosa. Este es el delito de Jesu-Christo, y de los Christianos, y sus mayores enemigos nunca han podido acusarles; sino en terminos vagos; sin alegar jamàs un hecho positivo, que se les haya podido imputar.

Es verdad, que en la ultima persecucion, trecientos años despues de Jesu-Christo, los Paganos, que no sabian ya, que reprehender en él, ni en sus Discipulos, publicaron unos Autos falsos de Pilatos, pretendiendo, que se venian en ellos los delitos, por que havia sido crucificado. Pero, como no hay memoria de estos Autos en todos los siglos precedentes, y que ni baxo de Nerón, ni de Domiciano, que reynaban en el origen de el Christianismo, y eran de él tan enemigos, nada de todo esto se encuentra: parece que los fabricaron à su gusto, y que como veian à los Romanos sin pruebas alguna constante contra Jesu-Christo, se hallaron sus contrarios reducidos à inventarlas, para tenerlas.

Este es, pues, el primer Hecho: la inocencia irreprochable de Jesu-Christo. Juntemosle el segundo: la santidad de su vida, y de su Doctrina reconocida. Uno de los mayores Emperadores Romanos, quiero decir, Alexandro Severo estaba admirado de Nuestro Señor, y hacia escribir, así en las Obras públicas, como en su Palacio, algunas sentencias de su Evangelio. El mismo Emperador alababa, y proponia por exemplo las santas precauciones, con que los Christianos ordenaban à los Ministros de las cosas sagradas. No es esto todo: se veía en su Palacio una especie de Capilla, en que sacrificaba desde la mañana. Allí havia consagrado las Imagenes de las *Almas Santas*, entre las quales colocaba con Orpheo à Jesu-Christo, y Abraham. Tenia otra Capilla, ò como se quiera traducir la palabra latina *Laturium*, de menor dignidad, que la primera, en que se veía la Imagen de Achilles, y de otros Hombres grandes; pero Jesu-Christo estaba puesto en la primera classe. Un Pagano es, quien lo ha escrito, y cita por testigo à un Autor de el tiempo de Alexandro. Vè ahí dos testigos de un mismo Hecho, y mira aqui otro Hecho, que no es menos palmoso.

Let. de  
Alex. Sev.  
cap. 45. 51

Id. c. 29.  
55.

Aunque en abjurar Porphirio el Christia-

nísimo, se declaró su enemigo, no dexò de confessar en su Libro intitulado: *La Philosophia por los Oraculos*, que los huvo muy favorables á la santidad de Jesu-Christo.

Porph. lib.  
de Philos.  
per Orac.  
Euf. dem.  
Ev. III. 8.  
August. de  
Civ. Dei,  
III. 6. 23.

Mas no quiera Dios, que sepamos por Oraculos engañosos la gloria de su Hijo, que los hizo emmudecer con su Nacimiento. Pero bueno es saber lo que los Paganos hacian decir á sus Dioses sobre Nuestro Señor. El mismo Porphirio, pues, nos asegura, que ha havido Oraculos, en que Jesu-Christo es llamado un Hombre piadoso, y digno de la immortalidad; y los Christianos, al contrario hombres impios, y seducidos. Despues refiere el Oraculo de la Diosa Hecates, en que habla de Jesu-Christo, como de un Hombre illustre por su piedad, cuyo cuerpo cedió á los tormentos; pero cuya alma está en el Cielo entre las Bienaventuradas. Esta Alona, decia la Diosa de Porphirio, por una especie de fatalidad ha inspirado el error á las almas, á quien el destino no ha asegurado los dones de los Dioses, y el conocimiento de el gran Jupiter: y que por esso son sus enemigas. Pero tened cuidado de no blasphemar de él. Prosigue, hablando de Jesu-Christo, y compadece solamente el error de aquellos, cuyo infeliz destino os he contado. Palabras pomposas, y enteramente vacías de sentido; pero muestran, que la gloria

de Nuestro Señor ha forzado, à sus enemigos à tributarle elogios. Las Armas de la innocencia, y santidad de Jesu-Christo, aun hay un tercer poder, no menos importante, que es el de sus milagros. Es cierto, que los Judios jamàs los han negado; y en su Talmud hallamos algunos de los que sus Discipulos hicieron en su Nombre. Solamente han dicho por obscurecerlos, que los hizo por los encantamientos, que havia aprendido en Egypto, ó por el Nombre de Dios: aquel Nombre desconocido, è inefable, cuya virtud todo lo puede, y que Jesu-Christo havia descubierto, no se sabia como, en el Santuario, ò en fin, porque era uno de aquellos Prophetas notados por Moyses, cuyos milagros engañosos havian de llevar al Pueblo à la Idolatría. Jesu-Christo, vencedor de los Idolos, cuyo Evangelio ha hecho reconocer un solo Dios por todo el Mundo, no necesita de ser justificado de esta calumnia: los verdaderos Prophetas no han predicado su Divinidad menos, que él; y lo que debe resultar de el testimonio de los Judios, es, que Jesu-Christo hizo Milagros, para justificar su Mission.

*Traducción  
de cap. 12.  
Eclesi.  
8. 1. 1. 1.*

*Tr. de Sab.  
cap. 12. lib  
General.  
Jesu, seu  
b. s. Jesu*

En quanto à lo demás, quando le calum-  
niam de haverlos hecho por Magia, deben ad-

verir, que Moyses fue acusado de el mismo delito. Esta era opinion antigua de los Egypcios, que acotaban de las maravillas, que havia Dios obrado en su País; por medio de aquel Grande Hombre, le havian puesto en el numero de sus principales Magos. Puede tambien verse esta opinion en Plinio, y Apuleyo, donde Moyses se halla nombrado con Jannes, y Marbrès, aquellos celebres encantadores de Egipto, de quienes habla S. Pablo, y à quienes havia Moyses confundido con sus milagros: Las ilusiones de los Magos jamàs tienen un efecto durable, ni se dirigen à establecer, como hizo Moyses, el Culto del Dios verdadero, y la santidad de la vida: ademàs, que bien sabe Dios mostrarse el Omnipotente; y hacer obras, que sea incapaz el poder enemigo de imitarlas. Las mismas razones hacen à Jesu-Christo superior à una tan vana acusacion, que desde su origen solo sirve para justificar, como hemos notado, que son incontestables sus milagros.

En efecto, lo son tanto, que ha sido igualmente imposible à los Gentiles, como à los Judios, desconvenir en ellos. Celso, el grande enemigo de los Christianos, y que desde los primeros tiempos les hace guerra con toda la habilidad imaginable, inquiriendo con infinita diligencia, quanto podia dañarles, no negò todos

Plin. xxv.  
 Apul. 2.  
 Tom. III. 8

Orig. cons.  
 Cely I. II.

los milagros de Nuestro Señor: defendiéndose solo de ellos, diciendo con los Judios, que Jesu-Christo havia aprendido los secretos de los Egipcios, esto es, la Magia, y que quiso ambicionar la Divinidad con las macavillas, que obrò en virtud de este Arte detestable. Por esto passaban por Magicos los Christianos; y tenemos un lugar de Juliano Apostata, que desprecia los milagros de Nuestro Señor; pero sin ponerlos en duda. Volusiano en su carta à San Agustin hace lo mismo, y este discurso era comun entre los Paganos.

No es, pues, maravilla, que acostumbrados los Paganos à hacer Dioses de todos los hombres, en quienes alguna cosa extraordinaria respaldada, quibessen colocar à Jesu-Christo entre sus Deidades: Tiberio por los informes, que lezaban de Judca, y propiamente al Senado acordar à Jesu-Christo los honores Divinos. Ni es este un hecho, que sin fundamento se expone: Tortulano lo refiere, como publico, y notorio en su Apologia, que presenta al Senado, en nombre de la Iglesia, y no quocria, defacreditar una tan buena causa, como la suya, con cosas, en que facilmente se le podia confundir, no siendo verdaderas. Y, si se quisiere el testimonio de un Autor Pagano, Lampridio nos dirà: *Quis*

Orig. *ibid.*

*in Act.*

*Max Paf-*

*sin 1<sup>a</sup> ep.*

*Cyr. lib. VI*

*Ap. Aug.*

*tom. II. ep.*

*3. 4.*

Adria-

Lamp. in  
Alex. c. 4.

Ibid.

Adriano havia erigido, y levantado à Jesu-Christo Templos, que aun duraban, y servian, quando él escrivia; y que Alexandro Severo, despues de haverle venerado, como particular, queria erigirle publicamente Altars, y ponerle en el numero de los Dioses, siendo Emperador.

Mucha injusticia es verdaderamente, no querer dar credito en lo tocante à Jesu-Christo, sino à lo que escriben los que no han estado alistados entre sus Discipulos: porque esto es buscar la Fè en los incredulos, ó el cuidado, y la diligencia en los que ocupados de todas las demàs cosas, miraban à la Religion, como indiferente. Pero no obstante es cierto, que la gloria de Jesu-Christo ha tenido tan grande lustre, que no ha podido el mundo resistirle à darle algun testimonio; y yo no puedo referir à V. A. otro mas autentico, que el de tantos Emperadores.

No dexo, con todo esto, de reconocer, que tambien tenian otro desigño. Mezclabase algo de politica en los honores, que tributaban à Jesu-Christo. Pretendian, que al fin todas las Religiones se unirian, y los Dioses de todas las Sectas se harian comunes. Los Christianos, que no conocian este culto mixto, no menos despreciaron las condescendencias, que los rigores de la Politica Romana. Pero quiso Dios, que otro

principio hiciesse desechar á los Paganos los Templos , que destinaban los Emperadores à Jesu-Christo. Los Sacerdotes de los Idolos , segun refiere el Autor Pagano , tantas veces citado , declararon al Emperador : *Que , si para el uso de los Christianos consagraba aquellos Templos , todos los demás serian abandonados , y todo el mundo abrazaria la Religion Christiana.* Con que aun la misma Idolatría, herida de muerte, sentía yá en nuestra Religion una fuerza invencible, à que no podian resistir los falsos Dioses ; y ella misma justificaba la verdad de esta sentencia del Apostol : *Què convencion puede haver entre Jesu-Christo , y Belial ? Y cómo puede concordar el Templo de Dios con los Idolos?*

2. Cor. VI.  
15. 16.

Así, por la virtud de la Cruz , la Religion Pagana , confundida por sí misma , se iba arruinando ; y la Unidad de Dios de tal modo se establecia , que al fin la Idolatría no se mostró distante de reconocerla. Decia , que la Naturaleza Divina , tan grande , y tan extendida , no podia expresirse con un nombre solo , ni baxo una sola forma ; pero , que Jupiter , Marte , Juno , y los demás Dioses no eran en substancia , sino un mismo Dios , cuyas virtudes infinitas se explicaban , y representaban con tantos nombres diferentes. Quando despues se llegaba à las impuras Historias de los Dioses , à sus infames ge-

Macrob. I.  
Saturn. 17.  
et seq.  
Apu!. de  
Deo Soc.  
Aug. de  
Civ. IV.  
10. 11.



nealogias, à sus amores deshonestos, à su fiestas, y à sus mysterios, que no tenian otro fundamento, que aquellas espantosas fabulas, toda aquella Religion se convertia en alegorias. El Mundo, ò el Sol era, à quien reconocian por unico Dios: las Estrellas eran, el ayre, el fuego, el agua, la tierra, y sus diversas conjunciones, eran, repito, las que estaban ocultas baxo de los nombres de los Dioses, y en sus torpes amores. Dèbil, y miserable recurso: porque à mas de que las fabulas eran escandalosas, y todas las alegorias, frias, y violentas, què se hallaba al fin, sino que este Dios unico era el Universo con todas sus partes? De fuerte, que el fondo de la Religion venia à ser sola la Naturaleza, y siempre era la criatura adorada en lugar de su Criador.

Estas flacas excusas de la Idolatrìa, aunque facadas de la Philosophia de los Estoycos, no contentaban mucho à los Philosophos. Celfo, y Porphyrio buscaron nuevos socorros en la doctrina de Platon, y de Pythagoras; y vè aqui como conciliaban la unidad de Dios con la multiplicidad de los Dioses vulgares. No havia, decian ellos, sino un Dios Supremo; pero era tan grande, que no se mezclaba en las cosas pequeñas. Contento con haver hecho el Cielo, y los Astros, segun su errado sentir, no se havia dignado de poner la

*Orig. contr.  
Ces. lib. V.  
Kl. &c.  
Plat. contr.  
Tim. &c.  
Porphir.  
lib. II. de  
abst.  
Apul. de  
Deo Socr.  
Aug. de  
Civ. VIII  
14. & seq  
IX. 36.  
&c.*

mano en este mundo inferior , el qual havia dexado formar à sus subalternos Dioses y el Hombre , aunque nacido para conocerle , no era, por ser mortal , obra digna de tales manos. Que era asimismo inaccesible à nuestra naturaleza : habitaba una Region muy elevada para nosotros : los Espiritus Celestiales , que nos havian hecho , nos servian de mediadores para con él ; y esto es lo que precisaba à adorarles : esse era su necio sentir , è ilusion.

No trato de refutar estos sueños de los Platonicos : que por si mismos ellos se desvanecen. El Mysterio de Jesu-Christo los destruia de raiz por el fundamento. Enseñaba este Mysterio à los hombres , que no les havia hecho Dios à su imagen , para despreciarles : que , si tenian necesidad de mediador , no era por defecto de su naturaleza , la qual , como todas las otras , havia debido el sér à su poderosa mano , sino por causa de su pecado , de que ellos eran los unicos Autores : y en quanto à lo demàs , que su naturaleza les alexaba tan poco de Dios , que este Señor no se desdenaba de unirse à ellos , haciendose Hombre ; y les daba por Mediador , no à aquellos Espiritus Celestiales , que los Philosophos llaman Demonios , y la Escritura Angeles , sino un Hombre , que juntando la fuerza de Dios con nue-

*Aug. Epist.  
III. ad Ro  
107 &c.*

tra naturaleza enferma , nos hizo un remedio de nuestra misma flaqueza.

Y, si la soberbia de los Platonicos no podia abatirse hasta las humillaciones del Eterno Verbo hecho carne, no debia à lo menos comprender, que no por ser el Hombre de menos excelente naturaleza, que el Angel, dexa de ser capaz, como èl, de gozar de Dios; y que assi, mas es su compañero, que su subdito: no obligado à adorarle à èl solo, sino à adorar con èl en espíritu de sociedad, al que criò à ambos à su semejanza? Era, pues, no solo mucha baxeza, è indignidad en el Genero Humano, sino aun mucha ingratitud detestable tributar sacrificios à quien no fuesse Dios; ni podia haver igual ceguedad à la de el Paganismo, que en vez de reservarle este Supremo Culto, le rendia, y tribuaba à tantos Demonios.

Mas aqui es donde la Idolatria, que parecia reducida al mayor aprieto, descubrió enteramente su flaqueza. Al fin de las persecuciones, estrechado Porfirio por los Christianos, se viò precisado à decir, que el Sacrificio no era el Culto Supremo. Vea V. A. à què punto llegó su extravagancia. Este Altisimo Dios, decia, no recibe sacrificios: todo lo que es material es para èl impuro, y no puede ofrecersele. Aun la palabra

no debe emplearse en su Culto, porque la voz es cosa corporal: es necesario adorarle en silencio, y con simples pensamientos: que todo otro culto es indigno de Magestad tan alta.

Asi, Dios era muy Grande para ser alabado; y era delito exprimir, como podemos, lo que concebimos de su Grandeza. El Sacrificio, aunque solamente sea un modo de declarar nuestra profunda dependencia, y un reconocimiento de su Soberania, era indigno de su Magestad: Asi lo decia expressamente el iluso Porphirio; y que otra cosa era todo esto, sino aniquilar la Religion, y dexar enteramente sin Culto à aquel, que era reconocido por el Dios de los Dioses?

Pero sepamos, que significaban aquellos sacrificios, que ofrecian los Gentiles en sus Templos? Porphirio encontrò este secreto. Havia, decia el, *Espiritus impuros*, engañosos, malignos, que con soberbia insensata querian ser tenidos por Dioses, y hacerse servir de los hombres. Era forzoso aplacarles, para que no hiciesen daño. Unos mas alegres, y festivos, se dexaban ganar con los espectaculos, y juegos: el humor mas melancolico de otros queria el humo de la carne humana, y se alimentaba de sacrificios sangrientos. Mas de que sirve refutar

*Parob. lib.  
II. de abss.  
Lab. ap.  
Aug. de  
Civ. VIII.  
13.*

estos horrendos absurdos? Sobraron razones para que los Christianos ganassen su causa, y quedasse por costante, que todos los Dioses, à quienes sacrificaban los Gentiles, eran espiritus malignos, cuya soberbia se atribuía à sí la Divinidad: de suerte, que la Idolatría, mirandola en sí misma, parecia solamente efecto de una ignorancia brutal; pero buscando el origen, era una obra conducida de lejos, y adelantada hasta el mayor exceso por maliciosos Espiritus. Esto es lo que los Christianos havian siempre pretendido: esto lo que enseñaba el Evangelio: y esto era lo que cantaba el Psalmista: *Todos los Dioses de los Gentiles son Demonios, pero el Señor ha hecho los Cielos; el Unico Señor los criò, y los conserva.*

*Psal. XCIV*  
3.

Y con todo esto, Serenissimo Señor, ò extraña ceguiedad de el Genero Humano! La Idolatría reducida al extremo, y confundida por sí misma, no dexaba de sostenerse. No era menester mas, que revestirla de alguna apariencia, y explicarla con voces de sonido agradable à los oidos, para introducirla en los animos. Porphirio era admirado. Jamblico, su sequaz, era tenido por un hombre Divino, porque sabia envolver los delirantes conceptos de su maestro en terminos mysteriosos, aunque en efecto nada significativos. Juliano Apostata, con toda su as-

tucia, fue prendado de estas apariencias: los mismos Paganos lo refieren. Los encantamientos verdaderos, ó falsos, de que aquellos Philosophos blasonaban: su austeridad mal entendida: su abstinencia ridicula, que llegaba à hacer delito de comer los animales: sus purificaciones supersticiosas: en fin, su contemplacion, que se exhalaba en vanos pensamientos, y sus palabras tan poco sólidas, quanto en la apariencia magnificas, engañaban al mundo. Pero aun no he tocado en la raiz. La Santidad de las costumbres Christianas, el desprecio, que ordenaba de los placeres, y sobre todo, la humildad, que es la basa de el Christianismo, era insufrible à los hombres, y si sabemos comprehenderlo, la soberbia, la feissima sensualidad, y la dissolucion eran las unicas defensas de la Idolatria.

Iba la Iglesia defarraygandola todos los dias con su celestial doctrina, y aun mas con su invicta paciencia. Pero aquellos Espiritus malignos, que jamàs havian cessado de engañar à los hombres, y que les havian sumergido en la Idolatria, no pusieron en olvido su malicia. Suscitaron en la Iglesia aquellas heregias, que V. A. ha visto. Algunos hombres curiosos, y por esto vanos, è inquietos, quisieron ganarle nombre entre los Fieles; y no supieron contentarse con

*Eunap.  
Maxim.  
Orib. Cbrj  
fant. Ep.  
lib. ad  
Iam Ann  
Ma u. li.  
lib. XXI.  
XXIII.  
XXIV.*

aquella sabiduría sobria ; y templada , que el Apostol havia recomendado tanto à los Christianos. Profundizaban mucho en los mysterios , que pretendian medir con nuestras débiles inteligencias : nuevos Philosophos , que mezclaban las razones humanas con la Fè , è intentaban disminuir las dificultades de el Christianismo : no pudiendo digerir toda la locura , que el iluso , y fanatico Mundo imaginaba hallar en el Evangelio. Así successivamente , y con una especie de methodo , fueron impugnados todos los Articulos de nuestra Fè : La Creacion : la Ley de Moyses , fundamento necessario de la Nuestra ; la Divinidad de Jesu-Christo ; su Encarnacion ; su Gracia ; sus Sacramentos ; todo , en fin , dió materia à divisiones escandalosas. Celso , y otros nos redarguían con ellas. O què triumpante se ostentaba la Idolatria ! Pareciale la Iglesia una Obra humana , y yà proxima à caer por sí misma. Yà se concluía , que en punto de Religion , no debiamos sutilizar mas , que nuestros Antepassados , ni intentar introducir novedades en el Mundo.

En esta confusion de Sectas , que blasonaban de ser Christianas , no faltó Dios à su Iglesia. Conservóle siempre un character de summa Authoridad , que las heregias no podian adquirir.

Ella

Rom. XII.  
6.

Orig lib. V.  
ur. Cels.

Ella era Catholica, y universal : abrazaba à todos los tiempos, y se extendia por todas partes. Era Apostolica : la Continuacion , la Sucesion , la Cathedra de la unidad , la Autoridad primitiva , eran sus proprias dotes. Todos los que la dexaban , la havian primero reconocido ; y no podian ellos borrar el caracter de su novedad , ni el de su rebeldia. Los mismos Paganos la miraban , como à quien era la raiz , como à quien era el todo , de donde se havian desunido aquellas particillas , ò ramas viciosas , permaneciendo siempre vivo el tronco , y siempre entero , sin que las ramas cortadas le huviesen disminuido. Celso , que redarguía à los Christianos con sus divisiones en tantas Iglesias Cismaticas , que veía levantarse , la observaba una Iglesia distinguida de todas las demàs ; y siempre mas fuerte ; y por esso la llamaba tambien *La Grande Iglesia*. Hay , decia , entre los Christianos algunos , que no reconocen al Criador , ni las Tradiciones de los Judios ; queria con esto hablar de los Marcionitas ; pero , profeguia èl , *la Grande Iglesia las recibe*. En la turbacion , que excitò Paulo de Samofata , no tuvo dificultad el Emperador Aureliano , en conocer la verdadera Iglesia Christiana , à la qual pertenecia *la Casa de la Iglesia* , yà fuesse esta el lugar de la Oracion , ò la

*Item. III.*  
*I. 2. 3. 4.*  
*Tertull.*  
*de Cor. 1.*  
*Ch. 2. de*  
*prescr. 29.*  
*21. 3. 2. 36*

*Orig. lib. 8.*

*Enseb. Nib*  
*Ecl. 19.*  
*VII. 6. 30.*



Casa del Obispo; y la adjudicó à los que estaban en Comunion con los Obispos de Italia, y el de Roma, porque en todos tiempos veia lo principal de el Christianismo en esta Comunion.

Quando el Emperador Constancio causó tanta turbacion à la Iglesia, no pudo la confusion, que introduxo en ella, protegiendo à los Arrianos, impedir, que Ammiano Marcellino, aunque Pagano, conociese, que aquel Emperador se desviaba de el camino derecho de la Religion Christiana, sencilla, y por sí misma precisa en sus Dogmas, y en su conducta. Esto es, que la Verdadera Iglesia tenia una Magestad, y una derechura, ò rectitud, que las heregias no podian imitar, ni obscurecer; antes bien sin advertirlo ellas mismas, daban testimonio de esto à la Iglesia Catholica. Constancio, que perseguia à San Athanasio, constantissimo defensor de la Antigua Fè, deseaba con ardor, dice Ammiano Marcellino, hacerle condenar por medio de la Autoridad, que el Obispo de Roma tenia sobre todos demàs: solicitando el este apoyo, hacia conocer à los mismos Paganos el defecto de su Seta, y honraba à la Iglesia, de la qual le havian separado los Arrianos. Así, los Gentiles conocian tambien à la Iglesia Catholica. Si alguno les preguntaba donde tenia sus Congregaciones, y

*Amm.  
Marcel.  
lib. XXI.*

*Ibid.*

que-

quienes eran sus Obispos, jamás se equivocaban. Mas las heregías, por mas, que hiciessen, no podian deshacerse de el odioso nombre de sus Autores. Los Sabellianos, los Paulianistas, los Arrianos, los Pelagianos, y los demás en vano se ofendian de el titulo de el Partido, que se les daba; y el mundo, por mas que les passasse, queria hablar naturalmente, y distinguia à cada Secta por su author. Pero por lo que mira à la Grande Iglesia, à la Iglesia Catholica, y Apostolica, jamás ha podido atribuirsele otro, que el mismo Jesu-Christo; ni contarle sus primeros Pastores, sin subir hasta los Apostoles; ni darle otro nombre, que el que ella tomaba. Así, por mas, que hicieron los Hereges, no podian ocultarla à los Paganos. Abriales ella su seno por toda la tierra, y acudian à tropas. Puede ser que quizá algunos se perdiessen en las sendas torcidas; pero la Iglesia Catholica era el camino real, en que siempre entraba la mayor parte de los que buscaban à Jesu-Christo; y la experiencia ha hecho ver, que solo à ella se havia concedido el privilegio de recoger à los Gentiles. Tambien era la combatida de toda la fuerza de los Emperadores Infieles. Pocos Hereges han padecido por la Fè, segun nos informa Origenes. San Justino mas Antiguò que el, nota,

*Orig. cont.  
Cels. V.  
Insb. Apol.  
2.*

que la perfecucion preservaba à los Marcionitas, y demàs Hereges. No perseguian los Paganos, sino à la Iglesia, que veían extenderse por toda la tierra, y à quien unicamente conocian por la Iglesia de Jesu-Christo: Què importa, que se le arrancassen algunas ramas? No por esso su virtud se perdia: brotaba en otras partes: y el corte de la madera superflua solo servia de mejorar sus frutos con essa poda. En efecto, si la Historia de la Iglesia se considera, se verá como siempre, que una heregia la ha disminuido, la misma Iglesia ha reparado sus pérdidas: así extendiendose por defuera, como aumentandose por dentro la luz, y la piedad, en tanto, que ha visto secarse en angulos remotos las ramas cortadas. Las obras de los hombres han perecido à pesar de el Infierno, que las sostenia: pero la de Dios ha subsistido: y la Iglesia gloriosamente ha triumphado de la Idolatria, y de todos los errores.

## XXVII.

REFLEXION GENERAL SOBRE  
la Continuacion perpetua de la Religion, y sobre  
la harmóniosa acorde relacion, que hay  
entre los Libros de la Santa  
Escritura.

**E**STA Iglesia combatida siempre, y jamás vencida, es un milagro perpetuo, y un manifiesto testimonio de la inmutabilidad de los consejos de Dios. En medio de la agitacion de las cosas humanas, se mantiene siempre con una fuerza invencible; de suerte, que por una serie no interrumpida de mas de mil y setecientos años la vemos llegar hasta Jesu-Christo, en quien recogió la Succesion de el Antíguo Pueblo, y se halla reunida con los Prophetas, y con los Patriarchas.

Asi, tantos milagros assombrosos, como vieron los Antiguos Hebreos, sirven tambien el dia de hoy; para confirmar nuestra Fé. El gran Dios, que los obrò para dár testimonio de su Unidad, y Omnipotencia, que otro podia formar mas autentico para contérvan esta memoria; que el de dexar entre las manos de tan Gran Pueblo, los Autos, que los testificassen, dispuestos segun el

orden de los tiempos? Esto es lo que tambien tenemos en los Libros de el Testamento Antigo, ~~quero decir~~ en los Libros mas ancianos, que hay en el mundo, en los Libros, que son los unicos de la Antigüedad, en que el conocimiento de el verdadero Dios se haya enseñado, y ordenado su servicio: en los Libros, que el Pueblo Judayco siempre ha guardado tan religiosamente. Y es certisimo, que este Pueblo es el unico, que desde su origen ha conocido à Dios Criador del Cielo, y de la Tierra: el unico consiguientemente, que debia ser el depositario de los Secretos Divinos.

Asi, los ha guardado con una Religion sin exemplar. Los Libros, que los Egypcios, y demás Pueblos llamaban divinos, ha ya muchos siglos que se perdieron; y apenas nos ha quedado alguna memoria confusa de ellos en las Historias Antiguas. Los Libros sagrados de los Romanos, en que havia Numa, Author de su Religion, escrito sus mysterios, perecieron à manos de los Romanos mismos; y el Senado los hizo abrasar, como Libros, que se dirigian à destruir la Religion. Los mismos Romanos dexaron al fin perecer los Libros Sibylinos, tan largo tiempo venerados entre ellos, como Propheticos, donde querian se creyese, que ha-

*Tit. Liv.*  
*lib. 49. c.*  
*29.*  
*Varr. lib.*  
*de cult.*  
*Deor. ap.*  
*Aug. de*  
*civ. VII.*  
*340*

Haban los Decretos de los Dioses inmortalés sobre su Imperio ; sin embargo de no haver jamás mostrado al Público, no digo un solo volumen, pero ni un solo Oraculo. Los Judios han sido los únicos, cuyas Sagradas Escrituras tanto mas han sido veneradas, quanto han sido mas conocidas. De todos los Pueblos Antiguos ellos son el unico, que ha conservado los primitivos Monumentos de su Religion, aunque estén llenos de testimonios de su infidelidad, y de la de sus Antepassados. Y aun el dia de hoy subsiste en el Mundo este mismo obcecado Pueblo, para llevar por disposicion Divina à todas las Naciones, en que ha estado disperso, con la continuacion de la Religion, los milagros, y las predicciones, que la manifiestan incontrastable.

Quando vino Jesu-Christo, y que enviado por su Padre à cumplir las Promessas de la Ley, confirmò su Mision, y la de sus Discípulos con nuevos milagros, fueron estos escritos con la misma puntualidad. Sus Actos se publicaron à todo el Mundo: las circunstancias de los tiempos, de las personas, y de los lugares hicieron facil su examen à quien tuvo cuidado de su salvacion: el Mundo lo ha confectado: lo ha creído; y por poco, que se premediten los Antiguos Monumentos de la Iglesia,

se confesará, que jamás Assumpto alguno se ha juzgado con mas reflexion, y conocimiento.

Pero en la harmoniosa relacion, que entre si tienen los Libros de los dos Testamentos, hay una diferencia, que considerar: esta es, que los Libros de el Pueblo Antiguo fueron compuestos en diversos tiempos: unos son los tiempos de Moyses; otros los de Josué, y de los Jueces: otros los de los Reyes: otros en los que el Pueblo fue sacado de Egypto, y en que recibio la Ley: otros, en los que conquisto la Tierra Prometida: otros en los que fue restablecido en ella por milagros visibles. Para convencer à la incredulidad de un Pueblo entregado à los materiales sentidos, tomó Dios una larga extension de siglos, en cuyo curso distribuyò sus milagros, y sus Prophetas, à fin de renovar frequentemente los testimonios palpables, con que testificaba sus santas verdades. En el Nuevo Testamento ha seguido Dios otra conducta. Nada mas quiere revelar de nuevo à su Iglesia despues de Jesu-Christo. En el està la perfeccion, y la plenitud; y todos los Libros Divinos, que han sido compuestos en la Nueva Alianza, lo fueron en tiempo de los Apostoles.

Estò es, que el testimonio de Jesu-Christo, y de los que Jesu-Christo mismo se dignò de ele-

gir por testigos de su Resurreccion, ha bastado à la Iglesia Christiana. Todo lo que ha venido despues, la ha edificado; pero ella no ha mirado como inspirado de Dios, sino lo que sus Apostoles escribieron, ò confirmaron con su testificada Authoridad.

Mas en esta diferencia, que se halla entre los Libros de los dos Testamentos, Dios guardò siempre este orden admirable de hacer escribir las cosas en el tiempo, que havian sucedido, ò estaba reciente su memoria. Así, los que las sabian, recibieron los Libros, que daban de ellas testimonio: los unos, y los otros las dexaron à sus Descendientes, como una preciosa herencia; y la piadosa Posteridad las ha conservado uniformemente.

De este modo, pues, se formò el Cuerpo de las Escrituras Santas, así de el Antigo, como de el Nuevo Testamento; Escrituras, que han sido miradas desde su origen, como verdaderas en todo, como dadas de Dios mismo; y conservadas por esso con tanta Religion, que no se ha creído poder sin impiedad alterarlas en una sola letra.

En esta forma han llegado hasta Nosotros, siempre santas, siempre sagradas, y siempre inviolables; conservadas las unas por la Tradicion constante de el Pueblo Judaico; y las otras por



la Tradicion del Pueblo Christiano, tanto mas cierta, quanto ha sido confirmada con la sangre, y el martyrio, assi de los que escribieron estos Libros Divinos, como de los que los han recibido.

*Aug. cont.*

*Faufß. XI.*

*2. XXXII.*

*21.*

*XXXIII. 6*

*Iren 1. 2.*

*17.*

*Tertull.*

*adv. Marc*

*IV. 1. 4. 5.*

*August.*

*de utilit.*

*Cred. 3.*

*17. cont.*

*Faufß.*

*Manich.*

*XXII. 79.*

*XXVIII.*

*4. XXXII.*

*XXXIII.*

*cont. adv.*

*leg. & Pro-*

*ph. 1. 29.*

*&c.*

San Agustin; y los demás Padres preguntan, sobre qué se atribuyeron los Libros profanos à tiempos; y Autores ciertos. Todos responden luego, que los Libros están distinguidos por las diversas relaciones, que hacen à las Leyes, à las costumbres, y à las Historias de un cierto tiempo: como tambien por el estylo, que lleva impresso el caracter de las Edades, y de los Autores particulares; sobre todo por la fé pública, y por una Tradicion constante. Todas estas cosas concurren à establecer los Libros Divinos, à distinguir sus tiempos, y à observar sus Autores; y quanto mayor ha sido la Religión en conservarlos en su integridad, tanto mas incontestable es la Tradicion que los conserva.

Assi ha sido siempre reconocida, no solo por los Orthodoxos, si tambien por los Héreres, y aun por los Infieles. Moyses ha sido siempre tenido en todo el Oriente, y despues en todo al Universo, por el Legislador de los Judios, y por el Autor de los Libros, que se le atribuyen. Los Samaritanos,

nos, que los recibieron de las diez Tribus separadas, los han conservado tan religiosamente, como los Judios. V. A. ha visto ya en este Discurso, su Tradicion, y su Historia.

Los Pueblos, tan opuestos, no la han recibido el uno de el otro; sino ambos de su origen comun, desde los tiempos de Salomón, y de David. Los antiguos caracteres Hebreos, que aun retienen los Samaritanos, muestran bastantemente, que no han seguido à Esdras, que los ha mudado.

Asi, el Pentateuco de los Samaritanos, y el de los Judios son dos Originales completos, independientes el uno de el otro. La perfecta conformidad, que alli se ve en la substancia de el Texto, justifica la buena fé de los dos Pueblos. Estos son testigos fieles, que convienen, sin estar convenidos, ò por mejor decir, que convienen à pesar de sus enemistades; y que sola la Tradicion immemorial de una, y otra parte los ha unido en el mismo pensamiento.

Aquellos, pues, que han querido decir, aunque sin razon alguna, que, havindose perdido estos Libros, ò no havindolos havido, fueron, ò restablecidos, ò compuestos de nuevo, ò alterados por Esdras, à mas de estar desmentidos por Esdras mismo, como han podido obser-

varlo en la continuacion de su Historia , lo están tambien por el Pentateuco , que aun se halla el dia de hoy entre las manos de los Samaritanos, tal como le havian leído en los primeros siglos Eusebio de Cesarea , San Geronymo , y los demás Autores Eclesiasticos ; tal , como los Pueblos le havian conservado desde su origen : y parece, que una Secta tan débil no dure tan largo tiempo, sino para dár este testimonio de la Antigüedad de Moyses.

Los Autores , que escribieron los quatro Evangelios no le reciben menos seguro de el unanime consentimiento de los Fieles , de los Paganos , y de los Hereges. El gran numero de Pueblos diversos , que recibieron , y traduxeron estos Libros Divinos luego , que fueron hechos, convienen todos en su data , y en sus Autores. Los Paganos no contradixeron esta Tradicion : ni aun Celso , que impugnò estos Libros Sagrados casi en el origen de el Christianismo: ni Juliano Apostata , aunque nada hay , que ignorasse , ni omitiessé de lo que podia desacreditarlos : ni otro algun Pagano , jamás los sospecharon de supuestos : al contrario todos les atribuyeron los mismos Autores , que los Christianos. Los Hereges , aunque oprimidos de la Autoridad de estos Libros nunca osaban decir, que

no

no fuesen de los Discipulos de Nuestro Señor: y hay entre ellos Hereges, que vieron los principios de la Iglesia, y que à su vista se escribieron los Libros del Evangelio. Con que no era dable, que pudiesse lograrse un fraude, que desde luego havia de descubrirse. Es cierto, que despues de los Apostoles, y quando estaba yà la Iglesia extendida por todo el mundo, Marcion, y Manes, sin duda los mas temerarios, y los mas ignorantes de todos los Hereges, no obstante la Tradicion venida de los Apostoles, continuada por sus Discipulos, y por los Obispos, à quienes havian dexado su Cathedra, juntamente con la conducta de los Pueblos; y recibida uniformemente de toda la Iglesia Christiana, se atrevieron à decir; que tres Evangelios eran supuestos; y que el de San Lucas, que ellos preferian à los demás, no se sabe por qué, pues, no havia este venido por diverso camino que los otros, havia sido falsificado. Pero que pruebas daban de esto? Nada mas, que puros delirios; ningunos hechos positivos. Su unica razon era, que todo lo contrario à su sentir no podia dexar de haverse inventado por otros, que los Apostoles; y su unica prueba, las mismas opiniones, que se les contestaban: opiniones fuera de esso, tan extravagantes, y tan manifiestamente insen-

fatras, que, aun no se sabe, como pudieron caber en el entendimiento humano. Pero ciertamente para acusar à la buena fé de la Iglesia, era necesario tener en la mano Originales diferentes de los suyos, ó alguna prueba constante. Interpelados ellos, y sus discipulos à producirlos, emmudecieron; y dexaron con su silencio una prueba indubitable, de que en el segundo siglo de el Christianismo, en que escribian, no havia, ni un solo indicio de falsedad, ni la menor conjetura, que pudiesse oponerse à la venerada Tradicion de la Iglesia.

*Tren. Tertull. Aug. loc. cit.*

Qué dire de la acorde conformidad de los Libros de la Escritura, y de el testimonio admirable, que todos los tiempos de el Pueblo de Dios se dán unos à otros: los tiempos de el segundo Templo suponen los de el primero, y nos llevan à Salomón. Como no vino la paz, sino por medio de los combates: las conquistas de el Pueblo de Dios nos hacen ascender hasta los Jueces; hasta Josué; y hasta la salida de Egipto. Al mirar todo un Pueblo salido de un Reyno, en que era Estrangero, viene à la memoria, como havia entrado en él. Los doce Patriarcas se descubren al punto: y un Pueblo, que jamas ha sido mirado, sino como una misma familia, naturalmente nos conduce à Abraham;

que es su Cabeza. Es este Pueblo mas sabio, y menos dado à la Idolatria despues de su vuelta de Babilonia? Este era efecto natural de un gran castigo, que sus culpas passadas le havian causado. Si se gloria de haver visto por el curso de muchos siglos milagros, que los demàs Pueblos jamàs han visto, puede tambien gloriarse de haver tenido el conocimiento de Dios, que ningun otro Pueblo tenia. Què pueden significar la Circuncision, la Fiesta de los Tabernaculos, la Pascua, las demàs Fiestas, celebradas por la Nacion de tiempo immemorial, sine las causas, que se hallan notadas en los Libros de Moyses? Que un Pueblo distinguido de los otros por una Religion, y unas costumbres tan particulares; que conserva desde su origen sobre el fundamento de la Creacion, y sobre la fé de la Providencia, una Doctrina tan seguida, y tan elevada; una memoria tan viva de una larga serie de hechos, tan necesariamente encadenados; ceremonias tan regladas, y costumbres tan universales, estuvièsse sin una Historia, que le manifestasse su origen; y sin una Ley, que le prescribièsse sus costumbres, por el espacio de mil años, que permaneciò en aquel estado; y que empezasse Esdras à querer darle de repente baxo el nombre de Moyses, con la Historia de sus

'Antigüedades, la Ley, que formaba sus costumbres, quando hecho cautivo éste Pueblo, vió su antigua Monarchia totalmente arruinada : qué fabula mas increíble podria jamás inventarse? Y podrá darsele credito, sin juntar la mas torpe ignorancia à la blasfemia?

Para perder semejante Ley, yà una vez recibida, es preciso, que un Pueblo sea exterminado, ò que por diversas mudanzas havia llegado à no tener, sino una idèa confusa de su origen, de su Religion, y de sus costumbres. Si esta desgracia sucedió al Pueblo Judaico : y la ley, tan conocida en tiempo de Sedecias, setenta años despues, se perdió à pesar de los cuidados de un Ezechiel, de un Jeremias, de un Baruch, de un Danièl, sin contar los otros ; y en el tiempo, que esta Ley tenia sus Martyres, como lo muestran las persecuciones de Danièl, y de los tres Jovenes : si esta santa Ley, repito, se perdió en tan poco tiempo, y quedó tan profundamente olvidada, que tuvo Esdras el Arbitrio de restablecerla à su gusto : no es este el unico Libro, que le era forzoso fabricar. Etale necesario componer al mismo tiempo todos los Prophetas Antiguos, y Nuevos ; esto es, todos los que antes, y despues del cautiverio havian escrito : asi los que havia visto el Pueblo escri-

bir, como aquellos, cuya memoria conservaba; y no solamente los Prophetas, sí tambien los Libros de Salomòn, los Psalmos de David, y todos los Libros de Historia: pues apenas se hallará en toda ella un solo hecho considerable, ni en todos los demás Libros un solo Capitulo, que separado de Moyfes, tal, como le tenemos, pueda solo un momento subsistir. Todo habla allí de Moyfes: todo está fundado en Moyfes, y así debia ser: pues Moyfes, su Ley, y la Historia, que escribió, era en efecto en el Pueblo Judáico todo el fundamento de la conducta publica, y particular. Era verdaderamente para Esdras una assombrosa empresa, y bien nueva en el mundo; hacer hablar à tantos hombres de carácter, y estilo diverso, y cada uno de una manera uniforme, y siempre semejante à sí misma; y hacer creer de repente à todo un Pueblo, que estos eran los Libros Antiguos, que siempre ha venerado, y los Nuevos, que ha visto hacer, como si jamás huviesse oído hablar de nada de ellos, y como si su conocimiento, así de el tiempo presente, como de el pasado, se huviesse borrado de improviso. Tales son los monstruosos prodigios, que es preciso creer, quando no se quiere dar credito à los milagros del Omnipotente; ni recibir el testimonio, por el qual



consta, que se dixo à todo un gran Pueblo, que él los havia visto con sus propios ojos.

Pero, si este Pueblo volvió de Babilonia à la tierra de sus Padres, tan nuevo, y tan ignorante, que apenas se acuerda, de lo que ha sido; de suerte, que ha recibido sin examinarlo, todo lo que Esdras quiso darle; pregunto, cómo estamos viendo en el Libro, que Esdras escribió, y en el de Nehemias su contemporaneo, todo lo que allí se dice de los Libros Divinos? Cómo tan arrojadamente Esdras, y Nehemias osan hablar de la Ley de Moyses en tantos Lugares, y publicamente, como de una cosa conocida de todos, y que todos tenían entre sus manos? Cómo se ve à todo el Pueblo obrar naturalmente, en consecuencia de esta Ley, como si la huviese siempre tenido presente? Pero cómo se dice en el mismo tiempo, y en la vuelta de el Pueblo, que todo él se admirò de el cumplimiento del Oraculo de Jeremias, tocante à los setenta años de cautiverio? Aquel Jeremias, que segun esta suposicion Esdras acaba de forjar, con todos los demás Prophetas, como de repente se grangeò tanto credito? Con qué nuevo artificio le pudo persuadir à todo un Pueblo, y à los Ancianos, que havian visto à aquel Profeta, y esperado siempre la Liberacion mila-

1. *Esd.* III  
VII.

2. *Esd.* V.  
VII. IX.  
XII. XIII

2. *Paralip.*  
XXXVI.

22.

2. *Esd.* I.

2.

grosa, que en sus Escritos les havia anunciado? Pero todo esto será tambien supuesto: Esdras, y Nehemias tampoco havrán escrito la Historia de su tiempo. Algun otro la habrá compuesto en su nombre; y los que fabricaron todos los demás libros del Antiguo Testamento, havrán sido tan favorecidos de la Posteridad, que otros falsarios se los havrán imputado à aquellos mismos, por dar mayor crédito à su impostura.

Sonrojo. causará sin duda el proferir tantas extravagancias; y en vez de decir, que Esdras haya hecho parecer de repente tantos libros, tan distintos unos de otros, por los caracteres de el estilo, y de el tiempo, se dirá, que habrá podido ingerirles los milagros, y las predicciones, que les daban la fama de Divinos: error aun mas crasso, que el precedente; porque aquellas predicciones, y milagros están de tal modo esparcidos en todos aquellos libros; de tal manera inculcados, y tan frequentemente repetidos, por tantos modos diversos, y con tan grande variedad de eficaces figuras: en una palabra, componen de tal suerte todo aquel Cuerpo, que sería necesario, ni aun haver abierto aquellos Santos Libros, para no conocer, que mas fácil sería fingirlos de nuevo, à decirlo así;

que insertarles cosas, que con tanto disgusto suyo hallan en ellos los incredulos. Y, aun quando se les concediese lo que pretenden, es lo Milagroso, y lo Divino, de tal manera, el fondo de aquellos Libros, que por mas que lo resistiese la voluntad, seria forzoso encontrarlo alli. Demos, que Esdras, si se quiere, haya despues de él suceso juntado las predicciones, cumplidas en su tiempo: pero las que despues se cumplieron, que V. A. ha visto en tan gran numero, quièn las havrà añadido? Quiza (ò què delirio!) Dios huviesse dado à Esdras el don de Prophecia, à fin de que su impostura fuesse mas verosimil? Y se querrá mas, que un falsario sea Propheta, que Isaias, ò Jeremias, ó Daniel? O havrà cada siglo producido un falsario feliz, à quien todo el Pueblo haya creído; y nuevos impostores por un admirado zelo de Religion; havrán siempre continuado las adiciones à los Libros Divinos, aun despues de estar cerrado el Canon, los quales esparcidos con los Judios, por toda la tierra; havrán sido traducidos en tantas Lenguas estrangeras? No huviera sido esto, destruir la Religion por el fundamento, en vez de querer establecerla? Dexa acaso todo un Pueblo mudar tan facilmente lo que cree ser Divino, crealo por razon, ò por

error?

error? Podrá alguno esperar, que persuadirá à los Christianos, è aun à los Turcos, el añadir un solo Capitulo al Evangelio, ù al Alcoràn? Si serian los Judios mas dociles, ò menos Religiosos que los demás Pueblos en conservar su Santos Libros? O què monstruosas opiniones es forzoso introducir en el entendimiento, quando quieren los hombres sacudir el yugo de la Authoridad Divina, y no reglar sus dictámenes, ni sus costumbres, sino solo por su razon descaminada, y poseída de una tumultuaria imaginacion!

## XXVIII.

LAS DIFICULTADES, QUE SE FORJAN contra la Santa Escritura, son fáciles de vencerse, y disiparse enteramente por los hombres de recto juicio, y de buena fé.

**N**O se diga, que el examen de estos Hechos es embarazoso: pero aun quando lo fuesse, sería necesario, ò referirse à la Authoridad de la Iglesia, y à la Tradicion de tantos siglos, ò apurar la question: y no creer, que se cumple, diciendo, que esto pide mas tiempo, que el que se quiere dar à la propria salud. Pero realmente, sin revolver con un trabajo

infinito los Libros de los dos Testamentos, basta leer el Libro de los Salmos, en que están recogidos tantos Canticos antiguos del Pueblo de Dios, para ver en la mas Divina Poesia que jamás hubo, inmortales monumentos de la Historia de Moyses, de los Jueces, y de los Reyes, impressos por el canto, y por el metro en la memoria de los hombres. Y por lo que mira al Nuevo Testamento, solas las Epistolas de San Pablo, tan vivas, tan originales, tan propias de el tiempo, de los negocios, y de los movimientos, que entonces havia, y en fin de un caracter tan distinguido: estas Epistolas, digo, recibidas de todas las Iglesias, à quienes se dirigian, y comunicadas por ellas à las demás, bastarian para convencer los entendimientos bien ordenados, de que todo es sincero, y original en las Escrituras, que nos dexaron los Apostoles.

Asi, y ellas se sostienen las unas à las otras con una fuerza invencible. Los Actos de los Apostoles no hacen, sino continuar el Evangelio: sus Epistolas necessariamente le presuponen; pero à fin de que todo sea uniforme, los Actos, las Epistolas, y los Evangelios en todo citan los Libros Antiguos de los Judios. San Pablo, y los demás Apostoles no cesan de alegar lo que

*Moses*, dixo, lo que *escribió*, lo que los *Prophetas* han dicho, y *escribió* después de *Moyfes*, *Jesu-Christo* trae por testimonio la *Ley* de *Moyfes*, los *Prophetas*, y los *Psalmos*, como testigos, que todos deponen de la misma verdad. Si quiere explicar sus *mysterios*, empieza por *Moyfes*, y por los *Prophetas*: y quando dice à los *Judios*, que *Moyfes* ha escrito de él, pone por fundamento, lo mas constante, que entre ellos havia, y los conduce al mismo origen de las *Tradiciones*.

Rom. X. 5.  
19.  
Luce XXV  
44.

Ibid. 27.

Iuan. V.  
46. 47.

Veámos, no obstante, lo que se opone à una *Autoridad* tan reconocida, y al consentimiento de tantos siglos: e porque, haviendo en nuestros dias havido *ofidia*, para publicar en todo genero de lenguas, libros contra la *Escritura*; no debe disimularse lo que se dice, para desacreditar sus *antigüedades*. Què se dice, pues, para autorizar la voluntariosa suposicion del *Pentateuco*; y què se puede oponer à una *Tradicion* de tres mil años, sostenida por su propia fuerza, y por la continuacion de las cosas? Nada consiguiente: nada positivo, nada importante, cavilaciones sobre numeros, sobre lugares, sobre nombres; y unas observaciones, que, aun en qualquier otra materia passarian à lo sumo por vanas curiosidades, incapaces de penetrar el

fondo de las cosas, y no obstante, aqui se nos alegan como decisivas del negocio mas serio, que jamas ha havido en el Mundo.

Hay, se dice, dificultades en la Historia Sagrada: Sin duda las hay; que no las habria, si el Libro fuesse menos antiguo; ó huviesse sido supuesto, como oñan decir, por un hombre habil, è industrioso: si huviesse havido menos religiosidad en darle tal qual se hallaba; y se huviesse tomado la libertad de corregir en èl lo que causasse embarazo. Hay las dificultades, que motiva un largo tiempo, quando los Lugares han mudado de nombre, ò de estado: quando se han olvidado las datas: quando las Genealogias no son yà conocidas; y que no hay mas remedio para los errores, que el mas leve descuido en una copia, introduce tan facilmente en tales cosas; ò que los hechos deslizados à la memoria de los hombres, dexan obscuridad en alguna parte de la Historia. Pero en fin, esta obscuridad consiste, ó està acaso en la misma continuacion, ò en el fondo de las cosas? De ninguna manera. Todo està alli seguido; todo conseqente, todo connexo: y lo que llega à quedar obscuro, solo sirve à hacer patente en los Libros Sagrados una mas venerable Antiquedad, una Magestad mas respetable.

Pero

Pero diràn : hay alteraciones en el Texto: las Versiones Antiguas no concuerdan : el Hebreo en varios lugares es diverso de si mismo ; y el Texto de los Samaritanos à mas de la palabra, que se les acusa de haver mudado en el expressemente , à favor de su Templo de Garizim , discrepa tambien en otras partes de el de los Judios. Y de esto , què se concluirà ? Què los Judios , ò Esdras havrán supuesto el Pentateuco à la vuelta de él cautiverio ? Pues todo lo contrario es justamente lo que deberia concluirse. Las diferencias de el Samaritano , solo sirven para confirmar , lo que hemos yà establecido , es à saber , que su Texto es independiente de el de los Judios. Con que , tan lejos està de poder imaginarse , que aquellos Cismaticos hayan tomado algo de los Judios , y de Esdras ; que antes bien hemos visto , que en odio de los Judios , y de Esdras , y en aversion de el primero , y de el segundo Templo , inventaron su quimera de Garizim. Quien , pues , no conoce , que antes havrian acusado , que seguido las supuestas imposturas de los Judios ? Aquellos rebeldes , que despreciaron à Esdras , y todos los Prophetas de los Judios con su Templo , y assi à Salomón , que le havia fabricado , como à David , que havia señalado su sitio : què viene à ser lo que han res-

Dem.  
XXV/II. 42



perado en su Pentateuco, sino una antigüedad, no solo superior à la de Esdras, y de los Prophetas, si tambien à la de Salomòn, y de David: en una palabra, la Antigüedad de Moyses, en què ambos Pueblos concuerdan? Quàn incontestable es, pues, la Authoridad de Moyses, y de el Pentateuco, quando todas las objeciones no sirven mas que de assegurarla, y establecerla?

Pero en fin, de dònde provienen estas variedades de Texto, y de Versiones? De dònde han de provenir, sino de la Antigüedad de el mismo Libro, que ha passado por las manos de tantos copiantes despues de tantos siglos, que dexò de ser comun la Lengua, en que se escribiò. Pero dexemos disputas vanas, y corremos en una palabra, la dificultad por la raiz. Digaseme, sino es constante, que de todas las Versiones, y de todo el Texto, sea como fuere, resultarán siempre las mismas Leyes, los mismos Milagros; las mismas Predicciones, la misma continuacion de la Historia, el mismo Cuerpo de Doctrina, y en fin, la misma substancia? En què dañan, assegurado esto, las diversidades de los Textos? De què mas necesitabamos, que de este fondo inalterable de los Libros Sagrados? Que mas podiamos pedir à la Divina Providencia?

cia? Y por lo que mira à las Versiones, acaso es señal de suposicion, ò de novedad, que la Lengua de la Escritura, haya perdido, por tan Antigua, sus delicadezas, y se halle dificultad en restituirla toda la elegancia, con toda la fuerza en el ultimo rigor? No es antes una prueba de la mayor Antigüedad? Y si quisieren asirse de menudecias, diganme, si de tantos lugares, en que hay embarazo, se ha restablecido uno solo por discurso, ò por congetura? Justamente se ha seguido la fé de los exemplares: y como la Tradicion nunca permitió, que pudiesse alterarse la Santa Doctrina, se ha creído, que las demás faltas, si quedaba alguna, solo servirian para probar, que nada se ha innovado de proprio arbitrio.

Pero en fin, y vé aqui lo fuerte de la objeccion. Si nada hay añadido al Texto de Moyses, de que nace, que se halle su muerte al fin de el Libro, que se le atribuye? Mas, que maravilla es, que los que continuaron su Historia, añadiessen su dichoso fin al resto de sus acciones, para reducirlo todo à un mismo cuerpo! Veamos lo que hay en quanto à las demás adiciones. Es alguna Ley-nueva, ó alguna nueva ceremonia, algun dogma, algun milagro, alguna prediccion? Ni aun por imaginacion: no hay

de esto la menor sospecha, ni el menor indicio: esto hubiera sido añadir à la obra de Dios: la Ley lo havia prohibido; y el escandalo, que havia causado, hubiera sido horrible. Pues què? Se havrà, quizà, continuado una Genealogia comenzada; se havrà, acaso, explicado el nombre de una Ciudad, mudado por el tiempo; esto es factible. En la ocasion del Manà, de que fue el Pueblo alimentado quarenta años, se havrà notado el tiempo, en que cesò aquel Manjar Celestial: y este Hecho, escrito despues en otro Libro, havrà quedado por nota en el de Moyses, como un Hecho constante, y público, de que todo el Pueblo era testigo: quatro, ò cinco observaciones de esta naturaleza, hechas por Josué, ò por Samuel, ò por algun otro Profeta de igual antigüedad; porque no miraban, sino à Hechos notorios; y en que constantemente no havia dificultad alguna; havrán naturalmente passado en el Texto; y la misma Tradicion nos las havrà trahido con todo lo demàs. Estará por esso alterado lo restante? Serà acusado Esdras, aunque el Samaritano, en que se hallan estas observaciones, nos muestre, que son de una antigüedad, no solamente superior à Esdras, si tambien al Cisma de las diez Tribus? No importa, replicarán: es preciso, que todo recayga sobre

Deut. 17.  
3. XII. 12

Isaías 12  
Exod XVI  
34

bre Esdras. Mas, si estas observaciones viniessen de mas arriba, el Pentateuco seria tambien mas Antiguo de lo que debe ser, y no podria bastantemente venerarse la Antigüedad de un Libro, cuyas notas tendrian asimismo una edad tan grande. Esdras, pues, havràlo fabricado todo: Esdras se olvidaria de que el queria hacer hablar à Moyses, y le havrà hecho incurrir en la torpeza de escribir, como ya sucedido, lo que despues de el ha pasado. Pero serà toda una Obra, convencida de supuesta por este Lugar solo? La Authoridad de tantos siglos, y la fé pública no le serviràn yá de nada? Como, si al contrario, no se viesse, que estas observaciones, de que se valen los Discursistas, son una nueva prueba de la sinceridad, y buena fé, no solo de los que las hicieron, si tambien de los que las copiaron. Se ha juzgado jamàs de la Authóridad, no digo de un Libro Divino, sino de qualquier otro, sea el que fuere, por razones tan ligeras? No nos detengamos? todo està, y consiste en que tienen à la Escritura por un Libro enemigo de el Genero Humano: que quiere obligar à los hombres à sujetar su entendimiento à Dios, y à reprimir sus pasiones desordenadas: pues es forzoso, que perezca; y à qualquier precio; que sea, ha de ser sacrificado à la temeraria dissolution de los licenciosos, impios, y soberbios.

En quanto à lo demàs, no crea V. A. que la impiedad se empeñe sin necesidad en todos los absurdos, que V. A. ha visto. Si contra el testimonio de el Género Humano, y contra todas las reglas de una razon bien ordenada, se obstinan en quitar al Pentateuco, y à las Prophecias sus Authores, siempre reconocidos, y à contestarles sus datas; es, porque en ellas consiste todo en este assumpto, por dos razones. La primera, porque Libros llenos de tantos Hechos milagrosos, que se ven allí revestidos de sus circunstancias las mas particulares, y expuestos, no solo, como públicos, sino aun como presentes, si huviesse podido ser desmentidos, huvieran contrahido consigo su condenacion; y en vez de sostenerse por su propria fuerza, ha ya largo tiempo, que huvieran caído por sí mismos. La segunda razon es, porque siendo una vez fixas sus datas no puede borrarfeles la marca infalible de la Inspiracion Divina, que trahen impressa en el grande numero, y en la larga continuacion de Prophecias memorables, de que se hallan llenos.

Por evitar, y eludir, pues, estos milagros, y estas predicciones, han caído los impios en los absurdos, de que estará admirado V. A. Pero no piensen escapar de Dios: que el ha reservado

à su Escritura una señal de Divinidad, incapaz de ser oscurecida. Esta es la relacion entre los dos Testamentos. Y à lo menos no disputan, que todo el Antiguo haya sido escrito antes del Nuevo, que à esto no se atreven. Aqui no hay un nuevo Esdras, que haya podido persuadir à los Judios, à inventar, ò falsificar su Escritura, en favor de los Christianos, à quienes perseguian. Con que yá no se necesita de mas. Por la relacion entre los dos Testamentos, se prueba, que uno, y otro es Divino. Ambos tienen la misma idea, y la misma continuacion: el uno prepara la perfeccion, que el otro manifiesta: el uno pone el fundamento, y el otro acaba el Edificio: en una palabra, el uno predice, la que el otro hace ver cumplido exactamente.

Asi, todos los tiempos estàn entre si unidos, y se nos ha revelado un designio eterno de la Divina Providencia. La Tradicion del Pueblo Judaico, y la del Pueblo Christiano, solo hacen juntas una misma continuacion perpetua de Religion; y las Escrituras de los dos Testamentos tampoco forman mas, ni menos, que un mismo Cuerpo, y un mismo Libro.

## XXIX.

LAS PRÉDICIONES REDUCIDAS  
à tres Hechos constantes, y palpables. Para-  
bola del Hijo de Dios, que establece la  
uniforme connexion de ellos.

**Y** Porque el examen de las Prophecias par-  
ticulares, aunque en sí llenas de luz, de-  
pende de muchos Hechos, que no todos los  
hombres pueden igualmente comprehender:  
Dios ha escogido á algunos, que los han hecho  
palpables à los mas ignorantes. Estos Hechos  
ilustres: estos Hechos magnificos, de que todo  
el Universo es testigo, son, Señor, los que  
he procurado hasta aqui hacer ver à V. A. quie-  
ro decir la desolacion de el Pueblo Judaico, y  
la Conversion de los Gèntiles, juntamente suc-  
cedidas, y ambas precisamente en el mismo  
tiempo, que Jesu-Christo vino, y fue predicado  
el Evangelio.

Estas tres cosas unidas en el orden de los  
tiempos, aun mucho mas lo estan en el de los  
Consejos de Dios. V. A. las ha visto ir juntas en  
las Antiguas Prophecias; pero Jesu-Christo, fiel  
interprete de ellas, y de la voluntad de su Padre,

¡un nos ha explicado mejor en su Evangelio este  
 armonioso enlace. Hacelo en la Parábola de  
 la Viña, tan familiar á los Prophetas. El Padre  
 de Familias havia plantado esta Viña, que es la  
 Verdadera Religion, fundada sobre su Alianza,  
 y havia la dado á cultivar á los Obreros, esto es,  
 á los Judios. Para recoger sus frutos envió en va-  
 rias veces sus criados, que son los Prophetas.  
 Aquellos infieles Obreros los hacen morir. In-  
 clinale su Bondad inefable á enviar á su propio  
 Hijo. Ellos le tratan aun peor, que á sus criados.  
 Al fin quitalen su Viña, y la dà á otros Obre-  
 ros: quitalen la gracia de su Alianza, para darla  
 á los Gentiles.

Estas tres cosas havian de concurrir junta-  
 mente, es à saber, la Mision de el Hijo de Dios,  
 la Reprobacion de los Judios, y la Vocacion de  
 los Gentiles. No necessita de mas Comentario  
 una Parábola, que se halla interpretada por el  
 suceso, y por los mismos Hechos.

Ya ha visto V. A. como confiesan los Ju-  
 dios, que el Reyno de Judà, y el Estado de su  
 Republica empezó á caer en los tiempos de He-  
 rodes, y quando Jesu Christo vino al mundo.  
 Pero, si las alteraciones, que hacian en la Ley  
 de Dios, les causaron una disminucion tan visible  
 de su poder, su ultima desolacion, que todavia



dura, debía ser castigado de otro mayor delito; como fue el Deicidio.

Es visiblemente la causa de este castigo su perfidia, è ingratitud à su Mesias, que venia à instruirlos, y libertarlos. Así, desde aquel tiempo está sobre sus cervicces un yugo de hierro, que yá havia ra con ellos acabado, si Dios no les reservasse à servir algun dia al Mesias, à quien crucificaron.

Con que, es un Hecho yá verificado, y público, que la ruina total de el Pueblo Judaico está en el tiempo de Jesu-Christo. La Conversion de los Gentiles, que havia de llegar entonces, no está menos verificada. Al mismo tiempo, que el Antiguo Culto es en Jerusalem destruido con el Templo, es la Idolatria combatida por todas partes; y los Pueblos, que por tantos millares de años havian olvidado à su Criador, felizmente despiertan de tan profundo letargo.

Y à fin de que todo convenga, las Promesas espirituales se desefran con la Predicacion del Evangelio, en el tiempo, que el Pueblo Judaico, que las havia recibido solamente temporales, reprobado manifiestamente por su incredulidad, y cautivo por toda la Tierra, no tiene yá Humana Grandeza, que esperar. Entonces con el Evangelio fue el Cielo prometido à los que padecen persecucion por la Justicia: los Secretos

de la vida futura fueron predicados: y la Bienaventuranza fue mostrada lexos de aquella mansión, en que tenía la muerte, y en que abunda el pecado con todos los males juntos.

Quien aqui no descubriere un designio siempre sostenido, y siempre continuado: quien no viere aqui un mismo orden en los Consejos de Dios, que prepara desde el origen de el mundo lo que al fin de los tiempos perfecciona; y que baxa de diversos estados, pero con una successión siempre constante, perpetua à vista de todo el Universo la santa sociedad, en que el Señor quiere ser servido; quien esto no ve, merece no ver nada, y ser abandonado à su propria obstinada, è inflexible dureza, como al mas justo, y mas riguroso de todos los castigos.

Y à fin de que sea mas clara à los menos perspicaces esta continuacion del Pueblo de Dios, el mismo Dios, la hace sensible, y palpable con Hechos, que nadie puede ignorar, si voluntariamente no cerrare los ojos à la Verdad. El Mesias es esperado por los Hebreos; viene, y llama à los Gentiles, como havia predicho. El Pueblo, que le reconoce, como venido, es incorporado con el que le esperaba; sin que haya en esto un solo momento de interrupción: este Pueblo se ha derramado, y difundido por toda la Tierra:

los Gentiles no cesan de agregarse; y esta Iglesia, que Jesu-Christo ha establecido sobre la Piedra, à pesar de los esfuerzos del Infierno, jamás ha sido, ni será derivada.

## XXX.

## CONSTANTE, Y PERPETUA

continuacion de la Iglesia Catholica: y su manifiesta triunfante Victoria contra todas las Sectas.

**O** ! qué consuelo para los Hijos de Dios! Pedro, qué convencimiento de la Verdad, quando ven, que desde Clemente XIII. que llena el dia de hoy tan dignamente la Primera Silla de la Iglesia, se sube sin interrupcion hasta San Pedro, establecido por Jesu-Christo, Principe de los Apostoles, desde donde, constando los Pontifices, que sirvieron baxo de la Ley, se va hasta Aarón, hasta Moyse, y desde allí hasta los Patriarchas, y hasta el origen de el Mundo! Qué acorde, harmoniosa continuacion! Qué veneranda Fracicion! Qué maravillosa encadenacion! Si nuestro entendimiento naturalmente incierto, y hecho por sus incertidumbres juguete de sus propios discursos, necessita en las questiones, en que

que vâ no menos, que la Salvacion, necessita, repito, de ser fixado, y determinado por alguna Authbidad cierta: què mayor Authoridad, que la de la Iglesia Catholica, que reune en sí misma toda la Authoridad de los siglos passados, y las Antiguas Tradiciones del Genero Humano hasta su primer origen?

Asi, la Congregacion, que Jesu Christo, esperado por tantos siglos passados, fundó en sí, sobre la Piedra, y en que San Pedro, y sus Successores han de presidir de orden suya: ella misma se justifica con su propia continuacion, y lleva en su duracion eterna el character de la omnipotente Mano de Dios.

Es tambien tal esta succession, que ninguna Heregia, ninguna Secta, ninguna otra Comunidad, sino sola la Iglesia de Dios, ha podido darse a sí misma. Las falsas Religiones han podido, à manera de monas, imitar à la Iglesia en muchas cosas; y sobre todo la imitan en decir, como ella, que Dios es, quien las ha fundado; pero no pueden imitarla en la seguridad, con que la Catholica lo dice. Porque, si Dios ha criado al Genero Humano: si criandole à su imagen y no se ha desdenado de enseñarle el medio de servirle, y de agradarle; qualquiera Secta, que no muestre su succession desde el Origen de el

mundo, certísimamente no es de Dios, no viene de Dios, es falsa.

Aquí caen á los pies de la Catholica Iglesia todas las Congregaciones, y todas las Sectas, que los hombres han establecido dentro, y fuera de el Christianismo. Por exemplo, bien pudo el falso Profeta de los Arabes decirse Enviado de Dios; y después de haver engañado Pueblos sumamente ignorantes, aprovecharse de las divisiones de sus vecinos, para dilatar con las armas una Religion toda sensual, y torpe; pero no se atrevió á suponer, que huviese sido esperado; y en fin, no pudo dar ni á su persona, ni á su Religion algun enlace real, ni aparente con los siglos passados. El expediente, que halló para excusarse de esto, es nuevo, è inaudito hasta entonces. Pues temiendo, que quisiesen inquirir en las Escrituras de los Christianos, testimonios de su Mision, semejantes á los, que hallaba Jesu-Christo en las de los Judios, dixo, que los Christianos, y los Judios havian falsificado todos sus Libros. Sus sequaces ignorantes le creyeron sobre su palabra, seisientos años después de Jesu-Christo; y él se anunció á sí mismo, no solo sin algun testimonio precedente; pero aun sin que él, ni los suyos hayan osado suponer, ò prometer algun milagro visible, que pudiesse autho-

rizar su Misión. De el mismo modo los Here-  
tíacos, que han fundado entre los Christianos  
nuevas Sectas, bien han podido hacer en su iluso-  
sente, mas fácil la Fè, negando los mysterios  
superiores à la esfera de los sentidos. Bien han  
podido deslumbrar à los hombres con su elo-  
quencia, y con una apatencia de piedad; com-  
moverles por sus pasiones; empeñarles por sus  
interesses; arraherles con la novedad, y con la  
licenciosa libertad, y à sea con la de el entendi-  
miento, ò tambien con la de los sentidos: en  
una palabra, han podido facilmente, ò engañar-  
se, ò engañar à otros; porque no hay cosa  
mas natural: pero fuera de que tampoco han po-  
dido alabar de haver hecho algun milagro en  
publico, ni reducir su Religion à hechos posi-  
vos, de que fuesen testigos sus sequaces; tienen  
siempre contra si un hecho infeliz, que es el de  
la variante novedad. Siempre será patente à los  
ojos de todo el Universo, que se han separado de  
este Gran Cuerpo, y de esta Iglesia Antigua, que  
fundò Jesu-Christo, donde San Pedro, y sus  
Sucessores tenían el primer lugar, y en que to-  
das las Sectas los han hallado establecidos. El pun-  
to de la separacion será siempre tan constante,  
que los Hereges mismos no podrán dexar de con-  
fessarlo, ni aun osarán solamente intentar el ha-

cerse venir de aquel origen; por un curso, que jamás se haya visto interrumpido. Esta debilidad inevitable tienen todas las Sectas, que los hombres han establecido. Nadie puede madar los siglos passados; ni darse predecesores, o hacer, que los haya el hallado en possession. Solo la Iglesia Catholica llena todos los siglos precedentes con una perpetua continuacion, que no puede conteltarsele: la Ley viene delante del Evangelio: la Succession de Moyse, y de los Patriarchas, no hace, sino una misma acorde continuacion con la de Jesu Christo: ser esperado, venir, ser reconocido por una Posteridad, que dura al igual de el mundo; es el caracter de el Messias, en quien creemos. *Jesu Christo es hoy, era ayer, y es por todos los siglos de los siglos.*

Heb. XIII.  
8.

Asi, à mas de la ventaja, que tiene la Iglesia de Jesu Christo de ser la unica fundada sobre hechos milagrosos, y Divinos, que altamente escambieron sus Chronistas, y sin el temor de ser desmentidos, en el tiempo, que sucedieron: Vea aqui V. A. en favor de los que no vivieron entonces, un milagro, siempre subsistente, que confirma la Verdad de todos los demas, este es la continuacion de la Religion, siempre victoriosa de los errores, que han procurado destruirla, à que podrá tambien juntar V. A. otra, que es la conti-

nuacion visible de un incessante castigo sobre los Judios, que no han recibido à Christo, prometido à sus Padres.

Esperanle aun no obstante; y su esperanza, siempre frustrada, hace una parte de su castigo. Esperanle, y hacen vèr esperandole, que siempre ha sido esperado. Condenados por sus propios Libros, aseguran, aunque no quieran, la Verdad de la Religion: llevan, para decirlo asì, escrita sobre su frente, toda la continuacion de ella: à una sola vista se vè lo que han sido, porque son como se les vè, y à què estàn reservados.

Asì, quatro, ò cinco Hechos Authenticos, y mas claros, que la luz de el Sol, hacen vèr nuestra Religion tan Antigua, como el mundo. Muestran por consecuencia, que esta no tiene otro Author, que al Fundador de el Universo, que teniendo todo en su mano, pudo èl solo, asì comenzar, como conducir un desìgnio, en que estàn todos los siglos comprehendidos.

No hay, pues, yà que admirarse, como ordinariamente succede, de que Dios nos dè à creer cosas Dignas de su Grandeza, y juntamente tan impenetrables al entendimiento humano. De lo que debemos pasmarnos, es, que habiendo establecido la Fè sobre una Authori-



dad tan firme, y tan manifiesta, aun se hallan en el mundo ciegos, e incredulos, obstinadamente pertinaces.

Nuestras pasiones desordenadas, nuestro apego à nuestros sentidos, y nuestra altivez indomable, son la causa de esto. Mas queremos arriesgarlo todo, que violentarnos: mas queremos cubrir nuestra ignorancia, que confesarla: mas queremos satisfacer à una vana curiosidad, y alimentar en nuestro indocil entendimiento la libertad de pensar todo lo que nos gusta, que rendirnos al yugo de la Autoridad Divina.

De aqui nace, que haya tantos incredulos, y Dios así lo permite para la instruccion de sus Hijos. Sin los ciegos, sin los salvages, sin los infieles, que permanescan, y aun dentro de el seno mismo de el Christianissimo, no conoceriamos bastantemente la corrupcion profunda de nuestra Naturaleza, ni el abismo, de que nos ha sacado Jesu Christo. Si la Verdad santa no fué contradicha; no veriamos la maravilla de haberla durar entre tantas contradicciones; y al fin, nos olvidariamos, de que estamos salvados por la Gracia. Ahora la incredulidad de los unos humilla à los otros; y los rebeldes, que se oponen à los designios de Dios, hacen resplandecer aquel Poder independiente, y Supremo, con

que cumple las Promesas, que ha hecho á su Iglesia.

Qué esperamos, pueres, para sujetarnos, y rendirnos ya de una vez? Esperamos, que Dios haga siempre nuevos milagros: que los vuelva inútiles con la continuacion: que acostumbre á ellos á nuestros ojos, como lo están á la carrera del Sol, y á todas las demás maravillas de la Naturaleza? O bien, esperamos, que los impíos, y obstinados enmudezcan? Qué los virtuosos, y los licenciosos den igual testimonio de la Verdad? Qué todo el mundo de comun acuerdo, la prefiera á su passion, y que la falsa ciencia, que solo debe á la novedad la admiracion, dexo de sorprender á los hombres? Acafo no es bastante, vemos, que no puede combatirse la Religion, sin mostrar con monstruosas extravagancias, que se tiene trastornado el entendimiento, y que sola la presumpcion, ó la ignorancia son motivos de tanta obstinacion? La Iglesia tan victoriosa de los siglos, y de los errores, no podrá vencer en nuestros entendimientos los lastimosos discursos, que se le oponen? Y las Promesas Divinas, que vemos cumplirse cada dia, no podrán elevarnos sobre nuestros materiales sentidos, á los quales debe corregir la Razon?

No se nos diga , que aun están suspensas estas Promessas; y que , como se extienden hasta el fin del Mundo , entonces será , quando podremos gloriamos de haver visto su cumplimiento. Porque antes bien , lo que ha pasado , nos asegura de lo futuro : tantas Predicciones Antiguas , tan visiblemente cumplidas , nos manifiestan , que ninguna habrá , que no se cumpla; y que la Iglesia , contra quien el Infierno , segun la Promessa del Hijo de Dios , no puede jamas prevalecer , subsistirá siempre hasta la consumacion de los siglos : pues Jelu-Christo , verdadero , y veridico en todo , no puso otros limites á su duracion indefectible.

Las mismas Promessas nos aseguran la vida futura. Dios , que se ha mostrado tan fiel , cumpliendo lo que mira al siglo presente , no menos lo será en cumplir lo que pertenece al siglo futuro , cuya preparacion es solamente todo lo que vemos : y la Iglesia estará siempre sobre la tierra immobil , è invencible , hasta que reunidos sus Hijos , sea toda entera transportada al Cielo , que es su verdadera morada.

Para los que serán excluidos de aquella Celestial Ciudad está reservado un rigor eterno; y despues de haver perdido por su culpa una Bienaventurada Eternidad , no les quedará mas,

que

que una eternidad infeliz, en el infernal abismo.

Así se terminan los Consejos de Dios en un estado inmutable: sus Promesas, y sus amenazas son igualmente ciertas: y lo que executa dentro de el tiempo, asegura lo que nos ordena, que esperemos, ó temamos en la Eternidad.

Esto es, Señor, lo que nos enseña la continuación harmoniosa de la Religión, puesta en compendio á vista de V. A. Por el tiempo lo conduce á la Eternidad. V. A. vé un orden constante en todos los designios de Dios; y una señal visible de su Poder en la duración perpetua de su Pueblo. V. A. reconoce, que la Iglesia tiene una raíz siempre subsistente, de que no puede separarse, sin perderse; y que los que estando unidos á ella; haciendo obras dignas de su fe, infaliblemente se aseguran la Vida Eterna con Dios.

Estudie, pues, V. A. pero estudie con atención, esta perpetua continuación de la Iglesia, que tan claramente le asegura todas las Promesas de Dios. Todo lo que rompe esta cadena; todo lo que sale de esta continuación: todo lo que se levanta de sí mismo, y no proviene en virtud de las Promesas hechas á la Iglesia, desde

el

el origen del mundo, deben horrorizar à V. A. Emplee, Señor, V. A. todas sus fuerzas en volver à llamar à esta unidad todo lo que de ella se ha desviado, y en hacer, que sea escuchada la Iglesia, por quien el Espíritu Santo pronuncia sus Oráculos.

No consiste la gloria de los Progenitores, y Antepassados de V. A. solo en no haverla jamás abandonado, si tambien en haverla siempre sostenido, y merecido por esto, ser llamados sus Hijos Primogenitos: Titulo, sin duda el mas glorioso de todos los Titulos.

No necesito, Señor, de hablar de Clodoveo, de Carlo Magno, ni de San Luis. Confidere solamente, V. A. el tiempo, en que vive, y de que Padre Dios le ha hecho nacer. Un Rey, tan Grande en todo, mas se distingue por su Fè, que por sus otras maravillosas calidades. Protege à la Religion dentro, y fuera del Reyno, y hasta las extremidades de el Mundo. Sus Leyes son uno de los mas firmes baluartes de la Iglesia. Su Autoridad reverenciada, tanto por el merito de su persona, como por la Magestad de su Cetro, nunca se sostiene mejor, que, quando defiende la causa de Dios. Yá no se oye blasfemia alguna: la impiedad tiembla delante de él: este es el Rey, señalado por Salomon, que disipa todo

lo

lo malo con su vista. Si combate à la Heregía por tantos medios, y aun más de lo que siempre con grande esfuerzo lo practicaron sus Predecesores, no es porque dude de la seguridad de su Trono: todo está postrado, y tranquilo á sus pies; y sus armas son formidables por toda la Tierra; si porque ama à sus Pueblos; y viendose elevado por la Mano de Dios á una Potestad, que no tiene igual en el Universo: conoce, que en nada puede mejor exercitarla, que en hacerla servir para curar las llagas de la Iglesia. Inuite, V. A. un tan noble exemplo, y dexede testificado à sus Descendientes. Recomiendeles V. A. la Iglesia aun mas, que este Grande Imperio, que hà tantos siglos gobiernan sus Antepassados: y que la Augusta Casa de V. A. la primera en Dignidad, que hay en el Mundo, sea tambien la primera en defender los derechos de Dios, y en extender por todo el Universo el Reinado de Jesu. Christo, que la hace reinar con tan honrosa gloria.

TERCERA PARTE DE ESTE  
Discurso.

DE LOS IMPERIOS, Y SU  
*inestabilidad.*

I.

LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS,  
son regladas por la Providencia Divina,  
y sirven para humillar à los  
Principes.

**A**unque nada hay comparable con esta permanente continuacion de la Verdadera Iglesia, que he representado à V. A. debo poner à su vista la Succession de los Imperios, que no es mucho menos util à los Grandes Principes, como V. A.

Tienen primeramente estos Imperios, por la mayor parte, un enlace necessario con la Historia del Pueblo de Dios. Sirviõse Dios de los Asyrios, y de los Babylonios, como de instrumentos para castigarle: de los Persas, para reestablecerle: de Alexandro, y sus primeros Successores, para protegerle: de Antiocho el Ilustre,

y de sus Successores , para mortificarle : de los Romanos para sostener su Libertad contra los Reyes de Syria , que solo pensaban en destruirle. Los Judios permanecieron hasta Jesu-Christo baxo del Poder de los mismos Romanos. Quando le desconocieron , y crucificaron , los mismos Romanos se hicieron , sin advertirlo , instrumento de la Venganza Divina , y exterminaron á aquel Pueblo ingrato. Dios , que havia resuelto formar al mismo tiempo el Nuevo Pueblo de todas las Naciones , reuniò primeramente las tierras , y los mares baxo de aquel mismo Imperio. El comercio de tantos Pueblos diversos , estrangeros antes los unos , y los otros , y despues reunidos baxo la dominacion Romana ; fue uno de los mas poderosos medios , de que se sirvió la Providencia , para dàr curso al Evangelio. Y si el mismo Imperio persiguiò por el espacio de trecientos años à este Nuevo Pueblo , que nacia por todas partes dentro de su recinto : esta persecucion confirmò à la Iglesia Christiana , è hizo resplandecer su gloria con su fé , y su paciencia. En fin , cediò el Imperio Romano ; y habiendo hallado una cosa , una poderosa fuerza , que fue mas invencible , que el , recibì pacificamente en su seno à aquella Iglesia , à la qual havia hecho tan larga , y tan sangrienta guerra. Los



Emperadores Romanos emplearon su Poder en hacer, que la Iglesia fuese obedecida: y Roma ha sido, y es la Cabeza de el Imperio espiritual, que Jesu-Christo ha querido extender por toda la tierra.

Quando llegó el tiempo, en que havia de caer la Potencia Romana, y que aquel Grande Imperio, que vanamente se havia prometido la eternidad, debia sujetarse à la suerte de los demás, Roma hecha despojo de los Barbaros, conservó por la Religion, su Antigua Magestad. Las Naciones, que invadieron al Imperio Romano, aprendieron alli poco à poco la Piedad Christiana, que suavizó su barbaridad; y cada uno de sus Reyes, ocupando en su Nacion el lugar de los Emperadores, no hallaron yà entre sus Titulos otro mas glorioso, que el de Protectores de la Iglesia.

Pero aqui es forzoso descubrir à V. A. los secretos Juicios de Dios sobre el Imperio Romano, y sobre la misma Roma. Mysterio, que el Espiritu Santo reveló à San Juan, y que este Grande Hombre, Apostol, Evangelista, y Profeta, explicó en su Apocalypsis. Roma, que havia envejecido en el culto de los Idolos, tenia una extremada dificultad en deshacerse de ellos, aun en tiempo de los Emperadores Chris-

tianos; y el Senado creía honrarse, defendiendo los Dioses de Romulo, à quienes atribuía todas las victorias de la Antigua Roma. Estaban fatigados los Emperadores de las Legacias de aquel Gran Cuerpo, que pedia el restablecimiento de sus Idolos, y creía por su Ilusion, que corregir à Roma de sus antiguas supersticiones, era hacer injuria al Nombre Romano.

Asi, aquella Junta, compuesta de lo mayor, que tenia el Imperio; y una inmensa multitud de Pueblo, en que se hallaban casi todos los mas poderosos de Roma, no podian ser sacados de sus errores, ni con la Predicacion de el Evangelio, ni con un tan visible cumplimiento de las Antiguas Prophecias, ni con la conversion de casi todo el resto de el Imperio, ni en fin, con la de los Principes, cuyos Decretos todos autorizaban al Christianismo. Al contrario, continuaban en llenar de oprobrios à la Iglesia de Jesu-Christo, à quien tambien acusaban à exemplo de sus Padres atribuyendo à ella todas las desgracias de el Imperio, prompts siempre à renovar las antiguas persecuciones, si no huviessen sido reprimidos por los Emperadores. En este estado se hallaban aun las cosas en el quarto siglo de la Iglesia, y cien años despues de Constantino, quando en fin, Dios se recordò

*Zozym.*  
*IV. Orat.*  
*Symm. ap.*  
*Amb. tom.*  
*V. lib. V.*  
*Ep. 30*  
*Aug. de*  
*Civ. Dei,*  
*l. 1. c. 6.*

( digamoslo así , ) de tantos sangrientos Decretos de el Senado contra los Fieles, y juntamente de los gritos furiosos, que todo el Pueblo Romano ; sediento de la Sangre Christiana, havia tan frecuentemente hecho resonar en el Amphiteatro. Entregó, pues, el Señor, à los Barbaros aquella Ciudad *embriagada de la sangre de los Martyres*, como habla San Juan. Dios renovó sobre ella los terribles castigos, que havia exercitado sobre Babilonia : que Roma tambien es llamada por este nombre. Esta nueva Babilonia, imitadora de la antigua, desvanecida, como ella, de sus victorias, triunphante en sus delicias, y en sus riquezas, manchada de sus Idolatrias, y perseguidora de el Pueblo de Dios, cae tambien, como ella, una gran caída, y San Juan canta su ruina. La gloria de sus conquistas, que atribuía à sus Dioses, le es quitada : queda hecha despojo de los Barbaros ; tomada tres, ó quatro veces, robada, saqueada, y destruida. No perdona su espada, sino solamente à los Christianos. Otra Roma, toda Christiana, se levanta de las ruinas de la primera ; y despues de la inundacion de los Barbaros es, quando se perfecciona enteramente la victoria de Jesu Christo sobre los Dioses Romanos, que se ven, no solamente destruidos, sino olvidados enteramente.

Apo.  
XVII. 6.

Apo.  
XVII.  
XVIII.

En

En esta forma, pues, han servido los Imperios de el Mundo à la Religion, y à la conservacion de el Pueblo de Dios: por esso este mismo Dios, que hizo predecir à sus Prophetas los diversos estados de su Pueblo, les hizo prophetizar tambien la succession de los Imperios. V. A. ha visto los lugares, en que Nabuchodonosor fue señalado, como el que havia de venir para castigar à los Pueblos soberbios; y principalmente al Pueblo Judaico, ingrato à su Author. V. A. ha oïdo nombrar à Cyro ducientos años antes de su nacimiento, como al que havia de restablecer el Pueblo de Dios, y castigar la soberbia de Babylonia. La ruina de Ninive no fue menos claramente predicha. Daniël en sus admirables visiones hizo passar en un instante à vista de V. A. el Imperio de Babylonia, el de los Medos, y de los Persas, el de Alexandro, y de los Griegos. Las blasfemias, y las crueldades de un Antiocho, el illustre, fueron alli prophetizadas, assi como las milagrosas victorias de el Pueblo de Dios contra tan violento perseguidor. Alli se ven aquellos famosos Imperios caer los unos despues de los otros; y el Nuevo Imperio, que havia de establecer Jesu-Christo, se halla tan expressamente denotado por sus proprias señas, que es imposible desconocerle. Este es el Imperio de

los Santos de el Altísimo : este es el Imperio de el Hijo del Hombre , del Hombre Dios : Imperio , que ha de subsistir entre las ruinas de los otros , y el unico , à quien està prometida la Eternidad.

No nos han sido ocultos los Juicios de Dios sobre el mayor de todos los Imperios de el mundo , quiero decir sobre el Imperio Romano. V. A. acaba de saberlos de la boca de San Juan. La misma Roma ha sentido la mano de Dios , y sido , como los demás , un exemplo de su Justicia. Pero su suerte era mas feliz , que la de las otras Ciudades. Purgada con sus infortunios de los abominables restos de la Idolatría , solo subsiste por el Christianismo , que incessantemente anuncia à todo el Universo con vigilantísimo zelo.

Asi , todos los Grandes Imperios , que V. A. ha visto sobre la tierra , han concurrido de varios modos al bien de la Religion , y à la gloria de Dios , como el mismo lo ha declarado por sus Prophetas.

Quando en sus Escritos lee V. A. tan frecuentemente , que los Reyes entraràn de tropel en la Iglesia , que seràn sus Protectores , y alimentadores , reconoce V. A. en estas palabras à los Emperadores , y demás Principes Christianos ; y como los Reyes antepassados de V. A. se han se-

ñalado mas que todos en proteger, y dilatar la Iglesia de Dios, no temerè asegurar à V. A. que ellos son entre todos los Principes, los mas claramente predichos en aquellas illustres Prophecias.

Dios, pues, que tenia el designio de servirse de varios Imperios, para castigar, ò exercitar, para extender, ó proteger à su Pueblo; queriendo hacerse conocer por Author de tan admirable Consejo, descubrió este secreto à sus Prophetas, y les hizo predecir lo que havia resuelto executar. Por esso, como los Imperios entraban en el orden de los designios de Dios sobre el Pueblo, que havia elegido, se halla la fortuna de aquellos Imperios anunciada por los mismos Oraculos de el Espiritu Santo, que predicen la successión de el Pueblo Fiel.

Quanto mas se acostumbrare V. A. à observar las cosas grandes, y à llamarlas à sus principios, tanto mas se admirarà de los Consejos de la Providencia Divina. Es menester, que V. A. tome desde luego estas idèas: que cada dia se aclararàn mas, y mas en su entendimiento: y que V. A. aprenda á referir las cosas humanas à los ordenes de aquella Eterna Sabiduria, de que dependen.

No declara Dios siempre su voluntad por los Prophetas en orden à los Reyes, y Monarquias,

que engrandece, ó destruye. Pero habiéndolo tantas veces hecho en aquellos Grandes Imperios, de que acabamos de hablar, nos muestra con estos famosos exemplares lo que obra en todos los demás: y enseña á los Reyes estas dos verdades fundamentales: la primera, que él es, quien forma los Reynos, para darlos á quien es de su agrado; y la segunda, que sabe hacerlos servir en los tiempos, y segun el methodo, que ha resuelto, á lo que tiene decretado sobre su Pueblo.

Esto, Serenísimo Señor, debe tener á todos los Principes enteramente dependentes, y siempre atentos á las ordenes de Dios, á fin de concurrir á lo que dispone para su gloria, en todas las ocasiones, que les presenta.

Pero esta sucesion de los Imperios, considerandola tambien mas humanamente, produce grandes utilidades, particularmente á los Principes; por quedar la arrogancia, compañera ordinaria de tan eminente condicion, tan fuertemente humillada con este expectaculo. Porque, si los hombres aprenden á moderarse al ver morir los Reyes; quánto mas escarmentados quedarán, viendo morir los Reynos mismos? Y de donde podrá sacarse mas util enseñanza de lo que es la vanísima vanidad de las grandezas humanas?

Afsi, quando V. A. vè passar, como en un instante delante de sus ojos, no digo los Reyes, y los Emperadores, sí tambien aquellos grandes Imperios, que hicieron temblar à todo el Universo: quando V. A. vè los Assyrios Antiguos, y Nuevos, los Medos, los Persas, los Griegos, los Romanos presentarse delante de V. A. successivamente, y caer; para decirlo afsi, los unos sobre los otros: este espantoso fracaso, hace conocer à V. A. que nada hay sólido entre los hombres; y que la inconstancia, y la agitation es la propria dote de las cosas humanas.

## II.

**LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS** tienen causas particulares, que los Principes deben estudiar con toda inspeccion.

**P**ERO, lo que harà à V. A. mas util, y agradable este espectáculo, serán las reflexiones de V. A. no solo sobre la elevacion, y caída de los Imperios, sí tambien sobre las causas de sus progressos, y de su decadencia.

Porque, Serenissimo Señor, este Dios, que ha hecho la connexa encadenacion de el Universo: y que Omnipotente por sí mismo, ha



querido, para establecer el orden, que las partes de un todo tan grande, y armonioso dependiesen las unas de las otras: este mismo Dios ha querido tambien, que el curso de las cosas humanas tuviese su continuacion, y sus proporciones, quiero decir, que los hombres, y las Naciones han tenido calidades proporcionadas à la elevacion, à que estaban destinados, y que fuera de ciertos golpes extraordinarios, en que Dios queria, que unicamente se descubriese su Mano Poderosa, no han sucedido grandes mudanzas, que no hayan tenido su causas en los siglos precedentes.

Y como en todas las cosas hay lo que las prepara, lo que determina à emprenderlas, y lo que consigue su logro, la verdadera ciencia de la Historia, es, observar en cada tiempo aquellas secretas disposiciones, que han preparado las grandes mutaciones, y las circunstancias importantes, que las han hecho llegar à efectuar-se.

En efecto, no basta tener solamente presentes, esto es, considerar aquellos grandes sucesos, que de repente deciden de la fortuna de los Imperios. Quien fundamentalmente quiere entender las cosas humanas, debe tomarlas de mas arriba; y observar las inclinaciones, y las col-

tumbres, ó para decirlo todo en una palabra, el character, así de los Pueblos dominantes en general, como de los Principes en particular; y en fin, de todos los hombres extraordinarios, que por la importancia de el papel, que han debido hacer en el mundo, han contribuído en bien, ó en mal à la mudanza de los Estados, y à la fortuna publica.

He procurado preparar el animo de V. A. à estas importantes reflexiones en la primera parte de este Discurso: allí havrà podido V. A. observar el genio de los Pueblos, y el de los Grandes Hombres que los rigieron.

He mostrado los successos, que extendieron à lo futuro sus influencias; y à fin de tener à V. A. atento al encadenamiento de los grandes negocios de el Mundo, que yo queria principalmente hacerle entender, he omitido muchos hechos particulares, cuyas consequencias fueron tan considerables. Pero, porque haviendonos aplicado à la continuacion, hemos pasado muy ligeramente por muchas cosas, para poder hacer las reflexiones, que merecian, debe V. A. ahora detenerse en ellas con atencion mas particular, y acostumbrar su entendimiento à indagar los efectos por sus causas mas distantes.

Por este medio aprenderà V. A. lo que es

tan necesario , que sepa : que , si bien , à no mirar sino los accidentes particulares , parece , que la fortuna sola decide de el establecimiento , y ruina de los Imperios ; si se observa todo , sucede casi lo que en el juego , en que vence por ultimo el mas habil.

En efecto , en aquel juego sangriento , en que los Pueblos disputaron de el Imperio , y de el poder ; el que de mas lexos lo previo , el que mas se aplicò , el que sufrió mas largo tiempo , los trabajos , y en fin , el que supo mejor , ò adelantarse , ò detenerse segun la ocasion , tuvo al fin la ventaja , è hizo servir la misma fortuna à sus designios.

No se canse , pues , V. A. de examinar las causas de las varias , y grandes mudanzas , porque nunca hallarà cosa , que tanto le instruya ; pero inquieralas V. A. principalmente en la sucesion de los Grandes Imperios , donde la magnitud de los acaecimientos las hace mas palpables.

## III.

LOS SCITHAS, LOS ETHIOPESES,  
y los Egypcios.

**N**O contarè aqui entre los Grandes Imperios el de Baccho, ni el de Hercules, aquellos famosos vencedores de las Indias, y de el Oriente; porque sus Historias nada tienen de cierto, y sus Conquistas nada de seguido: celebranles los Poetas, que han hecho de ellas el principal assumpto de sus fabulas, y ficciones.

Tampoco hablarè de el Imperio, que el Madyes de Herodoto, que no tiene poca semejanza con el Indathyrto de Megasthenes, y con Fanao de Justino, estableció por breve tiempo en el Asia Mayor. Los Scythas, que aquel Principe conducia à la guerra, mas hacian correrias, que conquistas: solo por accidente, y apretando à los Cimeriós, entraron en la Media, deshicieron à los Medos, y les quitaron aquella parte de Asia, en que havian fundado su dominacion. No reynaron alli estos nuevos Conquistadores, sino veinte y ocho años: porque su impiedad, su avaricia, y su brutalidad fueron causa de que la perdiessen; y

*Herod. lib.**I. 10.**Strab. lib.**XV.**Inst. L. 12.*

Cyaxares, hijo de Phraortes, de quien la havian conquistado, los echò de ella; pero mas por industria, que por fuerza. Reducido á un ángulo de su Reyno, que los vencedores, ò descuidaron de atacarle, ò no pudieron vencerle, esperó con paciencia à que aquellos Conquistadores brutales se concillasen el odio publico, y se destriessén ellos mismos por el desorden de su Gobierno.

Lib. XV.  
4. Reg.  
X X. 9.  
15. XXXII  
4.

Hallamos tambien en Strabòn, que sacò de el mismo Megastenes un Tearcòn Rey de Ethiopia, que serà el Tharaca de la Escritura, cuyas Armas fueron formidables en tiempo de Sennacherib, Rey de Assyria. Este Principe penetrò hasta las Columnas de Hercules, verisimilmente à lo largo de la costa de Africa, y passò hasta Europa. Pero què he de decir de un hombre, de quien no vemos en las Historias, sino quatro, ò cinco palabras, y que su dominacion no tuvo consequencia, ni continuacion alguna?

Los Etiòpes eran, segun Herodoto, los mas bien dispuestos de todos los hombres, y de el mejor tallè. Su entendimiento era vivo, y firme; pero aplicabanle con poco cuidado à cultivarle, poniendo su confianza en sus cuerpos robustos, y en sus brazos nervosos. Sus Re-

yes

yes eran electivos, y elevaban al Trono al mas alto, y mas fuerte. Puedese hacer juicio de su humor por una accion, que nos refiere Herodoto. Quando Cambyfes, para sorprenderles, les enviò Embaxadores, y aquellos presentes, que solian hacer los Persas, de purpura, de brazaletes de oro, y de composiciones de perfumes, no menos se burlaron de sus presentes, en que nada veian util à la vida, que de el artificio de sus Embaxadores, conocidos luego por espías. Pero quiso su Rey hacer tambien un presente á su moda al Rey de Persia; y tomando en la mano un arco, que apenas un Persa havia podido sostener, quanto menos disparar: le armó en presencia de los Embaxadores, y les dixo: Ved aqui el consejo que el Rey de Ethiopia dà al Rey de Persia, *Quando los Persas podrán servirse tan facilmente, como acabo de hacer, de un arco de esta grandeza, y de esta fuerza, que vengán à atacar à los Ethiopes, y traygan mas tropas, que las que tiene Cambyfes. Entre tanto den gracias à los Dioses, de que no ha puesto en el corazon de los Ethiopes el deseo de extenderse fuera de su Provincia.* Dicho esto desarmò el arco, y diòle à los Embaxadores. No puede decirse qual havia sido el sucesso de la guerra. Irritado Cambyfes de esta

esta respuesta, se avanzó àzia la Ethiopia, como un insensato, sin orden, sin convoyes, sin disciplina; y viò perecer su exercito por falta de viveres entre los arenales, antes de acercarse al enemigo.

No eran con todo esto estos Pueblos de Ethiopia tan justos, como blasonaban, ni tan contenidos en su Provincia. Sus vecinos, los Egycios havian frequentemente probado sus fuerzas. Nada hay consiguiente en los consejos de estas Naciones salvages; y mal cultivadas: si su Naturaleza empieza muchas veces à producir en ellos buenos dictámenes, jamás los perfecciona; y así, poco vemos alli que aprender, ni que imitar. No hablemos mas de estas Gentes, y vamos à los Pueblos bien cultivados.

Los Egycios son los primeros, que hayan sabido las reglas de el Gobierno. Esta Nacion grave, y seria, conociò desde luego el verdadero fin de la Politica, que es hacer commoda la vida, y felices los Pueblos. El temperamento, siempre uniforme de el País, hacia los entendimientos solidos, y constantes. Y como la Virtud es el fundamento de la sociedad, la cultivaron con diligencia. Su principal virtud era el reconocimiento. La honra la gloria, que se les

ha dado de ser los mas reconocidos de todos los hombres; hace ver, que tambien eran los mas sociables. Los beneficios son las ligaduras, y lazos de la concordia pública, y particular. Quien reconoce las gracias, desea hacerlas; y desterrada la ingratitud, el gusto de hacer bien queda tan vivo, que ninguno es capaz de no sentirlo. Sus Leyes eran sencillas, llenas de equidad, y propias para unir entre sí los Ciudadanos. El que pudiendo salvar à un hombre acometido, no lo hacia, era castigado con la muerte, como un asafino. Y, si no podia socorrerle, debia à lo menos denunciar al Autor de la violencia; y havia penas establecidas contra los que faltaban à esta obligacion. Así, los Ciudadanos estaban de guardia, los unos de los otros, y todo el Cuerpo de el Estado unido contra los malos. No era permitido ser inútil al Estado: la Ley señalaba à cada uno su Oficio, que se perpetuaba de Padre, à Hijo. No se podian tener dos, ni mudar profesion; pero eran tambien todas decentes.

*Ibid.**Ibid.*

Era preciso, que huviesse empleos, y personas mas considerables, como lo es, que haya ojos en los cuerpos; pero como el resplandor de aquellos no hace despreciables à los pies, ni à las partes mas infimas, así entre los Egyp-



cios, los Sacerdotes, y los Soldados tenían distinciones particulares de honor; pero todas las ocupaciones, hasta las menores, eran estimadas: y no se creía poder sin delinquir, despreciar à los Ciudadanos, cuyas labores, qualesquiera que fuesen, contribuían al Bien Público. Por este medio llegaban todas las Artes à su perfeccion, el honor, que las mantenía, tocaba à todas: mejorabáse lo que siempre se havia visto hacer. y en lo que cada uno havia exercitadose desde su infancia.

Però havia una ocupacion, que debia ser comun: era esta el estudio de las Leyes, y de la Sabiduria. La ignorancia de la Religion, y de la Policia de el País, no se perdonaba à estado alguno. En quanto à lo demás cada profesion tenia su cierto angulo, que le era señalado, sin que esto causasse descomodidad en una Provincia, cuya anchura no era grande; y con tan buen orden no sabian los holgazanes donde ocultarse.

Lo mejor, que havia entre tan buenas Leyes, era, que se criaban todos en la Maxima de observarlas. Una costumbre nueva era en Egypto un prodigio: haciase todo alli siempre de un modo; y la exactitud, que se tenia en observar las cosas pequeñas, mantenía à las grandes.

*Herod. lib.*

*I. 11.*

*Diod. lib.*

*I. scil. 2.*

*Plat. de*

*Leg. 11.*

des. Así, jamás hubo Pueblo, que mas largo tiempo conservasse sus usos, y sus Leyes. El orden de sus juicios contribuía à mantener esta Maxima. Eran entrefacados treinta Jueces de las principales Ciudades, para componer la Junta, que juzgaba à todo el Reyno. No solian verse en estas Plazas, sino las Personas mas honradas de el País, y las mas graves. El Principe les señalaba ciertas rentas, à fin de que libres de los embarazos domesticos, pudiesen aplicar todo su tiempo al cuidado de la observancia de las Leyes. Ninguna utilidad sacaban de los processos: que aun no se havia discurrido, en que la administracion de la Justicia fuese lucrosa. Por no dexarse sorprender, tratabanse los negocios por escrito en esta Junta. Temiase alli la falsa eloquencia, que deslumbra los entendimientos, y commueve las pasiones. No se podia explicar la Verdad, de un modo demasadamente árido. Llevaba el Presidente de el Senado un collar de oro, y de piedras preciosas, de que pendia una figura sin ojos, à que llamaban la Verdad. Quando la tomaba, era la señal de empezar la Sesion; y el aplicarla à la parte, que debia ganar la causa, era la forma de pronunciar la sentencia. Uno de los mejores artificios de los Egypcios para conservar

*Diad. ibid.**ibid.*

var sus antiguas maximas, era el vestirlas de ciertas ceremonias, que las imprimian en los animos. Observabanse estas con reflexion, sin que permitiese la seriedad de los Egypcios, que se convirtiesen en simples formidables. Los que no tenian negocios, y professaban una vida arreglada, podian evitar el examen de aquel severo Tribunal. Pero havia en Egypto una especie de Juicio del todo extraordinario, de que nadie era exempto. Es de algun consuelo al morir, dejar de sí buena memoria en el mundo: y de todos los bienes humanos este es el unico, que no puede arrebatarnos la muerte. Pero no era permitido entre los Egypcios alabar indistintamente à todos los difuntos: era preciso conseguir este honor por pública sentencia. Luego que un hombre moria, era llevado à Juicio. Escuchaban al Acusador Público: si probaba, que la conducta de el difunto huviesse sido mala, condenabanle la memoria, y privabanle de sepultura. Admiraba el Pueblo el poder de las Leyes, que se extendia hasta despues de la vida; y cada uno escarmentado con el exemplo, temia dexar su memoria, y familia deshonrada. Pero, si el difunto no era convencido de culpa alguna, era honorificamente sepultado, y hacianle su Panegyrico, pero sin

de

decir nada de su nacimiento. Todo el Egypto era noble, y aun fuera de esso no gustaban de otras alabanzas, que las que con el proprio merito se adquirian.

Todos saben con quanta diligencia conservaban los Egypcios los cuerpos muertos. Aun se ven sus momias. Así era immortal su reconocimiento à sus Padres: los Hijos al ver los cuerpos de sus Antepassados, acordabanse de sus virtudes, executoriadas por Autoridad Pública, y se excitaban à amar las Leyes, que les havian dexado.

Para impedir los emprestitos, de donde nacen la holgazaneria, los fraudes, y las trampas, no permitia la Ordenanza de el Rey Asychis, que se prestasse, sino es à condicion de quedar empeñado el cuerpo de el padre de el deudor à favor de el que prestaba. Era una impiedad, y juntamente una infamia no desempeñar prontamente una prenda tan preciosa: y el que moría sin haver satisfecho à esta obligacion, era privado de sepultura.

*Herod. lib.  
III.  
Diod. R.  
lib. 2.*

El Reyno era hereditario, pero estaban los Reyes mas obligados, que los subditos à vivir segun las Leyes. Havialas para ellos particulares, compiladas por un Rey, y formaban una parte de los Libros Sagrados. No era esto, porque se dif-

*Hic*

putasse algo à los Reyes, ó porque alguno tuviese el derecho de precificarles; que antes bien eran respetados, como Dioses; si por que una costumbre antigua lo havia todo reglado, y no pensaban en vivir diversamente, que sus Antepasados. Assi toleraban sin dificultad, no solamente que la calidad de los manjares, y la medida de el beber, y de el comer les fuese tassada, (porque esto era una cosa ordinaria en Egypto, donde todos eran sobrios, y donde el ayre de el Pais inspiraba la frugalidad,) si que tambien les fuesen destinadas todas sus horas. Despertaban al amanecer; y entonces que está el entendimiento mas despejado, y los pensamientos son mas puros, leían sus papeles, para formar un juicio mas recto, y verdadero de los negocios, que havian de decidir. Luego que estaban vestidos, iban al Templo à sacrificar. Allí rodeados de toda su Corte, y puestas las victimas en el Altar, asistían à una Rogativa, llena de instruccion, en que el Pontifice suplicaba à los Dioses diessen al Principe todas las Virtudes Reales; de modo, que fuese religioso con los Dioses, benigno con los hombres, moderado, justo, magnanimo, sincero, enemigo de la mentira, liberal, dueño de sí mismo, largo en el premio, y escaso en el castigo.

*Herod. II.  
Diod. I.  
sect. 2.*

Ha-

Hablaba despues el Pontifice de las faltas, en que podian incurrir los Reyes; pero siempre suponía, que no caían en ellas; sino por malicia agena, ò ignorancia propia, llenando de maldiciones à los Ministros, que les daban malos consejos, y les disfrazaban la Verdad. Este era el modo de instruir à los Reyes. Creíase, que no sirviessen de mas las reprehensiones, que de exasperar sus animos; y que el medio, mas eficaz de infundirles la virtud, fuesse mostrarles su obligacion en las alabanzas conformes à las Leyes, y pronunciadas gravemente delante de los Dioses. Despues de la Rogativa, y de el Sacrificio, leíanse al Rey en los Santos Libros, los consejos, y las acciones de los Hombres Grandes, à fin de que con sus máximas gobernasse su Estado, y mantuviesse las Leyes, que havian hecho à sus Predecesores no menos felices, que à sus vassallos.

Ibid.

El efecto, que producian estas exortaciones, manifiesta la seriedad, con que se hacian, y con que se escuchaban. Entre los Thebanos, que era la Dynastia principal; aquella, en que las Leyes estaban en su vigor, y que en fin, se hizo Señora de todas las demás, los hombres mas plausibles fueron los Reyes. Los dos Mercurios, Autores de las Ciencias, y de todas las

Instituciones de los Egypcios: el uno vecino à los tiempos del Diluvio ; y el otro à quien llamaron el Trismegisto , ò tres veces Grande, contemporaneo de Moyses , fueron ambos Reyes de Thebas. Todo el Egipto se aprovechò de sus luces ; y Thebas debe à sus Instrucciones, haver tenido pocos Principes malos. Eran estos durante su vida tolerados , por pedirlo así el público reposo ; pero no quedaban exemptos de el Juicio , à que era preciso sujetarse despues de la vida. Algunos fueron privados de sepultura ; pero vense de esto pocos exemplares ; al contrario fueron los Reyes, por la mayor parte , tan amados de los Pueblos, que no menos lloraba cada uno su muerte, que la de su Padre, ò la de sus hijos.

Esta costumbre de juzgar à los Reyes despues de su vida , pareció tan santa al Pueblo de Dios, que la practicò siempre. En la Escritura vemos, que los malos Reyes eran privados de la sepultura de sus Antepassados, y sabemos de Josepho , que duraba aun esta costumbre en tiempo de los Asmonèos: costumbre, que hacia comprehender à los Reyes, que, si la Magestad les hace superiores à los juicios humanos durante su vida, vuelven en fin à ellos , quando la muerte les ha igualado con los demàs hombres.

*Herod. lib.*  
II.  
*Plat. Epin.*  
*Diod. I.*  
*sect. 2.*  
*Ibid.*

*Ant. XIII*  
23.

Tenian los Egypcios el entendimiento inventivo: y aplicábanle siempre à las cosas utiles. Los dos Mercurios llenaron el Egipto de invenciones maravillosas; y casi nada le dexaron ignorar de lo que podía hacer comoda, tranquila, y suave la vida. Pero no puedo dexar à los Egypcios la gloria, que dieron à su Osyris, de haver inventado la labranza; porque en todos tiempos se halla en los Países vecinos à la tierra, desde donde se fue esparciendo el Linage Humano; y es indubitable, que desde el origen del Mundo fue conocida. Los mismos Egypcios dan tambien à Osyris una tan grande antigüedad, que bien se conoce, confundieron su tiempo con el de los principios de el Diluvio; y quisieron atribuirle cosas, cuyo origen excede con mucho à todos los tiempos conocidos en su Historia. Pero, si los Egypcios no inventaron la Agricultura, ni las demás Artes, que vemos antes del Diluvio, las perfeccionaron de tal modo, y pusieron tan grande cuidado en restablecerlas entre los Pueblos, en que la barbaridad havia hecho olvidarlas; que no es menos grande su gloria, que, si las huviessem inventado.

Otras hay tambien muy importantes, cuya invencion les es indisputable. Como su País era unido.

*Diod. lib. II  
sect. I.  
Plat. de  
Isid. 5.  
Osr.*



*Plat. Epim.  
Diod. l. i. scil.  
2.  
Herod. lib.  
II.*

llano, su Cielo claro, y sin nubes, fueron los primeros en observar el curso de los Astros. También lo fueron en reglar el año. Estas observaciones les introduxeron naturalmente en la Arithmetica: y si es cierto lo que dice Platon, que el Sol, y la Luna enseñaron à los hombres la ciencia de los numeros, esto es, que se empezaron las cuentas regladas por la de los dias, de los meses, y de los años, los Egypcios son los primeros que escucharon à estos maravillosos celestiales Maestros. No les fueron menos conocidos los Planetas, y demàs Astros; y hallaron aquel Año Grande, que vuelve todo el Cielo à su primer punto. Por reconocer sus tierras cubiertas todos los años de las inundaciones de el Nilo, se vieron obligados à recurrir à la medida de las tierras, la qual les enseñò bien presto la Geometria. Eran grandes observadores de la Naturaleza, que en un clima tan sereno, y baxo de un Sol tan ardiente, era en aquel País fuerte, y fecunda. Hizoles esto también inventar, ó perfeccionar la Medicina. Así, todas las Ciencias merecieron allí un grande honor.

*Diod. lib. I.  
secl. 2.  
Diod. Ibid.  
Herod. III  
imi.*

Los Inventores de las cosas utiles recibian, así en vida, como despues de ella, recompensas dignas de sus trabajos. Esto es lo que consagrò los Libros de los dos Mercurios, è hizo mirar-

los,

los, como Libros Divinos. El primero de todos los Pueblos, en que se ven Bibliothecas, es el Egypto. El titulo, que se les daba, inspiraba deseo de entrar en ellas, y de penetrar sus secretos: eran llamadas: *El Tesoro de los remedios del alma*: porque alli se curaba de la ignorancia, que es la mas peligrosa de sus enfermedades, y el origen de todas las demàs.

Diod. lib. I.  
sect. 2.

Una de las cosas, que mas fuertemente se imprimian en el animo de los Egypcios, era la estimacion, y el amor á su Patria. Ella era, decian, la mansion de los Dioses, los quales havian alli reynado infinitos millares de años: la Madre de los hombres, y de los animales, que la tierra de Egypto havia producido, en tanto, que lo restante de la Naturaleza era estèril. Los Sacerdotes, que componian la Historia de Egypto de esta serie inmensa de siglos, que unicamente llenaban de fabulas, y de las Genealogias de sus Dioses, hacianlo, por imprimir en el animo de los Pueblos la antigüedad, y nobleza de su País. Por lo demàs, su verdadera Historia estaba incluida en limites razonables; pero se deleytaban en sumergirse, y perderse en un abyfmo infinito de tiempo, que parecia rozarse con la Eternidad.

Plat. in  
Tim.  
Diod. I.  
sect. 2.

Con todo esto, el amor à la Patria tenia fun-

damentos mas sólidos. Era Egypto en efecto el mas bello País de el Univerſo, el mas abundante por la Naturaleza, el mas bien cultivado por el Arte, el mas rico, mas commodo, y mas adornado por el cuidado, y magnificencia de sus Reyes.

No havia cosa, que no fuese grande en sus designios, y en las labores. Lo que hicieron de el Nilo es increíble. Lluève raras veces en Egypto; pero este célebre Río, que enteramente le riega con sus inundaciones regladas, le lleva las lluvias, y las nieves de los demás Países. Para multiplicar un Río tan benefico, estaba el Egypto atravesado de una infinidad de canales de largaria, y anchura increíble. A todas partes llevaba el Nilo la fecundidad con sus aguas salubres; unía à las Ciudades entre sí: y el Mar Grande con el Mar Bermejo, mantenía el comercio dentro, y fuera de el Reyno, y le fortificaba contra el enemigo; de suerte, que era el que alimentaba, y juntamente el que defendía al Egypto. Dexabasele libre el campo; pero encumbradas las Ciudades con trabajos inmensos; y elevandose como Islas en medio de las aguas, miraban con regocijo desde aquella altura todo lo llano inundado, y juntamente fertilizado de el Nilo. Quando se inchaba fuera de

*Herod. II.  
Diod. I.  
scil. 2:*

de medida, los grandes lagos, cavados de orden de los Reyes, ofrecian su seno à las aguas derramadas por el campo. Tenian sus desagüaderos preparados, que abrian, ò cerraban, segun la necesidad, grandes compuertas; y teniendo las aguas su receptraculo, no permanecian sobre las tierras, sino lo que era preciso para engrassarlas.

De esto servia el Lago, que se llamaba de Myris, ó de Mœris; que era el Nombre del Rey, que havia hecho formarlo. No puede leerse sin asombro, por ser cierto, que tenia casi ciento, y ochenta leguas Francelas de circunferencia. Por no malograr muchas buenas tierras al abrirle, haviafele principalmente extendido por el lado de la Libia. Su pesca valia al Príncipe sumas inmensas: y así, quando la tierra nada producía, se sacaban tesoros de ella, cubriéndola de aguas. Dos Pyramides, que cada una sostenia sobre un Trono dos Estatuas Colossales, la una de Myris, y la otra de su Muger, se elevaban hasta trecientos pies en medio de el Lago, y ocupaban sobre las aguas igual espacio. Así manifestaban haver sido erigidas antes, que aquella concavidad se huviesse llenado; y que un Lago de tan grande extension havia sido hecho de mano de hombre, en el tiempo, y Reynado de un solo Príncipe.

*Herod. 2.  
Diod.*

*Herod. 1.  
Diod. 1. 2.*

Los

Los que no saben hasta qué punto puede economizarse la tierra, tienen por fabula lo que se cuenta de el numero de las Ciudades de Egypto. Su riqueza no es menos increíble. Ninguna havia, que no estuviesse llena de Templos magníficos, y de Palacios soberbios. La Arquitectura mostraba en todo aquella noble sencillez, y aquella grandeza, que llena el animo. Las largas galerías ostentaban esculturas, que tomaba la Grecia por modelos, Podia Thebas competir con las mas bellas Ciudades del Universo. Sus cien puertas, cantadas por Homero, son conocidas de todo el mundo. No era menor su poblacion, que su grandeza; y se ha dicho, que podia hacer salir al mismo tiempo diez mil combatientes por cada una de sus puertas; y aunque haya en esto algo de exageracion, siempre es cierto, que era innumerable su Pueblo. Los Griegos, y los Romanos celebraron su magnificencia, y su grandeza, aunque solo fueron testigos de sus ruinas: tan augustos eran sus residuos.

Si nuestros peregrinantes huviessem penetrado hasta el sitio, en que aquella Ciudad estaba fabricada, aun havrian sin duda hallado alguna cosa incomparable en sus ruinas: porque las obras de los Egypcios estaban hechas para re-

*Herod. lib.*

*Diod. libid.*

*Pomp. Me-  
la lib. 9.*

*Sirab.  
XVII.  
Tac. Ann. 1  
60.*

resistir al poder de el tiempo Sus Estatuas eran Colossos; sus columnas immensas. Tenia el Egipto puesta su atencion en lo grande , y queria assombrar à los ojos desde lexos; pero contentandolos siempre con lo justo de las proporciones.

*Herod. &  
Diod. loc.  
cit.*

Hanse descubierto en el Sayd ( que bien sabe V. A. es el Nombre de la Thebayda,) Templos, y Palacios aun casi enteros; en que estas Columnas, y Estatuas son innumerables. Allí se admira sobre todo un Palacio, cuyas ruinas, parece, no haver subsistido, sino para borrar la gloria de todos los mayores Edificios. Quatro calles, en que se pierde la vista, ceñidas por una, y otra parte de Sphinges de no menos rara materia; que notable grandeza, sirven de entradas, á quatro porticos, cuya altura pasma à los ojos. Qué magnificencia, y qué extension! Los que nos han descrito este prodigioso Edificio no tuvieron tiempo de gyrrarle todo; ni están ciertos de haver visto la mitad; pero era assombroso quanto vieron. Una sala, que al parecer, formaba el centro de este soberbio Palacio, era sostenida de ciento y veinte columnas de seis brazas de corpulencia, grandes à proporcion, mezcladas de Obeliscos, que no havia podido abatir la fuerza de tantos siglos. Hasta los colo-

*Viajes im-  
pressis por  
M. de Tha-  
venot.*

res,

res, que es lo que mas presto experimenta el poder de el tiempo, se mantienen tambien entre las ruinas de aquel maravilloso Edificio, y conservan su viveza: tanto sabia imprimir el Egypto en todas sus obras el character de la immortalidad. Ahora, que el Nombre de el Rey penetra hasta las partes mas desconocidas de el mundo, y que de orden suya se extienden los descubrimientos, de las mas bellas obras de las Naturaleza, y de el Arte, à Regiones tan remotas, no seria un objeto digno de aquella noble curiosidad, el descubrir los primores, que encierra la Thebayda en sus desiertos, y enriquecer nuestra Architectura de las invenciones de el Egyto? Què poder, ó què arte ha sido capaz de hacer de tal País la maravilla de el Universo? Y què perfecciones no se hallarian, si se pudiesse llegar à la Corte, pues tan lexos de ella se descubren cosas tan maravillosas?

Solo era proprio de el Egypto, erigir monumentos para la Posteridad. Sus Obeliscos son el dia de hoy, asi por su belleza, como por su altura, el principal ornamento de Roma; y desesperando el poder Romano igualar à los Egipcios, creyó hacer bastante para su grandeza, con tomar prestados los monumentos de sus Reyes.

Aun no havia visto el Egypto otros Edificios.

grandes, que la Torre de Babel, quando ideò sus Pyramides, que tanto por su figura, como por su grandeza, triumphan de el tiempo, y de los Barbaros. El buen gusto de los Egypcios les hizo desde entonces amar la solidèz, y la regularidad totalmente desnuda. No es esto, decir, que la Naturaleza inclina por si misma à aquel ayre sencillo, à que con tanta dificultad le vuelve, quando se ha viciado el gusto con novedades, y offadias extravagantes? Sea como fuere, los Egypcios no amaron, sino los arrojos reglados; no buscaron lo nuevo, ni lo assombroso, sino en la variedad infinita de la Naturaleza; y se gloriaban de ser los unicos, que havian hecho, como los Dioses, obras immortales. No eran menos nobles las inscripciones de las Pyramides, que su artificio. Hablaban con quien las miraba. Una de las Pyramides fabricada de ladrillo, advertia con su titulo, que se abstuviesse de compararla con las demàs, *y que era tan superior à todas las Pyramides, como Jupiter à todos los Dioses.* Pero, por mas, que se esfuerce los hombres, en todo se descubre su nada. Eran estas Pyramides sepulturas; y los Reyes, que las fabricaron, aun no tuvieron el poder de enterrarse alli, ni gozaron de su sepulcro.

Herod. II

Herod. ib.  
Diod. I.  
scñ. 2.

No hablaria yo de aquel bello Palacio, que



*Herod. &  
Diod. Ibid.*

llamaban el Laberynto, si Herodoto, que le viò, no assegurasse, que era mas pasmoso, que las Pyramides. Estaba fabricado sobre la margen de el Lago de Myris, y tenia una vista proporcionada á su grandeza. En quanto à lo demás, no era tanto un Palacio solo, quanto un cumulo magnifico de doce Palacios, regularmente dispuestos, que se comunicaban entre sí. Mil y quinientos aposentos, mezclados de terrados, estaban ordenados al rededor de doce salas, y no dexaban salida à los que se empeñaban en reconocerlos. Otra tanta fabrica havia debaxo de tierra. Estos Edificios subterranos estaban destinados à la sepultura de los Reyes, y tambien, (quien podria decirlo sin rubor, y sin lastimarse de la ceguedad de el entendimiento humano?) servian para alimentar à los Cocodrilos sagrados, de quienes una Nacion, fuera de esto, tan sábia, hacia sus Dioses.

V. A. se pasma de ver tanta magnificencia en los sepulcros de Egypto. Esto era, Señor, porque à mas de erigirlos, como monumentos sagrados, para llevar à los siglos futuros la memoria de tan grandes Príncipes, eran tambien mirados como albergues eternos. Las casas eran llamadas passadas, en que no se estaba, sino de passo, y durante una vida muy corta, para ter-

*Diod. Ibid.*

minar nuestros designios ; pero las verdaderas casas eran los sepulcros, que debiamos habitar por el espacio de infinitos siglos.

En quanto à lo demàs, no eran las cosas inanimadas, en lo que mas trabajaban los Egypcios. Sus mas nobles fatigas, y su arte mas excelente, consistia en formar à los hombres. La Grecia estaba tan persuadida de esto, que sus mayores Hombres, un Homero, un Pythagoras, un Platon, hasta el mismo Lycurgo, y Solòn, aquellos dos Grandes Legisladores, y otros, que no es necesario nombrar, fueron à aprender en Egipto la Sabiduria. Dios quiso, que tambien Moyses *fuese instruido en toda la sabiduria de los Egypcios*, y este fue el origen de que empezasse à *ser poderoso en palabras, y en obras*. La verdadera Sabiduria se sirve de todo, y no quiere Dios, que los que se hallan favorecidos de sus inspiraciones, omitan los medios humanos, que en su modo tambien de el se derivan, como de su indeficiente origen.

Aquellos Sabios havian estudiado el règimen, que hace à los animos sólidos, los cuerpos robustos, las mugeres fecundas, y los niños vigorosos. Por este medio crecia el Pueblo en numero, y en fuerzas. Era sano el país naturalmente; pero havia les enseñado la Philosophia, que quiere

Diod. Ibid.  
Plat. de  
Ibid.

Acto. VII.  
22.

Diod. 1.  
sect. 2.

ser ayudada la Naturaleza. Hay un arte de formar los cuerpos, como los animos. Esta arte, que nos ha hecho perder. nuestro descuido, era bien conocida de los Antiguos, y havia sido hallada por los Egypcios. La frugalidad, y los demás exercicios eran de lo que principalmente se servian para este admirable intento. En un gran campo de batalla, que fue visto de Herodoto, los Cranios de los Persas, faciles à ser penetrados, y los de los Egypcios mas duros, que las piedras; con que estaban mezclados, mostraban la blandura de los unos, y la robusta consistencia, que un alimento frugal, y los exercicios vigorosos daban à los otros. La carrera à pie, la de à cavallo, y en carros se practicaban en Egypto con una maravillosa destreza; y no havia en todo el Univerſo mejores hombres de à cavallo, que los Egypcios. Quando Diodoro nos dice, que desechaban la lucha, como exercicio, que daba una fuerza perjudicial; y poco durable; hablaria el de la lucha immoderada de los Athletas, que la misma Grecia que la coronaba en sus Juegos, la havia vituperado, como poco conveniente à las personas libres; pero con una cierta moderacion era digna de qualquier hombre de calidad; y el mismo Diodoro nos hace saber, que el docto Mercurio de los Egypcios havia inventado sus reglas,

Herod. III

Diod. 1.  
sect. 2.

Id. 1. sect. 1

como tambien el arte de formar los cuerpos. De el mismo modo se ha de entender lo que dice este Autor tocante à la Musica. La que èl hace despreciada de los Egypcios, como capaz de ablandar los animos, es sin duda aquella Musica suave, y afeminada, que no inspira sino placer, y una falsa ternura. Porque la Musica generosa, cuyos nobles conciertos elevan el espíritu, y el corazón, no estuvo sujeta al desprecio de los Egypcios, pues segun el mismo Diodoro, la havia inventado su Mercurio, como asimismo el mas grave de los instrumentos de la Musica. En la Procecion solemne de los Egypcios, en que se llevaban segun sus ritos los libros de Trimegisto, se ve al Cantor marchar à la frente, llevando en la mano un *Symbolo de la Musica*, (no se por qué,) y el Libro de los *Hymnos sagrados*. En fin, nada omitia el Egipto de lo que podia pulir el entendimiento, ennoblecer el corazón, y fortificar el cuerpo. Quatrocientos mil Soldados, que mantenian, eran los que entre sus Ciudadanos, exercitaba con mayor diligencia. Las Leyes de la Milicia se conservaban facilmente, y como por sí mismas: porque los Padres las enseñaban à sus hijos, por ser la profesion de la guerra hereditaria, como las otras; y despues de las familias Sacerdotales, eran estimadas por mas illustres, como

Id. l. *sest.* 2Id. l. *sest.*Cle. Alex.  
Strom. lib.  
6.

entre Nosotros , las destinadas à las armas. No quiero con todo esso , decir , que fuesse guerrero el Egipto. Por mas cuidado , que se ponga en tener Tropas regladas , y mantenidas ; y por mas diligencia que se aplique à exercitarlas à la sòmbra , en los trabajos militares, y entre las imagenes de los combates, sola la guerra , y los combates verdaderos son los que hacen guerreros à los hombres. El Egipto amaba la Paz , porque amaba à la Justicia, y solo tenia Soldados para su defensa. Contento con su Provincia, donde todo abundaba , no pensaba en conquistas. Extendíase de otro modo, enviando sus Colonias por toda la tierra, y con ellas la Policia, y las Leyes. Las Ciudades mas cèlebres iban à aprender en Egipto sus Antigüedades, y el origen de sus mas excelentes instituciones. De todas partes era consultado sobre las reglas de la Sabiduria.

*Plat. in  
Tim.*

*Herod. II.*

Quando los de Elida huvieron establecido los Juegos Olympicos , las mas illustres Ciudades de Grecia solicitaron, por medio de una solemne Embaxada, la aprobacion de los Egipcios; y aprendieron de ellos nuevos modos de animar à los combatientes. Reinaba el Egipto por sus Consejos; y este Imperio de el entendimiento le pareció mas noble, y mas glorioso,

que el que se establece por las armas. Aunque los Reyes de Thebas fuesen sin comparacion los mas poderosos de todos los de el Egipto , jamàs inquietaron las Dynastias vecinas ; y solo las ocuparon , quando fueron invadidas de los Arabes : de modo , que en la verdad , mas las quitaron à los Estrangeros , que desearon dominar à los naturales de el País. Pero , quando pensaron en ser Conquistadores , excedieron à todos los demàs. No hablo de Ofyris , vencedor de las Indias , que , al parecer , es Bacho , ò algun otro Heroe igualmente fabuloso. El Padre de Sefostris , ( los doctos quieren que este sea Amenophis , ò por otro nombre Memnon , ) por instincto , por genio , ò , como dicen los Egypcios , por la Authoridad de un Oraculo , resolvió hacer à su Hijo un Gran Conquistador : Aplicòse à esto à la manera de los Egypcios , quiero decir , con grandes reflexionés. Todos los Niños , que nacieron el mismo dia , que Sefostris , fueron llevados à la Corte de orden de el Rey. Hizolos criar , como á sus Hijos , y con el mismo cuidado , que à Sefostris , cerca de el qual eran alimentados. No podia darle mas fieles Ministros , ni mas zelosos compañeros en sus combates. Quando le viò algo adelantado en edad , hizole aprender

*Diod. I.  
lib. 2.*

los

los primeros rudimentos de la Milicia en una guerra contra los Arabes. Allí aprendió este Joven Principe à sufrir la hambre, y la sed, y sujetò à aquella Nacion hasta entonces indomita. Acostrumbrado à los trabajos militares por esta conquista; le hizo su Padre volver àzia el Occidente de el Egypto: atacò à la Lybia, y sujetò la mayor parte de aquella dilatada Region. Murió su Padre en este tiempo, dexandole ya capaz de intentar qualquier designio. No fue menor el que concibió, que el de la Conquista de el mundo; pero antes de salir de su Reyno, proveyò à su seguridad interior, ganando el corazon de todos sus Pueblos con la liberalidad, y con la Justicia; reglando en lo demàs el gobierno con una exacta prudencia. Entretanto hacia sus prevenciones: levantaba Tropas, y les daba por Capitanes aquellos mancebos, que su Padre havia hecho criar en su compañía. Tenia de estos mil y setecientos, capaces de repartir, è infundir en todo el Exercito el esfuerzo, la disciplina, y el amor al Principe. Hecho esto, entrò en Ethiopia, y la hizo tributaria. Continuò sus victorias en el Asia; y fue Jerusalem la primera en sentir la fuerza de sus armas. No pudo resistirle el temerario Roboam; y Sesostris arrebató las riquezas de Salomón, las quales por justo castigo,

*Diod. Ibid.*

pu-

puso Dios en sus manos. Penetrò à las Indias mas lexos, que Hercules, y que Bacho, y mas de lo que despues hizo Alexandro: pues sujetò el país de la otra parte de el Ganges. Juzgue V. A. de esto, si los mas vecinos le resistirian. Los Scythas obedecieron hasta el Tanais; la Armenia, y la Capadocia le quedaron sujetas. Dexò una Colonia en el Antiguo Reyno de Colchos, donde despues las costumbres de los Egypcios siempre han permanecido. Herodoto viò en el Asia Menor, de el un mar al otro, Monumentos de sus victorias, en las Soberbias Inscripciones de Sesostris, que le titulaban Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, como si fuera Dios. Havialas hasta en la Thracia; porque extendiò su Imperio desde el Ganges, hasta el Danuvio. Impidiòle la dificultad de los viveres entrar mas adelante en Europa; y despues de nueve años volvió cargado de despojos de todos los Pueblos vencidos. Huvo algunos, que defendieron vigorosamente su libertad, y otros, que cedieron sin resistencia; Sesostris tuvo cuidado de notar en sus Monumentos las diferencias de aquellos Pueblos vencidos en figuras Geroglicas à la manera de los Egypcios. Para describir su Imperio inventò los Mapas. Cien Templos famosos, erigidos en accion de gracias à los



Dioses Tutelares de todas las Ciudades, fueron así las primicias, como las mejores señales de sus victorias; y tuvo la advertencia de publicar por sus Inscripciones, que todas aquellas obras se havian acabado sin fatiga de sus vassallos. Ponia èl su gloria en conservarles, y en no hacer trabajar en ellas, sino á sus cautivos. Salomòn le havia dado el exemplo. Este sabio Principe solo havia empleado los Pueblos tributarios en las grandes obras, que han hecho immortal su Reynado. Estaban los Ciudadanos aplicados á mas nobles exercicios: aprendian à hacer la guerra, y à mandar en ella. No podia Sesostris reglarle por un modelo mas perfecto. Reinò treinta y tres años, y gozò largo tiempo de sus triumphos: mucho mas digno de gloria, si à impulsos de su vanidad no huviesse hecho tirar su carro à los Reyes vencidos. Parece, que se desdenò de morir, como los demàs hombres. Haviendo yà cegado en su vejez, se diò la muerte èl mismo, y dexò el Egypto rico para siempre. Con todo esso, su Imperio no passò su quarta generation: Pero aun duraban en tiempo de Tiberio Monumentos magnificos, que manifestaban su extension, y la cantidad de los tributos. Volviò bien presto el Egypto à su humor pacifico; y tambien se ha escrito, que fue

*Herod. &  
Diod. ibid.*

*II. Par.  
VIII. 9.*

*Diod. I.  
scilicet. 2.*

*Tac. Anal.  
II.*

*Nymphod.  
lib. XII. re-  
rum bar-  
bar. post  
Herod.*

Sesostris el primero en suavizar despues de sus conquistas, las costumbres de los Egypcios, rémeroso de sus alteraciones. Si esto merece crédito, no podia ser, sino una precaucion, que tomaba para sus Successores: porque, siendo fábio, y absoluto, parece, que nada podia temer de unos Pueblos, que le adoraban. Por lo demàs, es este pensamiento poco digno de tan Gran Principe; y era mal modo de proveer à la seguridad de sus conquistas, dexar se debilitasse el brio de sus vassallos. Es cierto tambien, que este Grande Imperio no subsistió mucho: pero qué cosa hay en el mundo, que siempre dure, y de uno, ù otro modo no se acabe? Introduxose la division en Egypto. En tiempo de Anyfis el Ciego, el Ethiope Sabacón invadiò el Reyno: tratò á los Pueblos, no menos bien, que sus Reyes naturales, y obrò tan grandes cosas, como qualquiera de ellos. Jamas se viò moderacion igual à la suya; porque despues de un Reynado feliz de cinquenta años, volvió à Ethiopia, por obedecer à advertencias, que creyó Divinas. Abandonado el Reyno, cayò en las manos de Sethòn, Sacerdote de Vulcano, Principe Religioso à su modo, pero poco guerrero, y que acabò de enervar la Milicia, maltratando à los militares. Despues de este tiempo solo se

*Herd. &  
Diod. lib. 1.*

mantuvo el Egipto con tropas estrangeras. Hallase una especie de Anarchia. Vense doce Reyes elegidos por el Pueblo, que partieron entre sí el gobierno de el Reyno. Estos son los que fabricaron aquellos doce Palacios, que componian el Laberynto. Aunque no pudiesse el Egipto olvidar sus magnificencias, estuvo débil, dividido baxo de aquellos doce Principes. Uno de ellos, que fue Psammético, se hizo ultimamente Dueño de todo con el socorro de estrangeros. Restablecióse el Egipto, y permaneció bastantemente poderoso por el curso de cinco, ò seis Reynados. En fin, despues de haver durado este Antiquo Reyno cerca de mil y seiscientos años, debilitado por los Reyes de Babylonia, y por Cyro, fue hecho despojo de Cambyfes, el mas infensato de todos los Principes.

Strab. lib.  
XVII.

Los que penetraron el genio de el Egipto, conocieron, que no era belicoso, y V. A. ha visto las razones. Havia vivido en paz cerca de mil y trecientos años, quando produjo su primer Guerrero, que fue Sefostris. Afsi, no obstante su Milicia, tan cuidadosamente mantenida, vemos àzia el fin, que toda su fuerza consistia en tropas estrangeras, que es uno de los mayores defectos, que puede tener un Estado.

Pero no pueden ser cauales las cosas humanas; y es muy difícil tener en summo grado de perfeccion las artes de la paz juntas con las ventajas de la guerra. Muy buena duracion es la de diez y seis sig'os. Algunos Ethiofes reynaron en Thebas en este intermedio, entre otros Sabacon, y segun se cree Tharaca. Pero el Egipto sacaba esta utilidad de la excelente constitucion de su Estado; esto es, que los estrangeros, antes tomaban sus costumbres, que introducian las proprias: asi, mudando de Señores, no mudaba de Gobierno. Tuvo dificultad en sufrir à los Persas, cuyo yugo quiso sacudir muchas veces. Pero no era bastantemente belicoso, para mantenerse por su propria fuerza, contra una Potencia tan Grande; y los Griegos, que le defendian, ocupados en otras partes, se veían obligados à abandonarle de suerte, que siempre recaía baxo de sus Antiguos Señores; mas siempre obstinadamente afido à sus costumbres antiguas, è incapáz de degenerar de las máximas de sus primeros Reyes. Y, aunque retuvo mucho de ellas en los tiempos de los Ptolomeos, fue tan grande entonces la mezcla de las costumbres Griegas, y Asiaticas, que yá casi no se reconocia el Anciano Egipto.

No se debe olvidar, que los Antiguos Re-

yes

Diod. I.  
sect. 2.

yes de Egipto son muy inciertos , aun en la misma Historia de los Egypcios. Hay dificultad en hacer lugar á Olymanduas , de quien vemos tan magnificos Monumentos en Diodoro , y tan buenas señas de sus combates. Parece , que los Egypcios no conocieron al Padre de Sefostris , el qual no ha sido nombrado por Herodoto , ni Diodoro. Aun mas señalado quedò su poder por los Monumentos , que dexò por toda la tierra , que por las memorias de su Provincia ; y estos motivos nos persuaden que no creamos , como algunos , que lo que el Egipto publicaba de sus antigüedades , fuese tan exacto , como blasonaba : pues el mismo se halla tan incierto de los tiempos mas illustres de su Monarquía.

## IV.

LOS ASSYRIOS PRIMEROS,  
y segundos, los Medos, y Cyro.

**E**L Grande Imperio de los Egypcios està como separado de todos los demàs , y no tiene , como V. A. sabe , larga continuacion. Lo que nos resta , que decir , ha sido mas durable , y tiene datas mas precisas.

No obstante tenemos tambien muy poco, que sea cierto, tocante al primer Imperio de los Assyrios; pero en fin, en qualquier tiempo, que quieran colocarle sus principios, segun las diversas opiniones de los Historiadores, verà V. A. que, quando estaba el Mundo dividido en muchos Estados pequeños, cuyos Principes mas pensaban en mantenerse, que en dilatarse; Niño, mas atrevido, y mas poderoso, que sus vecinos, oprimió à los unos despues de los otros; y extendió mucho sus conquistas à la parte de Oriente. Su Muger Semiramis, que juntò à la ambicion, muy ordinaria en su sexo, un valor, y una firmeza de consejos, que no suele hallarse en èl, sostuvo los vastos designios de su Marido, y acabò de formar aquella Monarquía.

*Diad. II.  
Just. 2.*

No puede disputarsele su Grandeza; y sola la de Ninive, que suponen, excedia à la de Babilonia, bastantemente lo manifiesta. Pero, assi como los Historiadores, mas juiciosos, no hacen à esta Monarquía tan antigua, como nos la representan otros, tampoco nos la figuran tan grande. Venise durar muy largo tiempo los pequeños Reynos, de que era preciso componerla, si fuesse tan antigua, y tan dilatada, como el fabuloso Etesias, y los que le han creído sobre

*Herod. I.*

*Dion. Hal.  
I. App.in-  
tit. 99.  
Gen. XI.V.  
I. 2.  
Jud. III. 8.*

su

*Plat. de  
reg. III.*

su palabra, nos la describen. Es cierto; que Platón, curioso observador de las Antigüedades, hace al Reyno de Troya en tiempo de Priamo, dependiente de el Imperio de los Assyrios. Pero nada de esto se descubre en Homero, que deseoso de realzar la gloria de Grecia, no huviera olvidado esta circunstancia; y se puede creer, que los Assyrios eran poco conocidos por la parte de el Occidente; pues un Poeta tan sábio, y tan diligente en adornar su Poema de todo lo que miraba à su assumpto, no les dió en el lugar alguno.

*Just. I.  
Diod. II.*

Con todo esto, segun el computo, que hemos juzgado mas razonable, el tiempo de el fin de Troya era el mas florido de los Assyrios; pues es el de las Conquistas de Semiramis; pero solo se extendieron àzia el Oriente; y los que mas la lisonjean, hacen volver sus armas por aquel lado. Havia ella tenido tanta parte en los consejos, y en las victorias de Nino, que no es verosimil, dexasse de seguir sus designios, tan convenientes, fuera de esto, à la situacion de su Imperio; y tengo por indubitable, que pondria Nino toda su atencion en el Oriente; pues tambien Justino, que le favorece quanto puede, le hace terminar en las fronteras de Lybia las empresas, que hizo por la parte de el Occidente.

Tampoco se en que tiempo havia Ninive podido adelantar sus Conquistas hasta Troya, habiendo tan poca apariencia, de que Nino, ni Semiramis intentassen tal cosa; y todos sus Successores, empezando desde su Hijo Ninyas, vivieron con tal floxedad, y con tan poca accion, que apenas ha llegado à Nosotros su nombre; y mas debemos maravillarnos de que su Imperio pudiesse subsistir, que creer, que se pudiesse dilatar.

Las conquistas de Sesostris sin duda le disminuyeron mucho; pero, como fueron de corta duracion, y poco mantenidas por sus Successores, es creible, que los Países, que quitaron à los Assyrios, acostumbrados por largo tiempo à esta dominacion, volverian naturalmente à ella: de suerte, que este Imperio se mantuvo con gran Poder, y en gran paz, hasta que, habiendo Arbaces descubierto la floxedad de sus Reyes, tan largo tiempo oculta en lo secreto de el Palacio; Sardanapalo, famoso por sus infamias, se hizo, no solamente despreciable à sus vassallos, sino aun insufrible.

Ya ha visto V. A. los Reynos, que se levantaron de las ruinas de el primer Imperio de los Assyrios, entre otros el de Ninive, y el de Babylonia. Retuvieron los Reyes de Ninive el



nombre de Reyes de Assyria, y fueron los mas poderosos. No hubo limites, que bien presto no excediesse su altivo orgullo con las Conquistas, que hicieron, entre las quales se cuenta la de el Reyno de los Israelitas, ó Samaria. No fue menester menos, que la Mano de Dios, y un milagro visible, para impedir, que acabassen con la Judèa, dominada entonces de Ezechias; y yà no le hallò barrera, que ponerles, quando poco despues invadieron en su vecindad el Reyno de Babylonia, en que la Familia Real havia faltado.

Parecia Babylonia haver nacido para mandar à todo el mundo. Sus Pueblos estaban llenos de ingenio, y de valor. Reynaba siempre entre ellos la Philosophia con las buenas Artes; y no tenia el Oriente mejores Soldados, que los Chaldeos. La Antiguedad admira las ricas cosechas de un País, que la negligencia de sus habitantes dexa en este tiempo sin cultura; y su abundancia le hizo mirar en el de los Antiguos Reyes de Persia, como la tercera parte de tan grande Imperio. Afsi, los Reyes de Assyria, desvanecidos de un aumento, que añadia à su Monarquìa una Ciudad tan opulenta, concibieron nuevos designios. Creyò Nabuchodonosor I. ser indigno de su Persona en su Imperio, sino le agregaba todo el Universo. Nabuchodono-

*Xenoph.*  
Cyr. III.  
IV.

*Herod.* I.

for II. mas soberbio , que todos los Reyes sus Predecesores, despues de successos inauditos, y de conquistas affombrosas, desdenó el nombre de Rey, y quiso ser adorado como Dios. Qué obras no emprendió en Babylonia! Qué muros, qué torres, qué puertas, y qué recinto se vieron en ella! Parecia, que la antigua torre de Babel quisiesse renovarse en la altura prodigiosa de el Templo de Belo; y que Nabuchodonosor amenazasse nuevamente al Cielo. Su orgullo, aunque abatido por la Mano de Dios, no dexó de revivir en sus Successores, que, no pudiendo sufrir cerca de sí dominacion alguna; y queriendo sujetarlo todo à su yugo, se hicieron intolerables à los Pueblos vecinos. Estos zelos reunieron contra ellos, à los Reyes de Media, y los de Persia, con una gran parte de los Pueblos de Oriente. Su soberbia se convirtió facilmente en crueldad. Como los Reyes de Babylonia tratasen inhumanamente à sus vassallos, assi Pueblos enteros, como Señores principales de su Imperio, se juntaron à Cyro, y à los Medos. Acostumbrada Babylonia à mandar, y à vencer, miraba sin temor à tantos enemigos coligados contra ella; y quando se cree invencible, queda cautiva de los Medos, à quienes queria sujetar, y perece en fin por su soberbia.

Xenoph.  
Cyr. III.  
IV.

Herod. I.

La suerte de esta Ciudad fue extraordinaria, pues pereció con sus propias invenciones. Hacia el Euphrates en sus vastas llanuras casi el mismo efecto, que el Nilo en las de Egypto; pero necesitaba para hacerle commodo de mas industria, y trabajo: Era el Euphrates derecho en su corriente, y jamàs salia de sus limites. Fue preciso hacerle en todo el País un numero infinito de canales, à fin de que pudiesse regar las tierras, cuya fertilidad se hacia incomparable con este beneficio. Para romper la violencia de sus aguas muy impetuosas, fue necessario hacerle passar por mil rodèos, y cavarle grandes Lagos, que una sàbia Reyna vistió con una magnificencia increible. Nitocris, Madre de Labynitho, por otro nombre Nabonides, ò Balthasár, ultimo Rey de Babylonia, hizo estas grandes obras. Pero otro trabajo mucho mas maravilloso emprendió esta Reyna: este fue, levantar sobre el Euphrates un puente de piedra, à fin de que las dos partes de la Ciudad, que la inmensa anchura de el Rio, tenia muy separadas, pudiesen entre sí comunicarse. Fue, pues, necessario dexar en seco un Rio tan rapido, y tan profundo, torciendo sus aguas àzia un lago immenso, que havia hecho cavar la Reyna. Al mismo tiempo se fabricò el puente,

cu-

cuyos sólidos materiales estaban preparados; y fueron revestidas de ladrillo las dos orillas de el Rio, hasta una prodigiosa altura, dexando en el baxadas igualmente vestidas, y de no menos bello arteficio, que las murallas de la Ciudad. La diligencia en el trabajo igualò à la grandeza. Pero una Reyna, tan perspicàz, no advirtió, que enseñaba à sus enemigos el modo de tomar la Ciudad. Aquel mismo Lago, que havia cavado, fue donde Cyro divirtió el Euphrates, quando desesperando de reducir à Babylonia, por fuerza, ó por hambre, se abrió entre las dos partes de la Ciudad el passo, que hemos visto tan señalado por los Prophetas.

*Herod.  
Ibid.*

Si Babylonia huviesse podido creer, que era perecedera, como todas las cosas humanas, y no buviera cegada la confianza insensata, no solo havia podido prevèr lo que hizo Cyro, pues era reciente la memoria de semejante obra, si que guardando todas las baxadas, huviera acabado con los Persas en el lecho de el Rio, por donde passaban. Pero, ni alli havia orden, ni mando reglado, ni se pensaba, sino en regocijos, y bayles. Así perecen, no solamente las mas fuertes Plazas, si tambien los mayores Imperios. El espanto se apoderò de todo: el Rey impío fue muerto; y Xenophonte, que dà este

*Ibid.*

*Xenoph.  
VII.*

titulo al ultimo Rey de Babylonia, parece, que denota con esta palabra los sacrilegios de Balchafar, que Daniël nos hace ver castigados con una caída tan pasmosa.

Los Medos, que havian destruido el primer Imperio de los Assyrios, destruyeron tambien el segundo; como, si huviesse esta Nacion debido ser siempre fatal à la Grandeza Assyria. Pero esta ultima vez hizo el valor, y el Gran Nombre de Cyro, que los Persas, sus vassallos tuviesfen la honrosa gloria de esta Conquista.

*Xenoph.  
Cyr. I.*

En efecto, debióse enteramente à este Heroe, que, haviendo sido criado con una disciplina, severa, y regular, segun la costumbre de los Persas, Pueblos entonces tan moderados, como despues viciosos, se acostumbro desde su infancia à una vida sobria, y militar. Los Medos en otro tiempo tan laboriosos, y guerreros, pero al fin estragados por la abundancia, como siempre succede, tenian necesidad de tal General. Sirvióse Cyro de sus riquezas, y de su nombre, siempre respetado en Oriente; pero ponia la esperanza de el successo en las tropas, que havia conducido de Persia. Desde la primera batalla fue muerto el Rey de Babylonia, y derrotados los Assyrios. Ofrecio el Ven-

*Pol. V. 44.  
X. 24.*

*Xenoph.  
Cyr. IV. V.*

cedor el desafío al nuevo Rey; y al passo que mostrò su esfuerzo, se grangeò la reputacion de un Principe clemente, que conserva la sangre de sus vassallos. Junto la Politica con el valor. Temiendo arruinar tan bello País, que yà miraba, como proprio, hizo resolver que no fuesen maltratados los Labradores de una, y otra parte. Supo despertar los zelos de los Pueblos vecinos contra la orgullosa Potencia de Babylonia, que intentaba avassallarlo todo; y finalmente, haviendo la gloria, que se havia adquirido; tanto por su generosidad, y su justicia, como por la felicidad de sus armas, reunido à todos baxo de sus estandartes, sujetò aquella vasta extension de tierra, de que compuso su Imperio.

De este modo se levantò aquella Monarquía. Hizola Cyro tan poderosa, que no podia dexar de crecer en tiempo de sus Successores. Pero à fin de conocer lo que causò despues su ruina, basta comparar los Persas, y los Successores de Cyro con los Griegos, y sus Generales, principalmente con Alexandro.

## V.

LOS PERSAS , LOS GRIEGOS,  
y Alexandro.

*Plat. de  
leg. III.*

**C**Ambyfes, Hijo de Cyro, fue quien corrompió el humor de los Persas. Su Padre, aunque tan bien criado entre los cuidados de la Guerra, no lo tuvo bastante de dar al Successor de tan Grande Imperio una educacion, semejante à la suya; y por suerte ordinaria de las cosas humanas, la mucha grandeza dañó à la Virtud. Dario, Hijo de Hytaspes, que de una vida privada fue exaltado al Trono, subió con mejores disposiciones al Poder Supremo, è hizo algunos esfuerzos, para reparar los desordenes. Pero la corrupcion era yá muy universal: la abundancia havia introducido mucho desreglamiento en las costumbres; y Dario mismo no havia conservado tanta fuerza en las suyas, que fuesse capáz de enderezar enteramente las ajenas. Todo degeneró en tiempo de sus Successores; y no tuvo yá limite algún el luxo de los Persas.

Pero, aunque estos Pueblos huviesfen perdido con el poder mucho de su antigua virtud,

abaa-

abandonándose á las delicias , havian siempre conservado algunas señas de la Grandeza , y Nobleza que tenian. Què mas puede serlo , que el horror , con que miraban à la mentira , que estuvo siempre reputada entre ellos por vicio bajo , y vergonzoso ? Lo que despues de la mentira tenian por mas vil , era , el vivir de emprefitos. Pareciales esta vida holgazana , afrentosa , servil , y tanto mas despreciable , quanto abria puerta à la mentira. Por una generosidad natural à su Nacion trataban honestamente à los Reyes vencidos. Por poco , que los Hijos de estos Príncipes se acomodassen con los vencedores , les dexaban mandar en sus Provincias , casi con todas las señas de su Antigua Authotidad. Eran los Persas honestos , atentos , liberales con los Estrangeros ; y sabian servirse de ellos. Las Personas de merito eran entre ellos conocidas , y procuraban ganarlas à qualquier precio. Es cierto , que no llegaron al perfecto conocimiento de aquella Sabiduria , que enseña à govemar bien ; y que su grande Imperio fue siempre regido con alguna confusion. Jamás hallaron aquel arte excelente , tan bien practicada , despues por los Romanos , de unir todas las partes de tan Grande Estado , y de hacer de ellas un Todo Perfecto. Por esto , eran en el muy frequentes , y considerables las

Plat. Alcib. l. Ho-  
ra. lib. 4.

Horat. lib. 4.



alteraciones. No les faltaba con todo esto, la Política. Conocian las reglas de la Justicia, y tuvieron Grandes Reyes, que hacian observarlas con admirable exactitud. Los delitos eran severamente castigados; pero con la moderacion, de que perdonando facilmente las primeras culpas, se reprimian las recaidas con rigurosas penas. Tenian muchas buenas leyes, casi todas recibidas de *Cy-ro*, y de *Dario*, Hijo de *Hystaspes*. Tenian maximas de gobierno, consejos regulados para mantenerlas, y una grande subordinacion en todos los Empleos. Quando se decia, que los Grandes, que componian el Consejo, eran los ojos, y los oidos de el Principe, se advertia al Principe, que tenia el sus Ministros, como tenemos todos Nosotros los organos de nuestros sentidos, no para reposar, sino para obrar por su medio; y juntamente a los Ministros, que no debian operar para si mismos, si solo para el Principe, que era su Cabeza, y para todo el Cuerpo de el Estado. Debian estos Ministros ser instruidos de todas las Antiguas Maximas de la Monarchia. El Registro, que se tenia de las cosas passadas, servia de regla a la Posteridad. Allí se notaban los servicios, que cada uno havia hecho, temiendo, que con desdoro de el Principe, y en gran perjuicio de el Estado, quedassen sin recompensa. Bello modo

*Herod. 7.**Plat. de leg. III. Esb. I. 13.**Esb. I. 13.**Herod. I.*

era de aplicar los Particulares al Bien Público, el cuidado de enseñarles, que jamás debían sacrificar por sí solos, sino por el Rey, y por todo el Estado, en que cada uno se hallaba con todos los demás. Uno de los primeros cuidados de el Príncipe, era, hacer florecer la Agricultura: y los Satrapas, cuyos Gobiernos eran los mas bien cultivados, tenían la mayor parte en las gracias. Como havia Cargos establecidos, para la conducta de las Armas, los havia tambien para velar sobre las labores rurales; y estas dos ocupaciones eran semejantes: pues, si la una tenía cuidado de guardar el País, la otra lo tenía de cultivarlo. El Príncipe las protegía con un casi igual afecto, y hazía las concurrir al Bien Público. Después de los que havian conseguido alguna ventaja en la Guerra, X. mepb.  
© con. Herod. l. los mas favorecidos eran los que havian educado muchos Niños. El respeto, que se inspiraba à los Persas desde su infancia, à la Authoridad Real, llegaba hasta el exceso, porque estaba mezclado con la adoracion; y mas parecían esclavos, que vassallos, sujetos por razon, à un Imperio Legítimo: este era el espíritu de los Orientales: y puede ser, que el natural vivo, y violento de aquellos Pueblos pidiese un Gobierno mas firme, y mas absoluto.

El modo, con que se criaban los Hijos de los

Plat. Al-  
cib. I.

Reyes, fue admirado de Platón, y propuesto à los Griegos, como modelo de una educacion perfecta. Sacabanles desde la edad de siete años de las manos de los Eunucos, para hacerles montar à cavallo, y exercitarse en la caza. En la de catorce, quando el entendimiento empieza à formarse, dabanseles para su instruccion quatro hombres de los mas virtuosos, y sabios de el Estado. El primero, dice Platón, les enseñaba la Magia, que quiere decir en su Idioma el Culto de los Dioses, segun las Maximas Antiguas, y conforme à las Leyes de Zoroastres, Hijo de Omases: El segundo les acostumbra à decir la verdad, y administrar la Justicia. El tercero les instruia à no dexarse vencer de sus apetitos, para ser siempre libres, y verdaderamente Reyes, dueños de sí mismos, y de sus deseos. El quarto fortificaba su animo contra el temor, para no dexarse cautivar de él, ni quitar la confianza, tan necessaria en quien gobierna. La Juventud de la Primera Nobleza era criada en el Palacio de el Rey, en compania de sus Hijos. Aplicabase particular cuidado à que no viesse, ni entendiesse cosa indecente. Dabase cuenta al Rey de su Conducta, y seguianse à ella de su orden los castigos, y las recompensas. La demàs Juventud, que les veia, aprendia desde luego con la Virtud

Xenoph.  
de exped.  
Cyr. juv.  
lib. I.

la ciencia de obedecer, y de mandar. Con una tan excelente Regla, que ventaja no deberia esperar de los Reyes de Persia, y de su Nobleza, si huviese tenido tanto cuidado de dirigirles bien en el progreso de su edad, como se tenia de instruirles bien en su infancia? Mas las costumbres corrompidas de la Nacion les arrastraban bien presto á los placères, à que no hubo educacion, que resistiese. Pero es preciso confessar, que no obstante, la floxedad de los Persas, y sin embargo del cuidado, que tenian de su hermosura, y de su adorno, no les faltaba el valor. Siempre se preciaron de esto, y siempre dieron de él pruebas ilustres. Tenia entre ellos el Arte Militar la preferencia, que merecia, à cuyo abrigo podian dès demàs pacificament e exercitarse. Pero jamás conocieron el fundamento de ella, ni supieron lo que puede en un Exercito la severidad, la disciplina, la ordenanza de las tropas, el orden de las marchas, y de los campamentos, y en fin, una cierta conducta, que hace mover estos grandes cuerpos sin confusion, y á tiempo. Creian, que todo estaba hecho, quando havian recogido sin eleccion un Pueblo immenso, que iba al combate con bastante resolucion, pero sin orden; y que se hallaba embarazado de una muchedumbre infinita de personas inútiles, que el Rey,

Xenoph.  
Occom.

y los Grandes solo conducian para sus deleytes. Porque su delicadeza era tan grande, que anhelaban encontrar en el Exercito la misma magnificencia, y las mismas delicias, que en los Sitios Reales, donde la Corte hacia su residencia ordinaria: de fuerte, que los Reyes marchaban acompañados de sus Mugerres, y de sus concuvinas, de sus Eunucos, y de todo lo que servia à sus gustos. La vagilla de oro, plata, y los muebles preciosos seguian en una abundancia prodigiosa; y en fin, todo el aparato, que pide semejante vida. Un Exercito así compuesto, y yá embarazado de la multitud excelsiva de sus Soldados, tenia de sobrecarga el número desmesurado de los que no peleaban. En aquella confusion no podian moverse de acuerdo: las ordenes jamás llegaban à tiempo; y en una funcion todo iba, como podia, y à la ventura, ó casualidad sin que nadie se hallasse en estado de dar providencia. Juntabase tambien, que era forzoso concluir bien presto, y passar rapidamente por el País: porque aquel Cuerpo inmenso, y codicioso, no solo de lo necessario à la vida, sino de lo que servia tambien al gusto, lo consumia todo en poco tiempo; y es difícil comprehender, de donde podia sacar su permanente subsistencia.

Con todo esto, los Persas asombraban con aquel grande aparato à los Pueblos, que no sabian la Guerra mejor, que ellos. Aun tambien los mismos, que la sabian, se hallaron, ò debilitados por sus proprias divisiones, ó discordias, ú oprimidos de la multitud de sus enemigos; y así el Egipto, aunque tan ensoberbecido de su Antigüedad, de sus sabias instituciones, y de las Conquistas de su Sesostris, quedó sujeto à los Persas. No les fue difícil domar el Asia Menor, ni aun à las Colonias Griegas, que havia contaminado la floxedad de el Asia. Pero, quando llegaron à la Grecia misma, hallaron lo que no haviam visto jamás: una Milicja reglada: Cabos veteranos; y entendidos: Soldados acostumbrados à vivir, y contentarse con poco; cuerpos endurecidos al trabajo, adiestrados con la lucha, y otros exercicios, ordinarios en aquel País: Exercitos, à la verdad, medianos; pero semejantes à aquellos cuerpos vigorosos, donde parece, que todo sea nervio, y todo este lleno de: espíritus; en quanto à lo demás, tan bien mandados, y tan dociles à las ordenes de los Generales, que podia creerse no havia en todos los Soldados, mas que un mismo acorde, y valeroso animo: tanto concierto se veia en sus movimientos:

Pero lo mayor, que la Grecia tenia, era una

Po-

Politica firme, y prevenida, que sabia abandonar, arriesgar, y defender lo que le importaba, y lo que aun es mas, un brio, que el amor de la Libertad, y de la Patria hacia invencible.

Los Griegos naturalmente llenos de viveza, y de valor havian sido cultivados con tiempo por los Reyes, y por las Colonias idas de el Egipto, que haviendose en los primeros tiempos establecido en diversas partes de el País, havian por todo el difundido aquella excelente Policia de los Egypcios. Esta fue la causa de que aprendiessen los ejercicios de el cuerpo, la lucha, la carrera à pie, la de à cavallo, y sobre carros, con los demàs ejercicios, que pusieron en su perfeccion con las gloriosas coronas de los Juegos Olympicos. Pero lo mejor, que les havian los Egypcios enseñado, era à hacerse dociles, y dexarle instruir por las Leyes, para el Bien Público. No eran los Griegos, como aquellos particulares, que atentos solamente à sus cosas, no sienten los males de el Estado, sino en quanto estos les comprehenden, ó turban el reposo de su Casa. Estaban enseñados à mirarse, y mirar à su Familia, como parte de un Cuerpo mayor, que era el de el Estado. Los Padres criaban à sus Hijos en esta Maxima, y los Hijos aprendian desde la cuna, à mirar por la Patria, considerandola, como à una Madre comun, à

quien,

quien , aun mas , que á sus Padres pertenecian. La palabra civilidad no significaba solamente entre los Griegos. el agrado , y mutua condescendencia , que hace sociables á los hombres : no era alli el Hombre civil otra cosa , que un buen Ciudadano , que se mira siempre , como Miembro de el Estado ; que se dexa dirigir por sus Leyes ; y conspira con ellas al Bien Público , sin ser molesto à nadie. Los Antiguos Reyes , que la Grecia havia tenido en diversos Países , un Minos , un Cecropes , un Theseo , un Codro , un Temenes , un Cresphontes , un Eurystenes , un Patroclo , havian difundido esta Maxima en toda la Nacion. Todos ellos fueron populares , esto es , propios del Pueblo , no lisongeando á este , sino procurando su Bien , y haciendo reinar la Ley.

*Plat. de  
leg. III.*

Què dirè de la severidad de los juicios ? Què Tribunal hubo nunca mas grave , que el Areopago , tan reverenciado en toda la Grecia , que se decia , que los Dioses mismos havian en èl comparecido ? Desde los primeros tiempos fue cèlebre ; y Cecropes , segun la apariencia , lo havia fundado sobre el modelo de los Tribunales de Egypto. No ha conservado Congreso alguno por tan largo tiempo la reputacion de su antigua severidad ; y siempre estuvo desterrada de èl la engañosa eloquencia.



Cultivados así los Griegos, se creyeron poco à poco capaces de gobernarse por sí mismos; y la mayor parte de las Ciudades se erigió en Republicas. Pero los sabios Legisladores, que produjo la Grecia en cada País; un Thales, un Pythagoras, un Pittaco, un Lycurgo, un Solon, un Philolao, y tantos otros, que la Historia señala, impidieron, que la libertad degenerasse en delinquente licencia. Unas Leyes sencillamente escritas, y en poco numero, contenian à los Pueblos en su obligacion, y les hacian concurrir al Bien Comun de el País. La idea de libertad, que semejante conducta inspiraba, era admirable. Porque la libertad, que se figuraban los Griegos, era una libertad sujeta à la Ley, esto es, à la Razon misma, reconocida por todo el Pueblo. No querian, que los hombres tuviessen entre sí poder licencioso. Los Magistrados, temidos durante el tiempo de su Ministerio, volvian à ser particulares, sin conservar mas Authoridad, que la que les daba su experiencia. Era la Ley mirada, como la Señora: ella era la que establecia los Magistrados, la que reglaba su conferido poder, y en fin, la que castigaba su mala administracion, ò abuso de ella.

No se disputa aquí, si estas ideas son tan sólidas, como especiosas. En fin, la Grecia estaba

pagada de ellas, y preferia los inconvenientes de la libertad à los de la sujecion legitima, aunque en efecto mucho menores. Pero, como cada forma de gobierno tiene sus ventajas, la que Grecia sacaba de la suya, era, que los Ciudadanos tanto mas se aficionaban à su País, quanto le regian en comun; y cada particular podia llegar à los primeros honores.

No es creible lo que hizo la Philosophia por conservar el Estado de la Grecia. Quanto mas libres eran aquellos Pueblos, tanto era mas necesario establecer en ellos con razones buenas las reglas de las costumbres, y de la Sociedad. Pithagoras, Thales, Anaxagoras, Socrates, Archytas, Platon, Xenophonte, Aristoteles, y una infinidad de otros, llenaron à Grecia de estos buenos preceptos. Huvo algunos extravagantes, que tomaron el nombre de Philosophos; pero los que fueron seguidos, eran los que enseñaban à sacrificar el interès particular, y aun la propria vida al Interès General, y à la salud de el Estado; siendo su maxima mas comun: que era necesario, ò retirarse de los negocios, ò no mirar en ellos, sino al Bien Público.

Mas para què nos detenèmos con los Philosophos? Los Poetas mismos, que estaban entre las manos de todo el Pueblo, aun mas les en-

señaban, que les divertian. El mas famoso de los Conquistadores miraba à Homero, como à un Maestro, que le instruía à reinar bien. Este gran Poeta no menos enseñaba à obedecer bien, que à ser buen Ciudadano. El, y tantos otros Poetas, cuyas Obras no son menos graves, que agradables, no celebran, sino las Artes utiles à la vida humana; no respiran, sino el Bien Pùblico, la Patria, la sociedad, y aquella admirable civilidad, que hemos explicado.

Quando la Grecia, asì educada, miraba à los Asiaticòs con su delicadeza, con su adorno, y con su hermosura, semejante à la de las Mujeres, solo le merecian el desprecio. Pero su forma de gobierno, que no tenia otra regla, que la voluntad de el Principe, Señora de todas las Leyes, aun de las mas sagradas, les infundia horror; y el objeto mas odioso, que tuvo toda la Grecia eran los Barbatos.

Este aborrecimiento les havia venido à los Griegos desde los primeros tiempos, y haviales hecho como natural. Una de las cosas, que hacia amar à la Poesia de Homero, es, que cantaba las victorias, y las ventajas de Grecia sobre el Asia. De parte de el Asia era Venus, como, si dixesemos los placères, los amores torpes, y la delicadeza; de parte de la Grecia estaba Juno;

Uc. Pa-  
neg.

esto es, la gravedad con el amor conjugal, Mercurio con la elocuencia, Jupiter, y la Sabiduria Politica. De parte de el Asia estaba Marte impetuoso, y brutal, quiero decir, la Guerra hecha con furor: de parte de la Grecia estaba Pallas, esto es, el Arte Militar, y el valor conducido por el entendimiento. Havia desde aquel tiempo creído siempre la Grecia, que la inteligencia, y el verdadero brio eran sus dotes naturales. No podia sufrir, que pensasse el Asia en sujetarlas, y huviera creído, rindiendose à este yugo, que sujetaba la Virtud al vicio, el espiritu al cuerpo, y el verdadero valor à una fuerza insensata, que invertido el orden, solo consistia en la multitud.

La Grecia estaba llena de estos dictámenes, quando fue atacada por Dario, Hijo de Hystarpes, y por Xerxes con exercitos, cuya grandeza parece fabulosa: tanto tiene de desmesurada. Inmediatamente cada uno se previno para la defensa de su Libertad. Aunque todas las Ciudades de la Grecia formassen otras tantas Republicas, el interes comun las reunió à todas; y solo se trataba entre ellas de ver, quien obraria mas por el Bien Público. Ningun dolor costó à los Athenienses abandonar su Ciudad al pillage, y al incendio; y despues que salvaron à sus Ancianos, y sus Mugeres con sus Hijos, em-

bar-

barcaron todos los que eran capaces de llevar armas. Para detener al Exercito Persiano en un passo dificil , y hacerle sentir lo que era la Grecia , trecientos Lacedemonios corrieron con su Rey à una muerte cierta : contentos al morir de haver sacrificado à su Patria un infinito numero de aquellos Barbaros , y dexado à sus Compatriotas el exemplo de un arrojò inaudito. Contra tales exercitos , y tal conducta se hallò debil la Persia , y probò muchas veces à su costa , lo que puede la Disciplina contra la multitud , y la confusion ; como lo que puede el valor regido con arte contra un impetu ciego.

No quedaba mas recurso à la Persia tantas veces vencida , que sembrar la division entre los Griegos ; cuya empresa le facilitaba el mismo estado , en que se hallaban por sus victorias. Asi como el temor les havia unido , la victòria , y la confianza havia roto esta union. Acostumbrados à pelear , y vencer , quando creyeron no tener yà que temer el poder de los Persas , se volvieron los unos contra los otros. Pero es necesario explicar algo mas el estado de los Griegos , y el secreto de la Politica Persiana.

Entre todas las Republicas , de que estaba compuesta la Grecia , Athenas , y Lacedemonia , eran sin comparacion las principales. No podia

ha-

hallarse ingenio superior al que havia en Athenas, ni mayor fuerza, que la de Lacedemonia. Athenas queria el placer: la vida de los Lacedemonios era áspera, y laboriosa. Una, y otra amaba la honrosa gloria, y la libertad; pero en Athenas la libertad declinaba naturalmente à la licencia; y compelida por leyes severas en Lacedemonia, quanto mas reprimida estaba por dentro, tanto mas sollicitaba extenderse, dominando por defuera. Tambien queria Athenas dominar, pero por otro principio. Mezclabase el interès con la Gloria. Aventajabanse sus Ciudadanos en el Arte de navegar, y debian sus riquezas al mar, donde ella reinaba. Para quedar por unica Señora de todo el comercio, nada havia, que no quisiese sujetar; y sus riquezas, que le infundian este deseo, le suministraban el medio de satisfacerlo. Al contrario en Lacedemonia era despreciado el dinero. Como todas sus leyes miraban à hacer una Republica Guerrera, asì la gloria de las armas era el unico atractivo de las voluntades de sus Ciudadanos. De aqui procedia naturalmente su anhelo de dominar; y quanto mas superior era al interès, tanto mas se abandonaba à la ambicion.

Lacedemonia en quanto á su vida, era Reglada, firme en sus Maximas, y en sus designios.

*Plat. de  
Leg. III.*

Athenas era mas viva; y el Pueblo mandaba en ella demasado. La Philosophia, y las Leyes hacian, à la verdad, grandes efectos en unos naturales tan excelentes; pero la Razon totalmente desacompañada, y sola no era capáz de contenerles. Un Sabio Atheniense, que admirablemente conocia el genio de su Provincia, nos enseña, que el temor era necesario à aquellos espíritus muy vivos, y muy libres; y que no hubo yà mas medio de gobernarles desde que la victoria de Salamina les dexò assegurados de la Persia.

Dos cosas les perdieron entonces: la gloria de sus admirables acciones, y la seguridad, en que creían estar. Yà no querian dár oídos à los Magistrados; de suerte, que, como la Persia estaba afligida por una excesiva sujecion; así Athenas, dice Platón, sentia los males de una demasada libertad.

Estas dos Grandes Republicas, tan contrarias en sus costumbres, y en su conducta, se impedian la una à la otra en el designio, que tenian ambas de sujetar à toda la Grecia; de modo, que eran siempre enemigas, aun más por la contrariedad de sus intereses, que por la incompatibilidad de sus humores.

No querian las Ciudades Griegas la domi-

nacion de una, ni de otra; porque à mas de que cada una deseaba poder conservar su Libertad, tenia por muy molesto el Imperio de estas dos Republicas. Era aspero el de Lacedemonia. Notabale en su Pueblo un no sè que de feròz; Un gobierno demasiadamente rigido, y una vida sobradamente laboriosa, hacia à aquellos animos muy fieros, muy austeros, y muy imperiosos: juntabale à esto, que era necessario resolverse à no vivir jamàs en paz, baxo el dominio de una Ciudad, que estando formada para la Guerra, no podia conservarle, sino continuandola sin cessar. Así, los Lacedemonios querian mandar, y todos temian, que mandassen. Los Athenientes eran naturalmente mas benignos, y mas agradables. No havia cosa mas deliciosa à la vista, que su Ciudad, en que las fiestas, y los juegos eran perpetuos, y en que el entendimiento, ò la libertad, y las pasiones daban todos los dias nuevos espectaculos. Pero su conducta desigual disgustaba à sus Aliados, y era aun mas intolerable à sus subditos. Era preciso sufrir las extravagancias de un Pueblo lisongeado, que, segun Platòn, es mas perjudicial, que un Principe corrompido por la adulacion.

*Arif. Pola VIII.*

*Id. VII. 14*

*Xenoph. de Rep. Lac.*

*Plat. de Rep. VIII.*

Estas dos Ciudades no dexaban à la Grecia

*Tom. II.*

*Mm*

*per-*



permanecer en reposo. V. A. ha visto la Guerra de el Peloponeso, y las demás; siempre causadas, ò mantenidas por los envidiosos zelos de Lacedemonia, y de Athenas. Pero estos mismos zelos, que turbaban à la Grecia, en algun modo la sostenian, y embarazaban, que viniessè à quedar independiente de una, ù otra de estas Republicas.

Advirtieron bien presto los Persas esta constitucion de la Grecia. Así, todo el secreto de su Politica era mantener estos zelos, y fomentar estas divisiones. Lacedemonia, que era la mas ambiciosa, fue la primera en introducirlos en las contiendas de los Griegos. Ellos abrazaron la ocasion con el designio de hacerse Dueños de toda la Nacion; y cuidadosos de debilitar à los Griegos, los unos con los otros, no esperaban, sino el punto de oprimir à todos juntos. Yà las Ciudades Griegas no atendian en todas sus Guerras, sino al Rey de Persia, à quien llamaban el Gran Rey, ó el Rey por excelencia; como, si yà se reputassen por sus subditos; pero era imposible, que el antiguo espíritu de la Grecia no se despertasse en vispera de caer en la servidumbre, y en las manos de los Barbaros. Algunos pequeños Reyes de Grecia emprendieron oponerse à aquel Gran Rey, y arruinar su

*Plat. de  
leg. III.  
1.º oc. Pa-  
neg. 6.º*

Imperio. Con un corto Exercito, pero criado en la disciplina, que hemos visto, Agcsilao Rey de Lacedemonia, hizo temblar à los Persas en el Asia Menor, y mostrò, que podian ser abatidos. Solas las divisiones de la Grecia pudieron detener sus conquistas; pero sucedió en aquellos tiempos, que el Joven Cyro, Hermano de Artaxerxes se rebelò contra èl. Havia en sus tropas diez mil Griegos, que fueron los unicos, que no pudieron ser deshechos en la derrota universal de su Exercito. Muriò èl en la batalla, y à manos de Artaxerxes, segun se ha dicho. Hallabanse nuestros Griegos sin protector en medio de los Persas, y en las vecindades de Babilonia. No obstante, el victorioso Artaxerxes no pudo obligarles à deponer voluntariamente las armas, ni compelerles à rendirse. Formaron ellos el osado desigño de atravesar en cuerpo de Exercito todo su Imperio, para restituirse à su Provincia, y lo consiguieron. Entonces viò la Grecia, mas que nunca, que criaba una Milicia invencible, à que todo debia ceder; y que sus discordias solas podian sujetarla à un enemigo muy débil para resistirla, quando estuviesse unida. Philipo Rey de Macedonia, igualmente hàbil, y valiente, manejò tan bien las ventajas, que le daba contra tantas Ciudades, y Republicas divi-

*Polib. lib.  
III. cap. 6.*

didas, un Reyno pequeño à la verdad, pero unido, y donde el Poder Real era Absoluto: procedió de tal modo, repito, que en fin, parte por industria, parte por fuerza, se hizo el más poderoso de la Grecia, y obligò à todos los Griegos à marchar baxo de sus estandartes contra el Enemigo comun. Fue muerto en esta coyuntura; pero Alexandro, su Hijo, succedió en su Reyno; y en sus elevados desiguos.

Hallo à los Macedones; no solo habituados à la Guerra, si tambien triumphantés; y hechos por tantos successos tan superiores en valor, y disciplina à los demás Griegos, como lo eran estos à los Persas, y sus semejantes.

Dario, que en su tiempo reynaba en Persia, era justo, valiente, generoso, amado de sus Pueblos; y no le faltaba entendimiento, ni vigor, para executar sus altos, y vastos intentos. Pero, si V. A. le compára con Alexandro: su entendimiento con aquel ingenio penetrante, y sublime: su valor con la grandeza, y firmeza de aquel esfuerzo invencible, que se sentia animado aun de los mismos impedimentos; con aquel inmenso ardimiento, y anhelo de extender todos los dias su Nombre, que lo hacia preferir à todos los peligros, à todos los trabajos, y à mil muertes el menor grado de gloriosa honra;

en fin, con aquella confianza, que le hacia sentir en lo intimo de su corazon, que todo debia cederle, y rendirse à el, como à Hombre, à quien su destino hacia superior à los demàs hombres: confianza, que infundia el, no solo à sus Cabos, sino aun à sus menores Soldados, à quienes elevaba por este medio sobre todas las dificultades, y aun sobre si mismos, juzgarà V. A. facilmente à quien de los dos pertenecia la victoria. Y, si à esto juntare V. A. las ventajas de los Griegos, y de los Macedones sobre sus enemigos, confesarà, que atacada la Persia por tal Hèroe; y por tales Exercitos, le era yà inevitable la mudanza de Duño. Así descubrirà V. A. à un mismo tiempo lo que arruinò el Imperio de los Persas, y lo que elevò el de Alexandro.

Para facilitar la victoria, sucediò que perdièse la Persia el único General, que pudo oponer à los Griegos, que era Memnon Rhodiano. En tanto, que Alexandro tuvo à la frente tan famoso Capitan, pudo gloriarse de haver vencido à un Enemigo, digno de si. En vez de arriesgar contra los Griegos una Batalla general, Memnon queria, que se les disputassen los passos, que se les cortassen los viveres; que se fuesse à atacales en su casa; y que con una invasion vi-

*Dio. XVII  
señ. 2.*

gorosa se les forzasse á volver á la defensa de su Provincia. Alexandro havia dexado en él providencia, y Tropas á Antipatro, bastantes para guardar á la Grecia. Pero su buena fortuna le librò de una vez de este embarazo. Al principiar una diversion, que yá inquietaba á toda la Grecia, Memnon murió; y Alexandro lo puso todo á sus pies.

Hizo este Principe su entrada en Babylonia con un esplendor, que excedia á quanto havia hasta entonces visto el Universo; y despues de haver vindicado á la Grecia, y sujetado con una celeridad increíble todas las tierras de la dominacion Persiana, para assegurar por todos lados su Nuevo Imperio, ò mas bien por contentar su insaciable ambicion, y hacer su Nombre mas famoso, que el de Bacho, entró en las Indias, donde extendió sus conquistas mas texos, que aquel cèlebre Conquistador. Pero aquel, à quien los desiertos, los rios, ni los montes no eran capaces de detener, fue obligado à ceder al disgusto de sus Soldados, que le pedian reposo: Así, reducido á contentarle con los soberbios Monumentos, que dexò sobre la margen de el Araspe, conduxo su Exercito por otra ruta, que la que havia seguido, y domò todos los Países, y Pueblos, que halló al passo.

Volvió á Babylonia temido , y respetado, no como Conquistador , si como un Dios. Pero aquel formidable Imperio , que havia conquistado , no tuvo mas larga vida , ni duracion , que la suya , que fue muy corta. De edad de treinta y tres años en lo mejor de los mas vastos desig-nios , que jamás Hombre alguno huviesse concebido , y con las mas fundadas , y cavales espe-ranzas de un feliz successo , murió sin haver te-nido lugar de establecer sólidamente las cosas, dexando un Hermano inhábil , y sus Hijos en tierna edad , incapaces de sostener un tan gran peso. Pero lo mas funesto , que havia para su Casa , y su Imperio , era , que dexaba Capitanes , à quienes havia enseñado à no respirar , sino ambicion , y guerra. Previo los excessos , à que llegarían , quando él no estuviesse yà en el mun-do : para contenerles , y de temor de desdecirse , no osó nombrar Successor , ni Tutor à sus Hi-jos. Solamente predixo , que sus Amigos cele-brarian sus Exequias con batallas sangrientas ; y espirò en la flor de su edad , lleno de tristes ima-genes de la confusion , que havia de seguirse à su muerte.

En efecto , V. A. ha visto el repartimiento de su Imperio , y la ruina espantosa de su Casa. La Macedonia , su Antiguo Reyno , poseído de

sus

sus Antepasados por tantos siglos; fue por todas partes invadida, como una Succession vacante; y despues de haver sido largo tiempo la presa de el más fuerte, pasó en fin, à otra Familia. Así, aquel Gran Conquistador, el más famoso, y el más illustre, que jamás hubo en el Mundo, fue el ultimo Rey de su Linage. Si huviera contentadose con la pacifica possession de la Macedonia, la Grandeza de su Imperio no havria tentado à sus Capitanes; y huviera podido dexar à sus Hijos el Reyno de sus Padres. Pero el haver sido muy poderoso; fue causa de la ruina de todos los Suyos: y este es el fruto glorioso de tantas Conquistas: este es el de una vanissima vanidad.

No obstante, fue su muerte el unico motivo de aquella gran revolucion. Porque es preciso decir en honra suya, que si jamás Hombre alguno huviera sido capaz de sostener un tan vasto Imperio, aunque nuevamente conquistado, lo fue sin duda Alexandro: pues tuvo un entendimiento, que igualó con lo raro de su espíritu, y magnanimidad. No debe, pues, imputarse à culpa suya, aunque las cometiese muy grandes, la caída de su Familia, sí à sola la mortalidad; sino es que quiera decirse, que un Hombre de su genio, y à quien su ambicion

empeñaba todos los dias en nuevas Empressas, no havria jamàs hallado lugar para establecer las cosas exactamente.

Sea como fuere, su exemplo nos enseña, que à mas de los errores, que los hombres podrian corregir, como son los que, ò por impetuosa ira, ò por ignorancia se cometen, hay un defecto irremediable, inseparablemente unido á los designios humanos, que es la mortalidad. Todo puede caer en un momento por este lado: lo qual nos obliga à confessar, que, como el vicio mas inherente, si me es licito hablar asì, y mas inseparable de las cosas humanas, es su proprio caduco sèr; asì, el que sabe conservar, y afirmar un Estado, halló yà un mas alto punto de Sabiduria, que el que sabe conquistar, y ganar batallas

No necesito de referir individualmente à V. A. lo que hizo perecer à los Reynos formados de los fragmentos de el Imperio de Alexandro, como son, el de Syria, el de Macedonia, y el de Egypto. La causa comun de su ruina fue, el haver sido precisados à ceder à otra mayor Potencia, que fue la Romana. Con todo esto, si quisièsemos considerar el ultimo estado de aquellas Monarquias, hallariamos facilmente las causas immediatas de su ruina; y entre otras cosas,



veríamos, que la mas poderosa de todas, que fue la de Syria, despues de haver estado vacilante por la delicadeza, y luxo de la Nacion, recibì en fin, el golpe mortal por la division, y discordia de sus Principes.

## VI.

EL IMPERIO DE LOS ROMANOS,  
y de passo el de Carthago, con su mala  
constitucion.

**H**emos en fin, llegado al Grande Imperio, que se tragò todos los Imperios de el Universo, de cuyas ruinas salieron los mayores Reynos de el mundo, que habitamos, cuyas Leyes respetamos aun, y à quien por consiguiente debemos conocer mejor, que à todos los demàs Imperios. Bien entiende V. A. que hablo de el Imperio Romano. V. A. ha visto toda su larga, y memorable Historia. Pero, para entender perfectamente las causas de la elevacion de Roma, y las de las grandes mutaciones, que sucedieron en su Estado, considere V. A. atentamente con las costumbres de los Romanos, los tiempos, de que dependen todos los movimientos de aquel Vasto Imperio.

De

De todos los Pueblos de el Mundo el mas activo, y el mas atrevido; pero juntamente el mas reglado en sus consejos, el mas advertido, el mas laborioso, y en fin, el mas paciente, fue el Pueblo Romano.

Formóse de todo esto la mejor Milicia, la Politica mas prevenida, la mas firme, y mas consequente, que jamás hubo en el Mundo.

El fondo de un Romano, para decirlo así, era el amor de su Libertad, y de su Patria. Cada una de estas dos cosas le hacia amar à la otra; pues porque amaba à la Libertad, amaba tambien à su Patria, como à una Madre, que la criaba con dictámenes igualmente generosos, y libres.

Baxo este nombre Libertad se figuraban los Romanos con los Griegos un Estado, en que nadie estuviéssse sujeto, sino à la Ley, y en que la Ley fuéssse mas poderosa, que los hombres.

En quanto à lo demás, aunque Roma huviesse nacido baxo de un Gobierno Real, tomia tambien en tiempo de sus Reyes una libertad, poco conforme à una Monarquía reglada. Porque, à mas de ser los Reyes electivos, y hacerse la eleccion por todo el Pueblo, pertenecia tambien al Pueblo junto, confirmar las Leyes, y resolver la Paz, ò la Guerra. Havia asimismo, car-

los particulares , en que los Reyes deferian al Pueblo el Juicio Supremo. Testigo Tullio Hostilio , que no osando condenar , ni absolver à Horacio , colmado de honor , por haver vencido à los Curiacios , y juntamente de ignominia , por haver muerto à su Hermana , le hizo juzgar por el Pueblo. Así , los Reyes no tenían propriamente , sino el mando de los Exercitos , y la Authoridad de convocar las Juntas Legitimas , proponer en ellas los negocios , mantener las Leyes , y executar los Decretos Públicos.

Quando Servio Tullio formò el designio , que V. A. ha visto de reducir à Roma à Republica , quanto aumentaria en un Pueblo yà tan libre , el amor de la Libertad ? Y de alli podrá juzgar V. A. quàn zelosos de ella serian los Romanos , quando enteramente la gozaron en tiempo de sus Consules.

Horror causa aun ver en las Historias la triste firmeza de el Consul Bruto , quando à su vista hizo morir sus dos Hijos , que havian dexado arrastrar à las ocultas praticas , que tenían en Roma los Tarquinos , para restablacer en ella su dominacion. Qué afirmado quedaria en el amor de la Libertad un Pueblo , que veia à aquel Consul severo , sacrificar à la libertad à su propria Familia ! No hay , pues , que admirarse,

despreciassen en Roma los esfuerzos de los Pueblos vecinos, que intentaron el restablecimiento de los Tarquinos desterrados. En vano, el Rey Porfena los admitió baxo de su proteccion. Casi muertos de hambre los Romanos, le hicieron conocer por su firmeza, que à lo menos querian morir libres. Mas firme estuvo aun el Pueblo, que el Senado; y toda Roma hizo decir à aquel Rey Poderoso, que acababa de reducirla al extremo, que cessasse de interceder por los Tarquinos: porque resuelta à arriesgarlo todo por su Libertad, antes recibiria à sus Enemigos, que à sus Tyranos. Atonito Porfena de la firmeza de aquel Pueblo, y de el arrojo, mas que humano de algunos particulares, resolvió dexar à los Romanos gozar en paz de una Libertad, que tan bien sabian defender.

Erales, pues, la Libertad un tesoro, que preferian à todas las riquezas de el Universo. Así, V. A. ha visto en sus principios, y aun bien adelante en sus progressos, que no era para ellos trabajo la pobreza; antes bien, la miraban; como un medio de conservar su Libertad mas entera; no habiendo cosa mas libre, ni mas independiente, que un hombre, que sabe vivir de poco, y que sin esperar nada de la proteccion, ó liberalidad agena, solo funda

*Dion. Hal.  
lib. V.*

*Tit. Liv.  
ll. 13. 15.*

da su propia subsistencia en su trabajo, y su industria.

Esto es lo que hacian los Romanos. Alimentar ganado, cultivar la tierra, escasearse cada uno à sí mismo quanto podia, vivir con economía, y de el trabajo: esta era su vida; de esto mantenian su Familia, y la acostumbraban à semejantes ejercicios.

Razon bien fundada tiene Tito Livio en decir, que no hubo jamás Pueblo, en que la frugalidad, en que la economía, y en que la pobreza hayan sido mas largo tiempo estimadas. Los Senadores mas ilustres, atendido solo el exterior, se diferenciaban poco de los Labradores, y no se adornaban de el esplendor, ni de la magestad, sino en público, y en el Senado. En quanto à lo demás, hallabanles ocupados en la labranza, y en otros cuidados de la vida rustica, quando iban à buscarles, para mandar los Exercitos. Frequentes son estos exemplos en la Historia Romana. Curio, y Fabricio, aquellos Grandes Capitanes, que vencieron à Pyrro, un Rey tan rico, no tenian, sino vagilla de barro; y habiendo los Samnitas ofrecido sela de oro, y de plata à Curio, les respondió, que su gusto no consistia en tenerla, sino en mandar à quien la tenia. Despues de haver triumphado, y enrique-

cido à la Republica con los despojos de sus Enemigos , no dexaban con que enterrarse. Aun duraba esta moderacion pendientes las Guerras Pùnicas. En la primera se vè à Régulo, General de los Exercitos Romanos, pedir licencia al Senado, para ir à cultivar su Quinta, abandonada durante su ausencia. Despues de la ruina de Carthago se ven tambien grandes exemplos de la primera sinceridad. Æmilio Paulo, que aumentò el Erario Pùblico con el rico tesoro de los Reyes de Macedonia, vivia segun las reglas de la antigua frugalidad, y murió pobre. Mummió, arruinando à Corintho quiso, que solo cediesen en provecho de el Pùblico los tesoros de aquella Ciudad opulenta, y viciosa: así eran despreciadas las riquezas; así la moderacion, y sinceridad de los Generales eran la admiracion de los Pueblos vencidos.

*Tit. Liv.*  
*Ep. lib.*  
*XVIII.*

*Civ. II.*  
*Off.*

No obstante este grande amor à la pobreza, nada escusaban, como sirviessè para la Grandeza, y hermosura de la Ciudad. Desde sus principios fueron tales las Obras pùblicas, que Roma no se sonrojò de ellas, aun despues que se viò Señora de el mundo. El Capitolio, fabricado por Tarquino el Soberbio; y el Templo, que levanto à Jupiter en aquella fortaleza, eran desde entonces dignos de la Magestad de el mayor

*Tit. Liv. l.*  
*53. 55. 56*  
*VI. 5. Dion*  
*Hal. III.*  
*IV. Tac.*  
*hist. III.*  
*72. Plin.*  
*XXXVII.*  
*15.*

de

de sus Dioses, y de la gloria futura de el Pueblo Romano. Todo lo demás era correspondiente à esta Grandeza. Los principales Templos, los Mercados, los Baños, las Plazas públicas, los Caminos Reales, los Aqueductos, aun las mismas Cloacas, y los Albañales de la Ciudad, tenían una magnificencia, que parecia increíble, si no se hallasse testificada por todos los Historiadores, y confirmada por los residuos, que todavía vemos. Què dire de la Pompa, de los Triumphos, de las Ceremonias de la Religion, de los Juegos, y de los Expectaculos, que se daban al Pueblo? En una palabra, todo lo que servia al Público, y todo lo que podia dàr al Pueblo una grande idèa de su Patria comun, se hacia con toda la profusion, que permitia el tiempo. El ahorro reynaba solo en las Casas particulares. El que aumentaba sus rentas, y hacia con su industria, y trabajo mas fertiles sus tierras: que era el mejor Ecónomo, y el mas escaso consigo mismo, se estimaba el mas libre, el mas poderoso, y el mas feliz.

A semejante vida no hay cosa mas opuesta, que la delicadeza; y en ellos todo se encaminaba al extremo contrario, que es la austeridad. Así, las costumbres Romanas naturalmente tenían algo, no solo de áspero, y rígido, sino de

*Dion. Hal.  
Vil. Ani.  
Rom.*

silvestre, y feróz. Pero no hubo cosa, que no hiciesen para reducirse à Buenas Leyes; y el Pueblo mas zeloso, que jamás havia visto el Universo, se hallò al mismo tiempo el mas sumiso à sus Magistrados, y à la Potestad Legítima.

No podia dexar de ser maravillosa la Milicia de semejante Pueblo: pues se hallaba en ella con animos firmes, y cuerpos vigorosos una tan prompta, y tan exacta obediencia.

Duras eran las Leyes de esta Milicia, pero necessarias. La victòria era peligrosa, y muchas veces mortal à los que contra las ordenes la ganaban. La vida iba, no solo en huir, en dexar las armas, en abandonar su puesto; sino aun en moverse, para decirlo assi, y en menearse un poco sin orden de el General. Quien echaba las armas à tierra à vista de el Enemigo; quien queria mas dexarse prender, que morir gloriosamente por su Patria; era juzgado indigno de toda asistencia. De ordinario los prisioneros no eran yà contados entre los Ciudadanos, sino dexados à los Enemigos, como miembros podridos de la Republica. V. A. ha visto en Ciceròn, y en Floro la Historia de Règulo, que persuadiò al Senado, à costa de su propria vida, à abandonar los prisioneros à los Carthagenenses.

*Et. de Of.  
III.  
Flor. II. 2.*



*Polyb. Vl.*  
56.  
*Tit. Liv.*  
*XXII.*  
57. 58.

En la Guerra de Annibal, y despues de la batalla de Cannas, esto es, en el tiempo, que exhausta Roma por tantas pérdidas, le faltaban Soldados, quiso mas el Senado armar contra su costumbre, ocho mil Esclavos, que rescatar ocho mil Romanos, que no le havrian sido mas costosos, que la Nueva Milicia, que intentaba levantar. Así; en el mayor ahogo quedó mas establecido que nunca, como Ley Inviolable, que un Soldado Romano debia, ò vencer, ò morir.

*Cic. de Of.*  
III.

Por esta Máxima los Exercitos Romanos, aunque deshechos, y rotos, peleaban, y se rehacian hasta el ultimo extremo; y como observa Sallustio, mas gentes se hallan entre los Romanos, castigadas, por haver peleado sin licencia, que por haver huído, y dexado su puesto: de modo, que mas necesitaba el esfuerzo Romano de ser reprimido, que la cobardia de ser estimulada.

*Sallust. de bell.*  
*Catil. 9.*

Juntaron al valor el entendimiento, y la invencion. A mas de ser por sí mismos ingeniosos, y aplicados, sabian aprovecharse admirablemente de todo lo que veian en otros Pueblos, útil para los campamentos, para los ordenes de las batallas, y hasta para el genero de las armas; en una palabra, para facilitar, tanto el

acometimiento; como la defensa. En el mismo Sallustio, y en los demás Autores ha visto V. A. lo que aprendieron los Romanos de sus Vecinos, y de sus mismos Enemigos. Quien ignora, que aprendieron de los Carthagenenses la invencion de las Galeras, con las quales despues les derrotaron; y en fin, que sacaron de todas las Naciones, que conocieron, con que superar à todas?

En efecto, es constante por su propia confesion, que los Galos les excedian en la fuerza de el cuerpo, y que no les cedian en el animo. Polybio nos hace ver, que en un rencuentro decisivo, los Galos, aun sin la ventaja de ser mas numerosos, mostraron mayor osadia, que los Romanos; por mas determinados, que estos fueren; y vemos, no obstante en este mismo rencuentro aquellos Romanos inferiores en todo lo demás, triumphar de los Galos; porque sabian elegir mejores armas, ordenarse con mayor concierto, y aprovecharse mas bien de el tiempo en la refriega. Todo lo qual podrá V. A. reconocer algun dia mas exactamente en el citado Polybio; y V. A. mismo frequentemente ha observado en los Comentarios de Cesar, que mandados los Romanos por este Grande Hombre, sujetaron à los Galos, mas por los ardidés de el Arte Militar, que por su esfuerzo.

*Polyb. II.  
28. & seq.*

Los Macedones, tan zelosos de conservar el antiguo orden de su Milicia, formada por Philipo, y Alexandro, creían invencible su Phalange; y no podían persuadirse, que fuese capaz el entendimiento humano, de hallar cosa mas firme. Con todo esto, Polybio mismo, y despues de él, Tito Livio han demostrado, que considerando solamente la naturaleza de los Exercitos Romanos, y de los Macedones, no podían estos dexar por ultimo de ser vencidos; porque la Phalange Macedona, que no era otra cosa, que un grueso Batallon quadrado, muy doble por todas pates, no podia moverse, futo de una vez, quando el Exercito Romano, dividido en cuerpos pequeños, estaba mas prompto, y mas dispuesto à todo genero de movimientos.

Hallaron, pues, los Romanos, ò aprendieron bien presto el arte de dividir los Exercitos en muchos batallones, y esquadrones, y de formar el cuerpo de reserva, cuyo movimiento es tan proprio á ayudar en el avance, ò à sostener en la defensa, lo que en qualquiera parte de el Exercito vacila. Haga V. A. marchar contra tropas, así dispuestas la Phalange Macedona: esta gruesa, y grave máquina ferà en la verdad terrible à un Exercito, sobre quien

*Pol. XVI.  
in ex. ept.  
cap. 24. &  
seq.  
Tit. Liv.  
IX. 19.  
XXXI. 39  
&c.*

cayga de todo su peso; pero como dice Polybio, no puede conservar largo tiempo su natural propiedad, esto es, su solidez, y consistencia; porque necessita de lugares propios, y para decirlo asi, hechos expressemente; y no teniendo, ella misma se embaraza, ò mas presto se rompe por su propio movimiento; fuera de que, estando una vez deshecha, no tendrá forma de reunirse. Pero el Exercito Romano, dividido en pequeños esquadrones, se sirve de todos los lugares, y se acomoda en ellos: se une, y se separa como se quiere: desfila facilmente, y sin dificultad vuelve à juntarse: es proprio para los destacamentos, para las reuniones, para todo genero de conversiones, y devoluciones, que hace, ò todo entero, ò en parte, segun conviene; en fin, tiene mas diversidad de movimientos, y por consiguiente mas accion, y mas fuerza, que la Phalange. Concluya, pues V. A. con Polybio, que era preciso, que la Phalange le cediese, y que la Macedonia fuese vencida.

Con gusto, Serenissimo Señor, hablo con V. A. de estas cosas, de que està tan bien instruido por excelentes Maestros; y que vè V. A. practicadas baxo las ordenes de Luis el Grande, de un modo tan admirable, que nosè, si la Milicia Romana, ha tenido jamàs cosa tan buena.

Pe.

Pero sin querer, que venga aqui à las manos con la Milicia Francesa, yo me contento, con que haya V. A. visto, que la Milicia Romana, mirese su ciencia de tomar sus ventajas, ó quierase considerar su extrema severidad en hacer observar todas las ordenes de la Guerra, excediò en mucho à todo la que se havia visto en los siglos precedentes.

Despues de la Macedonia no hay que hablar à V. A. mas de la Grecia: porque teniendo alli, como V. A. ha visto, la superioridad, ella sola le enseña à formar juicio de lo restante. Athenas nada mas produjo ya despues de los tiempos de Alexandro. Los Etolios, que se señalaron en diversas Guerras, mas eran indociles, que libres, y mas brutales, que valientes. Lacedemonia havia hecho su ultimo esfuerzo criando à Cleomenes; y la Liga de los Acheos, produciendo à Philopæmeno. No peleó Roma con estos dos Grandes Capitanes; pero el ultimo, que vivia en tiempo de Annibal, y Scipion, al ver operar à los Romanos en la Macedonia, juzgò bien, que estava para espirar la Libertad de Grecia; y que no le quedaba mas recurso, que retardar el punto de su caída. Así, los Pueblos mas belicosos cedian à los Romanos. Triunpharon los Romanos de el esfuerzo en los Galos.

de

*Plin. in  
Philop.*

de el esfuerzo, y de el arte en los Griegos; y de todo esto, sostenido de la conducta mas refinada, triumphando de Annibal: de modo, que jamás tuvo igual la gloria de su Milicia.

Asi, nada hubo en todo su gobierno, de que tanto se gloriassen, como de su disciplina militar, considerandola siempre, por fundamento de su Imperio: y es cierto, que fue la primera cosa, que se descubrió en su Estado, y la ultima, que en él se perdió: tan unida estaba à la constitucion de su Republica.

Una de las mejores calidades de la Milicia Romana, era, que el valor falso, ni era estimado, ni aplaudido. Las máximas de el falso honor, que à tanta gente han hecho entre Nosotros perecer, ni aun conocidas eran en una Nacion tan codiciosa de honrosa gloria. Se observa de Scipion, y de Cesar, los dos primeros Hom-  
 bres de Guerra, y los mas valerosos, que hubo entre los Romanos, que jamás se expusieron sin precaucion, y sin que lo pidiese una gran necesidad. No se esperaba cosa buena de un General, que no sabia conócer el cuidado, que debia tener de su Persona; y no reservaba para el verdadero servicio las acciones de un extraordinario arrojó. No querian los Romanos batallas arriesgadas sin necesidad, ni victorias, que cost-

*Pol.X. 13.*

*Ibid. 29.*

tassen mucha sangre, de fuerte, que no havia cosa mas atrevida, ni juntamente mas detenida, que los Exercitos Romanos.

Pero, como no basta saber perfectamente el Arte de la Guerra, si prudentemente no se examina la ocasion oportuna de intentarla, y no se tiene antes bien ordenado el interior de el Estado, es tambien neccessario hacer observar à V. A. la Profunda Politica de el Senado Romano. Si se le considera en el buen tiempo de la Republica, no hubo jamàs Junta alguna, en que los negocios fuesen tratados, ni con mas madurez, ni con mas secreto, ni con mas larga prevision, ni en mayor concurso, y con mayor zelo de el Bien Público.

*1. Mach.  
VIII. 15.  
36.*

No se ha desdenado el Espiritu Santo de notar esto en el Libro de los Machabeos; ni de alabar la alta prudencia, y los consejos vigorosos de aquel Sábio Congreso, en que ninguna persona se atribuía mas Authoridad, que la que le daba la Razon; y cuyos Miembros todos conspiraban à la utilidad pública sin parcialidad, y sin envidia.

*Tu. Liv.  
XLII. 14.*

Por lo que mira al secreto, nos propone Tito Livio un raro exemplo. Entretanto, que se meditaba la Guerra contra Perseo, fué à Roma Eumenes, Rey de Pergamo, à coligarse para ella, con el Senado. Hizo sus proposiciones en

plena Asamblea, y el negocio fue resuelto por los votos de una Junta, compuesta de trecientos hombres. Quién creería, que se huviesse guardado el secreto, y que nada se huviesse sabido de la deliberacion hasta quatro años despues de acabada la Guerra? Pero lo mas asombroso, que hay, es, que Perseo tenia en Roma sus Embaxadores, para observar à Eumenes. Todas las Ciudades de Grecia, y Asia, que temian ser envueltas en aquella contienda, havian enviado los Suyos; y todos juntamente procuraban descubrir un negocio de tan gran consecuencia. En medio de tan hábiles Agentes estuvo el Senado impenetrable. Para hacer guardar el secreto, jamás se necesitò de castigo, ni de prohibir el comercio con los Estrangeros baxo penas rigurosas. Por sí mismo se recomendaba el secreto, y por su propia importancia.

Cosa es, que pasma en la conducta de Roma, observar en ella al Pueblo mirar casi siempre con zelos al Senado, y no obstante, deferir à él enteramente en las grandes ocurrencias; y principalmente en los grandes peligros. Véase entonces à todo el Pueblo volver los ojos à aquella Sábia Junta, y esperar sus resoluciones, como otros tantos Oraculos.

Una larga experiencia havia enseñado à los



Romanos, que de alli havian salido todos los sábios Consejos, que havian salvado el Estado. En el Senado era, donde se guardaban las Antiguas Máximas, y el espíritu, para decirlo así, de la Nación. Allí era, donde se formaban los designios, que se veían sostenerse por su propia continuacion; y lo mayor, que havia en el Senado, es, que jamás se tomaban en él resoluciones mas vigorosas, que en los mayores extremos.

*Dion. Hal.*  
*VIII.*  
*Tit. Liv.*  
*li. 39.*

Así sucedió en el mas funesto estado de la Republica, quando débil aun, y recién nacida, se vió por dentro dividida por los Tribunos, y por fuera juntamente apretada por los Volcos, que Coriolano irritado conducia contra su Patria. Estos Pueblos siempre derrotados por los Romanos, esperaban vengarse, teniendo à su frente al mayor Hombre de Roma, el mas inteligente de la Guerra, el mas liberal, el mas contrario à la injusticia; pero el mas rígido, el mas inexorable, y el mas irritado. Querian ellos hacerse por fuerza Ciudadanos; y despues de grandes conquistas, dueños de la campaña, y de el País, amenazaban arruinarlo todo, si no se les concedia su Demanda. No tenia Roma Exercito, ni Cabos; y no obstante, en este calamitoso estado, y quando todo debia atemorizarla, se vió salir

de improvifo aquel atrevido Decreto de el Senado : que antes se pereceria , que ceder al Enemigo armado ; y que se le acordarian condiciones juftas despues que huviesse retirado sus armas.

La Madre de Coriolano , que fue enviada à aplacarle , le decia entre otras razones : *No conoces tù à los Romanos ? No sabes , Hijo mio , que nada conseguiràs , fino con los ruegos , y que ninguna cosa , ni grande , ni pequeña obtendràs por fuerza ?* Dexòse vencer el severo Coriolano : costòle la vida , y los Volscos eligieron otros Generales ; pero el Senado persistiò firme en sus Máximas ; y el Decreto , que expidiò de no conceder por fuerza cosa alguna , passò por una Ley Fundamental de la Politica Romana , de que , ni un solo exemplo hay : ni de que los Romanos se hayan desviado en todos los tiempos de la Republica. En sus mas calamitosos estados , ni aun oídos dieron nunca à los consejos débiles : siempre eran mas tratables victoriosos , que vencidos : tanto sabia el Senado mantener las Antiguas Maximas de la Republica : y tanto sabia confirmar en ellas à los demás Ciudadanos.

*Dion. Hal. VIII.*

*Polyb. VI. 56. Excerpt. de leg. 69. Dion. Hal. VIII.*

De este mismo espíritu salieron las resoluciones , tantas veces tomadas en el Senado , de

vencer à los Enemigos con la fuerza abierta , sin valerse de astucias , ó artificios , ni aun de los permitidos en la Guerra. Esto hacia el Senado, no por un vano pundonor , ni por ignorar las Leyes de la Guerra , sino solo porque nada juzgaba mas eficaz , para abatir à un Enemigo orgulloso , que el quitarle toda la opinion , que podia haver concebido de sus fuerzas ; à fin de que , vencido hasta en el corazon , no viesse mas salud , ni esperanza , que en la clemencia de el Vencedor.

Asi , pues , se estableció por toda la Tierra la alta opinion de las Armas Romanas. La creencia difundida , y como derramada por todas partes , de que nada les resistia , hacia caer las armas de las manos à sus Enemigos , y daba un invencible socorro à sus Aliados. V. A. vé lo que hace en Europa una semejante opinion de las Armas Francesas : y pasmado el mundo de las empresas de el Rey , confiesa , que nadie es capaz , sino el solo de poner limites à sus Conquistas.

La conducta de el Senado Romano tan fuerte contra sus Enemigos , no era menos admirable en el Gobierno interior. Aquellos Sabios Senadores tenian una justa atencion alguna vez al Pueblo , como ; quando en una extrema

necesidad, no solo se tassaban à sí mismos en mas, que à los otros, lo qual hacian de ordinario, si que tambien exoneraban al Pueblo inferior de todas las imposiciones, diciendo: *Que los pobres pagaban à la Republica un tributo bastantemente grande, alimentando à sus Hijos.*

*Tit. Liv.  
II. 9.*

Mostró el Senado por esta Ordenanza; que sabía bien, en que consistian las verdaderas riquezas de un Estado; y este prudente dictamen, junto con las demostraciones de un paternal cariño, hizo tanta impresion en el animo de los Pueblos, que se hicieron capaces de tolerar las mayores calamidades por la salud de su amada Patria.

Pero, quando el Pueblo Romano merecia ser vituperado, lo executaba tambien el Senado con una gravedad, y un vigor, digno de aquel Sábio Congtesso, como succedia en la contienda entre los de Ardea, y de Aricia. Es memorable esta Historia, y merece ser referida à V. A. Estaban en Guerra estos dos Pueblos por algunas tierras, que cada uno de ellos pretendia. Causados en fin, de ella, conviniéron en sujetarse al Juicio de el Pueblo Romano, cuya equidad era reverenciada de todos sus Vecinos. Juntaronse los Tribunos; y habiendo el Pueblo conocido en el examen, que hizo, que aquellas tierras pre-

*Tit. Liv.  
III. 71. V  
7. 9. 10.*

tendidas por otros, le pertenecian de Derecho, se las adjudicò à sí. El Senado, aunque convencido, de que havia el Pueblo substancialmente juzgado bien, no pudo sufrir, que huviesen los Romanos desmentido su generosidad natural, ni vilmente engañado la esperanza de sus Vecinos, que havian sujetadose à su arbitrio. No hubo cosa, que no hiciesse aquella Junta, por impedir un Juicio de tan pernicioso exemplo, en que tomaban para sí los Jueces las tierras contestadas por las Partes. Despues de dada la Sentencia, los de Ardea, cuyo derecho parecia el mas aparente, indignados de un Juicio tan iniquo, estaban para vengarse con las armas. No tuvo el Senado dificultad en declararles publicamente, que no le era menos sensible, que à ellos la injuria, que se les havia hecho: que, à la verdad, él no podia anular un Decreto de el Pueblo; pero, que, si aun recibida aquella ofensa, querian fiarse de él en la reparacion, que justamente podian pretender, sentia el Senado tal cuidado de su satisfaccion, que no les quedaria motivo de lamontarse. Fiaronse los Ardeates de esta Palabra. Succedióles un caso capaz de arruinar de el todo su Ciudad, y recibieron un tan prompto socorro de orden de el Senado, que se creyeron muy bien pagados de la Tierra, que

se les havia quitado; y no cuidaban mas que de mostrarse agradecidos á tan fieles Amigos. Mas no quedò contento el Senado, hasta que, haciendo volverles la tierra, que el Pueblo Romano havia adjudicádose, borro la memoria de tan infame Juicio.

*Polyb. Tit.  
Liv. Cit de  
Off. I. II.  
&c.*

No intento referir aqui á V. A. quantas acciones semejantes á esta hizo el Senado: quantos Ciudadanos perjuros, que no querian cumplir su palabra, ò que trampeaban sus juramentos, puso en poder de sus enemigos: quantos malos consejos, que tuvieron feliz lucesso, condenò. Solamente dirè à V. A. que aquel Augusto Congresso nada influia al Pueblo Romano, que no fuesse grande; y daba en todas ocasiones una alta idèa de sus Consejos; persuadido de que la reputacion sola era, el mas firme apoyo, y columna de los Estados, ò Reynos.

Bien puede creerse, que en un Pueblo tan sabiamente dirigido, las recompensas, y los castigos estarian ordenados con grande consideracion. A mas de que el servicio, y el zelo por el bien de el Estado eran el medio mas seguro, para adelantarse en los Cargos: las acciones militares tenian mil recompensas, que nada costaban al Público, y eran de infinito precio à los Particulares; porque estaba en ellas fixada la

hon-

honrosa gloria, tan amada de aquel Pueblo Belicoso. Una Corona de oro muy delgada, y lo mas frecuente una Corona de hojas de encina, ò de laurel, ò de alguna yerva, aun mas vil, se hacia inestimable entre los Soldados, que no conocian mas honrosas señas, que las de la virtud; ni mas noble distincion, que la que procedia de las acciones gloriosas.

El Senado, cuya aprobacion tenia veces de recompensa, sabia alabar, y vituperar, quando convenia. Inmediatamente despues de el combate los Consules, y demàs Generales daban publicamente à los Soldados, y à los Oficiales la alabanza, ó el vituperio, que merecian; y ellos mismos esperaban suspenso el Juicio de el Senado, que juzgaba de la Sabiduría de los Consejos, sin dexarse deslumbrar de la felicidad de las acciones.

Eran preciosas las alabanzas, porque se daban con conocimiento; el vituperio picaba en lo vivo de los corazones generosos, y contenia en su obligacion à los débiles, ò afeblados. Los castigos, que seguian à las malas acciones, tenian à los Soldados en temor, al passo, que las recompensas, y la gloria bien distribuidas, les hacian superiores à sí mismos.

Quien puede imprimir en el animo de los

Pueblos la gloria, la paciencia en los trabajos, la grandeza de la Nación, y el amor de la Patria, puede tambien gloriarse de haver hallado la constitucion de Estado, mas propria à producir Grandes Hombres; y los Grandes Hombres son sin duda aquellos, en quienes consiste la fuerza de un Imperio. No dexa la Naturaleza de criar en todos los Países espíritus, y animos elevados; pero es necesario ayudarla à formarlos. Lo que los forma, y los perfecciona son los sentimientos fuertes, y las nobles impresiones, que se difunden en todos los animos, y passan de el uno à el otro. Què es lo que hace à Nuestra Nobleza tan altiva en los combates, y tan atrevida en las empresas? Es la opinion recibida desde la infancia, y establecida por dictamen unanime de la Nación: pues un Cavallero sin valor se degrada el mismo, y se hace yà indigno de ver la luz. Todos los Romanos estaban criados con estos sentimientos, y el Pueblo disputaba con la Nobleza, à quien obraria mas por estas vigorosas Máximas. Durantes los buenos tiempos de Roma, era tambien la Infancia exercitada en los trabajos: no se oia hablar alli de otra cosa, que de la Grandeza de el Nombre Romano. Era preciso ir à la Guerra, quando la Republica lo ordenaba; y trabajar en ella incessantemente, acamparse en



el invierno, y en el verano, obedecer sin resistencia, morir, ò vencer. Los Padres, que no criaban à sus Hijos con estas Máximas, y como debian, para hacerles capaces de servir al Estado, eran llamados à juicio por los Magistrados, y juzgados reos de un atentado contra el Pueblo. Quando se ha empezado à tomar este curso, unos à otros se hacen Grandes Hombres; y si Roma ha tenido mayor numero de ellos, que qualquier otra Ciudad, que haya havido antes, ò despues de ella, no ha sido por fortuna, ò casualidad, si por que el Estado Romano, constituido de el modo, que hemos visto, era para decirlo asì, de tal temperamento, que debia ser el mas fecundo en Heroes.

Un Estado, que se siente formado asì, se reconoce tambien al mismo tiempo con una fuerza incomparable, y jamàs cree hallarse sin remedio. Asì, vemos, que los Romanos nunca desesperaron de sus cosas; ni quando Porfenna, Rey de Etruria les mataba de hambre dentro de sus murallas; ni quando los Galos despues de haver abrasado su Ciudad, inundaban todo su País, y les tenian cerrados en el Capitolio; ni quando Pyrro, Rcy de los Epirotas, no menos industrioso, que atrevido, les atemorizaba con sus Elephantes, y deshacia todos sus Exercitos; ni quan-

do

do Annibal, yà tantas veces vencedor, les mató aun mas de cinquenta mil hombres de su mejor Milicia en la memorable Batalla de Cannas.

Entonces el Consul Terencio Varron, que acababa de perder por culpa suya una tan gran batalla, fue recibido en Roma, como si huviesse quedado victorioso, solo por'que en tan grande infortunio no havia desesperado de las cosas de la Republica. Dióle el Senado publicamente las gracias, y se resolvió desde entonces, segun sus Antiguas Máximas, no dár absolutamente oídos en aquel triste estado à proposicion alguna de paz. Quedò el Enemigo palmado, recobró el animo el Pueblo, y creyò tener algunos remedios, que conoceria el Senado con su prudencia, y madurèz tan acreditada.

En efecto, la constancia de aquella Sábia Junta en medio de tantas desgracias, que llegaban una sobre otra, no procedia de una resolucion obstinada, de no ceder jamàs à la adversa fortuna, si solo de un profundo conocimiento de las Fuerzas Romanas, y de las Enemigas. Sabía Roma por su Censo, estò es, por la descripcion de sus Ciudadanos, siempre exacta desde Servio Tullio, sabía, digo, quantos Ciudadanos tenia capaces de tomar armas, y lo que podia esperar de la Juventud, que cada dia se criaba.

Q q 2

Asi,

Así, conservaba sus fuerzas contra un Enemigo, que iba desde la costa de Africa; à quien solo el tiempo debia destruir en un País Estrangero, adonde llegaban tan tardos los socorros, y à quien sus mismas victorias, que tanta sangre le costaban, eran fatales. Por esso, sucedida qualquiera pèrdida, el Senado, siempre noticioso de los buenos Soldados, que le quedaban, no debia hacer mas, que acomodarle al tiempo, y no rendirse jamás à las desgracias. Quando por la derrota de Cannas, y por las alteraciones, que se siguieron, vió las fuerzas de la Republica de tal suerte disminuidas, que apenas havia podido defenderse, si el Enemigo huviesse apretado, se sostuvo con su esfuerzo; y sin turbarse de sus pèrdidas, se puso á observar los movimientos de el Vencedor. Luego, que advirtió, que Annibal en vez de seguir su victoria, no pensaba durante algun tiempo, sino en regocijarse de ella, volvió à assegurarle el Senado; y conoció bien, que un Enemigo, capaz de no aprovecharse de su prospera fortuna, y de dexarse deslumbrar de sus grandes successos, no havia nacido para vencer à los Romanos. Desde entonces hizo Roma todos los dias mayores progressos; y Annibal, aunque tan hábil, aunque tan esforzado, y aunque tan victorioso, no pudo yà resistirla.

Facil es juzgar por este solo acaecimiento, quien debia por ultimo prevalecer. Annibal desvanecido de sus grandes, y felices successos, creyò muy facil tomar à Roma, y relaxò sus fuerzas. Roma, en medio de sus desgracias, no perdiò el valor, ni la confianza, è intentò mayores cosas, que nunca. Después de la insinuada derrota de Cannas fue quando sitiò à Syracusa, y Capua: la una infiel à los Tratados, y la otra rebelde. No pudo Syracusa defenderse, ni con sus fortificaciones, ni con las invenciones de Archimedes. El Exercito victorioso de Annibal fue sin fruto al socorro de Capua. Demás de que hicieron los Romanos levantar à este Capitan el sitio de Nola. Poco despues los Carthageneses deshicieron, y mataron en España à los dos Scipiones. No succediò en toda aquella Guerra cosa mas sensible, ni mas funesta à los Romanos. Obligòles esta pérdida à hacer los mayores esfuerzos: el Joven Scipion', Hijo de uno de aquellos Generales, no contento con haver restablecido en España las cosas de Roma, llevò la Guerra à los Carthageneses dentro de su propria Ciudad, y diò el ultimo golpe à su Imperio.

No permitia el estado de aquella Ciudad, que hallasse en ella Scipion la misma resistencia,

que

que Annibal encontraba de la parte de Roma; y V. A. quedará de esto bien persuadido, por poco, que considere la constitucion de aquellas dos Ciudades.

*Polyb. I.  
III. IV.  
49. &c.*

Roma estaba en su fuerza: Carthago, que havia comenzado à declinar, sosteniale unicamente por Annibal. Roma tenia unido su Senado; y era puntualmente en aquellos tiempos, quando se halló en el aquel acorde, y armonioso concierto tan alabado en el Libro de los Machabeos. El Senado de Carthago estaba dividido por antiguas facciones irreconciliables; y la ruina de Annibal havia sido la alegría de la principal parte de los Grandes Señores. Roma, pobre aun, y dada à la Agricultura; criaba una Milicia admirable, que solo respiraba gloriosa honra, y no cuidaba, sino de engrandecer el Nombre Romano. Carthago, enriquecida por su tráfico, veia à todos sus Ciudadanos afidos à sus riquezas, y nada exercitados en la Guerra. Quando los Exercitos Romanos estaban casi todos compuestos de Ciudadanos; Carthago al contrario, tenia por Máxima, no servirse, sino de tropas estrangeras, de ordinario tan para temidas de los que las pagan, como de aquellos contra quienes se emplean.

Estos defectos en parte provenian de la pri-

me-

mera institucion de la Republica de Carthago, y en parte se havian introducido con el tiempo. Carthago amó siempre las riquezas; y Aristoteles la acusa de estar tan asida à ellas, que daba lugar à sus Ciudadanos para preferirlas à la Virtud. Por esso, una Republica toda hecha para la Guerra, como lo observa el mismo Aristoteles, al fin se descuidò en exercitarla. No la reprehende este Philosopho de servirse solamente de tropas estrangeras; y assi es creible, que no cayesse en este error, hasta mucho tiempo despues. Pero las riquezas conducen naturalmente à esto à una Republica mercantil, donde todos quieren gozar de sus bienes, y creen hallarlo todo en su dinero, en lo qual sin duda se engañan. Creiase Carthago fuerte, porque tenia muchos Soldados; y no havia podido aprender de tantas alteraciones, que havia visto succeder en los ultimos tiempos, que no hay cosa mas infeliz, que un Estado, que unicamente se sostiene por los estrangeros, en quienes, ni se halla zelo, seguridad, ni obediencia exacta.

Verdad es, que el gran genio, è ingenio de Annibal parecia haver remediado los defectos de su Republica. Mirase como un prodigio, que en un País estrangero, y por el curso de diez y seis años enteros, no huviesse jamàs visto, no di-

*Polyb. xl.*  
17.

digo sedicion , pero ni aun murmureo en un Exercito , todo compuesto de Pueblos diversos, que sin entenderse entre sí, concordaban tan bien en entender las ordenes de su General. Pero no podia la habilidad de Annibal sostener à Carthago , quando atacada dentro de sus murellas por un General , como Scipion , se halló sin fuerzas. Fue preciso llamar à Annibal , à quien ya no quedaban sino unas Tropas debilitadas, mas por sus proprias victorias, que por las de los Romanos, y que acabaron de arruinarse con tan largo viage. Así , Annibal . fue derrotado ; y Carthago , antes Señora de toda el Africa , de el Mar Mediterraneo , y de todo el comercio de el Universo , forzada à sujetarse al yugo , que Scipion le puso.

Vease ahí el fruto glorioso de la Paciencia Romana. Unos Pueblos , que se enardecian , y fortificaban con sus desgracias , razon tenian de creer , que todo se salvaria , como no se perdiessse la esperanza ; y Polybio concluyò muy bien , que al fin Carthago havia de obedecer à Roma por sola la diversa naturaleza de las dos Republicas.

Que , si los Romanos huvieffen solamente servidose de aquellas grandes calidades , politicas , y militares , para conservar en paz su Estado , ò para proteger à sus Aliados oprimidos , como

aparentemente manifestaban, no menos alabanzas se deberian à su equidad, que à su prudencia, y su valor. Pero despues, que probaron de la dulzura de la victoria, quisieron, que todo les cediesse, y no menos pretendieron, que poner, primero à sus Vecinos, y despues, à todo el Univerfo baxo de sus Leyes.

Para llegar à este fin, supieron perfectamente conservar sus Aliados, unirles entre si, sembrar discordia, y envidiosos zelos entre los Enemigos, penetrar sus consejos, descubrir sus inteligencias, y prevenir sus intentos.

No solamente observaban los movimientos de sus Enemigos, si tambien aun todos los progressos de sus Vecinos: sollicitos, sobre todo, de dividir, ò de contrapesar por alguna parte las Potencias, que se hacian muy formidables, ò que ponian grandes impedimentos à sus conquistas.

Asi, los Griegos se persuadian sin razon en tiempo de Polybio, que mas se engrandecia Roma por fortuna, que por conducta. Estaban muy apasionados por su Nacion, y eran muy zelosos de los Pueblos, que veian elevarse sobre ellos: ò quizà, que viendo desde lexos adelantarse tan velozmente el Imperio Romano, sin penetrar los consejos, que hacian mover à aquel

Polyb. l.  
63.



Gran Cuerpo, atribuyessen à la suerte, segun la costumbre de los hombres, los efectos, cuyas causas ignoraban. Pero Polybio, à quien su estrecha familiaridad con los Romanos, havia hecho penetrar el secreto de los negocios, y que tan de cerca observaba la Política Romana, durante las Guerras Pùnicas, tuvo mas equidad, que los demàs Griegos, y vió, que las Conquistas de Roma eran consecuencia de un designio bien formado. Porque él veia à los Romanos en medio de el Mediterraneo, extender por todas partes la vista, desde sus contornos hasta España, y hasta la Syria: observar lo que allí passaba: adelantarse regularmente, y passo à passo: afirmarse antes de extenderse; no cargarle de muchos negocios: disimular algun tiempo, y declararse oportunamente: esperar, que Annibal fuesse vencido, para defamar à Philipo, Rey de Macedonia, que le havia favorecido: despues de haver empezado un negocio, no cansarse, ni contentarse, hasta perfeccionarlo enteramente: no dexar à los Macedones instante alguno; para recobrarle; y despues de haverles vencido, restituir por un Decreto Público à la Grecia, tan largo tiempo cautiva, la libertad, en que ya no pensaba: esparcir de este modo, por una parte el terror, y por otra la veneracion à su

Nombre; lo qual es bastante para concluir, que los grandes progresos de los Romanos en la conquista de el Mundo, no eran efectos de la fuerza; sino consecuencias de su exacta, acertada conducta.

Esto es lo que Polybio vió en el tiempo de los progresos de Roma. Dionysio Halicarnasio, que escribió despues de el establecimiento del Imperio, y de el tiempo de Augusto, concluyó lo mismo, tomando desde su origen las Antiguas Instituciones de la Republica Romana, tan propias por su naturaleza para formar un Pueblo invencible, y dominante. V. A. ha visto lo que basta, para ser de el mismo sentir, que estos Sabios Historiadores; y para condenar à Plutarco, que muy apasionado siempre por sus Griegos, atribuye à la fortuna sola la Grandeza Romana, y à sola la Virtud la de Alexandro.

Pero, quanto más hacen ver estos Historiadores el designio de Roma en sus conquistas, tanto más declaran su injusticia. Es inseparable este vicio de el deseo de dominar; y así se halla justamente condenado por las Reglas de el Evangelio. Mas la Philosophia sola basta, à hacernos entender, que no se nos ha dado la fuerza para usurpar el bien ageno, si solo para conservar el proprio. Ciceron lo reconoció; y las reglas,

*Dion. Hal.  
Ant. Rom.  
l. II.*

*Plut. de  
fort. Alex.  
et de fort.  
Rom.*

*Cic. de  
Offic. III.*

que dió para hacer la Guerra, son una manifiesta condenacion de la Conducta Romana.

Escierto, que al principio de su Republica se mostraron bastantemente justos los Romanos. Parecia, que ellos mismos quisiessen moderar su genio guerrero, conteniendolo dentro de los limites, que la equidad prescribia. Què cosa hay mas buena, ni mas santa, que el Colegio de los Feciales, yà sea cierto, que Numa fue su Fundador, como dice Dionysio Halicarnasio, ò que lo huviesse sido Anco Marcio, como quiere Tito Livio? Era establecido este Consejo, para juzgar, si la guerra era justa: antes que el Senado la propusiesse, ò que la resolviesse el Pueblo, este examen de equidad precedia siempre. Quando la Justicia de la Guerra era reconocida, tomaba el Senado sus medidas, para emprenderla; pero primero enviaban à pedir al Usurpador, con toda formalidad, lo que injustamente havia quitado; y no llegaban al extremo de el rigor hasta haver apurado todos los medios de la suavidad. Santa Institucion entre quantas haya havido; y que averguenza à los Christianos, de no haverse dexado reducir à la caridad, ni à la paz por un Dios venido al Mundo, à pacificarlo todo!

*Dion Hal.*  
II. *Ant.*  
*Rom. Tit.*  
*Liv. l. 3a.*

Pero de què sirven las mejores Instituciones, quando en fin , degeneran en puras ceremonias? La dulzura de vencer , y de dominar cortompiò bien presto en los Romanos lo que la equidad natural les havia dado de reñitud. No fueron despues las deliberaciones de los Feçiales , sino una inutil formalidad ; y aunque exercitassen con sus mayores Enemigos acciones de equidad grande , y aun de gran clemencia , no permitia la ambicion à la Justicia , reynar en sus Consejos.

Por lo demàs , eran sus injusticias tanto mas perniciosas , quanto mejor sabian cubrir las con el velo de la equidad ; y ponian insensiblemente baxo de su yugo à los Reyes , y à las Naciones , con el focolor de ampararlas , y defenderlas.

Añadamos tambien , que eran crueles con quien les resistia : otra calidad muy natural en los Conquistadores , que saben , que el espanto hace mas de la mitad de las Conquistas. Debese acaso , dominar à este precio tan subido ? Y es ran dulce el mando , que los hombres quieran comprarlo con acciones tan inhumanas ? Los Romanos , por difundir en todas partes el terror , afectaban dexar en las Ciudades tomadas , espectaculos terribles de crueldad ; y parecer desapiadados al que esperaba la fuerza ; aun sin reservar

à los Reyes, à quienes hacian inhumanamente morir, despues de haverles llevado en triumpho, cargados de yellos, y atados à los carros, como esclavos, ó como bestias.

Mas, si eran injustos, y cruelès, para conquistar, governaban con equidad à las Naciones conquistadas. Procuraban hacer probar su gobierno à los Pueblos sujetos, y creian, que era este el mejor modo de assegurar sus Conquistas. El Senado tenia refrenados à los Governadores, y hacia justicia à los Pueblos. Era mirada esta Junta, como el asylo de los oprimidos: asi, los cohechos, y las violencias no fueron conocidas entre los Romanos; sino en los últimos tiempos de la Republica; y la moderacion de sus Magistrados era la admiracion de todo el Mundo.

No eran, pues, estas calidades de aquellos Conquistadores brutales, y avaros, que no respiran otra cosa, que pillage; ó que establecen su dominacion sobre la ruina de las Provincias vencidas. Mejoraban los Romanos à todos los que ya tenían vencidos, y por suyos; haciendo florecer entre ellos la Justicia; la Agricultura; el Comercio; aun las Artes; y las Ciencias; despues que las havian una vez probado; y tomado el gusto de ellas.

Esto es lo que les dió, así el mas florido, y mejor establecido Imperio, como el mas extendido; que jamás huvo. Desde el Euphrates, y el Tanais hasta las Columnas de Hercules, y el mar Atlantico, todas las tierras, y los mares les obedecian. Desde el medio, y como desde el centro de el Mar Mediterraneo abrazaban toda su extension, penetrando à lo largo, y à lo ancho todos los Estados de su circunferencia, y teniendole entre ellos; para lograr la comunicacion de su Imperio. Aun causa espanto el considerar, que las Naciones, que forman al presente Reynos tan formidables, todas las Galias, todas las Españas, la Gran-Bretaña casi toda entera, el Illirico hasta el Danuvio, la Germania hasta el Albis, el Africa hasta los desiertos espantosos, è impenetrables; la Grécia, la Thracia, la Syria, el Egipto, todos los Reynos de el Asia Menor; y los que están comprehendidos entre el Ponto Buxino, y el mar Caspio, y otros, que puede ser yo olvide, ó no sea necesario, que refiera, no hayan sido durante tantos siglos, sino Provincias Romanas. Todos los Pueblos de nuestro Mundo, hasta los mas barbaros; respetaron su Poder; y los Romanos establecieron casi por todo èl con su Imperio, las Leyes, y la Policia.

Especie es de prodigio , que en un Imperio tan vasto , que abrazaba tantas Naciones , y Reynos , estuviessen los Pueblos tan obedientes , y fuesen tan raras las rebeliones de ellos. A todo havia proveído la Politica Romana por varios medios , que quiero referir á V. A. en pocas palabras.

Las Colonias Romanas , establecidas por todas partes en el Imperio , hacian dos efectos maravillosos : el uno , aliviar à la Ciudad de un gran numero de Ciudadanos , la mayor parte pobres ; el otro , guardar los puestos principales , y acostumar , poco à poco , à los Pueblos estrangeros , à las costumbres Romanas.

Aquellas Colonias , que llevaban consigo sus privilegios , permanecian siempre unidas al Cuerpo de la Republica , y poblaban todo el Imperio de Romanos.

Pero à mas de las Colonias , un gran numero de Ciudades obtenia para sus Ciudadanos el derecho de Ciudadanos Romanos ; y unidas por su interès al Pueblo dominante , tenian atentas à su obligacion las Ciudades vecinas.

Sucedio finalmente , que todos los Vassallos de el Pueblo Romano , se creyeron Romanos. Comunicaronse poco á poco los honores de el Pueblo victorioso à los Pueblos vencidos:

fue-

fueles abierto el Senado, y podian aspirar hasta el Imperio. Así, por la Clemencia Romana todas las Naciones no eran ya, sino una sola Nación, y Roma era mirada como la Patria comun. Qué facilidad no traeria à la navegacion, y al comercio aquella maravillosa union de todos los Pueblos del Mundo baxo de un mismo Imperio! Todo lo abrazaba la Sociedad Romana; y fuera de ciertas fronteras, inquietadas alguna vez de los Vecinos, gozaba de una paz profunda el resto de el Univero. Ni la Grecia, ni el Asia Menor, ni la Syria, ni el Egypto, ni en fin, la mayor parte de las demàs Provincias, han estado jamàs sin guerra, sino baxo de el Imperio Romano; y es facil comprehender, quanto serviria un comercio tan agradable en las Naciones, à mantener en todo el Cuerpo de el Imperio, la concordia, y la obediencia.

Las Legiones distribuïdas para la guardia de las fronteras, defendiendole por de fuera, le afirmaban por dentro. No solian los Romanos tener Ciudadelas en sus Plazas, ni fortificar sus fronteras, ni veo, que se aplicassen mucho à este cuidado, hasta Valentiniano I. Poníase antes toda la fuerza, y seguridad de el Imperio en las tropas, de tal manera distribuïdas, que se daban la mano las unas à las otras. En quanto à



lo demás, como el orden era, que siempre campeasen, no eran incomodas á los Lugares; y la Disciplina no permitia á los Soldados derramarse por la campaña. De este modo, los Ejercitos Romanos no turbaban el Comercio, ni la Labranza. Hacian en su campo otra especie de Ciudades, que no se diferenciaban de las otras, si solo en ser continuos los trabajos, la Disciplina mas severa, y el Marido mas firme. Estaban siempre promptos al menor movimiento: y bataba para contener á los Pueblos en su obligacion, mostrarles solamente en su vecindad aquella Milicia invencible.

Pero nada mantenia tanto la paz de el Imperio, como el Orden de la Justicia. Haviale establecido la Antigua Republica: los Emperadores, y los Sabios lo explicaron sobre los mismos fundamentos: todos los Pueblos, hasta los mas barbaros, lo miraban con admiracion: y á el debieron principalmente los Romanos la opinion de ser dignos de el Dominio de el Mundo. Y, si las Leyes Romanas han parecido tan fantásticas, que aun dura su Antigua Magestad á pesar de la ruina de su Imperio, es porque la Razon, que es la maestra de la vida humana, reyna en todas ellas, y que no puede hallarse mejor aplicacion de los principios de la equidad natural.

No obstante esta grandeza de el Nombre Romano, y sin embargo de la Política profunda, y de otras admirables instrucciones de aquella famosa Republica, llevaba ella en su seno la causa de su ruina, en los zelos perpetuos de el Pueblo contra el Sénado, ò mas propriamente, de los Plebeyos contra los Patricios. Havia Romulo establecido esta diferencia: siendo bien necesario, que los Reyes tuviesen personas distinguidas, que uniesen à su Persona con vinculos particulares, y que governassen por su medio lo restante de el Pueblo. Por esso, Romulo eligiò los Padres, de que formò el Cuerpo de el Senado. Llamabantese assi por su dignidad, y por su edad: de ellos descendieron las Familias Patricias. En quanto à lo demàs, por Grande Authority, que huviesse Romulo reservado al Pueblo, havia de muchos modos hecho à los Plebeyos dependientes de los Patricios; y esta subordinacion necessaria à la Magestad, havia sido conservada, no solo en tiempo de los Reyes, si tambien en el de la Republica. De los Patricios se elegian siempre los Senadores. A los Patricios pertenecian los Empleos, los Comandos, las Dignidades, hasta la de el Sacerdocio; y los Padres, que havian sido los Autores de la Libertad, no abandonaron jamàs sus prerrogati-

*Dion. Hal.  
II.*

*Ibid.*

tivas. Pero bien presto se introduxeron los zelos envidiosos en los dos Ordenes : y no necesitó hablar aqui de los Cavalleros Romanos, tercer Orden entre los Patricios, y el Pueblo ordinario, que tan presto abrazaba el uno, como el otro Partido. Entre estos dos Ordenes, pues, se introduxeron los zelos, que en diversas ocasiones se despertaron; pero la causa profunda, que los mantenía, era el amor de la Libertad.

La Máxima fundamental de la Republica era mirar à la Libertad, como à una cosa inseparable de el Nombre Romano. Un Pueblo criado en este espíritu: digamos más, un Pueblo, que se creía nacido para mandar à los demás Pueblos, y à quien Virgilio por esta razon llama tan noblemente un Pueblo Rey, no quería recibir la Ley, sino de sí mismo.

Juzgabase necesaria la Authoridad de el Senado, para moderar los Consejos Públicos, que sin este temperamento huvieran sido tumultuarios. Pero realmente pertenecia al Pueblo dar las ordenes, establecer las Leyes, y decidir sobre la Paz, y la Guerra. Un Pueblo, que gozaba de los derechos mas esenciales de la Magestad, participaba en algun modo de el genio de los Reyes. Quería ser aconsejado, pero no forzado por el Senado. Todo lo que parecia muy imperioso,

todo lo que descollaba sobre los demás, todo lo que violaba, ó parecia violar la igualdad, que pide un Estado Libre, se hacia sospechoso à aquel Pueblo delicado. El amor de la Libertad, el de la gloria, y de las conquistas hacia dificiles de manejar semejantes animos; y la misma audacia, à cuyo impulso lo intentaban todo fuera de su Casa, no podia dexar de traerles la division dentro de ella.

Asi, Roma tan zelosa de su Libertad, vió que este mismo amor de la Libertad, que era el fundamento de su Estado, introducía la division entre los dos Ordenes, de que estaba compuesta. De alli nacieron los zelos furiosos entre el Senado, y el Pueblo; entre los Patricios, y los Plebeyos: los unos alegando siempre, que la Libertad excesiva se destruye en fin ella misma; y los otros, temiendo al contrario, que la Authoridad, que por su naturaleza siempre crece, degenerasse al fin en tyrania.

Entre estos dos extremos, un Pueblo, fuera de esto tan Sábio; no supo hallar el medio. El interés particular, que arrastra los animos, à que adelanten mas de lo preciso, aun lo que se ha empezado por Beneficio Público, no permitia, que se mantuviesen en los Consejos moderados. Los espíritus ambiciosos, è inquietos ex-

citaban los zelos por prevalerse de ellos, y estos zelos yà mas encubiertos, y yà mas declarados, segun los tiempos, pero siempre vivos en lo intimo de los corazones, causaron en fin, aquella grande, assombrosa mutacion, que succedió en tiempo de César, y de los demás, que le siguieron.

## VII.

### EXPLICASSE LA CONTINUACION de las notables mutaciones de Roma.

**F**ácil será à V. A. descubrir todas las causas de ellas, si despues de haver comprehendido bien el genio de los Romanos, y la constitucion de su Republica, tuviere V. A. cuidado de observar cierto numero de acaecimientos principales, que aunque succedidos en tiempos entresí muy distantes, tienen un enlace manifesto. Vealos aqui V. A. todos juntos para mayor facilidad.

Romulo, criado en la Guerra, y reputado por Hijo de Marte, fabricò à Roma, y la poblò de gentes, que allí se recogieron, pastores esclavos, y ladrones, que habian ido à buscarla franqueza, y la libertad en el asylo, que havia abierto à quantos llegassen. fueron tam-

bien.

bien algunos más calificados, y de mejores costumbres.

Crió à este Pueblo feçoz en la Máxima de inventar, y entenderlo todo por la fuerza: por este violento medio tuvieron hasta las Mugertes, con quienes casaron.

Poco à poco estableció el orden, y reprimió los espíritus con Leyes muy Sanas. Empezó por la Religion, mirandola, como principal, y sólido fundamento de los Estados. Hizola tan seria, tan grave, y tan modesta, quanto lo permitian las tinieblas de la Idolatria. Fueron prohibidas las Religiones Estrangeras, y los Sacrificios, que no estuviessen establecidos por las Costumbres Romanas. Con el tiempo se dispuso de esta Ley; pero la atención de Romulo era, que fuese observada; y siempre lo fue en algo.

Escogió entre todo el Pueblo lo mejor, que havia, para formar el Consejo Público, y le dio el nombre de Senado. Compusole de noventa y dos Senadores, cuyo numero fue de quinquagenario, y de alli salieron las Familias Nobles, que se llamaban Patricias: las demás se llamaban Plebeyas; esto es, el Comun de el Pueblo.

El Senado debía examinar, y proponer todos

Dion. Hal.  
II.

dos los negocios. Reglaba algunos supremamente con el Rey, pero los mas generales eran referidos al Pueblo, que decidia sobre ellos.

109. Romulo en una Junta, en que de repente sobrevino una gran tempestad, fue hecho pedazos por los Senadores, por reconocerle sobradamente imperioso; y desde entonces empezó à descubrirse en este Orden el deseo de la Independencia.

110. Para aplacar al Pueblo, que amaba à su Principe, y dar una grande idea de el Fundador de la Ciudad, publicaron los Senadores, que havian los Dioses arrebatadole al Cielo, e hicieron erigirle Altares.

111. Numa Pompilio, segundo Rey, en una larga, y profunda paz acabò de formar las costumbres, y reglar la Milicia, sobre los mismos fundamentos, que havia Romulo puesto.

112. Fulvio Hostilio estableció con severos reglamentos la Disciplina Militar, y los ordenes de la Guerra, que su Successor Anco Marcio acompañò de ceremonias sagradas, à fin de hacer la Milicia Santa, y Religiosa.

113. Despues de el Tarquino Prisco por adquirirle mayor aumento el numero de Senadores hasta el de trecentos, en el que permançieron fijos por muchos siglos, y empezó las Grandes

Obras, que havian de servir à la comodidad pública.

Servio Tullio proyectó el establecimiento de una República baxo el mando de dos Magistrados anuales, que serian elegidos por el Pueblo.

En odio de Tarquino, el Soberbio, fue la Dignidad Real anulada con maldiciones horribles contra los que intentassen restablecerla; y Bruto hizo jurar al Pueblo, que se mantendria eternamente en su Libertad.

Sirvieronles de regla en esta mudanza las memorias de Servio Tulio. Los Consules, elegidos por el Pueblo entre los Patricios, eran iguales à los Reyes, excepto, que eran dos; los quales tenian un turno reglado, para mandar; y todos los años se mudaban.

Collatino, nombrado Consul con Bruto, por haver sido juntamente con él, Author de la Libertad, como marido de Lucrecia, cuya muerte havia causado la mudanza, è interessado mas que todos en la venganza de el ultrage, que havia recibido, se hizo sospechoso, por ser de la Familia Real, y fue expelido.

Substituido Valerio en su lugar; à la vuelta de una expedicion, en que havia librado à su Patria de los Veyentos, y Etrurios, hizo entrar al



Pueblo en la sospecha, de que afectasse la tyrania, por fabricar su Casa en una eminencia; y no solo cesò en la obra, si que hecho todo popular, aunque Patricio, estableció la Ley, que permite apelar al Pueblo, y le atribuye en ciertos casos, el derecho de juzgar en ultimo recurso.

Por esta nueva Ley el Poder Consular fue debilitado en su origen, y el Pueblo extendió sus derechos.

Con ocasion de las extorsiones, que por cobrar de los pobres les hacian los ricos, sublevado el Pueblo contra el Poder de los Consules, y de el Senado, hizo aquella famosa retirada al Monte Aventino.

No se hablaba en aquellas Juntas, sino de Libertad; ni se creía con ella el Pueblo Romano, no teniendo medios legitimos, con que resistir al Senado. Fue forzoso concederle Magistrados particulares, llamados Tribunos de el Pueblo, que pudiesen juntarle, y fcorrerle contra la Authoridad de los Consules, por oposicion, ó por apelacion.

Por adquirirse mayor Authoridad, fomentaban estos Magistrados la division entre los dos Ordenes; y no cessaban de lifonjeat al Pueblo, proponiendo, que las tierras de los Países vencidos, ò el precio, que procediesse de

su

su venta, fuese repartido entre los Ciudadanos.

Oponiase siempre el Senado constantemente à estas Leyes, arruinadoras de el Estado; y queria, que fuese adjudicado al Erario Público el precio de las tierras.

Dexabase el Pueblo llevar de sus fediciosos Magistrados, y sin embargo conservaba bastante equidad, para admirar la virtud de aquellos grandes hombres, que le resistian.

Contra estas disensiones domesticas no hallaba el Senado mejor remedio, que hacer naciesen continuas ocasiones de guerras forasteras, las quales impedian, que las divisiones llegassen al extremo, y reunian los ordenes en defensa de la Patria.

En tanto que las guerras son felices, y se aumentan las Conquistas, los zelos se dispiertan.

Fatigados los dos Partidos de tantas divisiones, que amenazaban ruina al Estado, convienen en hacer Leyes, para dár reposo à unos, y à otros, y establecer la igualdad, que debia haver en una Ciudad Libre.

Pretende cada uno de los Ordenes tocarlo el establecimiento de estas Leyes.

Alimentados los zelos de estas pretensiones,

hacen , que de comun acuerdo vaya à Grecia una Embaxada , para buscar las Instituciones de las Ciudades de aquel País , y principalmente las Leyes de Solon , que eran las mas populares. Establecense en consecuencia de esto las Leyes de las XII. Tablas ; y los Decemviros , que las havian coordinado , fueron privados de el Poder , de que abusaban..

Pero quando todo daba señas de gran tranquilidad , y parecia , que unas Leyes , tan santas , establecerian para siempre el público reposo ; vuelven à encenderse las disensiones con nuevas pretensiones de el Pueblo , que aspira à los honores , y al Consulado , reservado hasta entonces al Primer Orden.

Propónese la Ley , para admitirle. Pero antes que envilecer el Consulado , consienten los Padres en la creacion de tres nuevos Magistrados , que tengan la Authoridad de Consules , baxo el nombre de Tribunos Militares ; à cuyo honor es admitido el Pueblo.

Contento este con establecer su derecho , usa moderadamente de su victoria , y continua algun tiempo en dàr el mando à solos los Patricios.

Despues de largas disputas , vuelvese à la pretension de el Consulado , y poco à poco ha-

concede comunes los honores entre los dos Ordenes, aunque los Patricios sean siempre mas atendidos en las elecciones.

Las Guerras continúan, y los Romanos despues de quinientos años sujetan à los Galos Cisalpinos, sus principales enemigos, y à toda la Italia.

*App. Pref.  
op.*

Empiezan entonces las Guerras Pùnicas; y toman tal altura las cosas, que cada uno de aquellos dos Pueblos zelosos cree no poder subsistir sin la ruina de el otro.

Proxima Roma à ceder, se sostiene principalmente por la constancia, y Sabiduria de el Senado.

Triumpha finalmente la paciencia Romana: queda Annibal vencido, y Carthago sujeta por Scipion Africano.

Victoriosa Roma se estiende prodigiosamente en el curso de ducientos años, por mar, y tierra, y reduce à todo el Universo poniendolo baxo de su Potestad.

En aquellos tiempos, y despues de la ruina de Carthago, los Cargos, cuya dignidad no menos se aumentaba con el Imperio; que el provecho, fueron codiciados con furor. Los Pretendientes ambiciosos no cuidaban, sino de lisonjear al Pueblo; y la concordia de los Ordenes,

nes, mantenida por la ocupación de las Guerras Pùnicas, se turbò mas que nunca. Pusieronlo todo en confusion los Gracos; y sus sediciosas proposiciones fueron el principio de todas las Guerras Civiles.

Vell. Pa-  
ter. II. 3.

Empezóse entonces à llevar armas, y à obrar con fuerza abierta en las Juntas de el Pueblo Romano, donde antes cada uno queria obtener por solos los medios légitimos, y con la libertad de las opiniones.

La sàbia conducta de el Senado, y las grandes Guerras sobrevénidas moderaron las alteraciones.

Mario Plebeyo, grande hombre de guerra con su elocuencia militar, y con sus arengas sediciosas, en que no cessaba de impugnar à la altivèz de la Nobleza, dispertò los zelos de el Pueblo, y se elevó por este medio à los mayores honores.

Pusose à la frente de el Partido Sylla, Patrio, y se hizo objeto de los zelos de Mario.

Las negociaciones, y la corrupcion lo pueden entonces todo en Roma, y se extingue el amor à la Patria, y el respeto à las Leyes.

Para colmo de las desgracias, las Guerras de Asia enseñan à los Romanos el luxo, y aumentan la avaricia.

Empezaron los Generales en este tiempo à ganarse los Soldados, los quales hasta entonces no havian mirado en ellos, sino el caracter de la Authoridad Pública.

Sylla en la Guerra contra Mithridates dexaba enriquecer à los Suyos con este fin.

Mario por su parte proponia à sus parciales repartimientos de dinero, y de tierras.

Dueños por este medio de fustropas; el uno con el pretexto de sostener al Senado; y el otro con el nombre de el Pueblo, se hicieron una Guerra furiosa hasta dentro de el recinto de Roma.

El partido de Mario, y de el Pueblo fue enteramente abatido: Sylla baxo el Nombre de Dictador se hizo Soberano.

Hizo estragos espantosos, y trató rigidamente al Pueblo, así con obras, como con palabras, hasta en las Juntas Legitimas.

Mas poderoso, y mejor establecido, que nunca, se reduxo por sí mismo à la vida particular; pero despues de haver yà hecho ver, que el Pueblo Romano podia sufrir Señor.

Pompeyo, à quien havia Sylla elevado, sucedió en una gran parte de su poder: y para establecerse, yà lisonjeaba al Pueblo, y yà al Senado; pero su inclinacion, y su interes le fixaron en fin en el ultimo Partido.

Vencedor de los Pyrañas, de las Españas, y de todo el Oriente, se hace el todo poderoso en la República, y principalmente en el Senado.

Cesar, que por lo menos quiere ser su igual, se pone de parte de el Puebló, è imitando en su Consulado à los mas sediciosos Tribunos, propone con los repartimientos de tierras, las Leyes mas populares, que pudo inventar.

La Conquista de las Galias levantò al mas alto punto su gloria, y su potestad.

Unense èl, y Pompeyo, por interès, y desunenfe por zelos. Enciendese la Guerra Civil. Cree Pompeyo, que solo su Nombre lo sostendrá todo, y se descuida. Cesar, activo, y perspicaz, consigue la victoria, y se hace Duèno.

Hace varias pruebas, por ver, si los Romanos podrian acostumbrarse al Nombre de Rey, y no sirvieron, sino de hacerle aborrecible. El Senado, por aumentar el odio público, le decreta honores, hasta entonces inauditos en Roma: de fuerte, que le matan en Pleno Senado, como à tyraño.

Antonio, su Hechura, que se hallò Consul al tiempo de su muerte, commoviò al Pueblo contra los homicidas, y procurò aprovecharse de aquellos alborotos, para usurpar la Authoridad

Suprema. Lepido, que tenia tambien un gran comando baxo de Cesar, solicitò mantenerle. En fin, el Joven Cesar en edad de diez y nueve años, emprendiò vengar la muerte de su Padre, y buscò la ocasion de succeder en su Poder.

Supo servirle para sus intereses de los enemigos de su Casa, y aun de sus Competidores.

Entregansele las tropas de su Padre, movidas de el nombre de Cesar, y de las prodigiosas liberalidades, que les hizo.

Nada puede yà el Senado: todo se hace por la fuerza, y por los Soldados, que se dàn à quien mas les dà.

En esta funesta coyuntura abatiò el Triumvirato todo lo mas animoso, y opuesto à su Partido, que Roma criaba. Cesar, y Antonio derrotaron à Bruto, y Casio: la Libertad espirò con ellos. Los Vencedores despues haverse deshecho de el debil Lepido, hicieron diversos acuerdos, y repartimientos, en que hallando siempre Cesar, como mas industrioso, el modo de tener la mejor parte, incluyò à Roma en sus intereses, y adquirió la Superioridad. Antonio intenta en vano volver à levantarse; y la batalla Acciaca sujeta à todo el Imperio al Poder de Augusto Cesar. Roma fatigada, y exhausta por tantas Guerras Civiles, se ve precisada,



para tener reposo , à renunciar su Libertad.

Apropiandose la Casa de los Cesares , baxo el Gran Nombre de Emperadores , el mando de los Exercitos , usa de un Poder Absoluto.

Roma baxo de los Cesares , mas cuidadosa de conservarse , que de estenderse , no hace casi mas conquistas , que para tener distantes los Barbaros , que intentaban entrar en el Imperio.

Hallandose el Senado à la muerte de Caligula en el punto de restablecer la Libertad , y el Poder Consular , se vè impedido por los Militares , que quieren un Gefe perpetuo , y que este sea el Señor.

En los alborotós causados por las violencias de Neròn , cada Exercito elige un Emperador ; y conocen los Soldados , que ellos son los Dueños de dar el Imperio.

Llegan hasta venderle publicamente al mayor Postòr ; y se acostumbra à facudir el yugo. Juntamente con la obediencia se pierde yà la Disciplina. Los buenos Principes porfian inutilmente en conservarla ; y su zelo por mantener el orden antiguo de la Milicia , solo sirve de exponerles al furor de los Soldados.

En las mudanzas de Emperador , intentando cada Exercito hacer el Suyo , succeden

Guer-

Guerras Civiles, y sangrientos estragos espantosos.

Asi, el Imperio se enerva por la relaxacion de la Disciplina; y juntamente se desubstancia por tantas Guerras Internas.

Entre tantos desordenes se va disminuyendo el temor, y la Magestad del Nombre Romano. Los Parthos frequentemente vencidos, se hacen formidables por la parte de el Oriente, baxo el Nombre Antiguo de Persas, que vuelven à tomar. Las Naciones Septentrionales, que habitaban tierras frias, è incultas, atrahidas de la hermosura, y riqueza de las del Imperio, tientan por todas partes la entrada.

No basta yà un Hombre solo para sostener la pesadissima carga de un Imperio tan vasto, y tan fuertemente atacado.

La prodigiosa multitud de las guerras, y el voluntarioso genio de los Soldados, que aperecian vèr à su frente Emperadores, y Cesares, obliga à multiplicarlos.

Mirado tambien el Imperio, como un Bien Hereditario, se multiplican naturalmente los Emperadores, por la muchedumbre de los Hijos de los Principes.

Marco Aurelio eligiò à su Hermano por su Compañero en el Imperio. Severo hace Empe-

radores à sus dos Hijos. La urgencia de los negocios obliga à Diocleciano à partir el Oriente, y Occidente entre èl, y Maximiano; agravado cada uno de ellos de el demasado peso, se alivia de èl, eligiendo dos Cesares.

Con esta multitud de Emperadores, y Cesares, se halla el Estado oprimido de un gasto excesivo, el Cuerpo del Imperio està yà desunido; y las Guerras Civiles se multiplican.

Constantino, Hijo del Emperador Constancio Chloro reparte el Imperio, como, si fuesse un Bien Hereditario, entre sus Hijos: sigue la Posteridad estos malos exemplos, y casi nunca se ve yà un Emperador solo.

La desfidiosa floxedad de Honorio, y de Valentiniano III. Emperadores de Occidente causa una total ruina.

La Italia, y Roma son diversas veces saqueadas, y se hacen despojo de los Barbaros.

Todo el Occidente queda abandonado. Ocupan el Africa los Vandalos: à España los Visigodos: à la Galia los Francos: à la Gran-Bretaña los Saxones: à Roma, y tambien la Italia los Herulos, y despues los Ostrogodos. Encierranse en el Oriente los Emperadores Romanos, y abandonan lo demás hasta Roma, è Italia.

Vuel-

Vuelve el Imperio à tomar alguna forma en tiempo de Justiniano por el valor de Belisario, y de Narfes. Roma tomada , y recobrada frequentemente , queda en fin por los Emperadores. Los Sarracenos hechos poderosos por la division de sus vecinos, y por la negligencia de los Emperadores , les quitan la mayor parte del Oriente, y de tal modo les atormentan por aquel lado, que no cuidan yà mas de la Italia. Los Lombardos ocupan las mas bellas, y ricas Provincias de ella. Roma , reducida al extremo por sus continuas invasiones; y dexada sin defensa por sus Emperadores, se vè precisada à echarse en los brazos de los Franceses. Pepino, Rey de Francia passa los montes, y reduce à los Lombardos. Carlo Magno despues de haver extinguido su dominacion, se hace coronar Rey de Italia, donde sola su moderacion conserva algunos pequeños residuos à los Successores de los Cesares; y en el año 800. elegido Emperador por los Romanos, funda el Nuevo Imperio.

Ahora, Serenissimo Señor, serà facil à V. A. el perfecto conocimiento de las causas de la alta elevacion, y de la caída de Roma.

V. A. vè, que aquel Estado fundado sobre la Guerra; y assi naturalmente dispuesto à dominar à sus Vecinos, puso à todo el Universo

ba-

baxo de su yugo , por haver levantado al mas alto punto la Politica , y el Arte Militar.

V. A. halla las causas de las divisiones , ò discordias de la Republica , y finalmente , las de su caída , en los zelos de sus Ciudadanos , y en el extremado amor de la Libertad , adelantado hasta un exceso , y una delicadeza infufrible.

Yà no tiene dificultad V. A. en distinguir todos los tiempos de Roma , yà quiera considerarla en si misma , yà la cotege con los otros Pueblos ; y V. A. vè las mutaciones , que deben en cada tiempo ser consecuencia de la disposicion de las cosas , y de las causas.

En si misma la vè V. A. al principio en un Estado Monárquico , establecido segun sus Leyes Primitivas : mas adelante , en el goce de su Libertad ; y en fin , sujeta otra vez al Gobierno Monárquico ; pero por fuerza , y por violencia.

Facil es à V. A. concebir de que modo se formò el Estado Popular en consecuencia de los principios , que tenia desde los tiempos de los Reyes ; y no con menor evidencia , halla V. A. como poco à poco se establecian en la Libertad los fundamentos de la Nueva Monarquía.

Porque de el mismo modo , que ha visto V. A. el proyecto de la Republica , formado en la Monarquía por Servilio Tuliò , que diò como

una primera prueba de la Libertad al Pueblo Romano, así ha observado, que la tyranía de Sylla, aunque transcurte, y breve, hizo ver, que Roma, à pesar de su fiereza, era tan capaz de sufrir el yugo, como los Pueblos, à quienes lo tenia puesto.

Para conocer lo que obraron sucesivamente aquellos zelos furiosos entre los Ordenes, solamente debe V. A. distinguir los dos tiempos, que le he señalado expressamente: el uno, en que el Pueblo estaba contenido dentro de ciertos limites, por los peligros, que por todas partes le cercaban; y el otro, en que, no teniendo, que temer por defuera, se abandonò sin reserva à su excesiva passion dominante.

El caracter esencial de cada uno de estos dos tiempos, es, que en el uno, el amor de la Patria, y de las Leyes contenia los animos; y en el otro, todo se decidia por el interès, y por la fuerza.

Seguiafe tambien de esto, que en el primero de estos dos tiempos, los Generales, que aspiraban à los honores, por medios legitimos, tenían refrenados los Soldados, y afectos à la Republica; y al contrario, en el otro, en que todo lo hacia la violencia, solo cuidaban de contempórizales, para atraerles à sus designios, à pesar de la Authoridad del Senado.

En

En este ultimo estado era ya en Roma inevitable la Guerra; y como en ella nada pueden las Leyes; y cede todo à la fuerza, era preciso, que el mas fuerte quedasse por Señor; y por consiguiente; que el Imperio volviesse al Poder de uno solo.

*Polyb. VI. 1  
& seq. 41.  
& seq.*

Y se disponian de tal modo por si mismas las cosas, digamoslo asi, que Polybio, quien vivió en el tiempo mas florido de la Republica, previó por sola su disposicion, que el Estado de Roma volveria por ultimo à ser Monarquico.

La razon de esta mudanza, es, que la division entre los Ordenes no podia cessar entre los Romanos, si solo por la Authoridad de un Señor Absoluto, y era fuera de esto tan amada la Libertad, que no podia esperarse, que voluntariamente la abandonassen. Era, pues, necesario ir la debilitando poco à poco con pretextos especiosos, y facilitar de este modo, que pudiesse ser arruinada por la fuerza abierta.

*Pol. V. 4.*

El engaño, segun Aristoteles, havia de empezar, lisonjeando al Pueblo; y ser naturalmente seguido de la violencia.

Pero era preciso, que de aqui se cayesse en otro inconveniente; por el Poder de los Soldados; mal inevitable en aquel Estado.

En

En efecto , habiendo aquella Monarquía, que formaron los Cesares, erigido se por las armas, debia forzosamente ser toda Militar; y por esso se estableció baxo el Nombre de Emperador: Título propio , y natural del Mando de los Exercitos.

De esto ha podido conocer V. A. que, como la Republica tenia un defecto inevitable, en los zelos entre el Pueblo, y el Senado, así la Monarquía de los Cesares tenia tambien el suyo, en la extremada licencia de los Soldados, que havian sido Authores de su elevacion.

Porque no era posible, que la Milicia, que havia mudado el gobierno, y establecido los Emperadores, estuviese largo tiempo sin advertir, que ella era en efecto la arbitra de el Imperio.

Ahora puede V. A. juntar à los tiempos, que acaba de observar, los que le muestran el estado, y la mudanza de la Milicia: aquel, en que está sujeta, y afecta al Senado, y al Pueblo Romano: aquel, en que está entregada á la voluntad de sus Generales: aquel, en que se eleva al Poder Absoluto, baxo el Título Militar de Emperadores: y aquel, en que Señora en algun modo de los propios Emperadores, que creaba, los hacia, y deshacia à su fantasía arbi-



traria. De allí nació la relaxacion; de allí las sediciones, y las Guerras, que V. A. ha visto; de allí en fin, la ruina de la Milicia con la del Imperio.

Tales son los tiempos memorables, que nos muestran las mudanzas de el Estado de Roma, considerada en sí misma. Y los que nos hacen conocerla, cotejandola con los demás Pueblos, no son menos fáciles de discernir.

Hay tiempo, en que guerrea contra sus iguales con peligro, el qual dura poco mas de 500. años, y acaba con la ruina de los Galos en Italia, y de el Imperio de los Carthaginienses.

Hay aquel, en que pelea siempre mas fuerte, y sin riesgo, por grandes, que sean las Guerras, que emprende; y este dura 200. años, y llega hasta el establecimiento de el Imperio de los Cesares.

Hay aquel, en que conserva su Imperio, y Magestad, que dura 400. años, y fenece en el Reynado de Theodosio el Grande.

Aquel en fin, en que su Imperio descabaldado por todos lados, cae poco à poco. Este Estado, que tambien dura 400. años, empieza en los Hijos de Theodosio, y acaba por ultimo en Carlo Magno.

No ignoro, Serenísimo Señor, que podrían añadirse á las causas de la ruina de Roma muchos incidentes particulares. Los rigores de los acreedores contra sus deudores excitaron grandes, y frecuentes revoluciones. La prodigiosa cantidad de gladiadores, y de esclavos, de que Roma, è Italia estaban excesivamente cargadas, causaron espantosas violencias, y aun Guerras Sangrientas. Roma exhausta por tantas Guerras Civiles, y estrangeras, se hizo tantos nuevos Ciudadanos por negociacion, ó por razon, que apenas podia conocerse à sí misma entre tantos estrangeros, que havia naturalizado. Llenabase el Senado de Barbaros: la Sangre Romana se mezclaba con la fuya: el amor de la Patria, à cuyo impulso havia Roma elevado sobre todos los Pueblos de el Mundo, no era natural à aquellos Ciudadanos forasteros; y enfriabase el de los otros con su mezcla. Multiplicabanse las parcialidades con aquella prodigiosa multitud de Ciudadanos nuevos; y los espíritus inquietos hallaban en ellas nuevos medios de excitar turbaciones, y practicar sus intentos.

Aumentabase con esto sin fin el numero de los pobres por el luxo, por los desordenes, y por la holgazaneria, que se introducía. Los que se veían arruinados, no hallaban remedio, sino

en las sediciones, dandoles poco cuidado, que en qualquiera caso pereciesse todo despues de ellos. V. A. sabe lo que causò la Conjuracion de Catilina. Los Grandes ambiciosos, y los pobres, que nada tienen, que perder, aman siempre la novedad. Estas dos especies de Ciudadanos prevalecian en Roma; y siendo el mas debil el Orden mediano, que sirve de tenerlo todo en equilibrio en los Estados Populares, era preciso, que la Republica cayesse.

Puedese tambien juntar à esto el humor, y genio particular de los que causaron las grandes inquietudes, quiero decir, de los Gracos, de Mario, de Sylla, de Pompeyo, de Julio Cesar, de Antonio, y de Augusto. De esto, algo tengo ya notado; pero principalmente me he aplicado à descubrir à V. A. las causas universales, y la raiz verdadera de el mal; esto es, aquellos zelos furiosos, ò malignas envidias entre los dos Ordenes, cuyas consecuencias todas le era importante considerar.

## VIII.

CONCLUSION DE TODO EL PRECEDENTE Discurso, en que se demuestra que es preciso referirlo todo à una Providencia Divina, que lo dirige, y gobierna con infinita Sabiduría.

**P**ERO acuerdese V. A. de que esta larga encadenacion de causas particulares, que hacen, y deshacen los Imperios, depende de los Ordenes secretos de la Providencia Divina. Dios tiene desde lo mas alto de los Cielos las riendas de todos los Reynos: tiene los corazones en su mano: yà contiene las pasiones: yà les suelta el freno, y commueve afsi à todo el Genero Humano. Quiere hacer Conquistadores, hace marchar delante de ellos el terror, è infundeles, como tambien à sus Soldados, una audacia invencible. Quiere hacer Legisladores: enviales su espíritu de sabiduría, y de perspicaz prevision: haceles prevenir los males, que amenazan à los Estados, y poner los fundamentos de la Tranquilidad Pública. Conoce à la sabiduría humana siempre corta en todo: la aclara, le dilata sus luces, y despues la abandona à sus ignorancias:

la ciega, la precipita, la confunde por sí misma: ella se enreda, se embaraza en sus propias sutilezas, y le sirven de lazo sus precauciones, haciéndose infelices sus astucias, por más, que se premediten. De este modo exerce Dios sus formidables Juicios, segun las Reglas de su Justicia, siempre infalibles. El es, quien prepara los efectos en las causas mas distantes, y despide aquellos grandes golpes, cuyas resultas tanto se extienden. Quando quiere disparar el último, y trastornar los Imperios, todo es débil, è irregular en los Humanos Consejos. El Egypto en otro tiempo tan sábio, vive ahora embriagado, aturdido, y vacilante, porque el Señor ha derramado el espíritu de vahidos, y aturdimiento en sus Consejos: no sabe yà lo que hace: està perdido. Pero no se engañen en esto los hombres. Dios endereza, quando quiere, la razon descaaminada; y el que insultaba à la ceguedad de los otros, cae en mas densas tinieblas, sin que ordinariamente sea necessaria otra cosa, para desordenarle la razon, que sus largas prosperidades, que le embriagan.

Asi reyna Dios sobre todos los Pueblos. No hablemos yà mas de suerte, ni de fortuna, ò hablemos de ellas solamente, como de un nombre, con que encubrimos nuestra ignorancia.

Lo que es casualidad respecto de nuestros consejos inciertos, es un certísimo designio concertado en un Consejo mas alto, esto es, en un Consejo Eterno, que incluye todas las causas, y todos los efectos en un mismo orden. Todo de esta suerte concurre al mismo fin; y es defecto de nuestra inteligencia en todo; el que hallemos casualidad, ò irregularidad en las ocurrencias particulares.

De aqui se verifica lo que dice el Apostol, que *Dios es feliz, y el solo poderoso Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.* Feliz, cuya quietud es inalterable: que ve mudarse todo, sin mudarse el mismo; y que hace todas las mutaciones por un Consejo immobil: que dà, y quita el poder: que le transfiere de un Hombre à otro, de una Casa à otra, de un Pueblo à otro; para mostrar, que ninguno de ellos le tiene, sino prestado, y que el solo es, en quien naturalmente reside siempre.

1. Tim. 6.  
16.

Por esto, todos los que gobiernan se sienten sujetos à una Fuerza Superior: hacen mas, ò menos de lo que piensan; y sus consejos jamás han dexado de tener efectos inopinados. Ni ellos son dueños de las disposiciones, que los siglos passados pusieron en las cosas, ni son capaces de prever el curso, que tomarà lo por venir, y

mucho menos de forzarle. Aquel solamente lo tiene todo en su Omnipotente Mano, que sabe el nombre de lo que es, y de lo que respecto del Hombre aun no es; que preside à todos los tiempos, y previene todos los consejos.

No creía Alexandro trabajar para sus Capitanes, ni arruinar su Casa con sus Conquistas. Quando Bruto encendia en el Pueblo Romano un amor immenso de la Libertad, no pensaba, que infundia en los animos el principio de aquella licencia desenfrenada, que havia algun dia de restablecer mas dura, que baxo de los Tarquinos, la tyranía, que procuraba entonces destruir. Quando los Cesares lisonjaban à los Soldados, no ideaban de ellos dár Señores à sus Successores, y al Imperio. En una palabra, ningun Poder Humano hay, que no sirva, à su pesar, à otros designios, que los suyos. Dios solo sabe reducirlo todo à su voluntad. Todo es por esso pafmoso, à no mirar, sino las causas particulares; y sin embargo, todo camina con una reglada continuacion. Muestrafelo claramente à V. A. este Discurso; y para no hablarle yà mas de los otros Imperios, V. A. vè por quantos consejos inopinados, pero siempre seguidos, y conexos en sí mismos, ha sido conducida desde Romulo la fortuna de Roma hasta Carlo Magno.

Puede ser, crea V. A. que huviera sido necesario, decirle algo mas de sus Franceses, y de Carlo Magno, que fundò el Nuevo Imperio. Pero à mas de que su Historia hace una parte de la de Francia, que V. A. mismo està escribiendo, y que tiene yà tan adelantada, yo me reservo. à hacerle un segundo Discurso, en que tendrè razon precisa de hablarle de la Francia, y de aquel Gran Conquistador, que, siendo igual à los mas Gloriosos de la Antigüedad, les excede en piedad, en sabiduria, y en justicia.

Este mismo Discurso descubrirà à V. A. las causas de los extraordinarios successos de Mahoma, y de sus Successores. Este Imperio, que empezó ducientos años antes de Carlo Magno, podia tener lugar en este Discurso; pero he creído por mas acertado, hacer vèr de una vez sus principios, y su decadencia.

Afsi, no tengo yà al presente mas que decir à V. A. sobre la Primera Parte de la Historia universal. V. A. descubre todos sus secretos; y unicamente dependerà ahora de su atencion observar en ella la Continuacion perpetua de la Religion, y la varia alternacion, è inconstancia de los Grandes Imperios hasta Carlo Magno.



En tanto, que los verá V. A. caer casi todos por sí mismos, y verá tambien à la Religion sostenerse firme, è inalterable siempre por su propria fuerza, conocerà facilmente, qual es la sólida Grandeza, y donde un Hombre cuerdo debe poner su mas segura Esperanza, para conseguir la verdadera felicidad.

## INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,  
contenidas en este Tomo II.

## A

**A** *Bominacion*, en la Lengua Santa, significa Idolo: y los Exercitos Romanos llebaban en sus Vanderas las imagenes de sus Dioses, ò Idolos, y de sus Cesares, pag. 82. y fig.

*Aggripa*, no fue, ni pudo ser el Justo, ni el Santo de los Santos, era siempre de el Partido de los Romanos, pag. 106. y fig.

*Akibas*, Rabino, hecho del Partido de Barchochevas su-blebador, pag. 89.

*Alexandro Severo*, admirado de nuestro Señor se veia en su Palacio una especie de Capilla en que sacrificaba: entre otras Imagenes colocaba à Jesu-Christo: tenia otra Capilla llamada *Lararium*, &c. pag. 139.

*Alexandro Magno*, y sus primeros Successores, se sirvió Dios de ellos para proteger à su Pueblo, pag. 200. y fig.

*Alma racional*, no tiene ser antes de nuestro cuerpo, &c. pag. 17. Sus mutaciones, pag. 17. Su Inmortalidad, quan antigua era, pag. 20. Transmigracion de las almas creida con monstruoso error, pag. 21.

*Ammiano Marcelino Pagano*, refiere el terrible successo contra el intento de Juliano Apqstata, aun siendo defensor de este, pag. 87.

*Anco Marcio*, acompañò de Ceremonias Sagradas à la Disciplina Militar Romana, pag. 328.

*Antiocho, el Hufre*, y sus Successores, se sirvió Dios de ellos para mortificar à su Pueblo, pag. 200. y fig.

*Affrios*, sirvióse Dios de ellos, y de los Babylonios para ca-

castigar à su Pueblo , pag. 200. y figs. Assyrios , primeros , y segundos , pag. 246. y figs.

## B

**Baco** , el mas placentero de todos los Dioses , tenia sus Altares , porque los hombres seguian à sus materiales sentidos , y así otros Dioses falsos , los tenian por lo mismo , pag. 123.

**Barchochevas** , fingido Christo , como obcecado Judio sublevando à los demás , contra el Imperio Romano , habiendose llamado la estrella de Jacob , ocasionò que Adriano matasse seiscentos mil de ellos , &c. pag. 89. y fig. Otros falsos Christos han engañado tambien à los Judios en diversas partes , siendo en esto tan credulos , como incredulos por lo respectivo al verdadero Mesías , pag. 90. It. pag. 101.

**Bibliothecas** , en Egypto eran llamadas : *El Tesoro de los remedios del alma* ; porque en ellas se curaba de la ignorancia , la mas peligrosa de las enfermedades de ella , y origen de todas las demás , pag. 227.

## C

**Cambyfes** , su errada determinacion , con la respuesta que tuvo del Rey de Ethiopia , pag. 215. y fig.

**Carthago** , su Imperio , y mala constitucion de el , p. 282. y figs.

**Cathedra de Moysès** , en que se sentaban los Doctores de la Antigua Ley , quiso nuestro Salvador se honrasse , pag. 6.

**Celibato** , ò continencia , imitacion de la vida Angelica , pag. 25.

**Celfo** , aun siendo grande enemigo de los Christianos , no negò todos los Milagros de nuestro Señor , p. 142; y fig.

*Cesar*, dar al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios, palabras de nuestro Señor respetar, y obedecer à las Poteštades, pag. 132.

*Chananea*, Idolatra, importunando à nuestro Salvador, consigue la salud de su hija, pag. 5.

*Christianos*, nunca suscitaron rebelion, ni inquietud alguna contra los Emperadores, ni se mezclaron entre las repetidas conjuraciones, pag. 132. y sig.

*Cielo*, proponelo nuestro Salvador, como que ha de ser alcanzado por fuerza, pag. 6.

*Ciudad permanente*, la Gloria, pag. 33.

*Conversion del mundo entero*, por doce Pescadores, pag. 9.

*Conversion de los Gentiles*. Profundo consejo de Dios respectivo à ella. Razonamiento de San Pablo, en orden à la misma, pag. 115. y sig. Conversion del Mundo no debia ser obra de Philophos, ni aun de Profetas; pues estaba reservada à Jesu-Christo; este era el fruto de su Cruz, pag. 116. y sig. Conversion de los Gentiles, y desfolacion del Pueblo Judaico, son hechos constantes, pag. 184. y figs.

*Coriolano*, irritado este contra Roma su Patria, le aplacò su madre, pag. 299.

*Cruz*, es el camino del Cielo, pag. 26.

*Cuerpo*, buelve à la tierra, de la qual saliò, y el espiritu buelve à Dios, que lo diò, pag. 22.

*Cyro*, su caracter, pag. 246. y figs.

## D

**D**aniel, su Profecia, que sienta la Inmortalidad del alma, pag. 22. Otra Profecia suya proferida por nuestro Salvador, la qual empieza: *Quando viereis la abominacion de la Desfolacion que Daniel profetizò, &c. Entonces los que se hallen en la Judèa, huyan à las montañas, &c.* pag. 82.

*Dario*, hijo de Hystaspes, pag. 256.

*Datas*, tocantes à la efectuada venida del Mesias, estàn

- aseguradas para nosotros los Christianos, por confesion de los Judios, pag. 105.
- Decemviro*, privados del poder de que abusaban en Roma, pag. 332.
- Diana*, mentida Diosa de Epheso, quan aclamada neciamente, pag. 130.
- Dios*, nuestro Señor: Si Dios es tan bueno, que nos dà hasta lo que defean nuestros sentidos, quanto mejor nos darà lo que apetece nuestro espiritu, nuestra alma hecha à su Imagen? &c. pag. 32. y fig. Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, pag. 33. y fig. No es Dios de muertos, &c. pag. 34. No diò à Moysès mas, que un solo Pueblo, y por tiempo determinado; pero à Jesu-Christo fueron dados todos los del mundo, y todos los siglos, pag. 36. &c.
- Discurso*, no ha de ser este el que cure, y sane el delirio de la Idolatrìa, pag. 120.
- Disithèo*, falso Christo: tambien Simòn Magò, y Menandro, pag. 101.

## E

- E***gyptios*, fueron los primeros, que supieron las reglas del Gobierno, pag. 213. y figs. Su loable conducta, y connaturalizada gratitud, pag. 216. y figs. Entre ellos, el difunto de mala fama probada, era privado de sepultura, pag. 120. Que debe ser, 220. Como se utilizaban del Nilo, pag. 228. y fig.
- Egypto*, es este mundo, de que es necessario salir para passar à la Bienaventuranza, pag. 34.
- Emanuel*, Dios con nosotros, pag. 13.
- Engendrado antes de la Aurora*, el Verbo Eterno, p. 11.
- Errores de los Judios*, quan monstruosos, pag. 90. Vè Judios.
- Escrìtura Sagrada*, harmoniosa, acorde relacion, que hay entre los Libros de ella, p. 157. y figs. Las dificultades, que se forjan contra la Santa Escritura, son faciles de disiparse enteramente por los hombres de recto juicio, y de buena fé, pag. 173. y figs.

*Espiritu Santo*, su venida sobre los Apóstoles, pag. 36.  
y figs.

*Establecimiento* firmísimo de la Iglesia, pag. 36. y figs.

*Ethiopes*, tratase del carácter de ellos, pag. 213. y figs.

Respuesta resuelta, y valerosa de su Rey, al de Persia,  
pag. 213. 214. y 215.

## F

**F** *Alfos. Profetas*, predixo nuestro Señor se levantaria un  
gran numero de ellos. Tales fueron, un Simón  
Mago, un Elymas, un Apolonio, Tyanèo, y otros  
muchísimos, pag. 78. y fig.

## G

**G** *Alos, e Indios* creian la Immortalidad del alma, p. 20.  
Vè *Indios*.

*Gentiles*, juicios de Dios respectivos à ellos, pag. 36. y fig.

*Gentiles*, se convierten, y transforman en los verda-  
deros Judios, pag. 42. Reflexiones particulares sobre  
la conversion de los Gentiles. Profundo consejo de  
Dios, quien queria convertirles por medio de la  
Cruz de Jesu-Christo. Razonamiento de San Pablo  
sobre este modo de conversion, pag. 115. y figs.

*San Geronymo*, sus poderosas reconvenciones contra los  
Judios, pag. 114. y fig.

*Gloria de Israel, y Luz de las Naciones infieles*, Christo nuestro  
Señor, pag. 2.

*Griegos, y Alexandro*, su conducta, y hazañas, p. 256.

## H

**H** *Echos*, tres, con stantes, y palpables, à que se redu-  
cen las predicciones. Parabola del Hijo de Dios,  
que establece la uniforme connexion de ellos, p. 184.  
y figs.

*Herodes*, que enriqueció à la Judèa, fue reputado por el Gran Rey esperado de los Judios: esto es, tenido por el Mesias. Herodes, era celebrado su nacimiento, pag. 97.

*Hombres vivos*, eran sacrificados à los Manes, ò almas de los muertos, pag. 20. Para esto mataban à sus Esclavos, y aun à sus Mugerès para que les sirviessen en el otro mundo. Ibid.

*Hombre de dolores*, Christo Señor nuestro, pag. 110.

*Hombre*, compuso su Imaginaria Religion de las fabulas mas ridiculas, &c. pag. 118.

## I

**I***Dolatria*, à esta no la curó el Discurso, pag. 120. Nada han adelantado à este fin los Philosophos, Platon, &c. Ibid. Su ruina no podia ser obra de solo el discurso humano, pag. 122.

*Idolatria*, diversas formas, ò figuras de ella. Los materiales sentidos, el interés, la ignorancia, un falso respeto à la Antigüedad, la Politica, la Philosophia, y las Heregias, acuden à socorrer à la misma Idolatria; pero la Santa Iglesia triumphaba de todo, pag. 128. y figs. Estrechada terriblemente por la virtud de la Santa Cruz iba arruinandose, dissipadas las aparentes excusas de sus defensores, pag. 145. y figs.

*Iglesia*, su firmisimo establecimiento, pag. 36. y figs. Muy perseguida, no menos por sus hijos ilusos hechos Hereges, que por los Emperadores Infieles; pero siempre incontestable, pag. 97. Iglesia, Dios la ha hecho todo poderosa contra el error, pag. 127. Constante, y perpetua continuación de la Iglesia Catholica: y su manifiesta triunphante victoria contra todas las Sectas; pag. 188. y figs.

*Immortalidad del alma*, antiquissima la Creencia de ella, pag. 20.

*Imperios*, su inestabilidad: las revoluciones de ellos son

regladas por la Providencia Divina, y sirven para humillar à los Principes, pag. 200. y figs. Las mismas revoluciones de los Imperios tienen causas particulares, que los Principes deben estudiar con toda inpeccion, pag. 209. y figs. Imperio de los Romanos, y de passò el de Carthago con su mala constitucion. Elogiase la conducta sagaz, la Politica, el Arte Militar, la frugalidad, y acertado règimen de los Romanos, pag. 282. y figs.

*Indios*, se mataban à si mismos, por adelantarse la felicidad de la vida futura: infierese que creian la Inmortalidad del alma, aunque con torpissimo error, p. 20. Vè Galos.

*Infierno*, que à vassallò al mundo, lo perdiò todo, pag. 30.

*Inestabilidad* de los Imperios, las revoluciones de ellos son regladas por la Providencia Divina, y sirven para humillar à los Principes, pag. 200.

*Interpretaciones falsas* de los Judios: continuanse, p. 108. y figs.

## J

*Jannes, y Marbrè*, famosos encantadores de Egypto, de quienes habla San Pablo, à los quales en su tiempo confundì Moysès, pag. 142.

*Jerusalem celestial*, la Gloria, pag. 24.

*Jerusalem*, en el Sitio de ella por Tito perecieron un millon, y cien mil hombres en siete meses, pag. 68. Excediò este estrago, al que hizo Nabuchodonosor en la misma Ciudad, dicha pag.

*Jesu-Christo Señor nuestro*. Su celestial doctrina. Su Divina Moral, &c. pag. 1. Muestrase lleno de Gracia, y de Verdad: y nosotros lo recibimos todo de su plenitud, p. 3. Solo este Señor pudo decir: *Quièn de vosotros me arguirà de pecado?* Y tambien: *To soy la Luz del mundo: mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre, &c.* Ibid. Sus estupendos Milagros, pag. 4. Profetizò con lagrimas à los ingratos Judios, su castigo, y ruina, pag. Tom. II.

Zz

gin.



gin. 7. Profiere las palabras: *Todo està consumado*, y dando una gran voz, la qual en la constitucion de moribundo, solo podia pronunciar un Hombre Dios, &c. pag. 8. Confirma su Resurreccion, apareciendose diversas veces, y en una à mas de 500. personas, &c. pag. 8. y 9. Su admirable Ascension, pagin. 10. Engendrado *antes de la Aurora*, pag. 11. Sabiduria *concebida antes de todos los tiempos en el Seno de Dios*, ibid. y figs. Jesu-Christo, Hijo de Abraham, era antes que Abraham, pag. 13. Todo es divino en Jesu Christo, pag. 17. y fig. Este Señor nos llama à una Gloria Immortal, pag. 19. Su Mision, es infinitamente superior à la de Moysès, ibid. Este Señor nos enseña todas las Virtudes, principalmente la Caridad, y à contentarnos con Dios solo, pag. 24. Sus preceptos, y consejos Divinos, pag. 25. Puesto en lugar de todas las Victimias Antiguas por su inefable bondad, pag. 29. Sus terribles palabras: *Ahora el mundo es juzgado. Y el Principe de este mundo està para ser expelido de el*, pag. 30. Dice à su Eterno Padre: *O Padre mio! Yo quiero, que estèn conmigo los hombres*, pag. 31. Pagò lo que no debia, librando à los pecadores, &c. p. 31. Su Ley, toda espiritual, pag. 35. y fig. Continuation de las Profecias de nuestro Salvador sobre Jerusalem. Las que el mismo Señor pronunciò contra los Judios, y contra Jerusalem, pag. 70. 71. y figs. Las benignas expresiones, que hizo nuestro Salvador à las mugeres que le lamentaban quando iba este Señor à ser crucificado, pag. 73. Dos memorables Profecias del mismo Señor, se explican, y se justifica su cumplimiento por la Historia, pag. 74. y figs. *No creyò el Señor atribuirse demasado, quando se declarò igual à Dios: Se anonadó el mismo Señor hasta tomar la forma de esclavo, y padecer la muerte de Cruz, &c.* pagin. 119.

Josepho, Judio, Historiador muy fiel, pag. 58. y fig. Era uno de los Capitanes de Tito, y aconsejaba instantemente à los Judios à rendirle, lo que no hicieron,

pag. 65. Josepho, en parte se engañó en su computo, y juicio, pag. 105. y fig.

*San Juan Bautista*, Precursor de Christo Señor nuestro: Nuevo Elias, pag. 2. Dixo, que no era digno de desatar los calzados de nuestro Salvador, ibid. Se juzgó podia ser el Mesías, pag. 99. y fig.

*Judios*, justísimos juicios de Dios sobre ellos, pag. 36. y figs. No tienen Templo, ni Altar, ni Sacrificio, ni Provincia, ni se ve en Judá forma alguna de Pueblo, pag. 40. y fig. Mas hà de 1600. años, que son esclavos portodo el Universo, pag. 69. Los rebeldes, no son yà hijos de Abraham, sino solo, segun la carne, pag. 42. Conservan las Santas Escrituras, lo qual utiliza à los Gentiles, pag. 44. y fig. Lo que dice San Pablo sobre la caída de ellos, pag. 45. Volveràn algun dia à la inteligencia de las Profecias, pag. 48. y fig. Judios, su castigo predicho por Jesu-Christo en las Profecias del mismo Señor, pag. 58. Continuacion de los errores de los Judios, y el siniestro abusivo modo con que explicaban las Profecias, pag. 90. y figs. Manifiesta caída de los Judios, circunstancias memorables de ella. Continuacion de sus falsas interpretaciones, pag. 108. y figs. Permanecieron los Judios hasta Jesu-Christo, baxo el Poder de los Romanos, pag. 201. y fig. Se hallan aun mas abatidos que su Templo, y su Ciudad, pag. 88. Judios, perdieron su Authoridad, como tambien el derecho de la vida, y de la muerte, pag. 92. y figs. Confesaron no tener poder de quitar la vida à persona alguna, pagin. 94. Cumplen las Profecias al passo que las renuncian, y niegan, pag. 107. Judios hypocritas juzgaban por los vientos, &c. si el tiempo seria sereno; pero no sabian conocer por muchas señales, y milagros el tiempo en que estaban teniendo yà presente al Mesías, quien así les reconvino, pag. 112. y fig. Judios, poderosas reconvenciones de San Geronymo contra ellos, pag. 114. y fig.

*Juliano Apostata*, Emperador, nada omitió para destruir el

el Christianismo , pag. 56. y sig. Intentò disipar las Profecias de Jesu-Christo , pag. 87. Vease alli el successo contrario à su designio. Carta suya en que hypocritamente prometia restablecer la Santa Ciudad , &c. pag. 136.

*Justicia* , Providencia , y Bondad Divina , estaban muy obscurecidas en los innumerables errores de los Gentiles , pag. 21.

*Justo* , ( nuestro Salvador , ) *paga lo que no debe* , y libra à los pecadores de lo que deben , satisfaciendo por ellos : porque , quièn podia mejor encubrir nuestros pecados que su Justicia ? Como podia quedar mejor expiada la rebelion de sus Siervos , que por la obediencia del Hijo de Dios ? La iniquidad de muchos està ocultada dentro de un solo Justo : Y la Justicia de uno solo , hace que muchos sean justificados , &c. pag. 31. y sigs.

## L

*L* *Aberynno* , Palacio compuesto de doce Palacios , comunicados entre si , constando de 1500. Apofentos , sin permitir salida à quien intentaba reconocerlos : Era sepultura de los Reyes Egypcios ; servian para alimentar à los Cocodrilos , tenidos por Dioses , p. 234.

*Lago de Miris* , ò *Mæris* , nombre del Rey , que hizo formarle , tenia quasi 180. leguas Francesas de circunferencia , &c. pag. 229.

*Lampridio* , Pagano , lo que dice tocante à haver Adriano erigido Templos à Jesu-Christo , &c. p. 143. y sig.

*Levi* , Patriarca , de este havian de nacer los Ministros de las cosas Sagradas , pag. 108.

*Ley de Moysès* , solo daba à los hombres , una primera demonstracion de la naturaleza del alma racional , y de su felicidad , pag. 21.

*Ley* , toda espiritual , la de Jesu-Christo , p. 35. y sig.

*Leyes de Sòdon* , solicitadas por los Romanos , y en consequen-

quencia establecidas en Roma las de las XII. Tablas,  
pag. 332.

*Libertad*, è independènciã, siempre amada, y pretendida de los Romanos, y de su Imperio. Vè desde la pag. 282.

*Libros de la Santa Escritura*, acorde, y harmoniosa relacion que hay entre ellos, pag. 157. y figs.

*Luz de las Naciones infieles*, y gloria de Israèl, Christo Señor nuestro, pag. 2.

## M

**M***Acedones*, muy zelosos en conservar el antiguo orden de su Milicia, pag. 292.

*Manes*, esto es, las almas de los difuntos; casi todos los hombres sacrificaban à ellos, pag. 20.

*Matrimonio*, reducido à su primitiva forma, pag. 25.

*Medos*, su gobierno, y propiedades, p. 246. y 251.

*Mercurios*, los dos Autores de las Ciencias, el uno Trifmegisto, ò tres veces Grande, Contemporaneo de Moysès, pag. 223. y fig.

*Mesias falsos*, muchos, pag. 101. y fig. Mesias verdadero, debia descender de el Patriarca Judas, p. 108. Mesias, dos, imaginan los Judios, pag. 111.

*Milagro*, maximo, la conversion del mundo; &c. seria el mayor milagro de todos los milagros, haverse convertido el mundo, sin que este huviesse visto milagros, pag. 53. y fig.

*Mysterio adorable de la Beatissima Trinidad*, declarado por nuestro Salvador, quando mandò à sus Santos Apóstoles: *Que empezando desde Jerusalem, esparcidos por el Universo, instruyessen à todas las Naciones, bautizandolas en el Nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Espiritu Santo*, en cuya ocasion les prometì estàr con ellos hasta la consumacion de los siglos, p. 9. 10. y figs.

*Moysès*, su Ministerio, era atraer à los hombres sensuales, con temporales recompensas, separandoles de la

Idolatría : Su Misión , infinitamente inferior à la de Jesu-Christo , pag. 19. Su Ley solo daba à los hombres una primera demostracion de la Naturaleza del alma racional , y de su felicidad , &c. pagin. 21. y sig.

Mundo : *Ahora el mundo es juzgado , y el Principe de este mundo està para ser expelido de el* , palabras que pronunciò nuestro Salvador , pag. 30.

## N

**N**abuchodonosor II. mas soberbio que todos los Reyes sus predecesores , desdenò el nombre de Rey , y quiso ser adorado como Dios , &c. pag. 251.

Naturaleza racional , su dignidad , pag. 16. Es imagen de la Beatissima Trinidad , y de la Encarnacion , p. 16.

Neròn , cruellissimo perseguidor de todo el Genero Humano , lo fue de los Fieles el primero : quitò la vida à San Pedro , y à San Pablo , pag. 39. &c.

Nilo , como se utilizaban de el los Egypcios , quàn importante les era , pag. 228.

Nino , y Semiramis , ambiciosos , estendieron mucho su Imperio , pag. 247.

Nombre de Dios , y el Nombre de su Hijo , dime lo si lo sabes , pag. 11.

Numa Pompilio II. Rey de Roma , acabò de formar las costumbres , y reglar la Milicia Romana , p. 328.

## O

**O** Padre mio , yo quiero que estèn conmigo , palabras de nuestro Salvador hablando de sus elegidos , miembros suyos , p. 31.

## P

**SAN Pablo**, lo que dice sobre la caída de los Judios, pag. 45. y fig. Su razonamiento sobre el modo de la conversion de los Gentiles. Profundo consejo de Dios, pag. 115. y figs.

**Paganos**, estaban acostumbraados à hacer Dióses de todos los hombres, en quienes resplandecia algo extraordinario, pag. 143.

**Parabola del Hijo de Dios**, que establece la uniforme connexion de tres Hechos constantes, y palpables, à que se reducen las Predicciones, pag. 184. y figs.

**Pasfano**, que gritaba (segun Josepho,) por espacio de siete años, diciendo: Una voz ha salido de àzia el Oriente, &c. Hay de tí Jerutalem, &c. p. 61. y fig.

**San Pedro**, puesto por Christo en Cabeza de todo el Rebaño del mismo Señor, pag. 2.

**Persas**; se sirvió Dios de estos para restablecer à su Pueblo, p. 200. Quien corrompió el humor de ellos fue Cambyfes, hijo de Cyro, pag. 256

**Philosophos**, los mas de ellos no podian creer la Inmortalidad del alma sin persuadirle que esta era parte de la Divinidad: que ella misma era una Divinidad, un Ser eterno, tan increada, como incorruptible, y sin principio, como sin fin, pag. 21.

**Philosopho**, el mas Sabio, Socrates, hallò la idèa de la virtud, pag. 28.

**Pobres**, no se pueden numerar los que han preferido la pobreza à las riquezas, siguiendo à Jesu Christo, pag. 54.

**Porphirio**, aunque abjurò el Christianismo, confesò en su Libro: *Philosophia por los Oraculos*, que los hubo muy favorables à la santidad de Jesu-Christo: Hace otras muchas expresiones, con que el Señor es elogiado; aunque por Oraculos poco apreciabiles, como tales, pag. 140.

- Poseßades legitimas*, se obedezcan, aun quando abusan de su Authoridad, pag. 26.
- Predicciones*, reducidas à tres Hechos constantes, y palpables. Parabola del Hijo de Dios, que establece la uniforme connexion de ellos, p. 184. y figs.
- Profecías de Jesu Christo*, sobre el castigo de los Judios, pag. 58. Profecías, dos, de nuestro Salvador, se explican, y se justifica su cumplimiento por la Historia, pag. 74. y figs. Explicaban los Judios las Profecías, sinistramente, y abusivamente, pag. 90. y figs. Profecia de Jacob, y de Daniel, que denotan la ruina del Reyno de Judà, pag. 90. y fig.
- Providencia Divina*: Demuestra que es preciso referirlo todo à ella, pues lo dirige, y gobierna con infinita sabiduria, pag. 349.
- Pueblo Hebreo*, en 500. años no havia visto Profeta alguno, quando vino el Verbo Divino, hecho Hombre à este mundo, pag. 2. Nuevo Pueblo, ingerido en el primero: *el Acebuche en el olivo*, &c. como dice San Pablo, pag. 41. Pueblo Judaico, su desolacion, Hecho constante, como tambien la conversion de los Gentiles, pag. 184. y figs. Pueblo Romano. Vè Romanos.
- Pyramides de Myris*, y de su muger en Egypto, se elevaban hasta 300. pies en medio de un vastísimo Lago, p. 229.

## R

- R** *Reflexiones*, sobre el castigo de los Judios, y Profecias de Jesu-Christo tocante à èl, pag. 58. Resistion general sobre la continuacion perpetua de la Religion, p. 157. y figs.
- Religion perpetua*, continuacion de ella; Reflexion general tocante à esta continuacion; y harmoniosa, acorde de relacion que hay entre los Libros de la Santa Escritura, pag. 157. y figs.
- Revoluciones de los Imperios*; estas son regladas por la Providen-

- dencia Divina , y sirven para humillar à los Principes, pag. 200. y figs.
- Rey de Ethiopia* , su accion , y animosa respuesta al de Persia , pag. 215.
- Reyes malos* , privados de sepultura , pag. 224.
- Ricos* , innumerables , se han empobrecido por ayudar à los pobres , imitando à nuestro Salvador , p. 54.
- Roma* , antiguamente mirada como Patria comun , por su clemencia. Su sociedad lo abrazaba todo , p. 321. Roma , p. g. 324. Sus mutaciones. Continúase la explicacion de las notables de ella , pag. 326. Llamada Pueblo Rey por Virgilio , pag. 324.
- Romanos* , se sirvió Dios de estos para sostener la Libertad de su Pueblo contra los Reyes de Syria, que solo pensaban en destruirle , pag. 201. Elogio de la prudencia , y sólidos consejos del Sabio Congreso de los Romanos , expreffado en el Libro L de los Machabeos , capit. VIII. v. 15. y 16. pag. 296. Los zelos perpetuos del Pueblo Romano contra su Senado , causaron funestísimos efectos , p. 323. y 326. Romanos , su extremado amor de la Libertad , fue causa de la caída de su Republica , p. 342.
- Romulo* , reputado por hijo de Marte , fabricò à Roma , la qual se compuso de Pastores, Esclavos, y Ladrões , p. 126. Fue hecho pedazos por los Senadores : Publicaron ellos , que los Dioses le havian arrebatado al Cielo , y se le ergieron Altares , p. 328.

## S

**S** Abiduria , concebida antes de todos los tiempos en el Seno de Dios , p. 11.

*Sacerdocio* : el nuevo Sacerdocio , segun el orden de Melchisedech , tuvo ya principio en la persona del Mesias , Hijo de David, y el nuevo Reyno , que no era de este mundo , se manifestó en él , p. 109.

*Sacerdotes , y Pontifices* , havian de salir de Aaron , p. 108.

Torb. II.

Aaa

Sa-



*Sacrificio erroneo*, è impio à los Difuntos, immolandoles los hombres vivos, à cuyo fin, se daba muerte à los esclavos propios, y à las mugeres, para que fuessen à servirles en el otro mundo, de que se infiere creian los Gentiles la Inmortalidad del alma, pag. 20. Vè *Galos*, è *Indios*.

*Salomòn*, insinua, y muestra la Inmortalidad del alma, p. 22. Vè *Danièl*.

*Salvacion*, esta havia de venir de los Judios, de la Estirpe Jùdaica, p. 116.

*La Samaritana*, reconoce à Christo Señor nuestro, p. 5.

*Sansuario*, no hecho de mano de hombre, p. 35.

*Sardanapalo*, famoso por sus infamias, p. 249.

*Sayd*, (nombre de la Thebayda,) alli Templos, y Palacios con Columnas, y Estatuas innumerables, y un grandísimo Palacio, &c. Una Sala sostenida de 120. Columnas de seis brazas de corpulencia, &c. p. 231.

*Sciras*, tratase de ellos, su Imperio, y conducta, p. 213. y figs.

*Semana mysteriosa*, notada por Danièl en las suyas, en la qual sería Christo sacrificado, y la Alianza confirmada, p. 109.

*Semejantes*, seremos à Dios, pues le veremos cara à cara, &c. pag. 24.

*Semiramis*. Vè *Nino*, p. 247. y fig.

*Señal* principalísima de la efectuada venida del Mesías. (escàndalo de los Judios.) Esta señal es la remisión de los pecados en nombre de un Salvador pacientísimo, humillado, y obediente hasta la muerte de Cruz, &c. pag. 109.

*Sesoftris*, era titulado Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, como si fuera Dios, pag. 241. Haviendo cegado, se matò à si mismo, p. 242.

*Simeon*, Varon santo, mira à Jesu Christo, no solamente como à gloria de Israel, si tambien, como à Luz de las Naciones Infieles, p. 2.

## T

**Talmud**, Recopilacion de los tratados de los Antiguos Maestros Judios, pag. 59. En él se expresa, que 40. años antes de la ruina de Jerusalem, se veian incessantemente en el Templo, cosas estrañas, p. 60. Que un Rabino exclamò: *O Templo, &c. Quien se mueve:* Que de él salió una voz diciendo: Salgamos de aqui, &c. p. 58. y figs. En que se refieren otros muchos prodigios. Tambien se expresa en él, que todos los terminos señalados para la venida del Mesias, han pasado, &c. p. 103.

**Tarquino Prisco**, aumentò el numero de Senadores Romanos, hasta el de 300, pag. 328.

**Templo de Jerusalem**, respetado de los Romanos como maravilla del mundo, anhelaba Tito reservar, &c. p. 65. Templos magnificos, y soberbios Palacios de que estaban llenas las innumerables Ciudades de Ezypto, pag. 230.

**Thebas**, Ciudad de cien puertas, cantadas por Homero. Podian salir por cada una de ellas à un mismo tiempo diez mil Combatientes, p. 230.

**Tiberio**, propuso al Senado conceder à Jesu-Christo honores Divinos: Refierelo Tertuliano, como publico, y notorio en su Apologia, que presentò al Senado en nombre de la Iglesia, p. 143.

**Tito**, no queria arruinar à los Judios, &c. pag. 64. y fig. Reñaba las enhorabuenas, y Coronas, que le ofrecian por su victoria en la Conquista de Jerusalem, diciendo, que él no era el vencedor, sino un debil instrumento de la Divina Venganza, de la que aun no comprehendia la verdadera causa, que fue el Decidio cometido por los Judios, p. 69. Ya nuestro Salvador havia predicho que en aquella Ciudad no quedaria piedra sobre piedra.

**Transmigracion de las almas**, la creian por defecto de superior conocimiento muchos Gentiles, aun los Philosophos, haciendolas gyrar desde los Cielos à la tierra, desde esta

esta à los Cielos, desde los animales à los hombres, desde estos, otra vez, à los animales, desde la felicidad à la miseria, prosiguiendo de este delirante modo sin termino, p. 21.

*Trinidad Beatissima*, p. 10. y figs. Vè *Mysterio*.

*Tulio Hostillio*, estableció con severos reglamentos la Disciplina Militar Romana, p. 328.

## V

**V** *Anderas Romanas*: en un tiempo no hicieron los Romanos comparecer las suyas en la Judèa por alguna atencion à la Religion de los Judios, p. 82. 83. y lig.

*Venida del Espirita Santo*, y firmisimo establecimiento de la Santa Iglesia, p. 36. y fig.

*Verbo Divino*, siempre perfecto en sí desde la Eternidad, solo se une à nuestra naturaleza por honrarla, pag. 17.

Nunca abatido, ni inmutado, &c. *ibid.* y fig.

*Vespasiano*, con torpe error, reputado por el Mesias, p. 98.

*Vida eterna*; en que consiste: es ver à Dios, p. 23. *Veremos à Dios como èl es*, dice San Juan, p. 24.

*Virgenes*, innumerables han imitado en la tierra la vida de los Angeles, siguiendo à Jesu-Christo su Esposo, pag. 54.

*Vision, cara à cara*, y descubiertamente: Vision, que reforma en Nosotros, y perfecciona la Imagen de Dios, como en su Apocalypsis dice el Evangelista San Juan: *Que le seremos semejantes, porque le veremos como èl es*, p. 24.

## Z

**Z** *Elos envidiosos*, siempre juramentè perjudiciales, causaron funestisimos efectos en el Pueblo Romano, p. 323. y 326.

# FIN.









BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100025714

BIBLIOTECA  
DE  
MONTSERRAT

Armario IV D  
Estane 8º  
Número 88



